

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



**EL TRABAJO INFANTIL Y EL CAPITAL SOCIAL
EN EL MESOSISTEMA:**

**En búsqueda de los factores de riesgo y de protección
relacionados con la familia y la comunidad para los niños
y niñas que trabajan en la calle**

TESIS

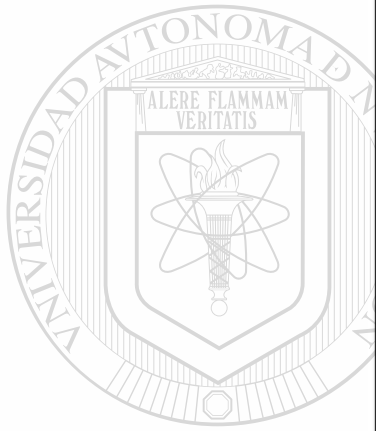
**QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
DOCTOR EN FILOSOFIA
CON ESPECIALIDAD EN TRABAJO SOCIAL
Y POLITICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL**

PRESENTA

KRISTIN MICHELLE FERGUSON

MAYO DE 2003

K M F



UNIVERSIDAD
DIRECCIÓN

**EL TRABAJO INFANTIL Y EL CAPITAL SOCIAL
EN EL MESOSISTEMA:**

*En búsqueda de los factores de riesgo y de protección
relacionados con la familia y la comunidad para los niños
y niñas que trabajan en la calle*

TD
HV887
.M62
M74
2003
c.1

2003

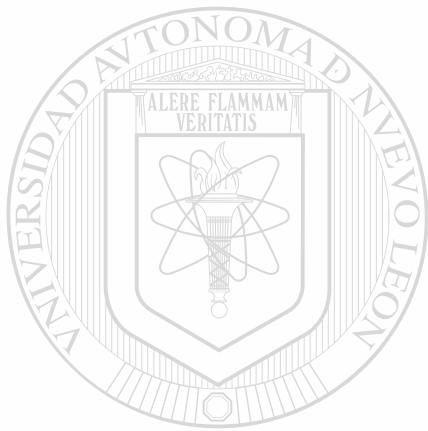
NL

UEVO LEÓN
OTECAS

®



1080124495

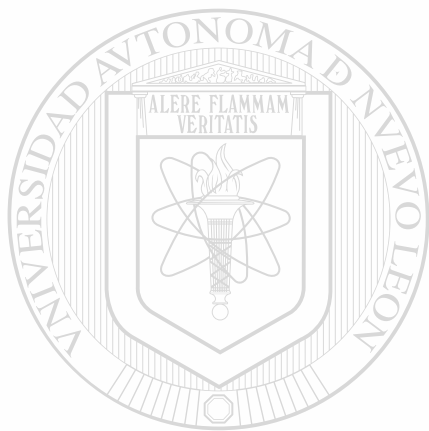


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

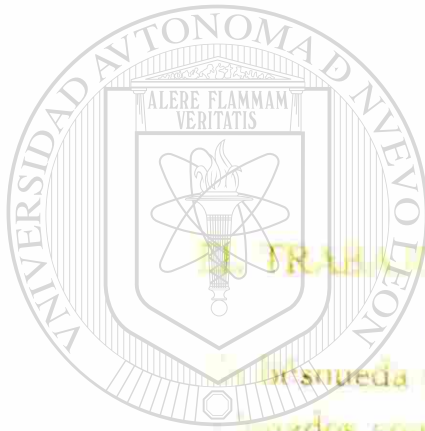
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



EL TRABAJO INFANTE Y EL CAPITAL SOCIAL
EN EL MESOSISTEMA:

La búsqueda de los factores de riesgo y de protección
vinculados con la familia y la comunidad para los niños
y niñas que trabajan en la calle

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
DOCTOR EN FILOSOFIA
CON ESPECIALIDAD EN TRABAJO SOCIAL
Y POLITICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

KRISTIN MICHELLE FERGUSON

MAYO DE 2003

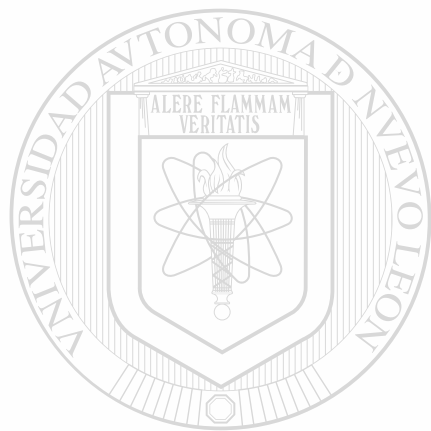
TD

HU887

.M12

M74

2 03



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



EL TRABAJO INFANTIL Y EL CAPITAL SOCIAL
EN EL MESOSISTEMA:

En búsqueda de los factores de riesgo y de protección relacionados
con la familia y la comunidad para los niños y niñas que trabajan en la calle

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE

DOCTOR EN FILOSOFIA

CON ESPECIALIDAD EN TRABAJO SOCIAL
Y POLITICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA:

KRISTIN MICHELLE FERGUSON

MAYO DE 2003





70
1933-2003

CARTA DE ACEPTACIÓN DEFINITIVA DE TESIS DE DOCTORADO

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Doctorado de

KRISTIN MICHELLE FERGUSON ZOLLINGER

hacemos constar que han evaluado y aprobado la tesis:

**“EL TRABAJO INFANTIL Y EL CAPITAL SOCIAL EN EL MESOSISTEMA:
EN BÚSQUEDA DE LOS FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCIÓN
RELACIONADOS CON LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD PARA LOS NIÑOS
Y NIÑAS QUE TRABAJAN EN LA CALLE”**

En vista de lo cual extendemos nuestra autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Doctor en Filosofía con Especialidad en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.

Educación
PARA LA VIDA

Dra. María Scarpapiego
Asesor

Dr. Manuel Ribeiro Ferreira
Coasesor de la Tesis

Dra. Doreen Elliott
Miembro de la Comisión de Tesis

Dr. Raúl Eduardo López Estrada
Miembro de la Comisión de Tesis



FACULTAD DE
TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS
DE POSTGRADO

Dr. Vijayan Pillai
Miembro de la Comisión de Tesis

Ciudad Universitaria, 17 de Febrero de 2003

*“¿Cómo nos ayudará este estudio? Tantas personas han venido a hablar con nosotros.
¿Pero realmente qué han hecho para ayudarnos?”*



*—Niños de la calle, Bangalore, India
<http://www.rb.se/childwork/index.htm>*

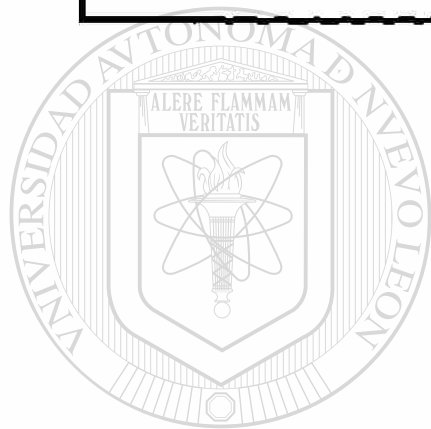
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para los fines de este trabajo académico, la autora se referirá tanto al género masculino como femenino con el pronombre masculino, con el propósito único de simplificar el texto.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECONOCIMIENTOS

Este estudio no se pudo haber concluido sin el apoyo y la ayuda financiera de muchos individuos e instituciones, a quienes quiero reconocer y agradecer. Ante todo, quiero darle las gracias a la Dra. Scannapieco, mi asesora principal de la Universidad de Texas en Arlington (UTA), por su tiempo, su orientación, su compromiso a fomentar mi propio desarrollo profesional, y por el sinfín de maneras en que me ayudaba durante los años a enfocar las iniciales metas y alcance ambiciosos de mi estudio a un proyecto de investigación factible y exitoso. Además quiero expresar mi gratitud al Dr. Manuel Ribeiro Ferreira, mi coasesor de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), tanto por su retroalimentación inapreciable y continua durante las fases del diseño del instrumento de medición y el levantamiento de los datos, como por sus comentarios y críticas de gran sustancia con respecto a mis trabajos escritos durante los últimos tres años.

De igual manera, los otros miembros de mi Comisión de Tesis también me han ayudado extraordinariamente a desarrollar mis ideas, reflexionar sobre ellas y transferirlas a este proyecto de investigación empírica de tres años. El Dr. Raúl Eduardo López Estrada (UANL) ha inculcado en mí una nueva perspicacia sobre los problemas que enfrentan los niños trabajadores en la calle y sus familias en México, y a su vez, una pasión por la investigación empírica. La Dra. Doreen Elliott (UTA) me ha equipado con las herramientas y oportunidades necesarias para poder procesar mis experiencias previas del trabajo social internacional, aprender de ellas y transmitir las a otras personas por medio de la docencia y la publicación de artículos. Además de la miríada de información, modelos y tecnologías que me ha enseñado, más importante de todo, me ha enseñado a aprender. El Dr. Vijayan Pillai (UTA) me ha dotado de las habilidades y la autoconfianza para abrazar los eigenvalores, los puntajes de factores, las proporciones

probabilísticas, y las estadísticas de *Wald*, y al mismo tiempo, a diseñar y efectuar independientemente los análisis multivariados avanzados.

Además, quisiera agradecerles al Dr. Charles Mindel (UTA) y al Dr. José Zúñiga Zárate (UANL) por haberme demostrado en sus cursos y en sus proyectos de investigación la significancia y relevancia de las estadísticas para el avance de la profesión. Del mismo modo, les quiero dar las gracias por el valioso apoyo que los dos me brindaron durante la fase del análisis de los datos. Por otro lado, quiero reconocer la influencia que tuvo en mi estudio la Dra. Brigitte Lamy (UANL-UGTO), cuyo amplio conocimiento de las relaciones e interacciones sociales me ayudó a establecer las bases teóricas para mi investigación. El Dr. Héctor Díaz (UTA) también contribuyó mucho a este estudio al proporcionarme varias lecturas fundamentales sobre el capital social en el contexto internacional. Quisiera además mencionar a la Dra. Edith Lewis, profesora e investigadora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Michigan y mentor académica, dado que fue ella quien primero había sembrado en mí la idea de que un doctorado en Trabajo Social fuera a ser parte de mis planes en el futuro. Considerando las influencias colectivas de diversos profesores, este estudio verdaderamente representa un producto sinérgico, ya que cada una de estas personas anteriormente mencionadas enriqueció mi trabajo al contribuir su propio conocimiento y experiencia.

De igual manera quisiera reconocer a la Sra. JoAnn Stevenson (UTA) por el alcance impresionante de su conocimiento de los manuales de estilo y a su vez, por haberme ayudado en el formateo de mi tesis. También es digno de mención a las tres encuestadoras maravillosamente motivadas y energéticas de la Facultad de Trabajo Social de la UANL, quienes me ayudaron durante la fase del levantamiento de los datos. Edith Gutiérrez Avalos, Elizabeth Rivera Rodríguez y Myrza Treviño Zavala ... gracias por su dedicación y compromiso a mi estudio. Sin

su ayuda, todavía estaría yo tocando puertas en la Genaro Vázquez para reclutar a las familias a participar en el estudio ... ¡Viva el Trompo!

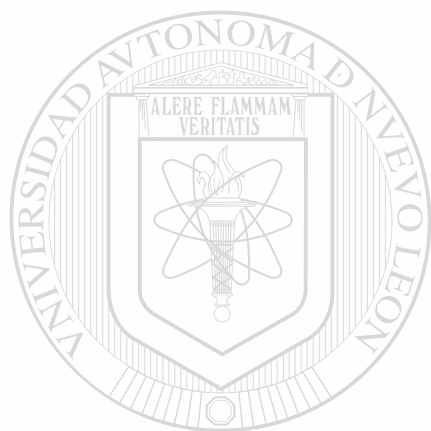
Por otro lado, había varias instituciones, cuyo apoyo administrativo y financiero resultaron ser fundamentales durante la ejecución de este estudio. Quisiera agradecer al personal del Programa de Mejores Menores, del Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Nuevo León, tanto por su retroalimentación en el diseño del cuestionario, como por haberme facilitado acceso a los líderes comunales y a los usuarios de su programa para la fase del levantamiento de los datos. Además, este estudio no se pudo haber realizado, ni con la eficiencia, ni en el tiempo planeado, si no fueran por las becas que me concedieron la Organización de los Estados Americanos y la Oficina Internacional de la Universidad de Texas en Arlington.

En una nota más personal, quiero darles las gracias a mi familia por todo el apoyo y ánimo que me brindaron durante el transcurso de mi programa. Mamá, papá, abuelita, Dave y Sandie, Doug, Sharon y James, aprecio mucho su empatía y paciencia conmigo durante los últimos tres años.

Por último, cabe aquí mencionar a mis compañeros de clase de la segunda generación del programa doctoral binacional, quienes me han enseñado con su conocimiento y experiencias, quienes han compartido conmigo sus hogares y familias, y quienes han estado a mi lado tanto en las frustraciones, como en las celebraciones durante los últimos tres años: a Lety Cabello, la trabajadora social, cuyo espíritu de servicio es casi tangible; a José Antonio Mejía, el economista, quien me ha acompañado desde el inicio de este programa a construir el puente — ladrillo por ladrillo— entre nuestras dos profesiones; a Gina Reyes, la psicóloga, a quien le rezuma convicción en defensa de los derechos de la mujer y en sus exposiciones *a capella*; a José Antonio Arévalo, el psicólogo, cuya perspicacia al distinguir entre el “trabajo infantil” y los

“niños trabajadores” virtualmente transformó mis ideas para este estudio; y a Minerva Salinas, la pedagoga, cuyas ideas y enseñanzas sobre la fenomenología y la epistemología continúo ponderando. Los recuerdos que guardo de nuestro primer año en el programa siempre incluirán el intercambio recíproco de ideas, ideologías, culturas y experiencias, lo cual indudablemente ha influido en mi crecimiento académico y desarrollo profesional. ¡Muchísimas gracias!

El 10 de marzo del 2003



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESUMEN

EL TRABAJO INFANTIL Y EL CAPITAL SOCIAL EN EL MESOSISTEMA: EN BÚSQUEDA DE LOS FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCIÓN RELACIONADOS CON LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE TRABAJAN EN LA CALLE

Kristin Michelle Ferguson, Ph.D.

La Universidad Autónoma de Nuevo León

La Universidad de Texas en Arlington

Mayo del 2003

Asesora: Dra. María Scannapieco (UTA)

Coasesor: Dr. Manuel Ribeiro Ferreira (UANL)

Este estudio propuso examinar si diversas variables predictoras relacionadas con la familia y la comunidad podían influir en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. En la ausencia de una teoría mesosistémica dentro de la literatura sobre el trabajo infantil, se adoptó el marco teórico del capital social para determinar la influencia que desempeña las interacciones y relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, en el trabajo infantil en la calle. Como hipótesis de investigación, se plantearon que tanto el capital social familiar, como el capital social comunitario, comprenderían una serie específica de variables predictoras, y a su vez, que cada dimensión de capital diferiría entre las familias cuyos hijos trabajaban en la calle y las familias cuyos hijos no trabajaban. Se incorporaron en el estudio como variables de control unas predictoras adicionales, relacionadas con el capital humano y el capital financiero.

El estudio empleó un diseño no experimental, *ex post facto* y transversal. Se entrevistaron a 204 familias (102 con niños trabajadores en la calle y 102 con niños no trabajadores entre las edades de 6 y 16 años) que residían en la colonia Genaro Vázquez, ubicada en Monterrey, Nuevo León, México. Todas las familias fueron evaluadas en las cuatro dimensiones de capital: el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. Para darle respuesta a las hipótesis de investigación, se efectuaron con los datos el análisis factorial, el análisis bivariado y el análisis de regresión logística binaria.

En el modelo multivariado, dos variables predictoras relacionadas con el capital humano resultaron ser determinantes significativos del trabajo infantil en la calle: el nivel de estudio de la madre y el estatus académico del niño. Además, tras controlar por los efectos de las otras predictoras en el modelo, dos variables asociadas con el capital social comunitario fueron predictoras significativas del trabajo infantil en la calle: el grado de redes sociales de la madre y las percepciones acerca de la presencia de lugares recreativos seguros dentro de la colonia. Los resultados de este estudio en cuanto a la relación entre el capital social comunitario y el trabajo infantil callejero son novedosos dentro de la literatura existente sobre el trabajo infantil, ya que hasta la fecha, ninguna investigación ha explorado los mesofactores de riesgo y de protección asociados con el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar en la economía informal.

ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS	v
RESUMEN	ix
LISTA DE FIGURAS	xvi
LISTA DE TABLAS	xvii
Capítulo	
I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA: NIÑOS DE Y EN LA CALLE	1
El alcance del fenómeno de los niños de y en la calle	3
La conceptualización de los niños de y en la calle	6
Los orígenes del fenómeno de los niños de y en la calle	10
Las consecuencias al no abordar los factores de riesgo de los niños de y en la calle	12
Las implicaciones e importancia para el trabajo social y la política social	13
La razón fundamental y propósito de este estudio	15
II. MARCO TEÓRICO	18
El modelo ecosistémico como enfoque para entender el fenómeno de los niños de y en la calle	22
Las teorías microsistémicas aplicadas al fenómeno de menores trabajadores en la calle	24
Las teorías macrosistémicas aplicadas al fenómeno de menores trabajadores en la calle	26
Las teorías mesosistémicas aplicadas al fenómeno de menores trabajadores en la calle	29
El capital social	34

El capital social en el mesosistema: en búsqueda de una definición conceptual.....	34
Los orígenes del capital social.....	38
Las formas alternativas de capital.....	40
Las variaciones del capital social.....	41
La teoría del capital social.....	45
III. REVISIÓN CRÍTICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA.....	50
El método de la revisión sistemática de la literatura.....	51
La síntesis de los enfoques metodológicos.....	53
Las limitaciones metodológicas de los estudios previos.....	60
La revisión de los resultados empíricos.....	64
Los microfactores de riesgo intrapersonales.....	64
Los microfactores de riesgo intrafamiliares.....	66
Los mesofactores de riesgo comunitarios.....	69
Los macrofactores de riesgo estructurales y culturales.....	71
Un análisis crítico de la revisión sistemática y el fenómeno de los niños trabajadores en la calle.....	73
Las implicaciones para la investigación futura.....	75
La revisión empírica: el capital social.....	77
El método de la revisión sistemática de la literatura.....	78
La síntesis de los enfoques metodológicos.....	81
Las limitaciones metodológicas de los estudios previos.....	90
La revisión de los resultados empíricos.....	95
Los indicadores del capital social familiar.....	96
Los indicadores del capital social comunitario.....	100
El capital humano.....	108
El capital financiero.....	109
Un análisis crítico de la revisión sistemática y la literatura sobre el capital social.....	110

Las implicaciones para las investigaciones futuras: los vínculos entre el trabajo infantil callejero y el capital social.....	112
Las interrogantes de la investigación.....	114
Las hipótesis de la investigación.....	115
IV. MÉTODOS.....	120
El contexto geográfico del estudio.....	120
El diseño de la investigación.....	122
El procedimiento de muestreo.....	124
La muestra.....	130
El instrumento de medición.....	132
Las variables y la operacionalización de las variables.....	137
Las variables predictoras.....	137
El capital humano.....	137
El capital financiero.....	139
El capital social familiar.....	145
El capital social comunitario.....	154
La validez de contenido y de constructo.....	164
La variable criterio.....	166
La operacionalización de la variable criterio.....	167
La validez interna.....	174
La validez externa.....	177
Las limitaciones.....	178
El levantamiento de datos.....	181
El análisis de datos.....	182
La revisión de los sujetos humanos.....	188
V. RESULTADOS.....	190
Descripción de la muestra.....	191
Características del niño.....	193
Características de los padres.....	195

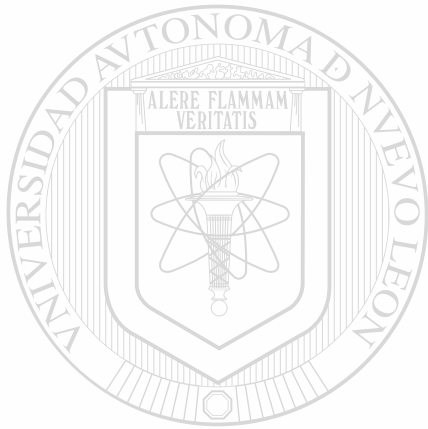
Características de la familia.....	196
Características de los niños no trabajadores y los niños trabajadores en la calle.....	198
Características del niño.....	200
Características de los padres.....	201
Características de la familia.....	202
Descripción de los niños trabajadores en la calle.....	203
Análisis factorial.....	206
Validación de escalas.....	207
Confirmación de la validez de constructo interna de los factores generales.....	215
El capital humano.....	217
El capital financiero.....	218
El capital social familiar.....	221
El capital social comunitario.....	224
Los análisis bivariados.....	227
El capital humano.....	228
El capital financiero.....	231
El capital social familiar.....	233
El capital social comunitario.....	237
El análisis de multicolinealidad.....	239
Análisis multivariado.....	242
Las hipótesis y los resultados.....	248
Variables de control y los resultados.....	256
VI. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	260
Limitaciones del estudio.....	260
Interpretación de los resultados.....	268
Variables de control y los resultados.....	283
Implicaciones para el trabajo social.....	288
Teoría.....	289

Políticas sociales.....	292
Práctica.....	297
Investigación.....	303
Conclusión.....	306
 LA BIBLIOGRAFÍA.....	 309
 LOS APÉNDICES	
A. CUADROS DE LA REVISIÓN DE LA LITERATURA EMPÍRICA.....	325
B. FOTOS DE LA GENARO VÁZQUEZ.....	341
C. EL INSTRUMENTO DE MEDICIÓN.....	346
D. FIGURAS DE LAS ESTRUCTURAS DE FACTORES.....	368
E. MANUAL DE CAPACITACIÓN PARA LAS ENCUESTADORAS.....	377
F. SOLICITUD Y ACEPTACIÓN DE LA PROPUESTA PARA LA REVISIÓN DE LOS SUJETOS HUMANOS.....	391
<hr/>	
BIOGRAFÍA DE LA AUTORA.....	404

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LISTA DE LAS FIGURAS

Figura	Página
1. El enfoque ecosistémico para conceptualizar el fenómeno del trabajo infantil callejero	33
2. El enfoque dual de la teoría del capital social y su relación propuesta al trabajo infantil callejero	49
3. Las políticas sociales para los niños trabajadores en la calle.....	294



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LISTA DE LAS TABLAS

Tabla		Página
1.	Los niños trabajadores en las Américas	5
2.	Estadísticas descriptivas para las familias en la muestra	192
3.	Características demográficas seleccionadas para los niños trabajadores en la calle y los niños no trabajadores	199
4.	Características de los niños trabajadores en la calle en la Genaro Vázquez, México, 2002	204
5.	Ítems de la escala de empatía de los padres	209
6.	Ítems de la escala de calidad de escuela	210
7.	Ítems de la escala de problemas en el vecindario	211
8.	Correlaciones entre ítems para la escala de problemas económicos	212
9.	Grupo factorial de conexiones en el vecindario	213
10.	Grupo factorial para confianza y seguridad	215
11.	El capital humano de los padres y del niño	217
12.	El capital financiero	219
13.	El capital social familiar	222
14.	El capital social comunitario	225
15.	Predictoras del capital humano	229
16.	Predictoras del capital financiero	232
17.	Predictoras del capital social familiar	234
18.	Predictoras del capital social comunitario	238
19.	Análisis de multicolinealidad para las variables predictoras en el estudio	241
20.	Coeficientes de la regresión	246

CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA: NIÑOS DE Y EN LA CALLE

En 1990, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la *Convención sobre los derechos del niño*, un tratado internacional de derechos humanos que, hasta la fecha, ha sido ratificado por todos los países del mundo, salvo dos. Dicha Convención estableció un marco legal universal que define los derechos humanos básicos a los cuales todos los niños¹ del mundo deben tener acceso, sin discriminación alguna: el derecho a la supervivencia; al desarrollo pleno; a la protección contra las influencias peligrosas, contra el abuso y la explotación; y a la plena participación en la vida familiar, cultural y social. Asimismo, este instrumento de derechos humanos garantiza lo estipulado a través de universalizar una serie de estándares en atención de la salud, la educación, el trabajo infantil y la prestación de servicios jurídicos, civiles, sociales y culturales. Estas normas sirven de puntos de referencia para medir y evaluar el progreso de los Estados que ratificaron la Convención en cuanto al cumplimiento (UNICEF, 1990).

Bajo la Convención, todos los padres de familia, encargados legales, miembros de la comunidad y otras autoridades tienen la responsabilidad legal de promover y proteger los derechos de la niñez. Del mismo modo, los Estados ratificadores de la Convención están legalmente obligados a desarrollar e implementar todas las acciones, programas y políticas de conformidad con el interés superior del niño. Sin embargo, a pesar de una década de iniciativas basadas en el “interés superior del niño,” es evidente que muchos niños en todas partes del mundo aún se enfrentan cotidianamente con privaciones, sufrimiento, maltrato, explotación, marginación y exclusión social. De hecho, muchos continúan viviendo en condiciones de

¹ La noción de “niño” se utilizará tal como fue presentada en la *Convención sobre los derechos del niño*, la cual refiere a todos los niños, las niñas y los y las jóvenes menores de 18 años como “niños.”

pobreza extrema que inhiben un sano desarrollo integral. A continuación se reproducirán algunos testimonios de niños de diversos países, que se han tomado de diversas fuentes:

Mis papás no tienen trabajo, por eso es muy triste llegar a la casa sin tener nada, por eso vivo mejor en la calle, donde como lo que alcance con lo que gané en el día y dormimos ahí donde caiga . . . yo si no trabajo, pues no como, por eso no tengo tiempo de estudiar (niño de la calle, México). (Ramírez, 2000)

Todos los días, me peleo con mi papá. Todos los días, mi papá se emborracha y se pelea con mi familia. Por eso, me fui de mi casa. Luego, se fue mi hermano también. Mi familia me pide que me quede en casa pero siempre regreso a la calle (niño en la calle, Etiopía). (Veale, 1998)

Una vez, una amiga de mi papá me pidió que fuera a su casa a lavar sus trastes, y luego, decidió darme trabajo. Antes de eso, trabajaba para otra señora, también lavando trastes, pero me mandaba y regañaba mucho, así que me fui después de un mes. Ahora [gano] alrededor de \$2.70 por día. De ese dinero, [le doy] \$1.60 a [mi] mamá y me quedo con el resto para poder estudiar (niña trabajadora, Honduras). (Green, 1999)

[Pido limosnas en la calle] pero pronto lo voy a dejar de hacer, y nadie se va a acordar de mí. Ya empecé a buscar trabajo, pero la señora que me dijo que me iba a emplear, pues, se cambió de opinión. Y ahora, sólo pido en las calles porque tengo hambre. [No llego a mi casa a comer porque] mi mamá sólo cocina para mi papá, no para mí (niño en la calle, Brasil). (Scheper-Hughes y Hoffman, 1997).

Estas reflexiones de los niños *de* y *en* la calle² en diferentes partes del mundo ilustran algunos de los factores que contribuyen a la migración de los menores a la calle. Aunque los factores sociales, culturales, económicos y políticos que propulsan a los niños a la calle difieren con cada niño, todos comparten una realidad parecida de lucha, privaciones y exclusión, tanto en sus hogares, como en las calles de los centros urbanos de los países en vías de desarrollo, que sea en África, Asia o América Latina (Veale, 1998).

² Los niños *de* la calle se refieren a aquellos niños que han cortado su vínculo afectivo con el núcleo familiar y residen de tiempo completo en la calle, mientras que los niños *en* la calle son aquellos niños que aún mantienen el vínculo con sus familias, pero que pasan la mayor parte del tiempo en las calles, principalmente como menores trabajadores.

El alcance del fenómeno de los niños de y en la calle

Uno de los desafíos más pertinentes en el ámbito del desarrollo social es la creciente preponderancia de los niños que viven y trabajan en las calles en ciudades urbanas a través del mundo. El Fondo de las Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF) y Casa Alianza, una organización internacional, no gubernamental para los niños de la calle, calculan que existen alrededor de 100 millones de niños que viven y trabajan en las calles de los países en vías de desarrollo. Globalmente, el fenómeno de niños de y en la calle tiende a concentrarse en los países de ingreso medio, tales como Brasil y México, más que en los países más ricos o más pobres del mundo (UNESCO, 1982). De la población global total de niños de y en la calle, 40 millones residen en Latinoamérica (Casa Alianza, 1999; UNICEF, 1997).

Los países latinoamericanos que más contribuyen a la población total de niños de y en la calle son Brasil, Colombia y México (Martínez y Silva, 1998). En Brasil, por ejemplo, el número de niños de y en la calle ha alcanzado más de 10 millones, los cuales luchan día tras día para sobrevivir en las calles (Novartis, 2000). Por otro lado, en Colombia, la UNICEF divulga que en los últimos 15 años, más de 1.1 millones de niños han sido desplazados por la guerra civil en este país. Muchos niños han tenido que huir de los niveles altos de violencia en sus comunidades de origen y llegan a las grandes ciudades de Bogotá, Medellín y Barranquilla para trabajar y sobrevivir en las calles (Villamizar, 2000). A Bogotá, la capital de Colombia, se le conoce en el ámbito internacional como “la capital de niños abandonados del mundo” y los cálculos aproximados, aunque conservadores, revelan que sólo en esta ciudad existen entre 3,000 y 5,000 niños de la calle (Connolly, 1990). Por último, en México, EDNICA I.A.P.³ calcula que

³ *Educación con el Niño Callejero* (EDNICA, I.A.P.) es una organización mexicana no gubernamental basada en la Ciudad de México que se dedica al desarrollo de programas comunitarios preventivos a favor tanto de los niños en riesgo, como de la población de niños de y en la calle.

existen alrededor de 140,000 niños, niñas y adolescentes que utilizan las calles y otros espacios públicos para satisfacer sus necesidades básicas (EDNICA, 2000).

Otro grupo conceptualmente relacionado con la población de niños de y en la calle consiste en la población de “niños trabajadores.” Aunque se concentran principalmente dentro del sector de la economía informal, esta población labora a través de una gama amplia de entornos, tales como, la agricultura, los hogares, los talleres, las fabricas y maquiladoras, y el ámbito de la calle. Se considera que los niños trabajadores en la calle conforman un sub-sector dentro de la población total de niños trabajadores. Según la Organización Internacional de Trabajo (OIT), existen aproximadamente 250 millones de niños en el mundo, entre las edades de 5 y 14 años, que trabajan, mientras que cerca de la mitad de éstos (alrededor de 120 millones), trabajan de tiempo completo (Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, 2000). La Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia (2000) calcula que en México, 3,500,000 niños actualmente trabajan. De éstos, estima que 111,306 son niños trabajadores en la calle. La tabla 1 abajo presenta un resumen del fenómeno de los niños trabajadores, como porcentaje de la población total de niños, en algunos países dentro de la región latinoamericana.⁴

⁴ Puede haber diferencias entre las estadísticas de Casa Alianza y las de la UNICEF, la OIT y la CNAFI, ya que los cuestionarios del hogar y los censos de la población suelen adoptar un rango de edad más angosto y/o una definición conceptual más limitada del “trabajo infantil” que las organizaciones internacionales (por ejemplo, los censos de población excluyen a los trabajadores infantiles que laboran dentro de la economía informal).

Tabla 1

Los niños trabajadores en las Américas

PAÍS	POBLACIÓN TOTAL DE NIÑOS	POBLACIÓN TOTAL DE NIÑOS TRABAJADORES	PORCENTAJE
Argentina	3,197,582	214,138	6.7%
Bolivia	386,222	54,549	14.1%
Brasil	17,588,115	3,599,747	20.5%
Chile (*)	755,227	14,914	2.0%
Colombia (*)	2,327,823	367,796	15.8%
Costa Rica (*)	203,893	26,009	12.8%
Ecuador	1,391,433	420,663	30.2%
El Salvador	661,176	85,516	12.9%
Guatemala	1,325,725	316,061	23.8%
Haití	847,706	158,182	18.7%
Honduras	778,714	88,264	11.3%
México	10,934,134	1,233,353	11.3%
Nicaragua	575,137	42,310	7.4%
Panamá	278,631	12,603	4.5%
Paraguay	602,417	49,097	8.2%
Perú (**)	4,928,899	801,033	16.2%
República Dom.	871,144	42,302	4.8%
Uruguay	253,846	5,780	2.1%
Venezuela	3,205,592	80,781	2.5%
Total	51,113,416	7,613,198	14.9%

Fuentes: Encuestas de hogares y censos de población. (*) Población total y niños que trabajan calculada de 12 a 14 años. (**) Población total y niños que trabajan calculada de 6 a 14 años. Los demás países, de 0 a 18 años (Casa Alianza, 2002).

Ya que los niños trabajadores en el ámbito de la calle están conceptualmente situados dentro de los ámbitos de la calle y del mercado laboral informal, frecuentemente están incorporados en las estadísticas nacionales e internacionales relacionadas tanto con el fenómeno de los niños *de* la calle, como con el fenómeno de niños *en* la calle (Ennew, 1997). Asimismo,

existe evidencia en la literatura sobre los niños de y en la calle que indica que la fuente de las cifras puede influir en la cuantificación de los niños que viven y trabajan en la calle. Mientras que los gobiernos nacionales pueden intentar a minimizar el número de niños que viven y trabajan en las calles, las organizaciones no gubernamentales y los organismos internacionales, por otro lado, pueden buscar maximizar las cifras, en un esfuerzo por insertar el fenómeno en la agenda internacional, o bien, para aumentar la cantidad de financiamiento que reciben por sus causas (Copping, 1998).

Debido a la discrepancia inherente en las estadísticas sobre los niños de y en la calle en la literatura existente, es menester tomar en cuenta la fuente, u origen, de los datos, y a su vez, comparar y contrastar los datos entre varias organizaciones distintas para así asegurar que no se reciba una perspectiva predispuesta de una sola fuente.

La conceptualización de los niños de y en la calle

El concepto del niño callejero no es nuevo; tampoco se ubica el fenómeno exclusivamente dentro de los países en vías del desarrollo. Víctor Hugo (1965, citado en Tyler, Tyler, Echeverri y Zea, 1991) originó el término *gamin* en París para denotar a aquellos niños que vivían y trabajaban en las calles durante la Revolución francesa. Igualmente, Ashby (1984) aportó a la literatura teórica existente una reseña histórica de las intervenciones que se hacían con la población de menores callejeros, o *waifs*, en los Estados Unidos durante el período de 1890 hasta 1917. Sin embargo, el fenómeno de menores de y en la calle ha experimentado un auge marcado en las últimas décadas, lo cual ha otorgado a estos menores una presencia mundial que difícilmente se puede ignorar, y a su vez, una creciente atención internacional a sus realidades vividas y las causas que los precipitan a una situación de calle (Cosgrove, 1990).

¿Quiénes constituyen a los distintos grupos de menores callejeros? La respuesta ha presentado un reto conceptual a los analistas, autores e investigadores que trabajan con este sector, al tratar de desarrollar un sistema válido y confiable para clasificar a la población de niños de y en la calle, junto con aquellos niños que están en alto riesgo de migrar a la calle. Esto se debe al hecho de que la mayoría de estos menores no cabe uniformemente en categorías estadísticas previamente definidas, sino que oscila entre categorías, o bien progresa de una categoría a otra a lo largo de sus vidas. Es más, existe una serie de factores, tales como la cultura, la ubicación, la edad, el sexo y la naturaleza cambiante del fenómeno de la migración a la calle, que contribuye a la complejidad del asunto, al intentar tanto a establecer definiciones conceptuales y operacionales consistentes, como a obtener datos precisos de los números exactos de niños en situación de calle (Cosgrove, 1990; De la Barra, 1998).

La revisión de la literatura empírica sugiere que la mayoría de los autores adopta el sistema clasificatorio creado por Lusk (1989), y posteriormente promovido por la UNICEF, que categoriza a los niños de y en la calle según su etapa de desarrollo en el proceso de la migración a la calle (Arriagada, 1995; Connolly, 1990; Copping, 1998; de la Barra, 1998; Peralta, 1995; Schrader, 1998; Raffaelli, 1996). Las categorías reflejan las observaciones prácticas de los trabajadores sociales, especialistas e investigadores en el área que plantean que existen considerables diferencias entre el niño que socializa en la calle, el niño que trabaja en la calle y el niño que ha cortado vínculos con su núcleo familiar y por ende, vive de tiempo completo en la calle.

De acuerdo con la tipología, el primer grupo, *los niños en alto riesgo*, consiste en aquellos niños, niñas y jóvenes, menores de 18 años que viven en condiciones de pobreza o pobreza extrema —frecuentemente en comunidades marginales— en una situación en la que sus

familias y comunidades son estructuralmente incapaces de satisfacer sus necesidades básicas. Estos menores generalmente reciben poca atención y supervisión de sus propios padres y de otros adultos en la comunidad; y al estar frente a una escasez de escuelas, infraestructura social y recursos comunitarios, pasan gran parte de sus días trabajando o socializando en las calles. Están marginalmente expuestos a la cultura callejera; sin embargo, mantienen vínculos totales con sus familias. Los menores en esta categoría normalmente aún asisten la escuela, aunque algunos pueden manifestar los síntomas típicos de la deserción escolar: la reprobación continua, la baja asistencia, el poco interés en el estudio y un rendimiento académico bajo. Algunos autores también incluyen en esta categoría a los hermanos y hermanas menores de los niños que viven y trabajan en la calle, sugiriendo que en estos hogares, puede ser que las familias ya visualicen y acepten el “vivir en la calle” como una estrategia normal de supervivencia y el “trabajar en la calle” como un medio viable para complementar el ingreso familiar (Lane, 1998; Schrader, 1998).

Segundo, *los niños en la calle* son aquellos niños, niñas y jóvenes, menores de 18 años que invierten una parte considerable de su tiempo en las calles, principalmente como menores trabajadores. Mantienen lazos familiares más o menos fuertes y generalmente regresan a sus casas en la noche para dormir después de trabajar, aunque algunos se quedan durmiendo en las calles ocasionalmente debido a una gran distancia entre su casa y su sitio de trabajo. Pocos menores en esta categoría asisten la escuela, ya que muchas veces trabajan desde la mañana hasta la noche y frecuentemente entregan una parte o todo su ingreso a sus familias. Este grupo está completamente inmerso en la cultura de la calle y los peligros inherentes: la violencia, la delincuencia, el maltrato de la policía y otros adultos, las sustancias ilícitas y la prostitución.

Dentro de la población de menores trabajadores, Lusk (1989) propone que existen dos subcategorías adicionales para distinguir entre aquellos menores que trabajan como un componente de una entidad familiar trabajadora (*los menores trabajadores familiares*) y aquellos que participan en el ámbito laboral —tanto formal como informal— sin sus familias (*los menores trabajadores independientes*). Ahora bien, dentro de la categoría de menores trabajadores independientes, se ubica el sector de la población menor trabajadora que labora en la vía pública. Estos menores de 18 años suelen mantener vínculos con sus familias y hogares y participan principalmente en el sector económico informal, donde realizan diversas actividades laborales en la vía pública, entre ellas figuran las siguientes: los vendedores callejeros, limpiaparabrisas, guardacoches, malabaristas, ayudantes de mandados y pedigueños. Este sector tiende a prestar sus servicios a cambio de efectivo, materiales o incentivos no monetarios (DIF, UANL y UNICEF 1997).

Por último, *los niños de la calle* son aquellos niños, niñas y jóvenes, menores de 18 años que han cortado sus vínculos con el núcleo familiar (o para quienes los lazos familiares han sido cortados). Las calles y otros espacios públicos se vuelven el “hogar” de los menores en esta categoría, en donde trabajan, juegan, socializan, comen, duermen y crecen. Los menores de este grupo yacen en el perímetro de la estructura normativa de la sociedad: principalmente ya abandonaron la escuela, o bien, nunca ingresaron en el sistema educativo formal; no tienen contacto con sus familias y mantienen interacciones estrechamente limitadas con los adultos en general. A diferencia de los otros grupos, los niños de la calle forman parte de la cultura callejera. Están rodeados por —y a menudo involucrados en— los peligros de la calle. Una gran parte de este grupo realiza actividades ilegales para complementar sus ingresos, para satisfacer sus necesidades básicas y/o adicciones, y para sobrevivir.

Según los autores Barker y Knaul (1991), la mayoría de la población callejera infantil en América Latina consiste en el grupo de menores que trabajan en la calle (el 75%). Estos niños suelen mantener vínculos con sus familias pero generalmente pasan una gran parte del tiempo trabajando en las calles para contribuir económicamente al ingreso de sus familias. El restante (un 25%) lo conforman los niños de la calle que residen de tiempo completo en las calles, padecen frecuentemente de adicciones a inhalantes u otros estupefacientes ilegales, y duermen en edificios abandonados, debajo de puentes o en otros espacios públicos de la ciudad.

Ahora bien, dentro de la población de menores trabajadores, el sector más vulnerable es el grupo de niños que desempeña actividades relacionadas con la economía informal en la vía pública: los vendedores callejeros, los limpiaparabrisas, los malabaristas, los voceadores, los guardacoches y los pedigüños. Este sector suele no recibir protección alguna de las Leyes Federales de Trabajo y frecuentemente ha desertado el sistema educativo formal, trabaja largas horas en las calles por un escaso sueldo y proviene de colonias populares, caracterizadas por una carencia de oportunidades académicas, vocacionales, sociales y recreativas en el ámbito comunitario para su sano desarrollo integral (DIF y otros, 1997). Para los fines de esta investigación, la población objeto de estudio consistió en las familias de este subgrupo particular de los menores trabajadores: los niños que participan en el sector de la economía informal dentro del ámbito de la calle.

Los orígenes del fenómeno de los niños de y en la calle

La literatura y las investigaciones empíricas presentan una mirada de factores estructurales, culturales, familiares y sociales que precipitan a los menores a las calles, para vivir o trabajar, o ambos. Los autores en el área de niños de y en la calle concuerdan en que la migración del menor a la calle es un proceso en el cual interactúa una multiplicidad de factores

de relación arrojar-atraer⁵ (Arriagada, 1995; Connolly, 1990; Copping, 1998; De la Barra, 1998; Kefyalew, 1998; Lane, 1998; Martínez y Silva, 1998; Ordoñez, 1998, 1999; Peralta, 1995; Raffaelli, 1996; Veale, 1998). No obstante, existe un nivel alto de desacuerdo entre los autores —y evidencia empírica contradictoria— referente a cuáles factores, o combinación de factores, causan el movimiento de los menores a la calle.

La revisión de la literatura y los precedentes empíricos proporciona un fundamento básico para el entendimiento de los factores diversos que pueden precipitar el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Los factores precipitantes individuales y familiares, o microfactores, incluyen influencias tales como la deserción escolar y la pobreza familiar (Kefyalew, 1998; Martínez y Silva, 1998; Raffaelli, 1996; Wittig, 1994). Por otro lado, las influencias estructurales, o los macrofactores, incluyen la pobreza, la urbanización, la deuda externa y las inconsistencias entre las políticas macroeconómicas y sociales (Connolly, 1990; De la Barra, 1998; Fallon y Tzannotos, 1998). Las influencias comunitarias, o mesofactores, sin embargo, no están tan claras dentro de la literatura, ya que hasta la fecha, existe una vasta escasez de estudios empíricos con menores trabajadores en el contexto de sus comunidades. Más bien, las investigaciones previas con la población de niños de y en la calle tradicionalmente han buscado identificar los factores de riesgo tanto intrapersonales y demográficos familiares, como estructurales. Se propone que las investigaciones futuras deberían considerar no solamente los factores contribuyentes micro y macrosociales, sino también los factores mesosociales, tales como las relaciones e interacciones que ocurren ambos dentro de y entre las familias en una comunidad. Hasta el presente, no está claro en la literatura en qué manera dichas interacciones y

⁵ En la literatura sobre el fenómeno de los niños de y en la calle, los factores de relación arrojar-atraer se refieren tanto a aquellas influencias que *arrojan* a los niños hacia la calle para vivir y/o trabajar (por ejemplo, la pobreza, el abuso y el abandono), como a aquellas que *atraen* a los niños hacia la calle para vivir y/o trabajar (por ejemplo, la libertad, la remuneración monetaria y la adicción a sustancias químicas).

relaciones interpersonales pueden influir en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Debido a la falta de estudios de esta naturaleza, la presente investigación procura enfocarse en el nivel mesosocial, al explorar los patrones de interacción intrafamiliar, y entre la familia y la comunidad, que surgen en este ámbito.

Las consecuencias al no abordar los factores de riesgo de los niños de y en la calle

La región de América Latina se enfrenta con un desafío crítico, ya que la urbanización explosiva, las ciudades sobrepobladas, la pobreza, la distribución desigual de riquezas y recursos, y los efectos laterales de la globalización de la economía dirigida al mercado abierto, han contribuido a un incremento en el número de niños forzados a migrar a las calles urbanas para complementar el ingreso de sus familias, o en muchos casos, para sobrevivir (Connolly, 1990; Peralta, 1995; De la Barra, 1998). En muchos países de la región, el crecimiento acelerado de la población urbana, junto con la pobreza en las ciudades, son catalizadores comunes que han incitado un aumento en la prevalencia de niños de y en las calles. Casa Alianza (1999) divulga que son millones los niños que nacen en —y migran a— las comunidades urbanas marginales (conocidas como los cordones de miseria) que han surgido en la periferia de las grandes ciudades latinoamericanas durante los últimos 30 años. Varios autores afirman que precisamente éstas son las comunidades de las cuales emerge la mayor parte de la población de niños de y en la calle (Connolly, 1990; Lusk, 1989; Peralta, 1995).

Por otro lado, se calculó que para el año 2000, al menos un 50% de las viviendas urbanas en Latinoamérica estarían ubicadas en los asentamientos precarios e/o irregulares, cuyos habitantes suelen ocupar los estratos sociales más bajos (Pucci, 1993). En América Latina, por ejemplo, el 73% de la población total es urbana y el 60% de la población total de pobres reside en los centros urbanos (Arriagada, 1995). Sin una respuesta sistemática al desafío que la

interacción de estos factores le ha presentado a la región, América Latina estará frente a las inminentes repercusiones en cuanto al bienestar de su niñez. Para el año 2020, la UNICEF proyecta que el 10% de la población infantil total en Latinoamérica estará viviendo en condiciones de pobreza, lo cual puede incrementar en decenas de millones la prevalencia de niños que trabajan y viven en las calles (Albarrán de Alba, 1996). Sin embargo, otras fuentes indican que la población de niños en América Latina que vive en condiciones de pobreza ya ha excedido el 10% (CEPAL, 2002; Sánchez, 1997).

Las implicaciones e importancia para el trabajo social y la política social

Después de identificar los factores precipitantes y de entender la compleja relación entre éstos y la migración a la calle, el siguiente paso es tratar de prevenir el fenómeno antes de que ocurra (Veale, 1998). De acuerdo con esta suposición, el problema de migración de menores a la calle requiere un enfoque preventivo, que procure incitar a las comunidades urbanas marginales a fortalecer su tejido social interno, mediante la generación de oportunidades académicas, vocacionales, económicas y recreativas para la niñez desde el interior de la propia comunidad. En este sentido, crear y promover las oportunidades comunitarias pueden prevenir que los niños migren a las calles para satisfacer las necesidades sociales, económicas y recreativas que sus propias comunidades han sido estructuralmente incapaces de solventar.

El fortalecimiento de las familias y las comunidades desde el interior mediante estrategias de empoderamiento está muy vinculado al sistema de valores al cual adhiere la profesión del trabajo social. Asimismo, el compromiso del trabajo social tanto a proteger a los niños del maltrato y la explotación, como a promover su sano desarrollo físico, mental y emocional es una prioridad esencial e indiscutible de la profesión. Los trabajadores sociales, guiados por los principios de la justicia social y los derechos humanos, tienen una presencia ubicua dentro del

mesosistema; ahí diseñan sus intervenciones en los espacios en los cuales los individuos y grupos interactúan con su entorno (IASSW, 2001). Por ende, la profesión del trabajo social ocupa una posición favorable para poder responder al fenómeno de los niños de y en la calle al abordar las inequidades e injusticias en el mesosistema que pueden incitar el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

No obstante, la delineación e implementación de las estrategias de atención en la calle — dirigidas a la población de menores ya expuestos a la calle— sin tomar en cuenta la población de menores que vive en comunidades urbanas marginales y que está en riesgo de salir a la calle, es una medida miope para solventar la migración de menores a la calle (De la Barra, 1998). Para poder mejorar la provisión de servicios a estos sectores de la población mediante programas diseñados conforme con las necesidades específicas de cada grupo, es imperativo determinar de antemano cuáles factores contribuyen a la migración de los menores a la calle, y a su vez, cuáles recursos la previenen. Esto facilitará a los trabajadores sociales y las organizaciones que atienden a los niños de y en la calle a desarrollar y ejecutar iniciativas comunitarias preventivas que empoderen a las comunidades marginales a generar y movilizar los recursos y mecanismos internos de apoyo mutuo, con el fin de contrarrestar las condiciones sociales y económicas que están propulsando a los menores a la calle. En este sentido, los profesionistas del campo del bienestar social de los niños podrían atender de una manera más efectiva tanto a la población de menores en riesgo de salir a la calle —anticipando los factores que precipitan la migración, como a la población de menores ya expuestos a la calle— mediante el fortalecimiento de las familias y comunidades para satisfacer sus necesidades económicas y sociales desde el interior.

Además de ejercer influencia en la práctica del trabajo social, este estudio también intenta incidir en la política social y en las investigaciones futuras sobre este fenómeno. En el caso de

que éste y otros estudios logren empíricamente demostrar una diferencia en los patrones de interacciones y/o relaciones intra y extrafamiliares entre las familias con hijos que trabajan en las calles y las familias con hijos que no trabajan, se creará una medida útil para guiar a los formuladores de las políticas sociales a mover de un enfoque paliativo, hacia la generación de iniciativas preventivas para abordar el fenómeno de la migración a la calle —desde su raíz— en las comunidades de origen. Asimismo, si éste y futuros estudios logran verificar que se pueden movilizar a las familias y las comunidades como recursos que prevengan el movimiento de menores a la calle, sería posible justificar, con teoría y precedentes empíricos, la formulación de políticas sociales que desarrollen y fortalezcan nuevos mecanismos familiares y comunitarios para anticipar el riesgo. Esto, a su vez, podría ayudar a reducir la probabilidad de que ciertos sectores de la población infantil migren parcial o totalmente a la calle.

La razón fundamental y el propósito de este estudio

Sigue siendo cierto, sin embargo, que no todos los niños de familias y/o comunidades pobres trabajan, a pesar de las condiciones evidentes de pobreza en que viven. Esto conduce a especular que las interacciones y relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, podrían desempeñar un papel vital, o en precipitar, o en prevenir la migración de los niños a la calle para trabajar. El propósito del presente estudio consiste en explorar si algunas variables del capital social, relacionadas tanto con la familia, como con la comunidad, influyen en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.⁶ Así pues, la razón fundamental de este estudio se basa en las siguientes tres suposiciones: 1) que la migración hacia la calle puede ser precipitada por la inhabilidad estructural de las familias y/o de las comunidades a satisfacer las

⁶ El estudio realizado aquí empleó un diseño no experimental, *ex post facto* y transversal, en el cual se entrevistaron a 200 madres/encargadas del hogar de niños que trabajan en la calle, y que no trabajan, dentro de una colonia urbana en Monterrey, Nuevo León, México. Se describirán con más detalle los métodos y el contexto geográfico para esta investigación en el capítulo IV, denominado, “Métodos.”

necesidades básicas de sus hijos (véase el capítulo II); 2) que hasta la fecha no han sido evaluados los indicadores mesosociales en cuanto al fenómeno de los niños de y en la calle, ni la posible influencia que ejercen las relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, en el movimiento de los niños a la calle para trabajar (véase el capítulo III), y 3) que existe una cantidad considerable de evidencia empírica, la cual sugiere que las interacciones y relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, pueden impactar de manera positiva, en varias áreas del bienestar social de los niños relacionadas con el fenómeno del trabajo infantil callejero (véase el capítulo III).

Partiendo de estas suposiciones y en base a la literatura actual sobre los niños trabajadores en la calle, la siguiente interrogante queda sin respuesta: *¿Cómo y por qué algunas familias tienen hijos que trabajan en la vía pública, mientras que otras familias —que comparten condiciones socioeconómicas parecidas y el mismo entorno comunitario— tienen hijos que no trabajan?* Para dar respuesta a esta reflexión, este estudio intenta identificar los factores de riesgo y de protección, tanto de la familia, como de la comunidad, dentro de una colonia urbana marginal en la Municipalidad de Monterrey, México, que puedan precipitar o prevenir el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Los siguientes objetivos orientarán este estudio.

1. Identificar los mejores predictores familiares y comunitarios del trabajo infantil en la vía pública, mientras que se pondrán a prueba los precedentes empíricos que sugieren que el ingreso familiar y los niveles de estudio de los padres son dos predictores importantes del trabajo infantil en la vía pública.

2. Determinar si existen diferencias con respecto a los niveles de capital humano entre las familias que tienen hijos que trabajan en la vía pública y las familias que tienen hijos que no trabajan.
3. Evaluar si existen diferencias con respecto a los niveles de capital financiero entre las familias que tienen hijos que trabajan en la vía pública y las familias que tienen hijos que no trabajan.
4. Explorar si existen diferencias con respecto a los niveles de capital social familiar entre las familias que tienen hijos que trabajan en la vía pública y las familias que tienen hijos que no trabajan.
5. Investigar si existen diferencias con respecto a los niveles de capital social comunitario entre las familias que tienen hijos que trabajan en la vía pública y las familias que tienen hijos que no trabajan.

A continuación en el capítulo II, se revisarán los marcos teóricos existentes que se han utilizado para identificar los factores de riesgo actuales asociados con el trabajo infantil callejero. Se delinearán, a su vez, las proposiciones de la teoría del capital social. En la ausencia de un marco teórico mesosistémico dentro de la literatura actual sobre el trabajo infantil en el ámbito de la calle, se propone que el modelo del capital social constituye un marco teórico-conceptual viable, mediante el cual se pueden evaluar los posibles efectos de las interacciones y relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, en el fenómeno del trabajo infantil callejero.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

El interés en los marcos teóricos específicos para guiar la investigación empírica con la población de los niños de y en la calle aumentó a partir del año 1979, cuando la ONU dedicó el año a la niñez, denominándole así “El Año Internacional del Niño.” Como resultado de diferentes actividades enfocadas en el bienestar físico, mental y emocional de los niños y los jóvenes a través del mundo, las cuales se llevaron a cabo dentro del ámbito internacional, la población de los niños de y en la calle fue introducida a la vista del público como una población vulnerable, y a su vez, el tema fue incorporado en la agenda internacional del desarrollo social global (Ennew y Milne, sin fecha). Posterior al Año Internacional del Niño, se pueden identificar en la literatura tres fases generales de investigaciones con los niños de y en la calle.

Primero, del año 1979 hasta los medianos de los 1980s, los estudios sobre los niños de y en la calle, los cuales fueron encabezados principalmente por la UNICEF y por otras organizaciones internacionales, solían enfocarse en el tema del trabajo infantil. Las investigaciones tendían a ser de naturaleza económica y a generar muchos datos demográficos sobre los niños trabajadores, sus categorías de labor, sus horarios de trabajo y los tipos de remuneración. Con frecuencia, estos datos se utilizaban para hacer conclusiones generales entre el fenómeno del trabajo infantil y los niveles de pobreza y desarrollo económico de los países. Los marcos teóricos que se adoptaron durante este período principalmente partían de un contexto económico. Además, se usaba la mayor parte de los datos para sensibilizar e incitar a la comunidad internacional y a los gobiernos donantes a responder al problema del trabajo infantil mediante la aprobación de donaciones monetarias para financiar diferentes programas sociales (Ennew y Milne, sin fecha).

Con el crecimiento prolífico de los nuevos programas sociales para los niños de y en la calle durante los años 1980s, la investigación empírica entró la segunda de las tres fases generales al asumir un nuevo enfoque basado en los programas sociales. Desde mediados de los 1980s hasta principios de los 1990s, los investigadores del fenómeno de los niños de y en la calle comenzaron a reconocer que los niños de y en la calle eran los usuarios y participantes de una multitud de diferentes intervenciones y programas para niños de y en la calle, patrocinados por diversas entidades nacionales e internacionales. Al disfrutar de un acceso creciente a estos menores, los investigadores empezaron a levantar datos de esta población de niños en base a las estadísticas de los programas. Muchos de los estudios que se produjeron durante este período estuvieron divorciados de un marco teórico guiado. El nuevo conocimiento progresaba poco durante esta fase y no se construía sobre los resultados previos, ya que los estudios que se efectuaron durante este período frecuentemente eran réplicas de los estudios y resultados anteriores, sin gran esfuerzo por insertarlos dentro de un marco teórico-conceptual (Ennew y Milne, sin fecha).

Por último, empezando a principios de los años 1990s con la ratificación de la *Convención sobre los derechos del niño* de la ONU, una nueva generación de investigadores emergió a través de múltiples disciplinas académicas, entre otras: el trabajo social, la psicología, la sociología, la salud pública, la medicina y las leyes. Estos investigadores se caracterizan principalmente por su tendencia a cuestionar críticamente las suposiciones previas sobre el fenómeno de los niños de y en la calle que habían surgido durante las décadas anteriores. Por ende, con el fin de comprobar estas posturas sobre los niños de y en la calle —que fueron formuladas en gran parte en la ausencia de teoría alguna— esta nueva generación de investigaciones buscaba colocar los estudios y resultados existentes dentro del marco conceptual

de la metodología participativa. Bajo este marco, se efectuaron numerosos estudios cualitativos mediante el uso de entrevistas con preguntas abiertas con los niños de y en la calle. Con frecuencia, los investigadores adoptaban la técnica de la observación e inmersión participante para adquirir una perspectiva más extensa y realista de la vida de los niños en la calle. Como resultado de los estudios típicos de esta última fase, los investigadores principalmente produjeron análisis descriptivos de las experiencias de los niños antes de migrar a la calle, durante su tiempo de vivir y/o trabajar en la calle, y después de integrarse como usuarios o participantes en diferentes programas sociales de rehabilitación (Ennew y Milne, sin fecha).

Ahora bien, una de las limitaciones en cuanto a las investigaciones con los niños de y en la calle, tal como se han ido desarrollando durante las últimas dos décadas, consiste en su enfoque estrecho. A través de las tres fases mencionadas, los niños de la calle, ellos mismos — en vez de sus familias— han sido la principal población de interés. Paradójicamente, los resultados empíricos que se produjeron durante las tres etapas de investigación con esta población disipan el mito que propone que estos niños son huérfanos o niños abandonados que carecen de vínculos con sus familias de origen (Barker y Knaul, 1991; Cosgrove, 1990). Más bien, los resultados consistentemente confirman que la mayoría de los niños de y en la calle, en esencia, mantiene vínculos afectivos con sus familias biológicas (Lusk; 1989; Raffaelli, 1996). Los estudios previos efectivamente han explorado a la población de niños de y en la calle dentro del contexto de sus familias, o han obtenido la perspectiva del niño sobre las relaciones e interacciones intrafamiliares, o bien han adquirido información demográfica general de los padres de los niños de y en la calle. Tanto las relaciones entre el niño y su familia, como las interacciones entre la familia y la comunidad que la rodea, desde la perspectiva de los padres, han sido ignoradas en los estudios anteriores (Rizzini, 1996; Rizzini y Lusk, 1995). Debido a

este enfoque unidimensional centrado en los niños, un vacío evidente ha emergido en la literatura existente con respecto a la influencia de la familia y/o la comunidad en el movimiento de los niños a la calle. Se considera que la literatura actual podría beneficiarse de los estudios que se enfoquen en las familias y las comunidades de los niños trabajadores en la calle, ya que se conoce realmente poco sobre las maneras en las cuales se relacionan e interactúan las familias, entre sí, y con sus comunidades, y a su vez, cómo estas relaciones pueden facilitar o inhibir la migración de los niños a la calle para trabajar.

A partir del auge del interés multidisciplinario en cuanto a la investigación con la población de niños de y en la calle durante la tercera fase mencionada arriba (de los principios de los años 1990s hasta el presente), las explicaciones teóricas existentes con respecto a la etiología del fenómeno de los niños de y en la calle son, en el mejor de los casos, parecidas, y en el peor de los casos están en desacuerdo, y muchas veces son contradictorias. La revisión de la literatura existente sugiere que el movimiento de los niños hacia la calle, ya sea para vivir o para trabajar, constituye un fenómeno social de múltiples niveles, que atraviesa los sistemas micro, meso y macro. Por tal motivo, se propone que la teoría ecosistémica es el marco teórico-conceptual más apropiado para clasificar y analizar las teorías existentes que han sido formuladas como las mejores explicaciones del movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Bajo el marco ecosistémico, se pueden clasificar las contribuciones teóricas existentes en tres categorías generales: 1) las microteorías, que pertenecen tanto a los niños de y en la calle, como a sus familias, 2) las mesoteorías, que describen las interacciones que ocurren en el ámbito comunitario, y 3) las macroteorías, que abordan los factores estructurales, sociales y culturales que ejercen influencia sobre los niños de y en la calle.

El modelo ecosistémico como enfoque para entender

el fenómeno de los niños de y en la calle

El modelo ecosistémico conceptualiza al individuo dentro del contexto de su entorno, proponiendo que existe una relación recíproca de influencia entre la persona (el agente) y el entorno (el sistema). En vez de establecer una relación lineal directa de causa y efecto entre el agente y el sistema —es decir, el entorno conduce a que la persona actúe en cierta forma o bien, la persona a través de sus acciones, modifica el entorno en cierta manera— este modelo conceptualiza al agente y el sistema como un conjunto íntegro. En este sentido, las personas y sus acciones se observan, se definen y se explican con relación a la interacción continua y dinámica que éstas tienen con los otros sistemas a su alrededor. Es más, sólo al precisar al agente y los entornos que lo rodean como una entidad completa, se pueden observar y medir las interacciones, transacciones y relaciones internas al sistema entre las distintas partes de éste mismo, y a su vez, los intercambios, acciones y relaciones externas que se llevan a cabo entre diferentes sistemas (Compton y Galaway, 1994).

Ahora bien, la teoría del ecosistema afirma que el entorno, o el sistema, puede ser categorizado en tres niveles principales. El primer nivel, o microsistema, constituye el entorno más cercano al individuo, con el cual éste interactúa con alta frecuencia. El micronivel incluye las influencias intra e interpersonales del individuo, tales como sus características personales, la familia, las redes sociales de amistades y sus interacciones cotidianas con la escuela y/o el lugar de trabajo (Bronfenbrenner, 1979; De Munck, 1994; Garbarino, 1982). Por otro lado, el macrosistema se refiere a aquel entorno estructural con el que el individuo no tiene contacto directo; sin embargo, este sistema ejerce un impacto directo y/o indirecto en sus actividades, transacciones y relaciones intra e interpersonales. Este nivel, en cierta manera, rige las

interacciones del microsistema, ya que se conforma por diferentes factores estructurales, tales como las leyes; las políticas públicas, sociales y macroeconómicas; los acontecimientos internacionales, los valores culturales, y las costumbres y normas sociales (Bronfenbrenner, 1979; De Munck, 1994; Garbarino, 1982).

Existe un tercer nivel situado entre el micro y el macronivel, el cual se denomina el mesosistema. Es aquí en donde se observan las interacciones y relaciones entre dos microsistemas, o bien en donde los procesos sociales, las fuerzas institucionales y los factores comunitarios interactúan con la actividad humana (Bronfenbrenner, 1979; Garbarino, 1982; Hall, 1987). En este nivel, se asume que las estructuras sociocomunitarias carecen de sentido fuera del contexto de su relación con las personas que interactúan con ellas (Hall, 1987). Asimismo, Deslauriers (1991) plantea que es precisamente en este nivel donde se comprende la estructura social de una comunidad, en relación con aquellas personas que interactúan con ella, y a su vez se distingue cómo esta estructura proporciona un patrón conductor que influye en las acciones de los agentes. Algunos elementos que forman parte de este nivel incluyen: la comunidad, las instituciones y organismos locales, el gobierno local, la infraestructura social y las normas y/o reglas comunitarias (Bronfenbrenner, 1979; De Munk, 1994; Hall, 1987).

En resumen, el enfoque ecosistémico proporciona un marco tripartito útil, dentro del cual se pueden colocar y analizar las teorías principales de diferentes disciplinas académicas que intentan explicar los orígenes del fenómeno de los niños de y en la calle. Al insertar las proposiciones teóricas previas en tres niveles sistémicos generales —el micro, el meso y el macro— se puede crear una perspectiva más amplia en cuanto a las interrelaciones entre las suposiciones existentes, y a su vez facilitar un conocimiento más íntegro de la etiología del fenómeno de los niños de y en la calle. Debido a la cantidad extensa de literatura en cuanto a las

teorías microsistémicas y macrosistémicas específicas que se relacionan con los orígenes del fenómeno de los niños de y en la calle, se abordarán primeramente estos dos marcos en detalle. Posteriormente, se presentarán las teorías mesosistémicas, ya que hasta la fecha, existe un vacío substancial con respecto a las contribuciones mesoteóricas a la literatura sobre los niños de y en la calle.

Las teorías microsistémicas aplicadas al fenómeno de menores trabajadores en la calle

La revisión de la literatura teórica revela numerosas explicaciones microsistémicas que se han utilizado para describir el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Lewis (1965, 1968) originó la teoría de la cultura de la pobreza, la cual propone que la pobreza y las condiciones relacionadas con la privación interactúan para formar una subcultura que se convierte en un estilo de vida y se transmite de generación en generación. Dicho enfoque teórico también ha sido utilizado para explicar el fenómeno de los niños de y en la calle. Ciertos autores atribuyen una serie de influencias culturales al movimiento de menores hacia la calle, entre ellas se figuran los siguientes factores intrapersonales: el nivel bajo de estudio, un fuerte sentido de orientación hacia el presente, y los sentimientos de marginalidad, impotencia y fatalismo. Varios factores familiares, que también se derivan de la teoría de la cultura de la pobreza, están citados con frecuencia en la literatura, tales como la ausencia de una niñez como etapa protegida del desarrollo, la tendencia alta de familias matriarcales, el desempleo y/o subempleo familiar y un grado alto de hacinamiento en el hogar (Aptekar, 1988, 1990 y 1994; Lusk, 1989; Martínez y Silva, 1998).

La teoría de la competencia psicosocial consiste en otro marco microsistémico que se ha utilizado para demostrar cómo los factores intrapersonales de los menores de la calle, y de los niños en alto riesgo, les motivan a asumir control sobre las circunstancias a su alrededor y a

migrar a la calle cuando el entorno social ha resultado insuficiente para satisfacer sus necesidades mínimas de subsistencia (Tyler y otros, 1991). El enfoque de la competencia psicosocial parte de la suposición que los individuos son protagonistas en sus propias vidas, participando activamente en el entorno que los rodea. Dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle, varios autores han adoptado este enfoque teórico para explicar por qué algunos niños escogen la calle como una alternativa viable al abuso, trauma y pobreza que experimentan al vivir con sus familias. Citando, entre otros, los factores de hostilidad, abuso y falta de afecto como algunas de las características de los entornos familiares de muchos niños de y en la calle, los resultados bajo la teoría de la competencia psicosocial sugieren que muchos de estos menores salen de sus casas en un esfuerzo por mejorar sus situaciones actuales de abuso y necesidad. Estos menores, aunque han sido afectados por el abuso, la explotación y la pérdida, tienden a desarrollar patrones constructivos de adaptación para sobrevivir y sobresalir de sus realidades actuales (Mondell y Tyler, 1981; Tyler, 1978, 1984; Tyler y otros, 1991).

Otro enfoque teórico microsistémico que ha sido aplicado a la población de menores de y en la calle —para explicar su migración a la calle para trabajar— es la teoría del autocontrol. Dicho modelo teórico propone que los individuos que demuestran niveles bajos de autocontrol se caracterizan por un nivel alto de impulsividad, la orientación hacia el presente y la necesidad de satisfacer inmediatamente sus deseos físicos y psicológicos; es decir, son incapaces de posponer la gratificación hasta el futuro (Ekland-Olson, 1982; Winfree, Esbensen y Osgood, 1986). Con relación al fenómeno de los niños de y en la calle, varios autores sugieren que un nivel bajo de autocontrol, el cual se encuentra en muchos niños de la calle, podría precipitarles a migrar a la calle. Con frecuencia, el trabajo infantil y la vida callejera proporcionan al menor una gratificación remunerada inmediata por las labores que realiza y, a su vez, la libertad de actuar y

comportarse como el menor desee, sin que los padres, las autoridades y la sociedad lo critiquen, lo impidan o lo castiguen (Connolly, 1990; Copping, 1998).

En fin, la identificación de los factores de riesgo intra e interpersonales con respecto a la migración callejera, junto con las explicaciones microsistémicas en cuanto a la etiología del fenómeno, puede tener mucha utilidad práctica para el desarrollo de intervenciones y programas intrapersonales y familiares. No obstante, es difícil que estas explicaciones —y las intervenciones diseñadas en base a ellas— aborden y eliminen las causas principales de la migración callejera, tales como la pobreza y la desigualdad económica. Al sostener que la única manera mediante la cual se puede eliminar el trabajo infantil callejero es al erradicar los problemas sociales estructurales que lo perpetúan, otro conjunto de autores e investigadores se han dedicado a identificar, delimitar y explorar a mayor profundidad una serie de macrofactores. Estos investigadores proponen que los siguientes macrofactores están en la raíz del fenómeno del trabajo infantil en el mundo global.

Las teorías macrosistémicas aplicadas al fenómeno de menores trabajadores en la calle

En cuanto al nivel macrosistémico y su relación con el movimiento de los menores hacia el ámbito callejero para trabajar, otro conjunto de autores afirma que los factores predominantes que contribuyen a este fenómeno están arraigados en influencias estructurales (Agnelli, 1986; Connolly, 1990; De la Barra, 1998; Janowsky, 1991; Wittig, 1994). Una de las explicaciones macrosistémicas para entender el fenómeno del trabajo infantil callejero es la teoría del *ghetto underclass* (Wilson, 1987). Según este enfoque teórico, la pobreza estructural, la falta de recursos y oportunidades para la autosuperación, el aislamiento social y la exclusión o inclusión marginal en el mercado de trabajo resultan en una clase baja (*underclass*) que vive en una situación permanente de desventaja. Varios investigadores de la población de los niños de y en

la calle han utilizado estas suposiciones teóricas para construir un modelo que explique el fenómeno de la migración callejera. Sus resultados demuestran consistentemente que la mayor parte de los menores trabajadores experimenta una combinación de más de uno de estos factores estructurales en sus vidas (Agnelli, 1986; Banco Mundial, 2000b; Connolly, 1990; De la Barra, 1998; Fallon y Tzannotos, 1998; Janowsky, 1991; OIT, 1998; UNICEF, 1997; Wittig, 1994). Conforme con las suposiciones de la teoría del *ghetto underclass*, son los macrofactores de riesgo que se encuentran con frecuencia en la literatura en relación al movimiento de los niños hacia la calle, incluyendo, entre otros, los siguientes: la exclusión social, la dificultad económica del país, las tasas altas del desempleo, la desintegración familiar, la baja calidad del sistema educativo público y la carencia tanto de las redes de seguridad como de los recursos comunitarios para atender a familias en riesgo (Agnelli, 1986; Banco Mundial, 2000b; Connolly, 1990; De la Barra, 1998; Fallon y Tzannotos, 1998; ILO, 1998; Janowsky, 1991; UNICEF, 1997; Wittig, 1994).

El fenómeno del trabajo infantil callejero también ha sido explorado dentro del marco de la teoría de la modernización como un componente normativo del proceso de la industrialización, en el cual muchos países en vías de desarrollo están actualmente situados. Según la teoría de la modernización, ha emergido una serie de expectativas evolutivas que guía el crecimiento social y económico de los países en desarrollo en base a las experiencias de los países desarrollados que ya han completado el proceso (Rostow, 1964). Uno de los factores comúnmente explicado por este marco teórico consiste en la urbanización, la cual existe como un factor predictor del trabajo infantil que se cita con frecuencia en la literatura sobre los niños de y en la calle. A pesar de que la teoría de la modernización describa la urbanización como una de las etapas normales y deseadas del desarrollo económico y social de un país, la hiper-migración rápida y descontrolada

del campo hacia la ciudad ha generado graves consecuencias para muchos centros urbanos en los países latinoamericanos. Entre otras secuelas económicas y sociales, múltiples autores mencionan el aumento de las comunidades marginales con condiciones precarias de vivienda y bienestar, los índices crecientes del desempleo y subempleo urbanos, y la creciente presencia de niños de la calle y menores trabajadores que migran a los centros urbanos a través de la región de América Latina (De la Barra, 1998; Gutiérrez, 1999; Wittig, 1994).

Las teorías relacionadas con la globalización desde el marco de la teoría de la dependencia también existen en la literatura para explicar la presencia preponderante de los niños trabajadores en la calle en los países en desarrollo. Las proposiciones de la teoría de la dependencia sugieren que el capitalismo se ha convertido en un mecanismo global que fortalece y beneficia a los países desarrollados (los países núcleos) a costa de los países en desarrollo (los países periféricos) (Wallerstein, 1974). Varios autores proponen que la crisis global de las deudas externas en los países en desarrollo ha obligado a muchos gobiernos a reestructurar sus economías nacionales para financiar sus deudas externas, lo cual ha provocado un aumento destacado en los índices de pobreza en muchos sectores de la población (Bradshaw, Noonan, Gash y Sershen, 1993; De la Barra, 1998; Wittig, 1994). Con el fin de satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, muchas familias que viven en situaciones de pobreza y pobreza extrema se ven obligadas a emplear diferentes estrategias de sobrevivencia, una de las cuales incluye la utilización de uno o más de sus hijos como fuente principal del ingreso familiar. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es común que los niños trabajadores en América Latina aporten entre el 20 y el 25% de los ingresos totales de sus familias. Los ingresos adicionales de esta población frecuentemente mantienen a estas familias por encima de la línea de pobreza (OIT, 1998). Además, basándose en una encuesta de nueve países latinoamericanos

en el año 1997, la UNICEF reportó que la incidencia de pobreza aumentaría entre un 10 y un 20% si fueran eliminadas las aportaciones económicas que los menores trabajadores entre los 13 y 17 años hacían a sus familias (UNICEF, 1997).

En resumen, varios estudios previos, efectuados desde una perspectiva macrosistémica, indican que la interacción de diferentes variables estructurales, fuera del control del individuo, puede ejercer presión en las familias para utilizar a sus hijos como fuentes viables del ingreso familiar. Esto, a su vez, puede precipitar el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar con el fin de complementar o completar el ingreso de sus familias. No obstante, a pesar de las contribuciones empíricas relacionadas con los macrofactores de riesgo que ejercen presión en los niños y sus familias en los países en desarrollo, queda por verse por qué, entonces, algunos menores, con características intrapersonales parecidas, o de situaciones familiares similares, o aun de las mismas condiciones estructurales, mantienen vínculos con sus familias y comunidades, mientras que otros migran parcial o totalmente a las calles. Esta observación invita a especular que quizás exista una serie de factores influyentes en medio de los niveles micro y macro. Es posible que estos mesofactores desempeñen un papel importante al prevenir o precipitar la migración de los niños hacia la calle para trabajar.

Las teorías mesosistémicas aplicadas al fenómeno de menores trabajadores en la calle

La revisión de la literatura hasta el momento revela la falta de un marco teórico para explicar el fenómeno de la migración de niños hacia la calle para trabajar, dentro del contexto de sus comunidades de origen. Más bien, como se detalló arriba, las explicaciones teóricas para describir el fenómeno de la migración callejera se enfocan principalmente en los factores intra e interpersonales y familiares (las teorías microsistémicas) y los factores estructurales (las teorías macrosistémicas). Aunque no estén directamente relacionadas con el fenómeno de los niños de y

en la calle, varios investigadores han propuesto una serie de teorías mesosistémicas para explicar diferentes fenómenos sociales que están asociados con la migración callejera, tales como la pobreza, el maltrato y descuido infantil, la delincuencia juvenil y el pandillerismo juvenil. Tal como se presentó anteriormente en la revisión de la literatura teórica (y a su vez, se presentará de nuevo en la revisión de la literatura empírica en el capítulo III), muchos de estos fenómenos constituyen los mismos factores de riesgo que pueden precipitar el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. En un esfuerzo por demostrar el potencial que un marco mesosistémico particular podría tener al explicar la influencia de las interacciones y relaciones intrafamiliares y comunitarias en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar, se presentarán ahora las contribuciones mesoteóricas en algunas de las áreas asociadas con la migración callejera.

Además de sus explicaciones individuales y familiares para describir los orígenes de la pobreza, Lewis (1968) aplica la teoría de la cultura de la pobreza para describir las condiciones comunitarias dentro de las cuales radican los sectores de la población que persisten en situaciones crónicas de pobreza, debido a los factores intra e interpersonales que se transmiten entre ellos de generación en generación. Lewis esboza el perfil de una comunidad regida por la cultura de la pobreza, aportando las siguientes características: las condiciones precarias de vivienda, la falta de titulación legal al terreno, el hacinamiento, los índices altos de desempleo y subempleo, la remuneración baja por las labores realizadas, la carencia de recursos comunales y servicios básicos, la desvinculación con las instituciones locales y desconfianza hacia ellas, y los niveles bajos de participación política de los residentes (Lewis, 1968). Partiendo de este marco de la cultura de la pobreza comunitaria, varios investigadores han descubierto que éstas y otras características de riesgo similares en el mesosistema están asociadas con los niveles altos del

maltrato físico infantil (Garbarino y Sherman, 1980, Swanson Ernst, 2001), con niveles altos de depresión afectiva en los adolescentes (Stevenson, 1998), con incidencias altas del fracaso académico y deserción escolar (Furstenberg y Hughes, 1995; Teachman, Paasch y Carver, 1996, 1997; Voydanoff y Donnelly, 1999), y con tasas altas del comportamiento criminal en los jóvenes (Putnam, 2000; Sampson, Morenoff y Earls, 1999).

La teoría de la desorganización social constituye un segundo marco mesoteórico que se ha utilizado para identificar la etiología de otros problemas sociales relacionados con el trabajo infantil callejero. Dicha teoría propone que el grado de organización social presente dentro de una comunidad particular influye en los niveles globales de bienestar social de los residentes. Asimismo, sostiene que tanto la desintegración como la desorganización comunitarias afectan el sano ajuste y desarrollo físico y mental de los niños y de las familias que residen en la comunidad (Sampson, 1992). Conforme con las proposiciones de la teoría de la desorganización social, varios estudios han encontrado que los niveles altos de desorganización comunitaria están asociados con los niveles altos de depresión afectiva en los jóvenes (Stevenson, 1998), con las tasas altas de criminalidad juvenil (Sampson, 1992), con la apatía alta en la comunidad con respecto a la eficacia colectiva de los niños (Sampson y otros, 1999), y con una cantidad más alta de consecuencias negativas —reportadas por los padres— en cuanto al ajuste psicológico, la salud mental y el desarrollo físico de los niños (Runyan, Hunter, Socolar, Amaya-Jackson, English, Landsverk, Dubowitz, Browne, Bangdiwala y Mathew, 1998).

Tal como se presentó en la revisión previa, existe bastante literatura teórica que indica la efectividad de varios marcos mesoteóricos al identificar los factores de riesgo que están relacionados con el bienestar social individual y colectivo de los residentes en una comunidad particular. En el ámbito de la comunidad, se han aplicado diversas teorías mesosistémicas para

explicar la influencia de las interacciones y relaciones sociales en diferentes fenómenos sociales, entre otros, se encuentran la pobreza, el maltrato infantil, la depresión afectiva en los adolescentes, el fracaso académico y la delincuencia juvenil. Ya que muchos de éstos comprenden los factores que están asociados con el trabajo infantil en la calle, se especula que la literatura teórica podría beneficiarse de futuras investigaciones que se enfoquen no sólo en los menores trabajadores y sus familias, sino también en sus comunidades de origen.

La figura 1 que se presenta a continuación aporta un repaso conciso y visual de las diversas teorías aplicadas al trabajo infantil callejero, desde la perspectiva del marco ecosistémico. Como se mencionó anteriormente, hasta la fecha, aún no se ha evaluado el fenómeno del trabajo infantil en la calle mediante un lente mesoteórico. No obstante, existen varios modelos en el ámbito comunitario que han sido aplicados a otros fenómenos sociales relacionados con el trabajo infantil callejero. Además, la revisión de la literatura sobre los niños de y en la calle revela que muchas de estos fenómenos constituyen los mismos factores de riesgo que influyen el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

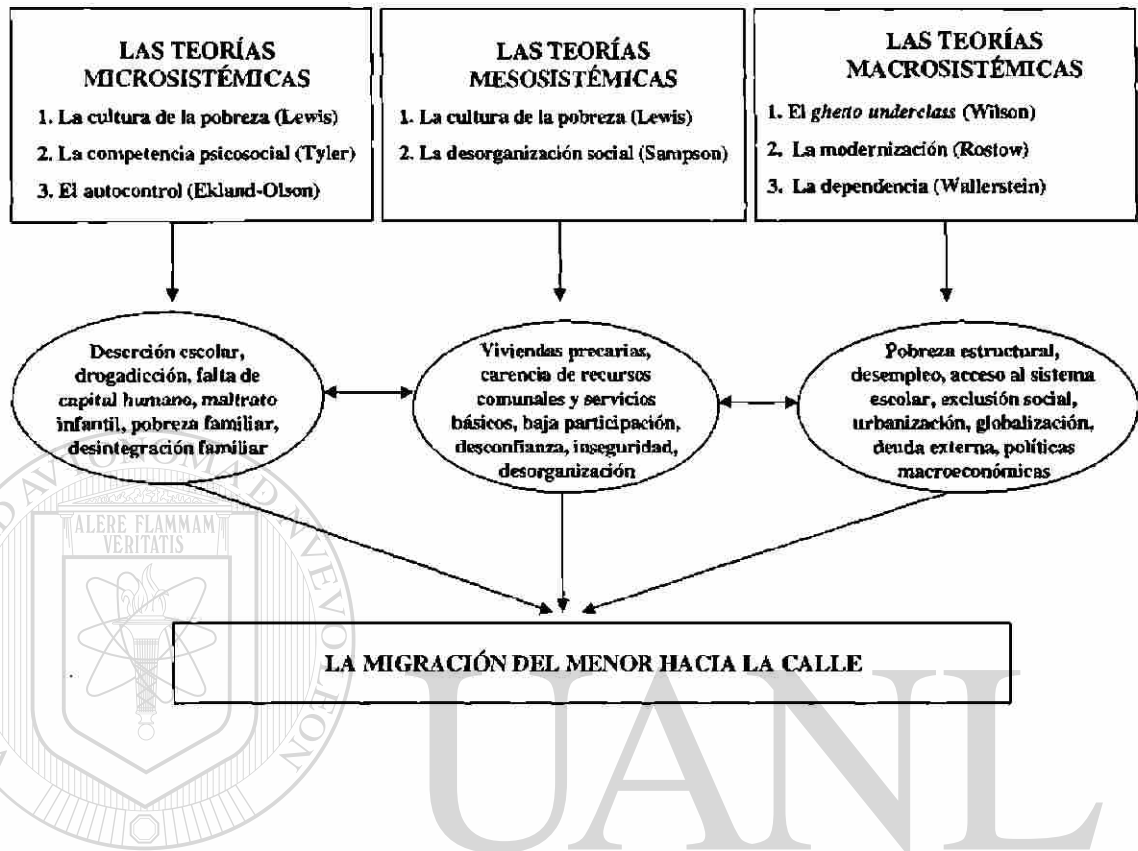


Figura 1. El enfoque ecosistémico para conceptualizar el fenómeno del trabajo infantil callejero

En base a estas suposiciones sobre la efectividad de los modelos mesosistémicos al explicar los fenómenos sociales relacionados con el trabajo infantil en la calle, y a su vez, al estatus del conocimiento actual sobre el trabajo callejero de los niños, se propone la inserción de una teoría mesosistémica alternativa, dentro del marco teórico ecosistémico, para estudiar el fenómeno del trabajo infantil callejero. Se sostiene que la teoría del capital social será un método práctico y útil para explorar y explicar las maneras en que las relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, posiblemente influyen en la migración de los niños hacia la calle para trabajar.

El capital social

El capital social en el mesosistema: en búsqueda de una definición conceptual

Para explorar y entender con mayor profundidad el papel que desempeña la comunidad en cuanto a influir en las decisiones, comportamientos y acciones de sus miembros, los sociólogos, antropólogos, psicólogos y trabajadores sociales han asumido una posición clave en el desarrollo conceptual del “capital social.” Su definición tiene origen en los trabajos conceptuales, teóricos y empíricos de tres principales autores: Pierre Bourdieu (1985, 1993), James Coleman (1988, 1990) y Robert Putnam (1993, 1995).

Pierre Bourdieu, un sociólogo francés, fue el primero de los tres autores en utilizar el término de capital social durante los años 1970s para denotar las ventajas y oportunidades que las personas acumulan al pertenecer a ciertos tipos de comunidades (Portes y Landolt, 1996). Sin embargo, su primer análisis sistemático del concepto fue en los principios de la década de los 1980s, cuando conceptualizó el término como, “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985, p. 248). Ya que su definición inicial estaba redactada en francés y fue publicada en *Actes de la recherche en sciences sociales*, no logró despertar la atención dentro de la comunidad de científicos sociales de habla inglesa en el mundo occidental, hasta muchos años después, cuando el término fue reintroducido a las ciencias sociales por el sociólogo James Coleman (Bourdieu, 1985).

A pesar de que la primera conceptualización del capital social por Bourdieu quedó oculta por muchos años en el idioma francés y dentro del ámbito de la educación, Bourdieu aludió a dos asuntos claves del capital social que fueron precisados por otros autores años después: 1) que existen beneficios y ganancias disponibles a la sociedad, tanto por la asociación con otros, como

por la participación en grupos y 2) que este recurso social se genera en base a la sociabilidad entre actores (Portes, 1999). Asimismo, Bourdieu, entre todos los autores, fue el primero en distinguir entre diferentes manifestaciones de capital: el capital cultural, económico, lingüístico, político y social. Con respecto al capital social, destaca que los individuos son agentes del capital en el sentido de que ellos —a través de sus redes, relaciones y conexiones— logran adquirir otras formas de capital (Bourdieu, 1985).

Para los principios de la década de los 1990s, Bourdieu había ampliado su noción del capital social, y al mismo tiempo, divulgado su interpretación conceptual tanto en múltiples idiomas, como a través de varias disciplinas. Según Bourdieu (1993), entonces, el capital social no sólo consiste en las redes y conexiones, sino también en los contactos y asociación cotidianos con grupos que, a través de la acumulación de intercambios, obligaciones e identidades compartidas, proporcionan tanto el apoyo tangible y/o potencial como el acceso a recursos importantes y valorados.

Por otro lado, al sociólogo estadounidense James Coleman, se le conoce internacionalmente como aquel quien generó e instigó el marco teórico del concepto de capital social, así como quien logró relacionarlo sistemáticamente con la niñez y adolescencia. Éste desarrolló e introdujo la noción en el campo de las ciencias sociales durante los años 1980s, en base a sus interpretaciones de un estudio que realizó con adolescentes en el ámbito escolar en la ciudad de Chicago durante los años 1960s. Apoyado en los resultados de dicho estudio, concluyó que el capital social está inmerso en la estructura de la organización social y se deriva de los vínculos sociales que las personas comparten entre sí. Según Coleman (1990), el capital social se define por su función. No es una entidad singular sino una multitud de diferentes entidades, las cuales comparten dos características fundamentales. Primero, las entidades

consisten en algún aspecto de la estructura social y segundo, éstas facilitan ciertas acciones colectivas de las personas que constituyen dicha estructura social, y que sin la presencia de capital social, estas acciones no serían posibles.

De igual manera, Coleman también fue quien hizo la distinción entre el capital humano y el capital social. Según el sociólogo, el primero se relaciona con las habilidades endógenas de los individuos y, debido a su naturaleza portátil, se transporta junto con ellos, es decir, cuando se traslada el individuo a través de diferentes contextos sociales, se lleva consigo su capital humano acumulado. En cambio, el capital social se refiere a oportunidades sociales entre individuos y por ende, tiene una naturaleza exógena. No se traslada junto con los individuos, sino que permanece incrustado en el contexto estructural en el cual interactúan los individuos. A partir de su estudio sobre el uso del capital social en generar el capital humano para prevenir la deserción escolar, Coleman propuso que el capital social se requiere para que se externalice el capital humano de los padres y se transfiera a los hijos. Además, la presencia de capital social en la familia es un requisito necesario para que los hijos desarrollen su propio capital humano (Coleman, 1988).

El tercer autor que ha contribuido al desarrollo conceptual del capital social es Robert Putnam (1993), profesor de políticas públicas en la Universidad de Harvard y autor de decenas de estudios durante las últimas tres décadas sobre la pérdida del sentido tradicional de comunidad en los Estados Unidos. A Putnam se le conoce en la literatura sobre el capital social como aquel que reconceptualizó la definición original del capital social de Coleman —un recurso intrínseco a las interacciones entre los individuos— para denotar un principal recurso colectivo de las comunidades. En esencia, Putnam planteó un nuevo contexto dentro del cual se podía estudiar el capital social: la comunidad. También es responsable por ampliar las

definiciones previas del término al incorporarles una serie de conceptos paralelos relacionados con la vida cívica, tales como la confianza mutua, las normas y redes sociales, las instituciones horizontales y la participación ciudadana en asociaciones voluntarias. No obstante, para Putnam la característica fundamental del concepto radica en su habilidad de instigar la organización y la colaboración entre los miembros de un grupo, asociación o comunidad para alcanzar los objetivos compartidos y metas colectivas. Según Putnam (1993), el capital social engloba las características de redes de apoyo social, las actitudes colectivas y normas hacia las instituciones e infraestructura social locales, y la participación ciudadana, que en conjunto, facilitan la coordinación y cooperación para un beneficio mutuo.

La reconceptualización de Putnam difiere de la definición original de Coleman (1988) en ciertos aspectos claves. Por ejemplo, Putnam (1993) plantea que el capital social es el resultado de las actividades e interacciones entre individuos, y por ende, tal como las personas se trasladan de un contexto social a otro, el capital social también se puede transferir entre diferentes contextos sociales, junto con los actores que lo producen. En cambio, Coleman (1988) originalmente definió el concepto como algo que permanecía fijo en el contexto dentro del cual la acción entre individuos se efectuaba. Asimismo, Coleman (1988) proponía que el capital social no se gasta ni se elimina con el uso, a lo cual, Putnam (1993) sustentó que lo que reduce o elimina el capital social no es utilizarlo, sino más bien, no utilizarlo, ya que su valor y utilidad no disminuyen, sino que aumentan a medida que las personas interactúan hacia un fin colectivo. Otra diferencia entre la definición original propuesta por Coleman y la ampliación de Putnam gira en torno a su vínculo con el desarrollo económico y el bienestar tanto individual, como comunal. Según Putnam (1995) el capital social es un factor contribuyente que explica no sólo

el crecimiento (o desaceleración) económico, sino también los niveles de bienestar individual y de la comunidad.

Sintetizando la literatura teórica disponible sobre la noción de capital social, es evidente que los tres autores —además de decenas de otros científicos que han adoptado y modificado el concepto para sus propósitos de investigación— concuerdan en una característica fundamental del capital social, es decir, su naturaleza inherentemente “social” entre actores. A pesar de contextualizar el concepto dentro de diferentes entornos —la familia, el ámbito educativo, la comunidad o el país— los tres reconocen que el capital social está arraigado en las relaciones sociales entre actores.

Ya que el presente estudio intenta esclarecer mejor la dinámica de las relaciones e interacciones sociales, tanto dentro de las familias, como entre las familias y la comunidad a su alrededor, se adoptará una síntesis de las definiciones existentes para conceptualizar la noción del capital social. Para los propósitos de este estudio, se integrarán los componentes intrafamiliares del capital social familiar, como fueron propuestos por Coleman (1988), con el contexto mesosistémico y los elementos comunitarios que fueron adaptados y refinados por Putnam (1993, 1995). Por ende, el capital social familiar adoptará un enfoque interno, al referirse a la inversión social extensa de los padres en sus hijos. El capital social comunitario, en contraste, abarcará un enfoque externo, al representar las interacciones y relaciones de la familia con la comunidad que la rodea, tanto con los otros residentes, como con las instituciones locales de socialización, tales como las escuelas.

Los orígenes del capital social

Aunque la noción del capital social ha sido desarrollada conceptualmente en las últimas dos décadas, el término en sí tiene sus orígenes en el año 1916 durante la Era Progresiva. Visto

primero en la literatura dentro del ámbito de la educación, el concepto de capital social, como fue originalmente definido, se refería a muchos de los mismos componentes del capital social contemporáneo: la buena voluntad, la fraternidad y las relaciones sociales entre los individuos y las familias (Putnam, 2000). Dentro de la comunidad científica, sin embargo, la primera persona que utilizó el término, tal como se define hoy día, fue la urbanista Jane Jacobs. En su libro *The Death and Life of Great American Cities (La muerte y la vida de las grandes ciudades americanas)*, Jacobs (1961) conceptualizó el término para estudiar la relación entre el capital social y las tasas de criminalidad en varias ciudades estadounidenses (Putnam, 1995). No obstante, los sociólogos a quienes más se les atribuye el crédito de haber desarrollado el término —en su sentido teórico-conceptual y empírico— fueron los tres que se mencionaron en la sección anterior: Bourdieu, Coleman y Putnam. En la literatura teórica actual de las disciplinas de ciencias políticas, sociología, psicología, antropología y trabajo social, son éstos los tres autores que más contribuyeron al avance conceptual, teórico y empírico del capital social (Grootaert, 1998).

Por otro lado, el término, además, tiene fuertes raíces históricas dentro de la disciplina de la economía. Falk y Kilpatrick (2000) revelan que el concepto del capital social se encuentra en unos textos económicos de la época pre-keynesiana (por ejemplo, en el libro de Silverman, de 1935, sobre la teoría económica). Sin embargo, conceptualmente, la noción del capital social es distinta a través de las fronteras disciplinarias. En lugar de considerar el capital social como un resultado —un fin en sí— de las relaciones e interacciones entre actores (tal como lo definen los sociólogos), los economistas suelen enfocarse en la contribución que el capital social aporta al crecimiento económico. En este sentido, para ellos el capital social se refiere no tanto a un resultado o fin, sino más bien a un medio para lograr un fin, que en este caso constituye el

desarrollo económico. Dentro de la disciplina de la economía, el autor a quien se le conoce por haber definido la noción del capital social bajo un marco económico, es Glenn Loury. Según este autor, el capital social constituye los recursos sociales necesarios y útiles para la formación del capital humano, el cual conduce a mejores oportunidades laborales y por ende, un mayor crecimiento económico (Loury, 1977, citado en Portes, 1999).

Las formas alternativas de capital

La literatura teórica demuestra que el capital social es sólo una de varias formas de capital. Bourdieu (1985) aporta a la literatura sobre el capital un amplio conjunto de otras formas, además del capital social. Entre ellas figuran el capital económico, el capital lingüístico, el capital personal, el capital profesional, el capital simbólico, el capital funcional, el capital político y el capital cultural. Este último, según Bourdieu, se puede manifestar en varias formas: 1) el capital cultural institucional, es decir, las calidades propias académicas; 2) el capital cultural personificado (*encarnado*), o sea, los estilos particulares, los modos de presentación, los usos del idioma, las formas de etiqueta y competencia, y el grado de autoconfianza y seguridad en sí mismo; y por último, 3) el capital cultural objetivado, que incluye los bienes materiales, tales como los libros, el arte y los cuadros, entre otros.

Dentro de la literatura feminista, la autora Nowotny (1991) aporta aun otra forma del capital —el capital emocional— el cual, comparte muchas de las mismas características que las otras formas de Bourdieu. Según Nowotny, el capital emocional consiste en el conocimiento, los contactos, las relaciones y las destrezas y activos emocionalmente valorados por el individuo (1991, citado en Morrow, 1999).

Por otro lado, los autores Coleman (1990) y Putnam (1993) comparan el capital social con otras formas primas del capital, el capital humano y el capital físico, respectivamente. Según

Coleman, el capital humano engloba los conocimientos adquiridos, la inteligencia, el sentido común y las habilidades propias a la persona. En cambio, el capital social más bien se refiere a las relaciones e interacciones sociales entre actores, en las cuales cada uno aporta su propio nivel de capital humano (Coleman, 1990). Con respecto a la distinción entre el capital físico y el capital social, Putnam (1993) define el primero como la tecnología y los recursos materiales, naturales y monetarios que una persona tiene a su disposición, mientras afirma que el capital social se refiere a las redes sociales, las normas, la confianza mutua y la participación ciudadana de los individuos que facilitan su coordinación y colaboración hacia algún beneficio colectivo. En contraste al capital físico, Putnam propone que el capital social suele ser una forma pública del capital, mientras que la primera tiende a ser de naturaleza privada. Además, según Putnam (1993), el capital social disminuye o se elimina si los actores no lo utilizan, es decir, cuando las personas no interactúan entre sí, ni participan colectivamente en las redes de apoyo social o las actividades, grupos y asociaciones en la comunidad. En cambio, el capital físico —un activo tangible— suele reducirse o agotarse con el uso recurrente por los individuos.

En resumen, el hilo conceptual que une estas distintas formas de capital consiste en la definición del capital, en sí: la riqueza o los bienes o activos acumulados (por ejemplo, el dinero o la propiedad) —ya sean activos propios (privados) o compartidos (públicos)— que al ser utilizados, tienen la capacidad de producir más riqueza o activos adicionales (Merriam-Webster, 1998). Esta definición del capital, en su estado puro, constituye la base conceptual de la cual nacieron sus múltiples derivaciones.

Las variaciones del capital social

Como parte integral de su marco teórico sobre el capital social, Coleman (1988) conceptualiza el término en varios contextos distintos y propone que existe un tipo diferente del

capital social en cada nivel, junto con características y formas diversas a través de las cuales se manifiesta. Según Coleman, el capital social puede ser dentro de la familia (el capital social interior) o bien, afuera de la familia (el capital social exterior). Éste último también es conocido en la literatura como el capital social comunitario. Con respecto al capital social interior, Coleman lo define como las relaciones entre los padres e hijos (y otros miembros de la familia que residen en el hogar), las cuales incluyen el tiempo, los esfuerzos y la energía que los padres (y otros miembros adultos en el hogar) invierten en sus hijos. Además, operacionaliza esta definición al proponer que se puede medir la cantidad y calidad del capital social disponible a los hijos de sus padres al medir la fuerza de las relaciones entre padres e hijos (por ejemplo, el número de veces por día que los padres y sus hijos se comunican, el número de veces por día que los padres responden cuando sus hijos les piden ayuda, el número de veces por día que los padres ayudan a sus hijos con alguna tarea escolar o de otro tipo y la cantidad de tiempo por día que los padres pasan con sus hijos, entre otros).

Por otro lado, Coleman plantea que el capital social exterior consiste en la calidad, la estructura y la densidad de las relaciones e interacciones sociales entre los padres de familia y otros padres de familia en la comunidad, junto con las relaciones sociales colectivas entre los padres de familia y las instituciones locales de la comunidad (por ejemplo, las escuelas) (Coleman, 1988). Acerca de la operacionalización de este tipo de capital social, Putnam (1993, 1995) es el que mejor desarrolló conceptualmente y probó empíricamente la noción del capital social comunitario. Una de las contribuciones eminentes de Putnam a la literatura de las ciencias sociales consiste en su investigación longitudinal sobre el capital social comunitario, por medio de la cual creó los siguientes indicadores: la calidad, estructura, fuerza y densidad de las redes sociales; el número de asociaciones y grupos voluntarios e instituciones formales e informales en

la comunidad; el sentido de pertenencia y solidaridad comunitaria por parte de los residentes; y por último, la cantidad de normas sociales en la comunidad y sanciones que se aplican por violar dichas normas (Putnam, 1993, 1995).

Otra distinción en cuanto a las diversas formas del capital social que hace Putnam consiste en diferenciar entre el capital social informal versus el capital social formal institucionalizado. El primero se refiere al grado de confianza social entre los individuos y las maneras por las cuales las personas se conectan, se relacionan e interactúan entre sí de manera informal. Por otro lado, el segundo consiste en la cantidad de tiempo y esfuerzos que los individuos invierten en los grupos, juntas, proyectos y actividades en la comunidad (Putnam, 2000).

De igual manera, en base a sus propias investigaciones sobre el capital social en la India rural, los investigadores sociales del Banco Mundial, Krishna y Uphoff (1999) proponen una tercera variación del capital social: las formas estructurales y las formas cognoscitivas. Estos autores establecen que las dos formas pertenecen a las relaciones e interacciones sociales entre actores, y a su vez, las dos formas influyen en —y están influenciados por— las expectativas de los actores involucrados. No obstante, los dos tipos difieren en cuanto a su contenido y su naturaleza. Con respecto a la categoría de capital social estructural, este tipo facilita la acción colectiva entre actores a través de los roles, redes, reglas, procedimientos y precedentes. Se caracteriza por ser una forma objetiva del capital social, apoyándose sobre los indicadores estructurales observables y empíricos. Por otro lado, el capital social cognoscitivo comparte el mismo propósito que el otro tipo —facilitar la acción colectiva— pero su proceso es distinto. Este tipo se caracteriza por los valores, normas, actitudes y creencias compartidos por los individuos. Asimismo, suele ser esencialmente subjetivo en su naturaleza, ya que se manifiesta y

se expresa dentro de las personas, lo cual dificulta su medición empírica (Krishna y Uphoff, 1999).

Un último tipo de capital social mencionado en la literatura fue aportado por los investigadores australianos Onyx y Bullen (2000), a quienes se conoce internacionalmente por el diseño del *Índice del capital social*. En base a los resultados de una serie de estudios en los cuales se aplicó el índice para medir tanto el nivel de capital social, como las diferencias en las maneras por las cuales se manifiesta entre comunidades rurales y urbanas, Onyx y Bullen afirman que existen dos tipos distintos del capital social comunitario: el capital social *de vínculos* y por otro lado, el capital social *de puentes*. El primero representa la dinámica comúnmente encontrada en comunidades rurales, la cual se caracteriza por un fuerte apoyo mutuo entre los miembros del grupo, tanto de manera vertical, con sus líderes, como de manera horizontal, entre sí mismos. Sin embargo, este tipo de apoyo suele ser limitado exclusivamente a los miembros internos del grupo (o la comunidad) y difícilmente se le extiende a los no residentes de la comunidad. Por otro lado, el capital social de puentes es el que principalmente se halla en las áreas urbanas. Este tipo se distingue por una mayor tolerancia y aceptación a los demás; se caracteriza también por un mayor grado de iniciativa individual (Onyx y Bullen, 2000).

A pesar de la variedad diversa de los tipos del capital social que se encuentran dentro de la literatura, todas las variaciones mencionadas aquí —salvo el capital social familiar y el capital social comunitario— quedan fuera del alcance de este estudio. Partiendo de la presuposición de que la calidad de interacciones y relaciones intrafamiliares, y entre las familias y la comunidad, puede influir en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar, el enfoque del presente estudio se confinará a la conceptualización del capital social aportada por Coleman (1988), la

cual abarca el capital social dentro de la familia (el capital social familiar) y el capital social afuera de la familia (el capital social comunitario).

La teoría del capital social

Tal como se mencionó anteriormente, al sociólogo Coleman (1988, 1990) se le conoce porque introdujo el capital social formal en el léxico de las ciencias sociales. Desarrolló, además, el marco teórico del concepto en un esfuerzo por unir las tradiciones individualistas (por ejemplo, las que emanan de la disciplina de la economía) con los principios de la sociología. Según Coleman (1990), el punto armónico entre estas dos tradiciones radica en las relaciones sociales que efectúan los individuos. Conforme con el marco ecosistémico, el sociólogo propone que el capital social se refiere a las relaciones sociales, los vínculos y las redes entre los individuos que ocupan un sistema social más amplio. Como una de las proposiciones esenciales de la teoría del capital social, Coleman afirma que las relaciones sociales fuertes facilitan tanto el funcionamiento del sistema, como la calidad de las instituciones que forman parte de ello. La teoría también plantea que los sistemas sociales con niveles altos de capital social —cuyas instituciones, redes y relaciones sociales están altamente desarrolladas— tenderán a funcionar con mayor eficiencia y productividad que aquellos sistemas que tienen poco capital social (Coleman, 1990).

Por otro lado, Putnam (1993, 1995, 2000) ha contribuido al desarrollo del marco teórico del concepto de capital social comunitario, apoyándose sobre diversas teorías que explican las interacciones entre los individuos y los sistemas estructurales dentro de los cuales interactúan, por ejemplo la teoría de la desorganización social y la teoría ecológica sobre el crimen y la delincuencia en la comunidad. En base a las proposiciones de estas teorías y a su vez, en la amplia evidencia empírica de sus propias investigaciones, Putnam sostiene que la organización

social alta⁷ constituye una característica principal de las comunidades con pocos problemas sociales. En cambio, propone que su opuesto, la desorganización social, desempeña el papel de catalizador del mal comportamiento en la comunidad. Asimismo, atribuye los problemas de bienestar social en el ámbito comunitario a “los efectos de la vecindad” (*neighborhood effects*), proponiendo que el comportamiento humano depende no solamente de las características intrapersonales (del individuo) sino también de las relaciones e interacciones interpersonales (entre el individuo y otros actores) y además, de las características de las personas que rodean al individuo, tales como sus familiares, vecinos, amigos y miembros de la comunidad, entre otras. En otras palabras, en la comunidad, Putnam plantea que los individuos se motivan no sólo por sus propias decisiones y circunstancias, sino también por las decisiones y circunstancias de sus vecinos (Putnam, 2000).

A pesar de la fuerza aparente de las explicaciones teóricas en cuanto al capital social, las cuales están fundamentadas en datos empíricos, la revisión de la literatura teórica acerca del tema ha arrojado luz sobre la existencia de algunos precedentes empíricos contradictorios con relación a las proposiciones de la teoría del capital social. Por ejemplo, Putnam propone que la falta de capital social es una de las características fundamentales de las comunidades socialmente desorganizadas. De igual modo, debido al “círculo vicioso” —que los niveles bajos de confianza y cohesión social conducen a niveles altos de crimen, lo cual resulta en niveles aun más bajos de confianza y cohesión— éstas son las comunidades que se encuentran abrumadas por muchos problemas sociales y, a su vez, caracterizadas por muy poco capital social para orientar la acción colectiva hacia soluciones. Además, Putnam afirma que debido a la escasez inherente del capital

⁷ Es pertinente señalar aquí que Putnam (2000), al conceptualizar la organización social al nivel comunitario, se apoya sobre la definición conceptual previa del término, propuesta por Wilson (1987), que incluye un sentido de comunidad, la identificación positiva con la comunidad y las normas y sanciones explícitas contra el comportamiento aberrante.

social en el mesosistema, junto con la posibilidad baja de generar, adquirir y desarrollar este recurso social desde el interior, las comunidades de este tipo permanecen atrapadas en la pobreza y la marginalización y de igual manera, afectadas por los problemas sociales y el comportamiento aberrante (Putnam, 2000).

Portes y Landolt (1996), por otro lado, citan varios estudios empíricos que revelan lo contrario. Tanto en la investigación etnográfica clásica sobre las familias afro-americanas en algunas comunidades urbanas marginales (*los Flats*) en los Estados Unidos elaborada por Carol Stack, como en una investigación realizada por Fernández-Kelly sobre el embarazo en adolescentes en la ciudad de Baltimore, los investigadores encontraron que existe bastante capital social en las áreas marginales (o *ghettos*). No obstante, en los dos casos, los investigadores dedujeron que los recursos y activos que se adquirirían mediante el capital social no permitían que las personas superaran sus condiciones actuales de desventaja y pobreza. Dichos investigadores también destacan que en muchas comunidades marginales, los residentes dependen de sus redes intra y extrafamiliares para su propia sobrevivencia económica (Portes y Landolt, 1996). Existen otros estudios dentro del ámbito internacional que demuestran que el capital social efectivamente existe en abundancia en las comunidades pobres. Sin embargo, varios investigadores están de acuerdo en que tiende a ser fragmentado, lo cual puede ayudar a explicar por qué los niveles del capital social en las comunidades pobres frecuentemente no logran ni mejorar el bienestar social colectivo de los residentes, ni aumentar la calidad de vida dentro de la comunidad (Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999).

En resumen, es evidente que existen resultados contradictorios en la literatura en cuanto a la presencia, o no, del capital social en comunidades en desventaja social. Sin embargo, a pesar de las diferencias en hallazgos empíricos, la teoría del capital social efectivamente permite y

facilita la observación y la medición de las relaciones sociales entre personas. Además, tiene varias características positivas que le dan fuerza como un marco mesoteórico sólido para mejor entender y explicar las relaciones e interacciones que ocurren entre los individuos que residen en una comunidad. Primero, la teoría incluye un triple enfoque, el cual facilita un mejor entendimiento de la relación entre el individuo y su medio ambiente. Intenta describir y explicar la relación entre el individuo, el sistema (o la comunidad) y la relación social, en sí, que une las dos entidades. Asimismo, la teoría busca predecir las consecuencias futuras (positivas y negativas) de esta interacción recíproca entre el agente y el sistema (Coleman, 1990). La literatura actual indica que el capital social, además, puede generar y facilitar los resultados positivos con respecto a una amplia gama de fenómenos sociales, entre otros, la reducción del embarazo en las adolescentes, la delincuencia juvenil, la deserción escolar y el maltrato infantil (Putnam, 2000).

Ahora bien, tal como se mencionó anteriormente, muchos de los problemas sociales que son influenciados por el capital social comprenden los mismos factores de riesgo —citados en la literatura sobre el trabajo infantil— que pueden precipitar el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Por ende, partiendo de la literatura teórica existente que indica la utilidad y efectividad de la teoría del capital social para explicar varios fenómenos sociales relacionados con el trabajo infantil callejero, se diseñó un marco teórico-conceptual, con un enfoque dual, mediante el cual las relaciones e interacciones intrafamiliares, y entre las familias y su comunidad, pueden ser evaluadas por sus posibles influencias en la migración de los niños hacia la calle para trabajar (véase la figura 2 abajo).

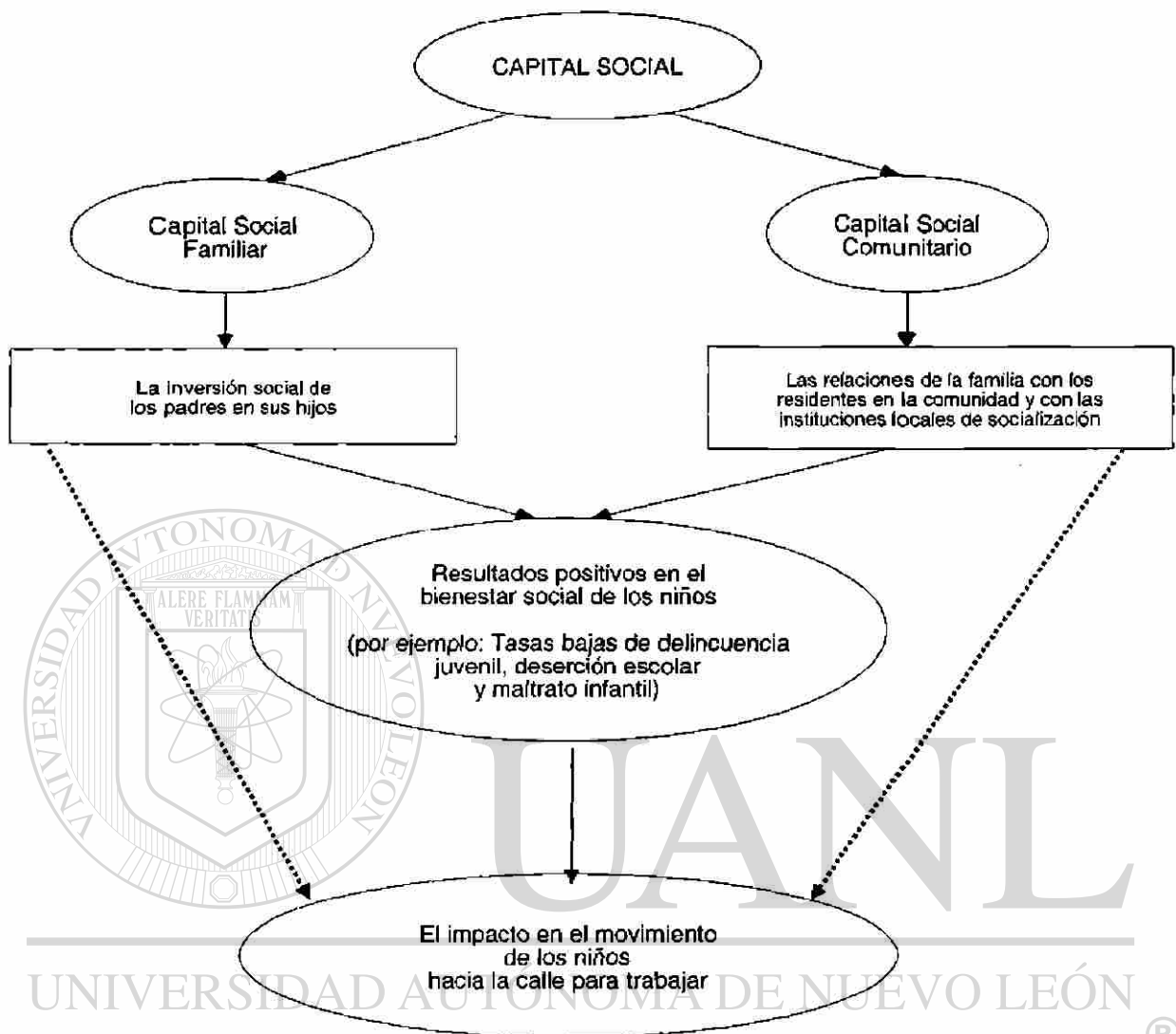


Figura 2. El enfoque dual de la teoría del capital social y su relación propuesta al trabajo infantil callejero

En base a la revisión previa de la literatura teórica con respecto al fenómeno de los niños trabajadores en el ámbito de la calle y la noción del capital social, se propone que la teoría del capital social constituye el marco conceptual más apropiado para los propósitos del presente estudio. Por tal motivo, este marco teórico guiará la selección de las variables predictoras potenciales del trabajo infantil en la calle.

CAPÍTULO III

REVISIÓN CRÍTICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA

La revisión de la literatura teórica relacionada con el fenómeno de los niños trabajadores en la calle sugiere que las familias de origen de estos niños pueden tener diferencias en las maneras que contribuyen al movimiento de los niños hacia la calle como menores trabajadores, o bien, previenen su migración callejera (DIF y otros, 1997; Peralta, 1995; Trussell, 1999; Wittig, 1994). Asimismo, los precedentes empíricos revelan que los niños que trabajan en las calles suelen provenir de familias que frecuentemente viven en condiciones de pobreza en colonias de un estrato socioeconómico marginal o bajo. Muchas veces, estas colonias son deficientes en los sistemas locales de apoyo social y los servicios públicos básicos, y además, las familias que residen en ellas carecen del acceso a los recursos existentes para el bienestar de sus hijos. Como resultado, con frecuencia tanto las colonias como las familias son estructuralmente incapaces de satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia y para velar por el bienestar de sus hijos (DIF, 1992; DIF y otros, 1997; Munroe, Munroe y Shimmin, 1984; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1995; Trussell, 1999; Wittig, 1994).

No obstante, la relación entre las familias que viven en situaciones de desventaja económica y la migración de los niños a la calle para trabajar no es tan directa como se piensa, ya que no todas las familias que viven en pobreza utilizan a sus hijos como una fuente primaria o secundaria de ingreso familiar. De manera similar, no todas las colonias marginales tienen una población alta de niños que trabajan en las calles. Con la base existente del conocimiento sobre los niños que trabajan en la calle, queda por verse por qué algunas familias tienen hijos que trabajan en la vía pública, mientras que otras familias —que residen en la misma colonia y comparten condiciones socioeconómicas parecidas— tienen hijos que no trabajan?

Este capítulo presenta los resultados sintetizados de la literatura sobre el fenómeno de los niños que trabajan en la calle y sobre la noción del capital social. A continuación, como respuesta a los vacíos identificados en la literatura existente, se propondrá un marco empírico del cual los estudios futuros podrán partir para explorar el fenómeno de los niños trabajadores en la calle de un contexto distinto: en las colonias de origen de los niños trabajadores. La siguiente revisión de la literatura intenta hacer una síntesis de los factores de riesgo dentro del marco ecosistémico. Se les otorgará atención especial a los microfactores de riesgo intrapersonales e intrafamiliares, los mesofactores de riesgo comunitarios y los macrofactores de riesgo estructurales.

El método de la revisión sistemática de la literatura

Para determinar el alcance de la literatura relacionada con los niños trabajadores en la calle, se utilizó el método de la revisión sistemática (SR), el cual se enfocó en las siguientes tres áreas específicas: *la incidencia* con la que surgió el concepto de “*niño de o en la calle*” en la literatura empírica, *el método* que se utilizó para examinar el fenómeno y *la calidad* de las investigaciones empíricas que exploraron las variables relevantes que se asocian con el fenómeno de los niños de y en la calle (Larson, Pastro, Lyons y Anthony, 1992). Conforme con el procedimiento de una revisión sistemática extensa, se adoptaron cinco estrategias para localizar todos los estudios existentes relacionados con los niños de y en la calle, dentro de las siguientes disciplinas: trabajo social, sociología, psicología, antropología cultural, salud pública, enfermería y medicina.

Para empezar, se revisó una variedad de bases de datos desde el año 1979 hasta el presente, incluyendo *FirstSearch*, *OVID*, *Social Work Abstracts*, *Sociological Abstracts* y *Wilson*, entre otras. Se escogió el año 1979 como el límite cronológico mínimo, ya que la mayor

parte de los estudios empíricos relacionados con los niños de y en la calle se ha efectuado después del Año Internacional del Niño, declarado por la ONU, en el año 1979. A partir de ese año, dicho organismo internacional ayudó a insertar a la población de niños de y en la calle en la agenda del desarrollo global (Ennew y Milne, sin fecha). Segundo, se efectuaron varias búsquedas manuales de toda la literatura que pertenecía a los niños de y en la calle durante el transcurso de la década previa (1990 hasta el presente), tanto en las disertaciones, como en las revistas científicas relevantes: *International Social Work*, *Child Abuse and Neglect*, *Children and Youth Services Review*, *Journal of Sociology and Social Welfare*, y el *Journal of Child and Family Studies*. En este caso, se eligió el año 1990 como la fecha cronológica mínima, ya que éste fue el año en el cual la *Convención sobre los derechos del niño* de la ONU entró en vigencia dentro del ámbito internacional. Este hito sirvió para estimular la investigación científica global sobre el fenómeno de los niños de y en la calle (UNICEF, 1990). Tercero, se usó la técnica de la bola de nieve para localizar los estudios y disertaciones adicionales que fueron citados en las bibliografías de los artículos pertinentes en las revistas científicas que se revisaron. Cuarto, se revisaron otros estudios relacionados con el tema que habían sido efectuados por los investigadores destacados y conocidos dentro del área de los niños de y en la calle. Por último, se consultó una serie de bibliografías anotadas, las cuales fueron producidas por las organizaciones internacionales que trabajan con los niños de y en la calle, tales como la UNICEF, *Street Kids International*, la *Iniciativa de los Niños de la Calle* del Banco Mundial y *Casa Alianza Internacional*.

Para distinguir entre la literatura empírica pertinente y no pertinente relacionada con los niños de y en la calle, se establecieron cuatro criterios de selección para la inclusión de una investigación en el grupo de estudios revisados: 1) que el estudio haya examinado los micro,

meso y macrofactores que contribuyen al fenómeno de los niños que trabajan y/o viven en las calles; 2) que el estudio haya utilizado los métodos cualitativos, cuantitativos y/o mixtos para estudiar el fenómeno de los niños de y en la calle; 3) que el estudio haya reportado sobre los factores de riesgo y/o de protección que distinguen entre la población de niños que trabajan en la calle y la población de niños que viven en la calle; y 4) que el estudio haya presentado resultados que tienen relevancia para la política de bienestar social orientada hacia la población de niños que trabajan y/o viven en las calles. Como producto de la revisión sistemática y de los criterios seleccionados para revisar la literatura empírica existente sobre el fenómeno de los niños de y en la calle, se localizaron 15 estudios pertinentes.

Posterior a la formación de un grupo de estudios empíricos relevantes, se ordenaron todas las investigaciones en forma de un cuadro descriptivo para facilitar la identificación de las similitudes y diferencias entre los estudios. Para evaluar la calidad de la literatura empírica en el grupo de estudios revisados, se adoptaron los siguientes criterios de categorización: el año del estudio, la región, el propósito, la definición de la población, el diseño de investigación y los métodos de muestreo utilizados, el tamaño de la muestra, la tasa de respuesta, el modo de administración del instrumento de medición, el uso de un grupo del control, el análisis estadístico efectuado y el nivel ecosistémico dentro del cual se evaluó el fenómeno de los niños de y en la calle. (Véase el apéndice A, tabla A1 para información más detallada sobre cada uno de los estudios que fue incluido en el grupo de estudios revisados sobre los niños de y en la calle.)

La síntesis de los enfoques metodológicos

La revisión sistemática generó 15 estudios empíricos sobre el fenómeno de los niños de y en la calle. Se analizó cada estudio con respecto a los siguientes criterios: el marco cronológico y contexto geográfico del estudio, el propósito del estudio, la conceptualización de la población

de niños de y en la calle; el diseño de investigación, los modos de administración del instrumento de medición y uso de un grupo de control; el método de muestreo utilizado, el tamaño de la muestra y la tasa de respuesta, el análisis estadístico efectuado, y el nivel ecosistémico dentro del cual se evaluó el fenómeno de los niños de y en la calle.

El marco cronológico y contexto geográfico del estudio.

Todos los estudios incluidos en el grupo de estudios revisados fueron efectuados dentro del período de tiempo especificado en la búsqueda inicial, es decir, posterior al Año Internacional del Niño en el 1979. Con respecto al contexto geográfico en el que se realizaron los estudios, 1 estudio se llevó a cabo en tres países en la África (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999), 1 estudio en la Gran Bretaña (Morrow, 1996), 1 estudio en los Estados Unidos (Thompson, Safyer y Pollio, 2001) y 1 estudio —un análisis comparativo y transcultural de los predictores universales del trabajo infantil— se efectuó en Kenya, Belice, Samoa y Nepal (Munroe y otros, 1984). Los últimos 11 estudios (Connolly, 1990; DIF, 1992, 1999; DIF y otros, 1997; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994) se llevaron a cabo en diferentes países latinoamericanos, incluyendo a México, Colombia, Guatemala y Honduras. Ya que la literatura empírica actual sobre la región latinoamericana carece de estudios que identifiquen los factores de riesgo comunitarios, no se limitó la búsqueda general exclusivamente a la región de América Latina, sino que se amplió para incluir estudios del ámbito internacional.

El propósito del estudio.

Ocho de los 15 estudios propusieron entender la causalidad del trabajo infantil e identificar los determinantes estructurales, familiares e interpersonales del fenómeno (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; DIF, 1992; DIF y otros, 1997; Munroe y otros, 1984; Ortiz,

1999; Ortiz Nahón, 2000; Trussell, 1999; Wittig, 1994). Un estudio (DIF y otros, 1997) intentó sintetizar y organizar estos factores predictores en perfiles prácticos, tanto de los niños en alto riesgo que manifiestan los síntomas del comportamiento callejero, como de las familias que están en riesgo de expulsar a sus hijos a las calles para trabajar y/o para vivir. Por otro lado, Wittig (1994) partió de una perspectiva más teórica al proponer la comprobación de dos marcos teóricos distintos para evaluar si eran los determinantes culturales, o bien, los estructurales, los que proporcionaban una mejor explicación de la migración de los niños a la calle para trabajar. Cinco de las investigaciones del grupo de los estudios revisados intentaron proveer relatos descriptivos, cuantitativos y cualitativos del fenómeno de los niños de y en la calle, en cuanto a una amplia gama de aspectos, incluyendo el número preciso de niños callejeros, la naturaleza de las labores efectuadas, las características generales de los niños callejeros y las redes de apoyo social de estos niños en el ámbito de la calle (Connolly, 1990; DIF, 1999; Morrow, 1996; Peralta, 1992, 1995). Por último, 2 estudios (Thompson y otros, 2001; Tyler y otros, 1991) buscaron reconceptualizar la connotación negativa de los “factores de riesgo” al enfocarse mejor en los “factores de protección” para evaluar cuáles comportamientos de los niños conducían a diferentes resultados positivos, tales como la reunificación familiar y la sobrevivencia de los niños callejeros.

La conceptualización de la población de niños de y en la calle.

Todos los estudios, salvo el que se llevó a cabo en los Estados Unidos por Thompson y otros (2001), adoptaron la tipología universalmente conocida de Lusk (1989) de los niños callejeros, la cual categoriza a los niños de y en la calle sobre un continuo según su grado de involucramiento en, y aculturación a, la vida callejera (los niños de alto riesgo—los niños trabajadores en la calle—los niños que viven en la calle). Estos 14 estudios clasificaron a la

población de “los niños que viven en las calles” como aquellos niños que han abandonado sus casas y adoptado un estilo de vida alternativo. Por otro lado, la población de “los niños trabajadores en la calle” consistía en aquellos niños involucrados en actividades económicas formales e/o informales en las calles, que mantenían vínculos con sus familias de origen y generalmente dormían en sus casas. Dentro de este grupo de estudios revisados, Peralta (1992, 1995) propuso una clasificación aún más específica para la población de niños trabajadores en la calle, la cual se deriva de la tipología original de Lusk (1989) e incluye a dos subgrupos: los niños trabajadores independientes y los niños trabajadores en familia. Su justificación se basaba en la evidencia empírica que sugiere que los dos subgrupos de niños difieren en los tipos de trabajo que realizan, los niveles de riesgo que enfrentan en las calles y los factores precipitantes que contribuyen a su estatus.

Un punto de contraste entre los estudios revisados se relaciona con la operacionalización de la edad cronológica de los niños trabajadores en la calle. Según Munroe y otros (1984), los niños trabajadores consisten en los niños entre 3 y 9 años de edad; según Canagarajah y Skyt-Nielsen (1999), los niños trabajadores consisten en la población de niños entre 7 y 14 años de edad; y tal como fueron operacionalizados por el DIF (1992, 1995), el DIF y otros (1997), Tyler y colaboradores (1991) y Wittig (1994), los niños trabajadores son cualquier niño o joven, menor a 18 años de edad. Por otro lado, el estudio efectuado por Thompson y otros (2001) elaboró una tipología paralela conforme con la naturaleza del fenómeno de los niños de y en la calle en los Estados Unidos. Para los propósitos de su estudio, la población de los *jóvenes que se escapan del hogar* incluye a tres grupos: los jóvenes que se escapan del hogar y viven en las calles, los jóvenes cuyos padres los han abandonado o echado del hogar y los jóvenes independientes.

El diseño de investigación, los modos de administración del instrumento de medición y el uso de un grupo de control.

El diseño de investigación más común entre los estudios revisados consistía en un análisis descriptivo y cualitativo, en el cual se aplicaba una variedad de técnicas de levantamiento de datos. Por ejemplo, Connolly (1990) utilizó la observación participante, las entrevistas abiertas con los niños de y en la calle y un diario en el cual anotaba sus actividades y observaciones cotidianas con la población de niños en situación de calle en Colombia y Guatemala. En México, el DIF (1992) usó la técnica de la observación directa y las entrevistas con los informantes claves en las colonias de alto riesgo. Morrow (1996) examinó los ensayos de los niños de edad escolar sobre su participación laboral y efectuó entrevistas semi-estructuradas de seguimiento con los participantes del estudio en Gran Bretaña. Munroe y sus colaboradores (1984) llevaron a cabo una serie de observaciones directas de varias muestras de niños trabajadores en cuatro diferentes países. Ortiz (1999) y Trussell (1999) pasaron varios años en las calles de la Ciudad de México y de Ciudad Juárez, respectivamente, efectuando dos estudios etnográficos distintos sobre las vidas y testimonios de los niños de la calle en México. Por último, Peralta (1992, 1995) realizó observaciones extendidas de campo y entrevistas flexiblemente estructuradas con los niños de la calle en varias ciudades mexicanas.

Por otro lado, tres estudios adoptaron un diseño cuantitativo, complementado con diferentes técnicas cualitativas de levantamiento de datos, tales como la observación directa y/o participante, los diarios escritos por personas cercanas a los participantes en el estudio y las entrevistas semi-estructuradas con los informantes claves (DIF y otros, 1997; Ortiz Nahón, 2000; Wittig, 1994). En dos estudios, se efectuó un análisis secundario de datos para examinar cinco estudios empíricos existentes de tres países africanos (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999) y en

otro caso, para estudiar miles de registros de casos almacenados en el sistema nacional de información automatiza sobre los datos extensos de los niños de la calle, denominado “El Sistema de Información y Mantenimiento de los Jóvenes en la Calle” (RHYMIS) (Thompson y otros, 2001). Todos los estudios, salvo cuatro, utilizaron un grupo de control para comparar las diferencias entre los distintos grupos de niños de y en la calle, en cuanto a su género, edad, ciudad de origen, país de origen y grado de aculturación al estilo de vida en la calle (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Connolly, 1990; DIF, 1992; Morrow, 1996; Munroe y otros, 1984; Peralta, 1992, 1995; Thompson y otros, 2001; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994).

El método de muestreo utilizado.

Excluyendo los dos estudios que efectuaron los análisis secundarios de datos, la muestra no probabilística e intencionada constituye el método de muestreo más común entre los demás estudios (Connolly, 1990; DIF, 1992, 1999; Morrow, 1996; Munroe y otros, 1984; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994). DIF y otros (1997) utilizaron una combinación de técnicas de muestreo probabilístico y no probabilístico. Para determinar al azar la muestra de las intersecciones, se identificaron primero por cuotas varias intersecciones en la vía pública, en dónde luego, se efectuarían las entrevistas. De ahí, se escogieron a los participantes dentro de cada intersección en base al uso de una muestra intencionada. Ortiz Nahón (2000) sacó una muestra aleatoria de niños de la calle de la población total de niños de la calle en la Ciudad de Oaxaca, tal como fue definida por una organización no gubernamental oaxaqueña que trabaja con los niños de la calle en la ciudad.

El tamaño de la muestra y la tasa de respuesta.

Había bastante variación en cuanto al tamaño de la muestra entre los estudios empíricos incluidos en el grupo de estudios revisados. Las muestras pequeñas consistían en 15 (Trussell,

1999) y 38 participantes (Ortiz Nahón, 2000). Wittig (1994), por otro lado, empleó una muestra bastante grande de 1,244 participantes. Entre los demás estudios, el tamaño de la muestra promedio era de 150 participantes: 139 (DIF y otros, 1997); 192 (Munroe y otros, 1984); 103 (Peralta, 1992); 195 (Peralta, 1995); y 94 participantes (Tyler y otros, 1991). Salvo el estudio realizado por Tyler y otros (1991), ningún otro estudio reportó las tasas de respuesta.

El análisis estadístico efectuado.

La mayoría de los estudios efectuó los análisis descriptivos y corrió frecuencias para analizar los datos (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; DIF, 1992, 1999; DIF y otros, 1997; Munroe y otros, 1984; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995). Morrow (1996) utilizó la prueba del análisis del contenido de los escritos de los estudiantes para explorar la tipología del trabajo infantil, mientras que Connolly (1990), Ortiz (1999) y Trussell (1999) construyeron las historias de caso de los niños de la calle que participaron en el estudio. Además, en tres de los estudios en el grupo de estudios revisados aquí, se efectuaron diferentes análisis multivariados, entre otros, la regresión logística, el Análisis de Varianza de una sola vía y la prueba de ji-cuadrada (Thompson y otros, 2001; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994).

El nivel ecosistémico dentro del cual se evaluó el fenómeno de los niños de y en la calle.

Once de los 15 estudios que fueron revisados adoptaron un enfoque microsistémico al examinar el fenómeno de los niños de la calle, por lo cual se evaluaron tanto los factores de riesgo intrapersonales, como los factores familiares que contribuían a la migración callejera (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Morrow, 1996; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Thompson y otros, 2001; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991). Un estudio, realizado por el DIF (1992) en México, exploró la relación entre el fenómeno de los niños trabajadores en la calle y el contexto comunitario que los rodea en el mesosistema. Por último, 3

estudios (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Munroe y otros, 1984; Wittig, 1994) evaluaron el fenómeno de los niños de y en la calle al nivel macrosistémico al examinar las influencias de las variables estructurales de un país, tales como el Producto Interno Bruto (PIB), el porcentaje urbano de la población, la proporción de alumnos-maestros y las tasas de inscripción de los niños en el sistema escolar. Dichos estudios, además, exploraron algunas variables culturales, incluyendo las percepciones de los padres sobre “la niñez” y “el trabajo infantil,” y la presencia en el sistema jurídico de un país de leyes correccionales o permisivas sobre el trabajo infantil. Unas cuantas variables estructurales también fueron evaluadas, entre otras, el porcentaje de familias que viven en condiciones de pobreza en una comunidad dada, el número de barreras que una familia tiene que sobrepasar para acceder la educación pública y las tasas de desempleo, subempleo y empleo precario dentro del núcleo familiar.

Las limitaciones metodológicas de los estudios previos

A pesar de las fuerzas metodológicas de los estudios revisados aquí, como de las múltiples similitudes entre estudios, existen algunas limitaciones. Para empezar, partiendo de la suposición de que los estudios metodológicamente sólidos están arraigados dentro de un marco teórico sustentado por la evidencia empírica, es preocupante que 10 de los 15 estudios se hayan efectuado en plena ausencia de un modelo teórico explicativo. En estos estudios, los investigadores aplicaron los métodos descriptivos y cualitativos, los cuales fueron aislados de un marco teórico guión. Como resultado, son cuestionables los datos que fueron adquiridos de la selección arbitraria de las técnicas de levantamiento de datos y a su vez, presentados en una manera desconectada como historias de caso de los niños de la calle, ya que la teoría no guió ni la selección de métodos, ni el análisis e interpretación de los datos. Solamente 5 estudios eligieron los métodos de la investigación, las técnicas del levantamiento de los datos y los

análisis para la interpretación de los datos en base al conocimiento teórico existente (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Munroe y otros, 1984; Ortiz Nahón, 2000; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994).

En los estudios revisados, varios tenían problemas con las amenazas a la validez interna del estudio. Por ejemplo, muchos estudios incorporaron los grupos de control de otras poblaciones de niños en situación de calle, sin haber efectuado una explicación o clarificación de la equivalencia entre grupos (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Connolly, 1990; DIF, 1992; Morrow, 1996; Munroe y otros, 1984; Peralta, 1992, 1995; Thompson y otros, 2001; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994). Ninguno de los estudios revisados aquí utilizó un grupo de control normativo de niños que no viven, ni trabajan en la calle. Otro factor que comprometió la validez interna de los estudios, en todos los casos, consiste en la ausencia de triangulación para evaluar y volver a evaluar tanto los instrumentos de medición, como los resultados del estudio.

Asimismo, puede ser difícil generalizar los resultados de las investigaciones en el grupo de estudios revisados aquí a la población general de niños de la calle debido a varias amenazas a la validez externa de los estudios. Sólo 2 de los 15 estudios totales usaron una muestra probabilística y aleatoria (DIF y otros, 1997; Ortiz Nahón, 2000). Los otros estudios efectuaron técnicas de muestreo no probabilístico e intencionado, o bien, reclutaron a los participantes en sitios de trabajo, programas, y/o albergues no representativos de la población en general. Segundo, la presencia de varias amenazas a la validez interna de los estudios revisados aquí constituye otro problema en relación con la generalización de sus resultados. En la ausencia de un diseño de investigación metodológicamente riguroso, en el cual se aplican varios métodos para comparar y contrastar los resultados, es difícil asegurar el validez externa del estudio.

Tal como se mencionó arriba, existe considerable armonía entre los estudios revisados aquí en cuanto a las definiciones operacionales que se adoptaron para distinguir entre las poblaciones de niños que viven en la calle y aquellos que trabajan en la calle (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Connolly, 1990; DIF, 1992, 1999; DIF y otros, 1997; Morrow, 1996; Munroe y otros, 1984; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994). Sin embargo, existe bastante desacuerdo entre los estudios con respecto a las edades de los niños de la calle, sus actividades económicas específicas y la inclusión o exclusión del género femenino dentro de la población de niños de la calle. Esta diferenciación conceptualmente distinta entre grupos de niños que trabajan en las calles —frecuentemente en ausencia de la teoría existente— puede conducir a disparidades en los resultados, y a su vez, limitar la habilidad de hacer comparaciones válidas entre diferentes estudios en cuanto a los resultados específicos.

Además, la clasificación rígida de los niños en categorías mutuamente exclusivas de o “niño que trabaja en la calle,” o “niño que vive en la calle” ignora la suposición existente de que muchos niños de y en la calle oscilan entre categorías, o bien, progresan de una categoría a otra durante el transcurso de sus vidas (Lusk, 1989). Una fotografía de estos niños, tomada en una sola ocasión en sus vidas, puede ser engañosa, ya que ésta categoriza a los niños según su actividad económica en ese momento particular en el tiempo. Es más, provee una vista unidimensional de la población de los niños de y en la calle —tal como niños trabajadores— mientras que no toma en cuenta la naturaleza holística de las vidas de estos niños, muchos de los cuales están inmersos en sistemas de apoyo compuestos por amigos, familiares, residentes de la comunidad e instituciones de socialización y de bienestar social.

Por último, tal como se mencionó en la sección anterior, los estudios previos generalmente se han enfocado en los microfactores de riesgo individuales y familiares, o bien, en los macrofactores estructurales, que contribuyen a la migración de los niños a la calle para trabajar (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Morrow, 1996; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Thompson y otros, 2001; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991). No obstante, el uso de los métodos y análisis de datos puramente descriptivos deja los resultados como historias de casos individualizadas, las cuales muchas veces están desvinculadas de las explicaciones teóricas existentes.

Con respecto a los mesofactores, la literatura actual, a través de los países revisados aquí, carece de evidencia sistemática en cuanto a los factores precipitantes en el ámbito de la comunidad que puedan influir en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Un estudio exploratorio, efectuado por el DIF (1992), intentó identificar los factores situacionales que existen dentro de las colonias con los índices altos de niños que trabajan en las calles. Sin embargo, en la ausencia de un marco teórico guía, la selección al azar de las colonias y los instrumentos de medición metodológicamente válidos, los resultados de este diagnóstico comunitario siguen siendo anécdotas descriptivas de algunos residentes de la colonia que fueron escogidos de manera arbitraria.

Con respecto a los macrofactores, tres estudios propusieron determinar los factores de riesgo estructurales y culturales que están asociados con el fenómeno de los niños de y en la calle (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Munroe y otros, 1984; Wittig, 1994). No obstante, sin utilizar los grupos normativos de control, las muestras aleatorias y los métodos mixtos para evaluar y volver a evaluar los resultados, es difícil hacer conclusiones extensas y generalizables sobre el impacto de las macrovariables en las vidas de los niños de y en la calle.

Cada una de las limitaciones detalladas aquí presenta una amenaza tanto al rigor metodológico interno de los estudios individuales, como a la generalización de los resultados a la población de niños de y en la calle. A pesar de estas limitaciones, las múltiples similitudes entre los estudios que se presentaron en la sección anterior, facilitan el hacer comparaciones —aunque de manera rudimentaria— entre diferentes estudios. Esto, a su vez, puede ampliar la base existente del conocimiento en cuanto a los determinantes del trabajo infantil y las características de las poblaciones distintas de niños de y en la calle. A continuación, se presentará una revisión extensa de las variables comunes entre los estudios revisados aquí que empíricamente han influido en el movimiento de los niños a la calle para trabajar.

La revisión de los resultados empíricos

Para los fines de esta revisión de la literatura, se han categorizado los resultados en cuatro secciones principales: 1) los microfactores de riesgo intrapersonales, 2) los microfactores de riesgo intrafamiliares, 3) los mesofactores de riesgo comunitarios y 4) los macrofactores de riesgo estructurales y culturales.

Los microfactores de riesgo intrapersonales

El fracaso escolar.

El fracaso escolar, o la deserción escolar, fue mencionado como un factor asociado con la migración callejera en todos los estudios con un enfoque microsistémico en el grupo de los estudios revisados (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Morrow, 1996; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Thompson y otros, 2001; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991). Una vez que los niños han roto su vínculo formal con el sistema educativo, el entorno de la calle frecuentemente se vuelve la fuente principal de socialización y educación en sus vidas. Dos autores, Peralta (1992, 1995) y Trussell (1999), observaron una diferencia en cuanto a la

educación entre los niños que viven en la calle y los que trabajan en la calle. Los niños trabajadores en la calle eran más propensos a abandonar el sistema educativo formal, mientras que los niños que vivían en la calle eran más propensos a nunca haberse incorporado en él desde el principio. Según la tipología tripartita de los jóvenes en situación de calle en los Estados Unidos, Thompson y sus colaboradores (2001) encontraron que de los tres grupos de jóvenes callejeros (los jóvenes que se escapan del hogar y viven en las calles, los jóvenes cuyos padres los han abandonado o echado del hogar y los jóvenes independientes), los jóvenes cuyos padres los han abandonado o echado del hogar —los cuales comparten muchas características con la población de niños *de la calle* en América Latina— eran significadamente más propensos que los otros dos grupos a haber desertado del sistema educativo formal. Debido a la naturaleza descriptiva de los estudios previos, es difícil establecer la prioridad temporal entre el fracaso escolar y la migración de los niños hacia la calle. En base a la literatura actual, solamente es posible concluir que ambas variables están asociadas, ya que no se pueden establecer las líneas de causalidad con la evidencia empírica que existe hasta la fecha.

El abuso de drogas.

Más de la mitad de los estudios encontraron que el uso de drogas y/o alcohol era otro microfactor relacionado con la migración callejera (DIF y otros, 1997; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Thompson y otros, 2001; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994). En varios estudios, los niños adictos a diferentes sustancias ilícitas, tales como los inhalantes y el alcohol, eran más propensos a vivir en la calle, que en su hogar, y a su vez, a usar el entorno de la calle como sitio laboral (Ortiz, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994). Además, Thompson y sus colaboradores (2001) descubrieron que los jóvenes en la calle, que eran adictos a estimulantes y/o sedantes, eran menos propensos a regresar a sus casas que sus contrapartes en la calle que no usaban

dichas sustancias ilícitas. Asimismo, los estudios realizados por el DIF (1999), Peralta (1992, 1995) y Trussell (1999) encontraron que el nivel de abuso a drogas era extremadamente bajo en la población de niños que trabajaban en la calle, mientras que era muy común en los niños que vivían en la calle de tiempo completo. Tal como se manifestó en el caso del fracaso escolar, la relación entre el abuso de drogas y el movimiento de los niños a la calle para vivir y/o trabajar padece del mismo problema de antecedencia-precedencia, ya que no se puede establecer la dirección de causalidad entre los dos en base a los precedentes empíricos existentes.

El involucramiento del niño en pandillas.

Se encontraron que el involucramiento en pandillas y el comportamiento delincuente eran otros factores intrapersonales que contribuían al movimiento de los niños hacia la calle (Connolly, 1990; DIF y otros, 1997; Ortiz, 1999; Thompson y otros, 2001; Trussell, 1999). Sin embargo, debido a la falta de grupos normativos de control y la selección aleatoria de participantes, las líneas de causalidad entre el involucramiento pandillero y la migración callejera quedan por verse. No se sabe si los niños estudiados aquí pasaban a vivir en la calle como resultado de sus actividades pandilleras o delincuentes, o bien, si una vez que ya estaban en el entorno de la calle, buscaban el apoyo y protección que las pandillas suelen ofrecer a los jóvenes aislados.

Los microfactores de riesgo intrafamiliares

Los problemas económicos de la familia.

Existe considerable evidencia en la literatura que sustenta la conexión entre el ingreso de la familia y el trabajo infantil en la calle. El factor intrafamiliar asociado con la migración callejera más citado en todos los estudios revisados aquí consiste en que el niño proviene de una familia con problemas económicos. Todos los estudios identificaron este factor de riesgo, salvo

el estudio que realizaron Thompson y otros (2001), en que no se incluyó el estatus socioeconómico de la familia como variable predictora. Entre la población de niños que vivían en la calle, al nivel de pobreza en la familia le seguía el maltrato físico como el factor más importante que se asociaba con el movimiento de los niños hacia la calle para vivir (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991). No obstante, el nivel de pobreza en la familia era el factor principal que precipitaba la migración de los niños hacia la calle para trabajar (DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995). Esto conlleva a especular que la población de niños que trabajan en la calle utilice el entorno de la calle como un medio para mejorar las condiciones de pobreza en sus familias de origen, mientras que los niños que viven en las calles, por otro lado, migre a la calle con el fin de escaparse de la pobreza y otras formas de trato inhumano en sus familias de origen, tales como el descuido y el abuso físico y emocional.

El nivel de estudio de los padres.

Debido al hecho de que la mayor parte de los estudios revisados aquí ha generado los datos en base a las perspectivas de los niños que trabajan y/o viven en las calles, es difícil evaluar tanto la veracidad sobre el nivel de estudio de los padres, como la influencia de la educación de los padres en el trabajo callejero de sus hijos. Hasta la fecha, dentro de la literatura empírica relacionada con los niños de y en la calle, ha existido un mayor enfoque en los niños que provienen de familias pobres, que en las familias mismas (Raffaelli, 1996). Aun siendo esto así, varios artículos en la literatura que sintetizan los resultados empíricos previos han dado énfasis a la importancia de la reserva de la educación de los padres, como factor que puede influir en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Por ejemplo, en un artículo que evaluaba el programa JUCONI (*Junto con los Niños*), un programa prominente fundado en 1989

en Puebla, México, para los niños de y en la calle, Lane (1998) propone que la pobreza de la familia y los niveles bajos de estudio de los padres de familia son los dos factores más comunes entre las familias de los niños de la calle que participan en el programa. Asimismo, basándose tanto en sus investigaciones de campo en la región latinoamericana, como en el uso de datos secundarios de la UNICEF y de otras organizaciones internacionales, Arriagada (1995) desarrolló una tipología práctica de las familias de los niños de y en la calle. Según este perfil, las familias típicas de los niños de y en la calle comparten las siguientes características: el tipo de familia monoparental con jefatura femenina, un nivel bajo de estudio de los padres, la residencia en un vecindario categorizado al nivel de “pobreza” o “pobreza extrema,” tres o más hijos menores de 15 años en el hogar y al menos uno de los hijos que ya está en situación de calle.

Por último, en una revisión de los efectos de la situación económica actual en las familias en México, Sandoval (1999) sugiere que los niveles de estudio de los padres ejercen una fuerte influencia sobre sus propias actitudes como padres de familia, en cuanto a si trabajan sus hijos, o no. Los niveles bajos de estudio de los padres, tal como propone Sandoval, están frecuentemente asociados con la temprana incorporación de los niños al ámbito laboral. De hecho, dos estudios con el enfoque macrosistémico, que fueron incluidos en los estudios revisados por medio del método de la revisión sistemática, confirmaron la suposición de Sandoval (1999): los padres con niveles altos de estudio eran menos propensos que los padres con niveles bajos de estudio a usar a sus hijos como una fuente extra de trabajo para la familia (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Wittig, 1994).

La estructura de la familia.

Dentro de los estudios microsistémicos revisados aquí, Connolly (1990), Ortiz (1999), Peralta (1992, 1995), Trussell (1999) y Tyler y otros (1991) encontraron que la mayoría de los

niños de la calle que participaba en sus estudios provenía de las familias no convencionales y/o familias monoparentales. En contraste, DIF y otros (1997) y Ortiz Nahón (2000) descubrieron que casi todos los niños de la calle entrevistados en sus estudios —el 97% y el 84%, respectivamente— provenían de familias biparentales y estructuradas. En los otros tres estudios (DIF, 1999; Morrow, 1996; Thompson y otros, 2001), la estructura de la familia no fue incluida como variable relevante en los modelos. Por ende, en base a la literatura actual, sería prematuro en este momento hacer conclusiones con respecto a los efectos de la desintegración familiar en el movimiento de los niños hacia la calle, ya que quedan por verse los resultados consistentes que indiquen la fuerza de la estructura de la familia como un factor predictor de la migración callejera.

El maltrato físico y el descuido.

El maltrato físico y el descuido por parte de los padres de familia consisten en dos variables adicionales intrafamiliares pertinentes entre los estudios revisados aquí. Connolly (1990), Ortiz (1999), Peralta (1992, 1995), Thompson y sus colaboradores (2001), Trussell (1999) y Tyler y sus colaboradores (1991) encontraron que la mayor parte de los niños de la calle entrevistados en sus estudios provenía de familias que se caracterizaban por hostilidad, descuido, abuso y la falta de afecto. Esto sugiere que muchos niños pueden huir de sus casas con el fin de mejorar su situación inmediata.

Los mesofactores de riesgo comunitarios

Los resultados del método de la revisión sistemática efectuado aquí, conducen a pocas conclusiones extensas y generalizables sobre la influencia de los mesofactores de riesgo en la migración de los niños a la calle para trabajar, ya que sólo 1 de los 15 estudios revisados aquí evaluó las variables comunitarias. En el año 1992, el DIF del Estado de Nuevo León, México,

efectuó un estudio empírico sin precedentes, en el que intentó operacionalizar y sistematizar los factores estructurales que caracterizaban las colonias con los índices altos de niños que trabajaban en las calles en el Área Metropolitana de Monterrey, México. Originalmente, el DIF inició el estudio dentro de dos zonas expulsoras⁸ en el Estado de Nuevo León, con el fin de efectuar un proyecto de investigación longitudinal que siguiera el progreso de las colonias que participaban en el estudio y que incluyera otras colonias en el futuro. Sin embargo, nunca se realizó la expansión del estudio debido a la falta de recursos humanos y financieros para sostener y continuar el estudio cada año. Por eso, el estudio original sigue teniendo un nivel bajo de validez externa, ya que sería engañoso generalizar los resultados de estas dos colonias a la población total de zonas expulsoras.

A pesar del nivel bajo de validez externa en ese estudio, los resultados del diagnóstico situacional de dos zonas expulsoras en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, revelan que estas colonias se parecen mucho —en términos de la organización social y composición estructural— a aquellas comunidades marginales investigadas y tipificadas por Lewis (1965, 1968), Wilson (1987), Sampson (1992) y Sampson y otros (1999). Por ejemplo, algunas de las características que las zonas expulsoras en Monterrey comparten con las comunidades citadas en la literatura teórica y empírica incluyen: una concentración alta de familias de los estratos socioeconómicos bajo y marginal, las condiciones precarias de vivienda, la insuficiencia de servicios públicos, las tasas altas de desempleo y un nivel bajo de calidad de vida, expresado por los residentes de la comunidad. En ambas colonias diagnosticadas por el DIF, existía una concentración alta de familias en el estrato socioeconómicos bajo. Las

⁸ Según la definición propuesta por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), las “zonas expulsoras” se refieren a todos aquellos asentamientos irregulares, unidades habitacionales, barrios o colonias marginales, cuya infraestructura, instituciones y servicios comunitarios suelen ser mínimos o insuficientes, y en dónde reside una alta concentración de familias con hijos que trabajan en las calles (DIF y otros, 1997).

condiciones de vivienda también eran marginales y las familias solían carecer de los títulos legales de sus terrenos. Existía, a su vez, un grado alto de hacinamiento en el hogar y densidad poblacional en la colonia. Las dos colonias en el estudio también carecían de suficientes servicios públicos, de un sistema de transporte y de la infraestructura social e instituciones locales adecuados para el bienestar de sus residentes. Además, a los residentes en las dos colonias se les podía clasificar en una de las siguientes categorías laborales: desempleados, subempleados o empleados precariamente. Asimismo, el DIF encontró que había un nivel alto de niños trabajadores en ambas colonias. Por último, los residentes en las dos colonias en el estudio respondían en una manera parecida y negativa a las preguntas sobre la calidad de vida en la colonia (DIF, 1992).

Los macrofactores de riesgo estructurales y culturales

Tres autores en el grupo de estudios revisados aquí evaluaron la relación entre la migración de los niños a la calle y varios de los macrofactores estructurales y culturales relacionados con el fenómeno (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Munroe y otros, 1984; Wittig, 1994).

La pobreza estructural.

Dos de los tres estudios encontraron que los niños que residían en comunidades en situaciones de pobreza eran más propensos a trabajar en la calle que aquellos niños que vivían en comunidades de un nivel socioeconómico más alto (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Wittig, 1994). El otro estudio efectuado por Munroe y otros (1984) no evaluó la pobreza estructural como variable en la investigación. Este resultado es consistente con otros precedentes empíricos, los cuales sugieren que existe una relación fuerte entre los niveles de pobreza en una comunidad

particular y el fenómeno del trabajo infantil en el ámbito de la calle (Connolly, 1990; Lusk, 1989; Peralta, 1995).

La deuda externa.

Por otro lado, debido al alcance de la deuda externa en muchos países en vías de desarrollo, muchos gobiernos han tenido que reestructurar sus economías nacionales. Algunos autores sugieren que esta reestructuración económica ha instigado un aumento en los índices de pobreza dentro de varios sectores de la población (De la Barra, 1998; Wittig, 1994). En un estudio sobre los efectos de la deuda externa en el bienestar de los niños y jóvenes en la región latinoamericana, Bradshaw y otros (1993) encontraron que el endeudamiento económico del país generó un impacto negativo, tanto directo como indirecto, en los niveles de nutrición, bienestar y sobrevivencia de los niños y jóvenes.

Las prácticas culturales.

Los tres estudios con un enfoque macrosistémico también evaluaron varias explicaciones culturales del trabajo infantil. Munroe y sus colaboradores (1984) encontraron que en las culturas en las cuales la estructura familiar normativa consiste en una familia biparental en que ambos padres trabajan, las madres solían adoptar un estilo de socialización más pasivo o *laissez faire* en sus prácticas de crianza de sus hijos. Estas madres, a su vez, también dependían menos de sus hijos como fuentes complementarias del ingreso familiar. Asimismo, Canagarajah y Skyt-Nielsen (1999) y Wittig (1994) descubrieron que otros factores culturales —específicamente las prácticas de la religión y las percepciones de los padres sobre el estudio y la niñez— estaban relacionados con el uso de sus hijos como trabajadores infantiles. Los padres protestantes que valoraban el estudio formal para sus hijos eran menos propensos a utilizar a sus hijos en el mercado laboral, ya que preferían la educación formal como una actividad de tiempo completo

para sus hijos. Sin embargo, en aquellas culturas en que el “trabajo infantil” era aceptado como una actividad culturalmente normativa y perteneciente a la etapa de la niñez, los niños tendían a trabajar más (Canagarajah y Skyt-Nielsen, 1999; Munroe y otros, 1984; Wittig, 1994).

Un análisis crítico de la revisión sistemática y el fenómeno de los niños trabajadores en la calle

La revisión sistemática de los resultados relacionados con el fenómeno de los niños de y en la calle facilita la detección de una serie de tendencias que emerge no sólo entre los diferentes estudios, sino también, a través de las distintas regiones geográficas. Para empezar, existe una distribución desproporcionadamente desigual de niños trabajadores en los países, comunidades y familias en situaciones de pobreza. Según Connolly (1990), el fenómeno de los niños de y en la calle se entiende mejor dentro del contexto de la teoría de marginalización: “Mientras los gobiernos no respondan a las necesidades básicas humanas al ignorar las causas económicas de la marginalización, un índice creciente de menores será forzado a tomar las calles para solventar sus necesidades básicas personales y las de sus familias” (p. 147). Asimismo, Janowsky (1991) propone que el crecimiento urbano descontrolado, la falta de planeación gubernamental, los obstáculos jurídicos y las burocracias opresivas han creado un sistema estructural en el cual los pobres se ven obligados a ejercer su creatividad al buscar nuevas medidas para solventar sus necesidades mínimas de subsistencia. Una de éstas es la utilización de uno o más de los hijos como fuente primaria o secundaria del ingreso familiar. Sin embargo, debido al hecho de que muchos estudios previos no hayan controlado los efectos del capital financiero dentro de las familias (es decir, su ingreso familiar), ni dentro de las colonias (es decir, los recursos públicos), es difícil hacer conclusiones extensas con respecto a cuáles factores desempeñan un papel

primordial en contribuir a la migración de los niños a la calle para trabajar, y a su vez, cuáles factores simplemente han sido influidos por las variables relacionadas con el ingreso familiar.

Segundo, a través de los 15 estudios revisados aquí, las instituciones formales de socialización, tales como la familia y la escuela, juegan un rol preventivo al inhibir que los niños que trabajan en las calles progresen por el continuo de los niños en situación de calle y que se vuelvan niños que viven en las calles. Los resultados de los diferentes estudios revisados aquí revelan que los niños que trabajan en las calles y los niños que viven en las calles difieren de manera significativa en sus relaciones tanto con sus familias, como con las escuelas. Los niños que trabajan en las calles generalmente mantienen vínculos con sus familias y con el sistema educativo formal, mientras que estos vínculos han sido rotos en el caso de los niños que viven en las calles (o bien, estos vínculos nunca existieron para empezar). No obstante, en base a la literatura actual, queda por verse si estas instituciones de socialización también mitigan los efectos de los factores de riesgo en los niños que provienen de familias pobres para prevenir que migren a la calle para trabajar.

Por último, es evidente que ninguno de los dos marcos teóricos predominantes que se han utilizado hasta la fecha para explicar el fenómeno de los niños de y en la calle —es decir, los modelos culturales y los estructurales— es capaz, por sí solo, de explicar holísticamente el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Los resultados de los estudios revisados aquí pueden ser divididos en dos categorías: las explicaciones culturales y las explicaciones estructurales. Los determinantes, tales como la pobreza y el acceso inadecuado a los apoyos sociales y servicios públicos, son consistentes con las explicaciones estructurales del trabajo infantil. En contraste, los niveles de estudio de los padres, las creencias religiosas y las normas sociales en cuanto al grado de aceptabilidad del trabajo infantil se entienden mejor con las

explicaciones culturales. La ausencia de un marco teórico extenso que explique los diferentes aspectos del fenómeno del trabajo infantil callejero, por ende, abre un espacio para la creación de nuevos modelos teóricos alternativos que contribuyan a —y se construyan sobre— el conocimiento actual relacionado con este fenómeno.

Las implicaciones para la investigación futura

La literatura existente sugiere que la mayor parte de los niños que trabajan en las calles proviene tanto de las familias en desventaja económica, como de las familias con niveles bajos de estudio de los padres. Estas familias frecuentemente carecen del acceso a los apoyos sociales y servicios públicos básicos para velar por el bienestar de sus hijos (Connolly, 1990; DIF y otros, 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Wittig, 1994). Hasta la fecha, los fuertes predictores familiares del trabajo infantil callejero constituyen características principalmente demográficas, tales como el ingreso del hogar, los niveles de estudio de los padres y la estructura de la familia. Siendo indicadores demográficos, estos predictores del trabajo infantil en la calle no logran medir las relaciones e interacciones internas que ocurren dentro del núcleo familiar. Se especula que estos patrones de relación e interacción difieran entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan, en base a los precedentes empíricos que indican que no todos los niños que provienen de familias pobres, ni de familias con niveles bajos de estudio de los padres, ni de familias monoparentales con jefatura femenina, en realidad, trabajan en la calle.

La revisión de la literatura actual también ha revelado una escasez de indicadores sociales, en el ámbito de la comunidad, asociados con el fenómeno del trabajo infantil callejero. Esta área de investigación merece mayor atención, ya que los puntos de partida tradicionales en los estudios anteriores con esta población han consistido en los microfactores de riesgo

relacionados con los niños, junto con los macrofactores de riesgo estructurales, tal como la pobreza. Aún queda por verse cómo las diferentes relaciones e interacciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, pueden precipitar, o bien prevenir, el movimiento de los niños hacia la calle, como niños trabajadores.

Los trabajadores sociales están conscientes del rol influyente que desempeñan las relaciones sociales en influir, tanto en manera positiva, como negativa, en el bienestar social de las personas. Las maneras en que los individuos interactúan entre sí y con su comunidad en general, mediante las redes de apoyo y relaciones sociales, pueden generar efectos importantes. Al nivel interpersonal, las redes y relaciones sociales pueden aumentar la felicidad y el sentido de pertenencia de los individuos. Las redes y relaciones entre los miembros de una comunidad pueden tener un impacto al nivel estructural, también, a través de impulsar a la gente a trabajar en conjunto hacia una meta colectiva, fortaleciendo y desarrollando así a la comunidad en el proceso (Morrow, 1999). El Banco Mundial (2000a) enfatiza la importancia fundamental de las relaciones sociales en las áreas de la reducción global de la pobreza y en iniciativas del desarrollo social sustentable:

Las características de las relaciones sociales —dentro de grupos, y entre grupos y organizaciones— influyen el contenido, las metas y la implementación de los programas de desarrollo social. Asimismo, la calidad de las relaciones sociales entre personas puede influir en su bienestar individual. Y las relaciones sociales y redes de apoyo social son recursos que ayudan a la gente a mejorar sus vidas individuales y solventar colectivamente los problemas de desarrollo. (pp. 11-12)

Para entender y explicar los efectos de las relaciones sociales en una variedad de resultados dentro de las ciencias sociales, se ha adoptado con frecuencia el marco teórico del capital social para explorar aspectos intrínsecos de las relaciones intrafamiliares e intracomunitarias. Por tal razón, se propone que la teoría del capital social proporciona un marco

útil mediante el cual se pueden evaluar las relaciones e interacciones intrafamiliares, y entre las familias y la comunidad, por su posible influencia en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. En la sección siguiente, se presentará una síntesis de las investigaciones empíricas sobre el capital social. Se plantea que esto servirá como un marco teórico alternativo por medio del cual se puede examinar el fenómeno del trabajo infantil callejero, y a su vez, dar respuesta a las interrogantes de investigación que serán presentadas al final de este capítulo.

La revisión empírica: el capital social

Aunque hasta la fecha, la literatura actual carezca de los precedentes empíricos que exploren los efectos del capital social en la migración de los niños a la calle para trabajar, existe una cantidad considerable de investigaciones multidisciplinarias que indica la influencia del capital social en el bienestar de los niños y los jóvenes. Múltiples estudios proporcionan evidencia que el capital social es un fuerte predictor del desarrollo y bienestar general de los niños (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Johnson, 1999; Morrow, 2000; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman, Paasch y Carver, 1996; Teachman, Paasch y Carver, 1997).

En la sección previa sobre los precedentes empíricos del fenómeno de los niños de y en la calle, tres tendencias básicas emergían de la revisión sistemática de la literatura actual. Primero, los niños trabajadores en la calle están desproporcionadamente concentrados en las familias con padres que tienen niveles bajos de estudio, en las familias en desventaja económica y en las comunidades en condiciones de pobreza estructural. Segundo, los agentes formales de socialización, tales como las familias y el sistema educativo, pueden estar desempeñando un papel preventivo al inhibir que los niños que trabajan en la calle se vuelvan niños que viven en la calle, aunque los procesos no estén muy claros. Por último, hasta la fecha los modelos culturales

y estructurales constituyen los dos marcos teóricos predominantes que se utilizan para entender y explicar la migración de los niños hacia la calle para trabajar. No obstante, en la ausencia de un marco teórico-conceptual que se enfoque en las relaciones e interacciones, y mediante el cual las variables intrafamiliares puedan ser exploradas, queda por verse si —y cómo— los patrones de interacción familiar se relacionan con el trabajo infantil callejero. Además, sin que exista un marco teórico que aborde las interacciones al nivel meso para examinar las relaciones entre las familias y la comunidad, queda por verse, además, en qué medida las interacciones y relaciones que ocurren en el mesosistema pueden contribuir al movimiento de los niños a la calle para trabajar.

Al explorar primeramente los efectos del capital social en el bienestar general de los niños dentro de la literatura empírica, la siguiente sección intenta colocar el fenómeno del trabajo infantil callejero dentro del contexto de la teoría del capital social como un marco teórico explicativo. Se propone que esta teoría facilitará una mayor comprensión tanto de las relaciones intrafamiliares, como de las interacciones en el mesosistema entre las familias y sus comunidades, y en qué maneras éstas puedan influir en la migración de los niños hacia la calle para trabajar.

El método de la revisión sistemática de la literatura

El método de la revisión sistemática (SR), previamente visto, también se adoptará en la presente sección para sintetizar y evaluar las investigaciones existentes que están relacionadas con el capital social (Larson y otros, 1992). No obstante, para el concepto del capital social, se han modificado dos de las estrategias que se utilizaron previamente para revisar la literatura sobre los niños de y en la calle. Aparte de esto, todas las demás estrategias siguen vigentes para la selección e inclusión de los estudios relacionados con el capital social. La metodología que se

utilizó para localizar los estudios empíricos a través de múltiples disciplinas —el trabajo social, la sociología, la psicología, la salud pública, la política de bienestar social y la medicina— consiste en cinco pasos básicos. Primero, se consultaron de nuevo las mismas bases de datos que se usaron en la búsqueda anterior para localizar los estudios empíricos relacionados con los niños de y en la calle. Estas incluyen *FirstSearch*, *OVID*, *Social Work Abstracts*, *Sociological Abstracts* y *Wilson*, entre otras. Se revisaron dichas bases del año 1980 hasta el presente, ya que la mayor parte de la literatura sobre el capital social ha sido desarrollada durante las últimas dos décadas (Bourdieu, 1985; Coleman, 1988, 1990; Putnam, 1993, 1995, 2000).

Segundo, se efectuó una búsqueda manual en las disertaciones y revistas científicas asociadas con el capital social durante la última década (del 1990 hasta el presente). Las revistas seleccionadas incluyen fuentes tanto políticas y económicas, como psicológicas y sociológicas, tales como: *American Journal of Political Science*, *American Behavioral Scientist*, *Journal of Applied Behavioral Science*, *The American Prospect*, *Political Science and Politics*, *Journal of Community Practice*, *Child Development*, *Critical Public Health*, *American Sociological Review* y *Sociologia Ruralis*. Tercero, y algo relacionado, se utilizó la técnica de la bola de nieve con el fin de identificar otros estudios y referencias que fueron citados en las bibliografías de los artículos científicos y las disertaciones anteriormente seleccionados.

Cuarto, se identificaron a tres teóricos pioneros claves dentro del tema de capital social, cuyos nombres surgían en casi todos los estudios revisados; estos son: el sociólogo Pierre Bourdieu, el sociólogo James Coleman y el Profesor de Política Pública en Harvard, Robert Putnam. Durante esta fase, se efectuaron búsquedas bibliográficas extensas en cada uno de estos tres autores para identificar algunas de sus obras adicionales. Por último, se consultaron varias bibliografías anotadas y la serie de los ensayos de trabajo (*Working Paper Series*), las cuales han

sido compiladas y producidas por la Iniciativa del Capital Social, bajo los auspicios del Banco Mundial, accesible electrónicamente en: <http://www.bancomundial.org>.

La metodología que se utilizó para distinguir entre la literatura empírica pertinente y no pertinente relacionada con el capital social consistía en cuatro criterios de selección. Se incluyó el estudio en el grupo de estudios revisados siempre y cuando: 1) el estudio haya examinado el capital social familiar y/o el capital social comunitario y sus efectos en el bienestar social individual y/o colectivo; 2) el estudio haya utilizado los métodos cualitativos, cuantitativos y/o mixtos para estudiar los niveles del capital social; 3) el estudio haya identificado los indicadores del capital social relacionados con la familia y/o la comunidad; y 4) el estudio haya producido resultados relevantes a la política de bienestar social en cuanto a la influencia del capital social al determinar los resultados positivos para el bienestar social de los niños. El método de la revisión sistemática produjo un total de 22 estudios pertinentes que cumplieron con estos criterios.

Posterior a haber localizado el grupo de estudios empíricos relevantes, se colocaron todas las investigaciones en forma de un cuadro descriptivo para facilitar la identificación de las similitudes y diferencias entre los estudios. Salvo una pequeña modificación, se adoptaron los mismos criterios evaluativos previamente utilizados para determinar la calidad de los estudios sobre el trabajo infantil callejero. Para la presente revisión sistemática de la literatura acerca del capital social, se utilizó el contexto dentro del cual se midió el capital social (por ejemplo, en el ámbito de la familia, de la comunidad, o ambos) en lugar del nivel ecosistémico dentro del cual se estudió el fenómeno de los niños de y en la calle. (Véase el apéndice A, tabla A2 para información más detallada sobre cada uno de los estudios que fue incluido en el grupo de estudios revisados sobre el capital social.)

La síntesis de los enfoques metodológicos

Se analizó cada uno de los 22 estudios sobre el capital social que fueron identificados en la revisión sistemática de la literatura en base a los siguientes criterios: el marco cronológico del estudio, el contexto geográfico del estudio, el propósito del estudio y el contexto dentro del cual se evaluó el capital social, la conceptualización del capital social, el diseño de investigación y los modos de administración del instrumento de medición, el método de muestreo utilizado, el tamaño de la muestra, la tasa de respuesta, el uso de un grupo de control y el análisis estadístico efectuado.

El marco cronológico del estudio.

Todos los estudios revisados aquí, salvo tres, fueron efectuados dentro del período de tiempo originalmente establecido para las búsquedas de la literatura sobre el capital social. La primera excepción consiste en un análisis secundario de datos, que se llevó a cabo durante dos décadas en los Estados Unidos los datos agregados del Cuestionario Social General (*General Social Survey*) desde 1972 hasta 1994. Se incluyó esta investigación en el grupo de estudios revisados, debido a su naturaleza longitudinal y su revisión extensa de los diversos factores que influyen al capital social comunitario (Putnam, 2000). Segundo, también se incluyó en el grupo de estudios revisados el estudio original realizado por Coleman y Hoffer (1987) en el año 1969. Se consideró este estudio como un elemento importante en la revisión, ya que éste constituye una obra seminal dentro de la literatura sobre el capital social y una verdadera contribución a la operacionalización del capital social familiar. Por último, se incluyó el estudio efectuado por Maccoby, Johnson y Church (1958), en el cual se exploraron los efectos del capital social comunitario en la delincuencia juvenil. A pesar de haber sido realizado en el año 1954, este estudio consiste en un precedente empírico importante, citado por muchos de los estudios

contemporáneos sobre el capital social. Es probable que muchos de los siguientes estudios que han investigado los efectos de la integración y cohesión social en la desviación juvenil hayan construido sus marcos teóricos en base a las proposiciones y operacionalizaciones del capital social que fueron introducidas por este estudio inicial.

El contexto geográfico del estudio.

Con respecto a la ubicación regional de los estudios revisados aquí, 17 fueron efectuados en los Estados Unidos (Boisjoly, Duncan y Hofferth, 1995; Brehm y Rahn, 1997; Butler Flora y Flora, 2000; Coleman y Hoffer, 1987; Falk y Kilpatrick, 2000; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Johnson, 1999; Maccoby y otros, 1958; Portney y Berry, 1997; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996, 1997). Asimismo, 2 estudios fueron realizados en la India (Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999), 1 estudio en la región montañosa de Perú (Díaz, Drumm, Ramírez y Oidjarv, 2000), 1 estudio en la Gran Bretaña (Morrow, 2000) y 1 estudio en Australia (Onyx y Bullen, 2000).

A pesar de que la mayor parte de los precedentes empíricos sobre el capital social se hayan originado en los Estados Unidos, no se limitó la revisión exclusivamente a esta región. Debido al hecho de que el presente estudio se llevará a cabo en Monterrey, México, es importante que los indicadores del capital social sean relevantes a la cultura y sociedad mexicanas. Muchos de los estudios internacionales sobre el capital social han modificado los indicadores estadounidenses existentes para mejor reflejar las realidades actuales de los países bajo estudio. Al comparar y contrastar los indicadores del capital social que se basan en la realidad estadounidense con los que han sido desarrollados en el extranjero, se puede formar una mejor idea en cuanto a cómo los indicadores del capital social han sido creados o bien,

modificados de los indicadores existentes con el fin de reflejar los distintos contextos político, económico, cultural y social de un país particular bajo estudio.

El propósito del estudio y el contexto dentro del cual se evaluó el capital social.

Ocho de los 22 estudios revisados efectuaron análisis tanto del capital social familiar, como del capital social comunitario, con el fin de mejor entender las características, dimensiones y efectos que cada uno ejerce en el bienestar individual y colectivo (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Por otro lado, 14 de los 22 estudios intentaron examinar solamente cómo el concepto del capital social comunitario se relaciona con diversos resultados en cuanto al bienestar individual y colectivo (Boisjoly y otros, 1995; Brehm y Rahn, 1997; Butler y otros, 2000; Díaz y otros, 2000; Falk y Kilpatrick, 2000; Garbarino y Sherman, 1980; Krishna y Uphoff, 1999; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Portney y Berry, 1997; Putnam, 2000; Swanson Ernst, 2001).

La conceptualización del capital social.

Con referencia a la conceptualización del capital social, Coleman y Hoffer (1987) fueron los únicos en hacer la distinción entre el *capital social familiar interno* y las otras formas del capital social. Según estos autores, el capital social familiar consiste en las relaciones entre los padres y sus hijos. La noción de relaciones se operacionalizó al cuantificar la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos y el número de actividades que hicieron juntos en una semana. En los otros siete estudios que exploraron tanto el capital social familiar, como comunitario, la noción de las relaciones entre los padres y sus hijos constituye la definición más común para el capital social familiar. Furstenberg y Hughes (1995), Johnson (1999) y Teachman y otros (1996) definen el capital social familiar como las relaciones e interacciones intrafamiliares entre los

padres y sus hijos. Los indicadores comunes que fueron utilizados en los estudios revisados aquí para medir las relaciones internas en una familia incluyen: el número de veces por semana que los padres ayudan a sus hijos con sus tareas, el número de actividades compartidas en las que los padres y sus hijos participan juntos durante una semana, y el número de veces por semana que los padres apoyan o felicitan verbalmente a sus hijos.

En contraste, Sampson y sus colaboradores (1999) y Stevenson (1998) conceptualizaron el capital social familiar en términos de las relaciones e interacciones extrafamiliares entre los padres e hijos y la comunidad que los rodea. Los otros dos estudios que exploraron ambas dimensiones del capital social definieron el capital social familiar en relación a los réditos positivos, sociales y económicos, que resultan de las inversiones que hacen los padres en la crianza de sus hijos. Por ejemplo, Runyan y otros (1998) utilizaron el capital social familiar para connotar los beneficios tangibles (es decir, el dinero, tiempo, apoyo y los consejos) que los hijos reciben de sus padres, mientras que Teachman y otros (1997) describieron la noción del capital social familiar como el filtro mediante el cual el capital financiero y humano de los padres se transmiten a sus hijos.

El capital social comunitario, por otro lado, fue definido por la mayoría de los estudios que evaluaron esta dimensión colectiva del capital como las interacciones entre los individuos y sus comunidades, por medio de las relaciones sociales y las redes de apoyo social (Boisjoly y otros, 1995; Brehm y Rahn, 1997; Coleman y Hoffer, 1987; Falk y Kilpatrick, 2000; Furstenberg y Hughes, 1995; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Putnam, 2000; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996). Existía bastante disparidad en cuanto a la conceptualización del término entre los demás estudios que evaluaron el capital social comunitario. Dos estudios definieron el concepto como los activos comunitarios y los beneficios

tangibles acumulados de la participación colectiva (Krishna y Uphoff, 1999; Runyan y otros, 1998); dos estudios refirieron al término como la participación activa de los residentes en el bienestar colectivo y el desarrollo comunitario (Díaz y otros, 2000; Portney y Berry, 1997); un estudio conceptualizó el capital social comunitario como la infraestructura social disponible en la comunidad (Butler y otros, 1995); otro estudio utilizó el capital social comunitario para connotar la calidad de vida en un vecindario (Johnson, 1999); y por último, un estudio se refirió a esta dimensión del capital como el grado de riesgo en el vecindario (Garbarino y Sherman, 1980).

El diseño de investigación y los modos de administración del instrumento de medición.

Por medio del análisis secundario de datos como el diseño de investigación preferido, 8 de los 22 estudios totales utilizaron los resultados existentes de una variedad de fuentes, incluyendo: el Cuestionario Social General (GSS), el Estudio de Panel de la Dinámica del Ingreso (PSID), los censos de población, los Cuestionarios de Tendencias Políticas y Sociales de Roper, y el Cuestionario Nacional, Longitudinal de la Educación (NELS) para evaluar los efectos del capital social en diferentes resultados individuales y colectivos (Boisjoly y otros, 1995; Brehm y Rahn, 1997; Furstenberg y Hughes, 1995; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996, 1997). Siete estudios adoptaron un diseño de investigación cuantitativo con diferentes modos de administración de los cuestionarios. Seis de estos 7 estudios utilizaron un diseño transeccional de cuestionario con grupos de experimento y de control, y administraron los cuestionarios a los participantes en persona por medio de entrevistas (Coleman y Hoffer, 1987; Díaz y otros, 2000; Maccoby y otros, 1958; Portney y Berry, 1997; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998). En el otro estudio cuantitativo, Butler y sus colaboradores (2000) enviaron los cuestionarios a los participantes por correo.

Tres estudios emplearon métodos cualitativos y usaron distintas técnicas de levantamiento de los datos. Falk y Kilpatrick (2000) efectuaron un estudio comunitario de caso y utilizaron una variedad de técnicas etnográficas, mientras que Johnson (1999) hizo unas entrevistas cualitativas y discusiones en grupos pequeños con los jóvenes en la preparatoria. Morrow (2000), por otro lado, organizó algunas actividades estructuradas (por ejemplo, los ensayos escritos sobre los vecindarios, las fotografías tomadas por los niños y las discusiones en grupo) para evaluar los niveles del capital social presente en los vecindarios de los niños participantes en el estudio.

Por último, cuatro estudios combinaron los diseños cuantitativos y cualitativos en una triangulación de métodos de investigación. Garbarino y Sherman (1980) aplicaron los cuestionarios cuantitativos a las familias y efectuaron entrevistas semi-estructuradas con los informantes claves para evaluar los niveles del riesgo en el vecindario. Krishna y Uphoff (1999) administraron los cuestionarios cuantitativos a las familias, y a su vez, efectuaron grupos focales en los vecindarios e hicieron observaciones directas de la vida comunitaria. Onyx y Bullen (2000) administraron sus cuestionarios a los participantes seleccionados al azar en las comunidades, centros comunitarios y espacios públicos y, además, organizaron grupos de discusión exploratoria entre las poblaciones de académicos y profesionistas comunitarios. Pantoja (1999) administró los cuestionarios del hogar a los participantes en el estudio e implementó grupos focales, talleres con los beneficiados y entrevistas no estructuradas con los informantes claves comunitarios.

El método de muestreo utilizado.

La mayor parte de los estudios que efectuaron los análisis secundarios de datos utilizó un método de muestreo de la población entera. Brehm y Rahn (1997) incluyeron a todos los

respondientes que estaban localizados en el Archivo Cumulativo del GSS durante el período de 1972 a 1994. Furstenberg y Hughes (1995) incorporaron todos los cuestionarios de un estudio longitudinal que duraba 20 años sobre las madres adolescentes afro-americanas y sus hijos en la ciudad de Baltimore. La muestra original de adolescentes embarazadas que se utilizó para ese estudio consistía en una muestra intencionada y basada en el hospital; sin embargo, los investigadores principales afirman que la muestra se parecía mucho a la población total de mujeres afro-americanas en ese entonces en la ciudad de Baltimore. Swanson Ernst (2001) también empleó un método de muestreo que abordaba a toda la población, al seleccionar a todas las 159 áreas del censo dentro del condado bajo estudio. Por último, en ambos estudios realizados por Teachman y sus colaboradores (1996, 1997), los investigadores usaron a toda la población de estudiantes que cursaba el octavo grado en el año 1988 para establecer una muestra “base” de la cual posteriormente se seleccionarían bianualmente a dos nuevas muestras para efectuar sus estudios de seguimiento.

En los otros tres estudios que utilizaron el análisis secundario de datos, Boisjoly y otros (1995) emplearon un método de muestreo no probabilístico que consistía en todas las familias con hijos en la PSID en el año 1980, mientras que Runyan y otros (1998) incluyeron a todos los niños que compartían características comunes de factores ambientales desfavorables que los pusieran en riesgo del maltrato físico infantil. En ese caso, los investigadores habían definido de antemano los factores de riesgo ambientales específicos para los propósitos de su estudio. Por último, Putnam (2000) agregó múltiples datos demográficos y datos del mercado de diversos cuestionarios estandarizados nacionales durante el siglo veinte. Como técnica de muestreo, intentó triangular entre la mayor cantidad de fuentes independientes.

Con respecto a los siete estudios que adoptaron los diseños de investigación cuantitativos, cuatro utilizaron una muestra seleccionada al azar, o de familias, o de comunidades, dependiendo de la unidad de análisis de cada estudio (Butler y otros, 2000; Coleman y Hoffer, 1987; Díaz y otros, 2000; Sampson y otros, 1999). Los otros tres estudios cuantitativos realizados por Maccoby y otros (1958), Portney y Berry (1997) y Stevenson (1998) emplearon métodos de muestreo no probabilístico e intencionado. Asimismo, los tres estudios cualitativos prefirieron este mismo método de muestreo (Falk y Kilpatrick, 2000; Johnson, 1999; Morrow, 2000), junto con tres de los cuatro estudios que emplearon métodos mixtos (Krishna y Uphoff, 1999; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999). En el otro estudio que utilizó métodos mixtos, Garbarino y Sherman (1980) seleccionaron dos vecindarios de los resultados de un análisis de regresión múltiple de “elegibilidad” (lo cual se basó en tres criterios de selección pre-establecidos). Dentro de los dos vecindarios elegidos, sacaron una muestra aleatoria de familias de la población total de familias con hijos menores de 18 años de edad.

El tamaño de la muestra.

Los tamaños de las muestras para todos los estudios que usaron análisis secundarios de datos generalmente eran grandes: 3,311 familias (Boisjoly y otros, 1995); 32,380 cuestionarios (Brehm y Rahn, 1997); 252 niños (Furstenberg y Hughes, 1995); el público estadounidense general del año 1900 al 2000 (Putnam, 2000); 667 niños de dos a cinco años de edad (Runyan y otros, 1998); 159 áreas del censo (Swanson Ernst, 2001); 16,014 estudiantes que cursaban el octavo grado (Teachman y otros, 1996); y 10,889 estudiantes que cursaban el octavo grado (Teachman y otros, 1997). Dentro del grupo de estudios empíricos, las muestras eran más pequeñas, sin embargo variaban mucho en tamaño. Algunos estudios emplearon muestras pequeñas: 99 (Morrow, 2000); 112 (Garbarino y Sherman, 1980); y 200 (Johnson, 1999). Otros

estudios usaron muestras de tamaño medio: 718 (Butler y otros, 2000) y 789 (Díaz y otros, 2000). Por último, las muestras eran bastante grandes en tres de los estudios empíricos: 4,000 (Coleman y Hoffer, 1987); 5,000 (Portney y Berry, 1997); y 8,782 (Sampson y otros, 1999).

La tasa de respuesta y el uso de un grupo de control.

Solamente 4 de los 22 estudios reportaron las tasas de respuesta, las cuales variaban entre el 65.3% y el 75% (Brehm y Rahn, 1997; Butler y otros, 2000; Maccoby y otros, 1958; Sampson y otros, 1999). Con respecto al uso de los grupos de control, 15 de los 22 estudios revisados aquí contrastaron las diferencias entre los grupos en cuanto a los efectos del capital social en los resultados individuales, familiares y comunitarios (Boisjoly y otros, 1995; Butler y otros, 2000; Coleman y Hoffer, 1987; Díaz y otros, 2000; Garbarino y Sherman, 1980; Krishna y Uphoff, 1999; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Portney y Berry, 1997; Runyan y otros, 1998; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997).

El análisis estadístico efectuado.

Se efectuaron los análisis descriptivos y de frecuencias en nueve de los estudios para reportar las estadísticas básicas (Boisjoly y otros, 1995; Butler y otros, 2000; Díaz y otros, 2000; Falk y Kilpatrick, 2000; Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Portney y Berry, 1997; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999). La mayor parte de las investigaciones en el grupo de estudios revisados utilizó diferentes análisis multivariados de regresión, tales como la regresión múltiple jerárquica, la regresión de mínimos cuadrados convencional y la regresión logística, con una variedad de variables de control, entre otras: el capital humano, el capital financiero y el capital social familiar (Boisjoly y otros, 1995; Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Johnson, 1999; Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson,

1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996, 1997). Dos de los estudios corrieron los modelos de ecuaciones estructurales con factores latentes, relacionados con los constructos del capital social (Brehm y Rahn, 1997; Onyx y Bullen, 2000), mientras que dos estudios efectuaron un análisis factorial de componentes principales (Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996). Dos de los tres estudios cualitativos utilizaron el análisis de contenido (Morrow, 2000) y por medio del análisis de conversación y el software de NUD*IST, se efectuaron conteos de las frecuencias de los elementos temáticos (Falk y Kilpatrick, 2000).

Las limitaciones metodológicas de los estudios previos

Tal como se presentó en la sección anterior, existen múltiples similitudes entre los estudios empíricos relacionados con el capital social. Los diseños de investigación y las técnicas para el levantamiento de los datos y para el análisis estadístico que se utilizaron para los estudios individuales fueron escogidos dentro del marco explicativo de la teoría del capital social. Los investigadores generalmente adoptaron las medidas adecuadas para cuidar y fortalecer la validez interna de sus estudios: los tamaños de las muestras eran principalmente grandes; en varios estudios se emplearon técnicas de muestreo basado en la selección aleatoria y se adquirieron los datos por medio de múltiples fuentes, y en la mayoría de los estudios se incorporaron los grupos de comparación y/o de control. Además, existía un nivel alto de sistematización a través de los estudios en su medición del capital social entre los grupos. En la mayor parte de los estudios, se utilizó el *Índice del capital social* creado por Onyx y Bullen, el cual consiste en un instrumento con 36 ítems (un factor secundario general y ocho factores independientes específicos) y un alfa de Cronbach de 0.84. Es más, todos los ítems contribuyen al índice en una manera estadísticamente significativa. Juntos, los ocho factores explican el 49.3% de la varianza total.

Por ende, el *Índice del capital social* constituye un instrumento confiable y válido para medir el capital social en el ámbito empírico.

A pesar de las fuerzas metodológicas que se identificaron a través de los estudios revisados aquí, también existían algunas limitaciones. Para empezar, había desacuerdo extenso entre los investigadores con respecto tanto a los factores componentes específicos que definen el capital social, como a las maneras en las cuales se operacionalizan estos componentes para medirlos. Por ejemplo, es evidente que los investigadores están divididos por la dicotomía mencionada arriba de definir el capital social como “las relaciones” o bien, como “los beneficios.” En más de la mitad de los estudios, el capital social se refería a las relaciones o interacciones entre los padres y sus hijos (el capital social familiar), o entre los individuos y sus comunidades (el capital social comunitario) (Brehm y Rahn, 1997; Coleman y Hoffer, 1987; Díaz y otros, 2000; Falk y Kilpatrick, 2000; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996).

Por otro lado, los otros estudios solían conceptualizar el capital social en términos de los beneficios o activos que este recurso social provee a los individuos, familias y comunidades que hayan invertido en ello (Boisjoly y otros, 1995; Butler y otros, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Krishna y Uphoff, 1999; Portney y Berry, 1997; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1997). Por eso, es probable que el capital social se considere no sólo como un fin (los beneficios tangibles), sino también como un medio para llegar a ese fin (las relaciones sociales). Esta dualidad conceptual del capital social complica la habilidad de hacer comparaciones entre los diferentes estudios, ya que los investigadores han partido de una distinta conceptualización original del término.

Asimismo, los estudios revisados aquí varían con respecto a los componentes específicos seleccionados por los investigadores para operacionalizar la noción de capital social. Por ejemplo, Onyx y Bullen (2000) construyeron una definición empíricamente sustentada del concepto de capital social. Su conocido *Índice del capital social* consiste en ocho factores específicos: la participación en la comunidad local, la agencia social, la confianza mutua, las conexiones en el vecindario, las conexiones con la familia y las amistades, la tolerancia para la diversidad, el valor de la vida y las conexiones en el trabajo. Esta definición, compuesta por ocho distintos componentes del capital social, claramente constituye la más extensa de todas las definiciones revisadas en la literatura actual.

Otros investigadores, sin embargo, han elegido algunos de estos factores para medir el capital social, o bien, han planteado el uso de otros componentes conceptualmente distintos, los cuales frecuentemente están desvinculados de las explicaciones teóricas actuales y/o de los precedentes empíricos existentes. Butler y otros (2000) propusieron medir el capital social comunitario, pero definieron el concepto como “infraestructura social emprendedora” y usaron indicadores distintos al capital social general, tales como la legitimidad de alternativas, la diversidad de redes internas y externas, y la movilidad de recursos comunitarios internos. Brehm y Rahn (1997) decidieron enfocarse exclusivamente en la participación cívica y la confianza interpersonal para representar el capital social. Krishna y Uphoff (1999) midieron el capital social como los activos cognitivos e institucionales que producen tendencias para la acción colectiva recíproca.

Morrow (2000), por otro lado, se enfocó en algunos de los factores propuestos por Onyx y Bullen, e incorporó unas medidas adicionales, entre otras: la confianza, el apoyo recíproco, la participación cívica, la identidad comunitaria y las redes sociales. Pantoja (1999) operacionalizó

la noción de capital social mediante la evaluación de los grados de cohesión social y cultural en una sociedad, las normas sociales y valores, y las instituciones locales e infraestructura social presentes en la comunidad. Swanson Ernst (2001) también adoptó un marco estructural para medir los niveles del capital social, al examinar los patrones y funciones de las redes formales e informales, las instituciones y las organizaciones en una comunidad particular. Teachman y sus colaboradores (1996) observaron la densidad de las interacciones entre los padres, y entre los padres y las instituciones educativas en la comunidad. Para Runyan y otros (1998), el capital social representaba los beneficios específicos que las personas acumulaban como resultado de sus relaciones individuales y colectivas dentro de sus familias y comunidades. Sampson y otros (1999) se enfocaron en tres factores principales, los cuales han sido derivados de la teoría del capital social: la clausura intergeneracional, el control social informal y el intercambio recíproco. Por último, Portney y Berry (1997) utilizaron el capital social para connotar “la democracia fuerte” e intentaron cuantificar el número de instituciones dentro de las comunidades que ofrecieran oportunidades a los residentes para participar —con voz y acción— en la toma local de decisiones. A través de los estudios revisados aquí, es evidente que la literatura sobre el capital social aún carece de una plantilla conceptual válida y confiable, junto con los indicadores sistemáticos y consistentes, para operacionalizar el constructo y para comparar los resultados entre múltiples estudios.

La revisión de la literatura sobre el capital social también revela la presencia de unos precedentes empíricos contradictorios con respecto a las proposiciones de la teoría del capital social. Putnam (2000) sugiere que el capital social es deficiente en aquellas comunidades en condiciones de desventaja y desorganización, debido al fenómeno del “ciclo vicioso” que se mencionó en el capítulo anterior. La literatura actual, sin embargo, indica que el capital social

efectivamente se encuentra dentro de las áreas marginales, o ghettos, manifestado tanto en las redes de apoyo social intra y extrafamiliares, como en los sistemas intrincados de negociaciones interfamiliares (Díaz y otros, 2000; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Krishna y Uphoff, 1999; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Runyan y otros, 1998; Stevenson, 1998). A pesar de los resultados, los activos sociales en este tipo de vecindario con frecuencia son insuficientes en cantidad para ayudar a los residentes a superar la pobreza estructural en la cual viven. De igual manera, estos recursos sociales muchas veces son inmedibles por los indicadores contemporáneos basados en la realidad de la clase media alta en los Estados Unidos (por ejemplo, la frecuencia del uso del Internet, la tasa de membresía con la organización no gubernamental "GreenPeace" y el grado en el cual el público lee los periódicos). Otros investigadores proponen que el capital social existe en abundancia dentro de las comunidades en desventaja. No obstante, suele ser desconectado y fragmentado, lo cual puede ser una de las razones por las cuales el capital social en comunidades pobres frecuentemente se demuestra inefectivo en mejorar el bienestar colectivo de los residentes y la calidad global de vida dentro de la comunidad (Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999; Portes y Landolt, 1996).

Las limitaciones que se mencionaron en esta sección pueden inhibir la habilidad de comparar los resultados entre los diferentes estudios. Además, éstas pueden estancar el desarrollo tanto de un instrumento universal, como de la sistematización de una serie común de indicadores para medir el capital social dentro del ámbito empírico. Hasta que se logre hacer comparaciones de los resultados de manera consistente y válida entre diferentes estudios, la generalización del capital social permanecerá en un estado de infancia. Sin embargo, las múltiples similitudes a través de los estudios con respecto a algunos de los componentes básicos del capital social podrían facilitar la integración de los componentes conceptuales y el desarrollo

teórico del marco explicativo del capital social. A continuación, se presentarán algunas de las similitudes entre los diferentes estudios revisados aquí en cuanto a la manera en que el capital social ha sido operacionalizado y medido en dos diferentes niveles dentro del ámbito empírico.

La revisión de los resultados empíricos

Para la presente revisión de la literatura sobre el capital social, se dividieron los resultados en dos categorías generales: 1) los indicadores del capital social familiar y 2) los indicadores del capital social comunitario. Dentro de ambos grupos, se han identificado las variables y los indicadores comunes a través de los estudios revisados. La primera dimensión del capital social que se presenta consiste en el capital social familiar, el cual tiene un enfoque interno y se refiere a la inversión social de los padres en sus hijos. En contraste, la segunda dimensión del capital social detallada aquí, es decir, el capital social comunitario, tiene un enfoque externo y describe los vínculos de la familia con la comunidad que la rodea, tanto con otros residentes, como con las estructuras intermediarias, tales como las organizaciones locales e instituciones de socialización (Furstenberg y Hughes, 1995).

Por último, se presentarán dos dimensiones adicionales del capital, específicamente, el capital humano (el nivel de estudio de los padres y del niño) y el capital financiero (el ingreso de la familia). Dichas dimensiones de capital frecuentemente se utilizan como variables de control en los estudios sobre el capital social, ya que bastante evidencia empírica indica que los patrones de interacción intra y extrafamiliar pueden ser influenciados por las reservas de educación e ingreso de los padres de familia (Coleman, 1988, 1990; Putnam, 2000). Asimismo, los estudios previos revelan que los padres que poseen mayores cantidades de recursos educacionales y financieros tienen mayor capacidad de movilizar y acumular el capital social (Coleman y Hoffer,

1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997).

Los indicadores del capital social familiar

Entre los estudios revisados aquí, ocho examinaron los efectos del capital social familiar en los resultados individuales para los niños y jóvenes. Partiendo del precedente empírico del Coleman y Hoffer (1987), *Durante y después de la preparatoria (High School and Beyond)*, un estudio de 4,000 estudiantes de la preparatoria que fueron seleccionados al azar, muchos estudios posteriores han seguido la operacionalización inicial del capital social familiar, tal como fue propuesta inicialmente por Coleman. Esta definición operacional abarca cinco componentes principales y cada uno de los cuales contiene una serie distinta de indicadores. Los cinco componentes que en común se encuentran en la literatura sobre el capital social para definir la dimensión familiar consisten en la estructura de la familia, la calidad de relaciones entre padres e hijo, el interés del adulto en el niño, el monitoreo por parte de los padres de las actividades del niño y el grado de interacción y apoyo de la familia extendida.

La estructura de la familia.

El primer componente del capital social familiar consiste en la estructura de la familia. Los ocho estudios revisados aquí usaron este elemento del capital social familiar como un predictor de diferentes resultados en los niños y jóvenes. A través de los estudios, existen niveles altos de uniformidad entre los indicadores que se utilizaron para medir la estructura familiar: los hogares monoparentales versus biparentales, la ausencia versus la presencia de la figura paterna —o el padre biológico, o el padrastro— en el hogar, y los dos padres versus sólo uno de los padres trabaja(n) fuera del hogar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Teachman

y otros, 1996, 1997). Se demostró en la literatura que los hogares biparentales estaban consistentemente relacionados con los resultados positivos en cuanto al desarrollo social de los jóvenes en riesgo social (Furstenberg y Hughes, 1995) y con respecto al desarrollo físico y de conducta exitosos de los niños preescolares que se criaban en entornos desfavorables (Runyan y otros, 1998). Tres estudios encontraron que los hogares biparentales ayudaban a impedir que los jóvenes que estaban en riesgo escolar desertaran de sus estudios en la preparatoria (Coleman y Hoffer, 1987; Teachman y otros, 1996, 1997). Asimismo, un estudio encontró que los hogares biparentales estaban asociados con los niveles más bajos de actos violentos en los jóvenes (Johnson, 1999).

La calidad de las relaciones entre padres e hijo.

Seis de los ocho estudios intentaron examinar la calidad de las relaciones entre los padres e hijos. En su estudio original, Coleman y Hoffer (1987) propusieron que la fuerza de la relación entre los padres e hijos es una medida de la calidad de las relaciones intrafamiliares. Los indicadores comunes que fueron utilizados para medir este componente del capital social familiar entre los estudios revisados aquí incluyen: el número de veces por semana que los padres ayudan al niño con sus tareas, el número de veces por semana que los padres y el niño participan en actividades compartidas, el número de veces por semana que los padres felicitan verbalmente al niño y el número de hermanos que vive en el hogar con el niño, lo cual plantea Coleman (1988) puede diluir la atención individual que el niño recibe de los padres (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997). Tres de los estudios revisados encontraron que una mayor frecuencia de interacciones sociales entre los padres y el hijo disminuía la probabilidad de que el niño desertara de la escuela (Coleman y Hoffer, 1987; Teachman y otros, 1996, 1997), mientras que un estudio

descubrió que los niveles altos de interacciones sociales entre los padres y el hijo estaban relacionados con una menor posibilidad de que el niño tuviera resultados negativos en el futuro (Furstenberg y Hughes, 1995). Dos estudios encontraron una relación significativa entre un menor número de hermanos en el hogar y los resultados positivos para los niños tanto en su rendimiento académico (Coleman y Hoffer, 1987), como en su desarrollo físico y de conducta (Runyan y otros, 1998).

El interés del adulto en el niño.

Seis de los ocho estudios evaluaron el interés del adulto en el niño como un componente adicional del capital social familiar. Los indicadores comúnmente citados para este componente incluyen: las expectativas de la madre por el rendimiento académico del niño, el nivel de empatía de los padres en cuanto a las necesidades del niño y el involucramiento de los padres en las actividades relacionadas con la escuela del niño (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Las expectativas altas de los padres en cuanto al rendimiento académico del niño estuvieron asociadas con los resultados positivos para los niños en el ámbito educativo y en su desarrollo social y de conducta (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Además, se encontró que los niveles altos de empatía de los padres hacia las necesidades de sus hijos influían, de manera positiva, en los resultados futuros de sus hijos (Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998).

El monitoreo por parte de los padres de las actividades del niño.

El cuarto componente que representa el capital social familiar a través de múltiples estudios consiste en el monitoreo por parte de los padres de las actividades de sus hijos. Cinco de los ocho estudios operacionalizaron este componente mediante los siguientes indicadores: el

número de juntas escolares a las que asistieron los padres, el número de amigos del niño que los padres conocen de vista o de nombre y el número de padres de los amigos del niño que los padres conocen de vista o de nombre (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997). En tres estudios, los niveles altos del monitoreo por parte de los padres de las actividades de sus hijos —lo cual fue medido mediante el conocimiento de los padres de los amigos de sus hijos— estaban consistentemente asociados con los resultados positivos en el rendimiento académico de los niños (Coleman y Hoffer, 1987; Teachman y otros, 1996, 1997) y en el rendimiento socioeconómico de los jóvenes (Furstenberg y Hughes, 1995).

Dos indicadores adicionales del monitoreo de los padres que se usan para medir este componente consisten en saber con quién andan los hijos y qué están haciendo cuando éstos están afuera del hogar. Aunque estas dos medidas no estén incluidas con frecuencia dentro de la literatura sobre el capital social, se encuentran mucho en la literatura sobre la crianza de los hijos para operacionalizar el monitoreo por parte de los padres de las actividades de sus hijos (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). En un estudio que examinó la manera en que diferentes factores de riesgo y de protección relacionados con los padres y con los amigos pueden influir en los resultados académicos y emocionales de los jóvenes, Voydanoff y Donnelly (1999) encontraron que ambos indicadores del monitoreo paternal estaban asociados con resultados positivos en los niños, específicamente, con el mejor rendimiento académico y con mayores niveles de ajuste psicológico.

El grado de interacción y apoyo de la familia extendida.

Por último, tres de los ocho estudios exploraron el grado de interacción y apoyo de la familia extendida como un componente del capital social familiar. Coleman y Hoffer (1987),

Furstenberg y Hughes (1995) y Stevenson (1998) adoptaron los siguientes tres indicadores para medir dicho componente: el número de los miembros de la familia extendida que vive con el niño dentro del hogar, el número de interacciones que el niño tiene con los miembros de la familia extendida que viven en el hogar y el número de ocasiones en las cuales el niño visita a los miembros de la familia extendida que residen afuera del hogar. Dos de los tres estudios encontraron que los niveles altos de apoyo social de los miembros de la familia extendida estaban asociados con una menor posibilidad de que los niños desertaran de la escuela (Coleman y Hoffer, 1987) o que padecieran síntomas depresivos (Stevenson, 1998).

Los indicadores del capital social comunitario

Veintiuno de los 22 estudios revisados aquí examinaron el capital social comunitario y sus efectos en diferentes resultados relacionados con el bienestar individual y colectivo. No obstante, de estos 22 estudios, solamente 13 específicamente evaluaron el capital social comunitario con relación al bienestar social del niño (por ejemplo, el éxito de algunos jóvenes dentro de la población de adolescentes “en riesgo social,” las tasas de deserción escolar en las escuelas preparatorias, el ajuste emocional de la población juvenil que reside en vecindarios de “alto riesgo,” y los resultados en cuanto al desarrollo físico y a la conducta de niños preescolares que viven en situaciones de “alto riesgo,” entre otros) (Boisjoly y otros, 1995; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Johnson, 1999; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996, 1997). Los otros 8 estudios exploraron los efectos del capital social comunitario en el bienestar de la población en general, tanto de los adultos, como de las comunidades (Brehm y Rahn, 1997; Butler y Flora, 2000; Díaz y otros, 2000; Falk y

Kilpatrick, 2000; Krishna y Uphoff, 1999; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Portney y Berry, 1997).

El instrumento más común para la medición del capital social comunitario en la población en general consiste en el *Índice del capital social*, diseñado y comprobado empíricamente por los investigadores australianos, Onyx y Bullen. El instrumento comprende los siguientes ocho factores que miden el capital social comunitario: 1) la participación en la comunidad local (o bien, la participación en estructuras comunitarias formales); 2) la agencia social o proactiva en un contexto social (o bien, el sentido de eficacia personal y colectiva, o de agencia personal dentro de un contexto social); 3) los sentimientos de confianza mutua y seguridad (o bien, el sentimiento de que se puede confiar, por lo menos, en la mayor parte de los miembros de la comunidad); 4) las conexiones en el vecindario (o bien, las interacciones informales dentro de la comunidad); 5) las conexiones con la familia y las amistades (o bien, las conversaciones con la familia y con amistades); 6) la tolerancia para la diversidad (o bien, las perspectivas en favor del multiculturalismo y la diversidad en la comunidad); 7) el valor de la vida (o bien, los sentimientos propios de ser valorado por la sociedad); y 8) las conexiones en el trabajo (o bien, la impresión de un sentido de equipo de apoyo en el trabajo)⁹. A través de los estudios revisados aquí, siete usaron este instrumento —o bien, algunas partes del mismo— como una medida del capital social comunitario (Díaz y otros, 2000; Falk y Kilpatrick, 2000; Krishna y Uphoff, 1999; Onyx y Bullen, 2000; Pantoja, 1999; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998).

Con respecto al capital social comunitario y sus efectos en el bienestar social de los niños y jóvenes, Coleman y Hoffer (1987), en su estudio seminal sobre los efectos del capital social

⁹ En el caso del último factor (las conexiones en el trabajo), se hicieron las preguntas relacionadas con el trabajo solamente a aquellos miembros de la población económicamente activa.

familiar y comunitario en la deserción escolar, proponen que el capital social comunitario abarca cuatro componentes generales, los cuales consisten en: 1) las redes de apoyo social, 2) la participación ciudadana en las instituciones locales, 3) la confianza y seguridad, y 4) el grado de religiosidad. Los 13 estudios que evaluaron la relación entre el capital social y el bienestar social del niño seleccionaron uno o varios de los componentes propuestos por Coleman y Hoffer, además de plantear algunos elementos adicionales para los propósitos de evaluar el capital social comunitario dentro de los parámetros de sus propios estudios.

Las redes de apoyo social.

Múltiples estudios miden las redes de apoyo social —o las relaciones sociales— entre los padres de familia en una comunidad como un indicador de las reservas de capital social comunitario que posee una familia (Boisjoly y otros, 1995; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). A través de estos estudios, se encontró de manera consistente que las familias que estaban rodeadas por redes fuertes de apoyo social tenían mayor acceso a la información, los recursos materiales y los amigos y vecinos para ayudarles tanto en sus vidas cotidianas, como en los problemas ocasionales que surgieran.

Algunos estudios también revelaron que una mayor cantidad de apoyo social de los padres tenía un impacto positivo en los resultados de sus hijos (Furstenberg y Hughes, 1995; Maccoby y otros, 1958; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Dos estudios encontraron que entre más se relacionaban los padres de familia con las escuelas de sus hijos, menos posibilidad había de que sus hijos desertaran de la escuela (Teachman y otros, 1996, 1997). Putnam (2000) descubrió que los hijos cuyos padres

contaban con redes fuertes de apoyo social, tenían menor posibilidad de involucrarse en pandillas, mientras que Maccoby y otros (1958) encontraron que los hijos cuyos padres tenían relaciones sociales fuertes con otros padres en la comunidad, eran menos proclives a cometer actos delincuentes. Furstenberg y Hughes (1995) sugieren que las redes fuertes de apoyo para los padres de familia están relacionadas con diversos resultados positivos en la población juvenil, tales como cursar los estudios preparatorios y conseguir trabajo remunerado. Asimismo, los niveles altos de apoyo social para la madre o encargada femenina estaban asociados con los resultados positivos de conducta en los niños preescolares en “riesgo social” (Runyan y otros, 1998), y a su vez, con niveles más bajos de depresión en los adolescentes en “riesgo social” (Stevenson, 1998).

Los indicadores comunes para las redes de apoyo social que se utilizaron a través de los estudios revisados aquí incluyen: el número de amistades cercanas de la madre y el número de visitas a estas amistades cercanas por semana (Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997). Del mismo modo, para medir las redes de apoyo social de una familia, varios estudios usaron los cinco ítems del factor, *las conexiones en el vecindario*, del *Índice del capital social*, mencionado arriba, o de escalas parecidas que fueron diseñadas para cumplir los propósitos específicos del estudio (Boisjoly y otros, 1995; Runyan y otros, 1998; Stevenson, 1998).

La participación ciudadana en las instituciones locales.

La mayoría de los estudios revisados aquí examina la cantidad y calidad de las relaciones e interacciones entre los padres de familia y las instituciones dentro de una comunidad como otro componente del capital social comunitario (Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman,

1980; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Swanson Ernst, 2001). Existe bastante evidencia empírica que indica una relación positiva entre los niveles de participación cívica de los padres en las organizaciones locales de la comunidad y el bienestar social de sus hijos. Algunos estudios encontraron que los niveles de participación y activismo eran más altos en los vecindarios en los cuales había mayor número de intercambios de recursos y responsabilidades entre los padres de familia para la crianza de los niños (Garbarino y Sherman, 1980; Sampson y otros, 1999). Además, Putnam (2000) cita varios resultados que demuestran que en las comunidades que tenían niveles altos de participación ciudadana, los maestros reportaron niveles más altos de involucramiento de los padres en las actividades relacionadas con la escuela, y a su vez, niveles más bajos de mala conducta de los estudiantes (por ejemplo, faltar a la escuela, llevarse una arma a la escuela y demostrar apatía en el salón durante las lecciones).

Las medidas comunes para la participación ciudadana entre los estudios revisados aquí consisten en: ser voluntario en un grupo local, servir como miembro activo en una organización o club local, participar en las juntas comunales para resolver los problemas locales, organizarse con los vecinos para abordar los problemas locales o para mejorar el vecindario, y comunicarse con un político local en cuanto a los problemas del vecindario.

La confianza y seguridad.

En cuanto al tercer componente del capital social comunitario, varios estudios exploran los niveles de confianza y seguridad que los padres perciben dentro de sus vecindarios (Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Onyx y Bullen, 2000; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999). Garbarino y Sherman (1980) descubrieron que las madres que se sentían seguras en sus vecindarios eran más proclives tanto a reportar una calidad

de vida más alta, como a percibir sus vecindarios como un lugar más positivo para criar a sus hijos que las madres que no se sentían seguras en el entorno local. De igual manera, Sampson y sus colaboradores (1999) encontraron que las percepciones de los padres de familia en cuanto a la vulnerabilidad eran más bajas en los vecindarios denominados de “alta confianza,” mientras que en estos mismos vecindarios, la disponibilidad de los padres para ayudar a sus vecinos era más alta. También, conforme con muchos de los resultados contemporáneos dentro de la literatura sobre el crimen y la delincuencia juveniles, Maccoby y otros (1958) encontraron que había un menor número de actos de delincuencia juvenil en aquellos vecindarios en los cuales los residentes sentían mayores niveles de confianza interpersonal y satisfacción. Por último, el análisis centenario de Putnam (2000) sobre las tendencias del capital social en los Estados Unidos revela bastante evidencia que indica que un nivel alto de confianza social en un vecindario puede romper efectivamente el vínculo existente entre la pobreza social y económica en un vecindario y la actividad delincuente cometida por los jóvenes que residen en él.

La medida general para la confianza y seguridad que se utilizó a través de los estudios revisados aquí consiste en un indicador de un solo ítem, el cual evalúa el grado en el cual los padres de familia perciben que se puede confiar en la mayoría de las personas en la comunidad. Dicho ítem se califica en una escala ordinal, con cuatro opciones de respuesta posibles, que varían entre “no, nunca” a “sí, siempre.” Asimismo, varios estudios adoptaron los cinco ítems del factor *los sentimientos de confianza y seguridad*, del *Índice del capital social*, para medir este elemento del capital social comunitario (Onyx y Bullen, 2000).

El grado de religiosidad.

Por último, varios estudios incluyen el grado del involucramiento religioso de la madre (o de la familia) como un indicador fuerte del capital social comunitario (Coleman y Hoffer, 1987;

Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Tal como se demostró en el estudio original de Coleman y Hoffer (1987), la frecuencia de asistencia a los servicios religiosos de una familia era un predictor fuerte de la tasa de deserción escolar entre los jóvenes en la preparatoria. Una década después, Teachman y sus colaboradores (1996, 1997) encontraron que la asistencia de un niño a una escuela católica —un indicador relacionado que originalmente fue propuesto también por Coleman (1988)— tenía efectos significativos y fuertes en disminuir la probabilidad de que el niño desertara de la escuela. Por último, Runyan y sus colaboradores (1998) encontraron que la asistencia regular a la iglesia de la madre era un predictor significativo de resultados positivos en cuanto a la conducta de los niños preescolares de “alto riesgo.”

La calidad de la escuela.

Aunque no fue incluida como indicador para medir los niveles de capital social familiar o comunitario en el estudio original de Coleman y Hoffer (1987), algunos estudios posteriores han utilizado la variable *calidad de la escuela* como un indicador de las reservas de capital social comunitario de una familia. Furstenberg y Hughes (1995) crearon una escala de seis ítems sobre la calidad de la escuela; sin embargo, dichas percepciones de la calidad de la escuela se basaron en las entrevistas con los jóvenes, ellos mismos, en vez de con los padres de familia. Se encontró que los puntajes altos de calidad, según los adolescentes, estaban fuertemente relacionados con los resultados socioeconómicos positivos en los jóvenes, tales como graduarse de la preparatoria, inscribirse en la universidad, conseguir trabajo remunerado, evitar el embarazo antes de los 19 años (solamente en las jóvenes) y mantenerse mental y emocionalmente sano.

Por otro lado, en un estudio que evaluó la manera en que diferentes factores de riesgo y de protección de los padres y las amistades afectaron el rendimiento académico y el ajuste emocional de los jóvenes, Voydanoff y Donnelly (1999) midieron la calidad de la escuela, tal como fue percibida por los padres de familia, por medio de una escala de ocho ítems que abarcaban aspectos que incluían: el nivel de preocupación por los estudiantes por parte de los maestros, la efectividad del director de la escuela como líder, la habilidad de los maestros y el entorno de la escuela como un ambiente seguro para los niños, entre otros. Los puntajes se calificaron en una escala ordinal de cuatro opciones de respuesta, que consistían en una calificación de letra "A" (= buena), "B," "C," o "D" (= mala). Se descubrió que las percepciones de alta calidad de las escuelas de sus hijos, según los padres, estaban asociadas con los resultados positivos en el rendimiento educativo de sus hijos.

La calidad del vecindario.

Un último indicador del capital social comunitario, que se ha utilizado con frecuencia en el grupo de estudios revisados aquí, consiste en las percepciones de los padres sobre la calidad del vecindario en el cual reside la familia. De los 13 estudios que evaluaron el capital social comunitario con relación al bienestar social del niño, 9 usaron esta medida como un componente del capital social comunitario (Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Johnson, 1999; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Putnam, 2000; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Swanson Ernst, 2001). Furstenberg y Hughes (1995) encontraron que la alta calidad del vecindario era un predictor significativo de la inscripción futura de los jóvenes en la universidad. Stevenson (1998) y Johnson (1999), por otro lado, descubrieron que la baja calidad del vecindario estaba asociada con niveles altos de depresión en los jóvenes, y a su vez, con tasas altas de actos violentos cometidos por los jóvenes, respectivamente. Por último, múltiples

estudios indican que la calidad del vecindario, operacionalizada por los niveles bajos de desorden social y físico en el vecindario, es un predictor de diversos resultados positivos relacionados con el bienestar social de los niños, tales como los niveles bajos del maltrato infantil (Garbarino y Sherman, 1980; Swanson Ernst, 2001); los niveles bajos de actos delincuentes cometidos por los jóvenes (Maccoby y otros, 1958); los niveles altos de salud física y mental de los niños (Morrow, 2000); los niveles altos del rendimiento académico de los niños (Putnam, 2000); y los niveles altos de la eficacia colectiva para los niños (Sampson y otros, 1999).

Los indicadores más comunes para medir la calidad del vecindario a través de los estudios incluyen: las percepciones de los padres de familia en cuanto a si el vecindario es un lugar seguro para criar a sus hijos; los puntos de vista de los padres en cuanto a si el vecindario tiene algunos lugares seguros en donde los niños se puedan reunir y jugar; las opiniones de los padres en cuanto al grado de aspectos visibles de *incivilidad* —o bien, las señales del desorden social existente— en el vecindario (por ejemplo, la basura, los graffiti, los edificios abandonados, las pandillas y el tráfico de las drogas, entre otras) (véase a LaGrange, Ferraro y Supancic, 1992, por una revisión conceptual de la noción de aspectos sociales y físicos de incivilidad).

El capital humano.

Según Coleman (1990), el capital humano abarca el conocimiento, la inteligencia, el sentido común, las habilidades personales y los talentos con los que cuenta cada persona. En la literatura sobre los resultados en el bienestar social de los niños, el capital humano generalmente se mide a nivel familiar, mediante los niveles de estudio de los padres, los cuales pueden influir en el tipo de entorno cognitivo que existe dentro del hogar. La cantidad específica de apoyo que reciben los niños de sus padres dentro del ámbito del hogar puede mejorar o inhibir sus propios

procesos de aprendizaje (Coleman, 1988). Los estudios empíricos previos frecuentemente han operacionalizado este concepto como el nivel de estudio de la madre (el capital humano maternal), el nivel de estudio del padre (el capital humano paternal), o bien, como el promedio de las reservas del capital humano maternal y paternal (el capital humano familiar) (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Con el fin de capturar con precisión los verdaderos efectos del capital social familiar y el capital familiar comunitario en una variedad de resultados relacionados con el bienestar social de los niños, la mayor parte de los estudios revisados aquí incluyó la noción del capital humano de los padres como una variable de control (Boisjoly y otros, 1995; Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997).

El capital financiero.

Del mismo modo, se excluyán los efectos del ingreso de la familia de manera consistente en los análisis multivariados que se efectuaron en este grupo de estudios revisados para evaluar los verdaderos efectos del capital social familiar y el capital social comunitario en los diferentes resultados relacionados con los niños y los jóvenes (Boisjoly y otros, 1995; Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997). Según Coleman (1988), la noción del capital financiero se refiere a los recursos físicos y materiales que posee una familia, los cuales pueden influir en el rendimiento y los resultados futuros de los niños, tal como desempeña el papel del capital humano, mencionado arriba. En la literatura sobre el bienestar social y los resultados futuros de los niños que emana de los países

occidentales desarrollados, el capital financiero típicamente se mide como el ingreso familiar total de un hogar.

Sin embargo, los resultados de varios estudios que se efectuaron en los países en desarrollo, bajo los auspicios del Banco Mundial, fundamentan el uso de una conceptualización más holística del capital financiero que incorpore a los indicadores alternativos de “riqueza,” tales como el comercio y negociaciones informales entre las familias, las redes de apoyo financiero y la necesidad financiera percibida (Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999). El capital financiero, igual que en el caso del capital humano, frecuentemente se encuentra en la literatura como una variable de control, la cual se incluye en los estudios para poder evaluar con precisión los verdaderos efectos del capital social familiar y el capital social comunitario en una variedad de resultados relacionados con el bienestar social de los niños (Boisjoly y otros, 1995; Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Maccoby y otros, 1958; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997).

Un análisis crítico de la revisión sistemática y la literatura sobre el capital social

El estudio del capital social como variable predictora que influye en el bienestar individual y colectivo ha producido nuevos precedentes con respecto al papel que este recurso social desempeña en facilitar los resultados positivos, tanto para los individuos y familias, como para las comunidades. La revisión sistemática de la literatura que se efectuó aquí, ha expuesto tres tendencias básicas que son emergentes a través de múltiples estudios. Se plantea que éstas ameritan mayor atención en las futuras investigaciones.

Para empezar, los hijos de las familias con niveles altos del capital social familiar son más propensos a tener resultados positivos en una variedad de áreas relacionadas con el bienestar

social en general, incluyendo la salud mental y física, el rendimiento académico y la plena participación en el mercado laboral formal (Coleman, 1988, 1990; Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997). Este patrón consistente a través de múltiples estudios y diversas disciplinas académicas quizás pueda resultar de una de las siguientes dos influencias principales. Primero, las reservas continuas del capital humano y capital financiero de los padres se hacen disponibles a los hijos por medio del capital social familiar. Segundo, una multitud de recursos, contactos y oportunidades sociales se hace disponible a los hijos mediante las reservas del capital social comunitario de una familia.

En cuanto a la segunda tendencia, al sintetizar los resultados de los estudios revisados aquí, es posible crear un perfil de las familias con niveles altos del capital social familiar y capital social comunitario. Los precedentes empíricos sugieren que las familias con un nivel alto de capital social familiar suelen tener una estructura familiar de naturaleza biparental, con la presencia de la figura paternal en el hogar, que sea el padre biológico o el padrastro.

Típicamente, tienden a ser familias que se caracterizan por tener interacciones frecuentes entre los padres e hijos, un nivel alto de interés de los padres en las vidas cotidianas de sus hijos y un nivel alto de monitoreo, por parte de los padres, de las actividades de los hijos. Los padres de las familias con un nivel alto de capital social comunitario suelen ser más propensos a participar en las instituciones sociales en la comunidad y a su vez, a estar arraigados en las redes locales de apoyo social, conformadas por los familiares que viven tanto dentro del hogar, como afuera de él. Estas familias tienden a percibir unos niveles más altos de confianza y seguridad en el vecindario, y existe evidencia que indica que tanto su asistencia regular a misa, como la

educación de sus hijos en las escuelas católicas están positivamente correlacionadas con los niveles altos del capital social comunitario.

Con respecto a la última tendencia, el capital social, después de la pobreza, es el mejor predictor del bienestar social de los niños. Este recurso social es un determinante especialmente significativo en las áreas de la delincuencia juvenil, las tasas de deserción escolar, el embarazo en las adolescentes y el peso de los infantes al nacer (Putnam, 2000). No obstante, mientras que la presencia de la pobreza en las vidas de los niños y jóvenes ha sido identificada como un factor predictor negativo que impide su sano desarrollo —y que se asocia con consecuencias negativas, tales como la criminalidad adolescente, la deserción juvenil, el embarazo juvenil y la mortalidad infantil— se considera que el capital social, en contraste, es un factor predictor positivo que puede prevenir la manifestación de estos y otros problemas sociales en los niños y jóvenes (Putnam, 2000). Múltiples estudios sugieren que no sólo las instituciones e infraestructura sociales de una comunidad, sino también el apoyo social disponible a los padres de familia, mediante su participación en las redes sociales formales e informales, están fuertemente asociados con el desarrollo sano y el logro de resultados positivos futuros de sus hijos (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Garbarino y Sherman, 1980; Johnson, 1999; Maccoby y otros, 1958; Morrow, 2000; Putnam, 2000; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Swanson Ernst, 2001; Teachman y otros, 1996, 1997). Este patrón puede resultar del acceso aumentado a las otras formas de capital, y a su vez, a los recursos humanos y sociales adicionales para las familias por medio de sus relaciones e interacciones sociales que ocurren en el ámbito comunitario.

Las implicaciones para las investigaciones futuras:

los vínculos entre el trabajo infantil callejero y el capital social

Tras una extensiva revisión de la literatura teórica y los precedentes empíricos con respecto al fenómeno del trabajo infantil en el ámbito de la calle y la noción del capital social, se propone que sería beneficioso explorar el fenómeno de la migración callejera bajo una óptica del capital social. Esta suposición se hace en base a tres premisas principales: 1) que la migración de los niños a la calle para trabajar puede ser precipitada por la inhabilidad estructural de las familias y/o las comunidades a satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, 2) que existe bastante evidencia empírica que indica que las interacciones y relaciones basadas en las familias y en las comunidades pueden tener un impacto positivo en el bienestar social de los niños, especialmente en algunas áreas relacionadas con el fenómeno del trabajo infantil callejero, y 3) de todos los factores predictores asociados con el bienestar social de los niños, el capital social —después de la pobreza— tiene la influencia más grande en el desarrollo y alcance de resultados futuros de los niños (Putnam, 2000).

Furstenberg y Hughes (1995) destacan una característica importante del capital social, la cual puede conducir a un mejor entendimiento del fenómeno del trabajo infantil callejero. Plantean que el capital social —junto con los elementos relacionados, entre otros la participación cívica y las relaciones y redes sociales— funciona como un puente entre el microsistema (lo individual) y el macrosistema (lo estructural). Por ende, debido a su naturaleza intermediaria entre sistemas, el marco teórico del capital social puede posibilitar una mejor explicación de los fenómenos sociales que atraviesan los tres niveles, en vez de depender de un marco unidimensional, tales como los modelos exclusivamente micro o macro. Como se hizo evidente en las revisiones anteriores de la literatura teórica y empírica, el movimiento de los niños a la calle para trabajar constituye uno de estos fenómenos sociales multiniveles.

En conclusión, la revisión sistemática de la literatura sobre los niños trabajadores revela que existen varios factores predictores a niveles micro, meso y macro del trabajo infantil callejero. Algunos estudios sugieren que los niños trabajadores en el ámbito de la calle principalmente provienen de las familias que tienen niveles bajos del capital financiero y humano, y que residen en comunidades en situaciones de pobreza. A pesar de que estos predictores comúnmente citados del trabajo infantil en la calle expliquen mucho del movimiento de los niños a la calle, algunas preguntas importantes siguen sin respuesta. Hasta el presente, queda por investigar por qué algunos niños de familias con niveles limitados del capital humano y financiero trabajan en las calles, mientras que otros niños que provienen de familias con los niveles parecidos de estudios de los padres y los ingresos similares no trabajan. Este vacío en el conocimiento actual presenta a los investigadores de las ciencias sociales la oportunidad de explorar los aspectos adicionales de las familias y las comunidades que también puedan ser determinantes importantes del trabajo infantil callejero.

Las interrogantes de la investigación

Posterior a la revisión sistemática de la literatura empírica en cuanto al fenómeno del trabajo infantil callejero y el concepto del capital social, las siguientes interrogantes quedan sin respuesta. El presente estudio intenta darle respuesta a estas preguntas, mediante las hipótesis de la investigación presentadas en la siguiente sección.

1. Partiendo de la premisa de que el capital social es un predictor fuerte del bienestar social de los niños, ¿es la teoría del capital social un marco teórico adecuado en el mesosistema para identificar los indicadores basados en la comunidad del trabajo infantil callejero?
2. En base a los precedentes empíricos que sugieren la existencia de diferencias en los niveles del capital social familiar entre los niños que demuestran resultados positivos y

los que demuestran resultados negativos en diferentes indicadores del bienestar social, ¿existen diferencias en los niveles del capital social familiar entre las familias que tienen hijos que trabajan en la calle y las familias que tienen hijos que no trabajan?

3. Asimismo, sustentado en la literatura empírica que revela la existencia de diferencias en los patrones de interacción con los vecinos y la comunidad entre las familias con hijos que demuestran resultados de bienestar social positivos y las familias con hijos que demuestran resultados negativos, ¿existen diferencias en los niveles del capital social comunitario entre las familias que tienen hijos que trabajan en la calle y las familias que tienen hijos que no trabajan?

4. Al considerar los dos microfactores predictores existentes, que están empíricamente fundamentados, es decir, el capital humano de la familia (los niveles de estudio de los padres) y el capital financiero de la familia (el ingreso), ¿es posible que el capital social familiar pueda ayudar a explicar por qué algunas familias tienen hijos que trabajan en la calle, mientras que otras familias —con los niveles de estudio de los padres y el ingreso familiar parecidos— tienen hijos que no trabajan?

Las hipótesis de la investigación

Actualmente, la literatura empírica existente no ha logrado dar respuesta a las interrogantes propuestas. Hasta la fecha, los predictores más fuertes en la literatura del movimiento de los niños a la calle para trabajar consisten en las reservas del capital humano de los padres (los niveles de estudio de los padres) y las reservas del capital financiero de la familia (el ingreso familiar). No obstante, ya que los precedentes empíricos revelan que no todas las familias con niveles bajos de estudio de los padres —ni todas las familias pobres— tienen hijos que trabajan en la calle, se puede especular que los factores predictores del trabajo infantil en el

ámbito de la calle son, en esencia, mucho más extensos que lo que existe en la literatura actual. Además, hasta la fecha, ningún estudio ha explorado el fenómeno del trabajo infantil callejero bajo la óptica teórica del marco del capital social con el fin de identificar las mesovARIABLES predictoras que estén asociadas con el movimiento de los niños a la calle para trabajar.

Al reconocer que existen estas, y otras limitaciones en la literatura actual, este estudio propone contribuir a los resultados empíricos existentes que se relacionan con el trabajo infantil callejero con variables potenciales basadas en la familia y/o en la comunidad. En base a la revisión sistemática de la literatura previamente efectuada, es evidente que el capital social familiar y comunitario son fuertes predictores de numerosos resultados asociados con el bienestar social del niño, tales como la ociosidad y delincuencia juveniles, la deserción escolar y el embarazo en las adolescentes. Partiendo de las premisas de la teoría del capital social, este estudio busca determinar si el capital social familiar y el capital social comunitario —además de los factores existentes del capital humano y el capital financiero— también son predictores del trabajo infantil callejero. Con el fin de dar respuesta a las interrogantes de la investigación que emergieron a partir de la revisión de la literatura, se proponen las siguientes hipótesis para guiar y orientar el presente estudio.¹⁰

1. El capital social familiar incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan.
 - 1.a. Las familias con una estructura familiar biparental serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias con una estructura familiar monoparental.
 - 1b. Los padres que reportan una alta calidad de relaciones entre los padres y sus

¹⁰ Las hipótesis que se presentan aquí son exploratorias, ya que han sido derivadas de la literatura teórica y los hallazgos empíricos previos. En el caso de que las variables no carguen en los constructos teóricos tal como se especuló en base a la teoría del capital social, las hipótesis de investigación serán modificadas con el fin de presentar una relación más precisa entre los indicadores manifiestos y sus constructos latentes.

hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que reportan una baja calidad de relaciones entre los padres y sus hijos.

1c. Los padres que demuestran un mayor nivel de interés en sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran un menor nivel de interés en sus hijos.

1d. Los padres que monitorean a sus hijos con más cercanía serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que monitorean a sus hijos con menos cercanía.

1e. Los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con mayor frecuencia serán más proclives a no trabajar que los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con menor frecuencia.

2. El capital social comunitario incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan.

2a. Los padres que perciben una alta calidad de la escuela serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben una baja calidad de la escuela.

2b. Los padres que perciben una alta calidad de vida en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben una baja calidad de vida en el vecindario.

2c. Los padres que tienen un mayor grado de redes de apoyo social en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que tienen un menor grado de redes de apoyo social en el vecindario.

2d. Los padres que participan en la comunidad con mayor frecuencia serán más

proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que participan en la comunidad con menor frecuencia.

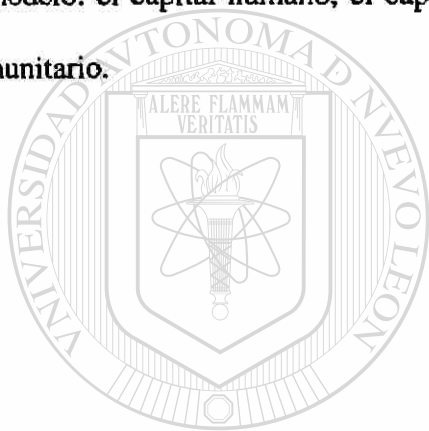
2e. Los padres que perciben un mayor grado de confianza y seguridad en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben un menor grado de confianza y seguridad en el vecindario.

2f. Las familias que asisten a los servicios religiosos con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias que asisten a los servicios religiosos con menor frecuencia.

Ya que el enfoque del presente estudio consiste en identificar los predictores específicos del trabajo infantil callejero asociados con las relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, los indicadores intrapersonales (micro) y estructurales (macro) que se mencionaron arriba quedan afuera del alcance del presente estudio, y por ende, no serán abordados. La excepción aquí es la variable del capital humano del niño, que será incluida —junto con el capital humano de los padres (los niveles de estudio de los padres)— como variables de control en el presente estudio. De igual manera, debido a su presencia consistente en la literatura como un fuerte predictor del trabajo infantil en el ámbito de la calle, el capital financiero (que comprende cinco factores latentes y una variable compuesta manifiesta) será tratado como otra variable de control en la presente investigación.

Se incluirán ambos factores como variables de control, ya que una multitud de estudios empíricos revela que muchas de las variables relacionadas con la familia y con la comunidad están influenciadas por los efectos tanto del nivel de estudio de los padres, como del nivel de ingreso de la familia. Al controlar por las influencias de la educación y el ingreso, será posible distinguir entre los verdaderos efectos de las variables familiares y comunitarias en el trabajo

infantil callejero y aquellos efectos que simplemente han sido influenciados por las variables de educación e ingreso. En base a las premisas de la teoría del capital social, las demás variables en el modelo serán organizadas entre ocho sub-factores latentes y tres variables compuestas manifiestas para representar los dos factores generales que se pondrán a prueba en este estudio: el capital social familiar y el capital social comunitario. A continuación en la sección que se denomina “Los métodos,” se delinearán con mayor detalle las definiciones operacionales específicas de cada sub-factor y sus ítems correspondientes para los cuatro factores generales en el modelo: el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO IV

MÉTODOS

El propósito de este estudio era adquirir un mayor conocimiento acerca de los papeles que juegan tanto la familia como la comunidad, en prevenir o precipitar el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. En base a la literatura actual, tal como fue sintetizada en los capítulos previos, este estudio intentaba explorar cómo y por qué algunas familias en una colonia urbana marginal en Monterrey, México, tienen hijos que trabajan en la calle, mientras que otras familias —que comparten el mismo entorno y condiciones socioeconómicas parecidas— tienen hijos que no trabajan. Antes de detallar los componentes metodológicos del presente estudio, es menester hacer un breve resumen del contexto geográfico de la colonia seleccionada para realizar la investigación.

El contexto geográfico del estudio

El Estado de Nuevo León se ubica en la región norteña de México y está rodeado por los Estados Unidos al noreste y los estados mexicanos de Tamaulipas al sureste, San Luis Potosí y Zacatecas al suroeste y Coahuila de Zaragoza al noroeste. Aproximadamente el 30% de la población total nuevoleonés de 3.826.240 habitantes reside en la ciudad de Monterrey, su capital. Con una población total de 1.110.997 residentes, se considera que la ciudad de Monterrey es el centro industrial, comercial y cultural más importante de la región norteña del país (INEGI, 2001). Monterrey es una ciudad exclusivamente urbana. El 100% de la población mora en localidades mayores de 2.500 habitantes. En promedio, existen 4.3 ocupantes por vivienda. Con respecto a las tasas de alfabetización en Monterrey, de la población total de adultos mayores de 15 años, el 96.8% sabe leer y escribir (INEGI, 2001). En cuanto a la composición demográfica

de Monterrey, el 26.4% de los habitantes de la ciudad regiomontana es menor de 15 años, mientras que el 66.6% tiene entre 15 y 64 años de edad (INEGI, 2001).

Para los fines de este estudio, se escogió la ciudad de Monterrey como el contexto geográfico para realizar esta investigación, dado que más de la mitad del número total de zonas expulsoras (o bien, las colonias que tienen índices altos de menores que laboran en las calles) en toda el Área Metropolitana de Monterrey, están ubicadas dentro de la ciudad de Monterrey. Además, el 64% de la población total de menores trabajadores detectados en las calles del Área Metropolitana de Monterrey está concentrado en las tres principales zonas expulsoras en la ciudad de Monterrey (DIF, 2000). Ahora bien, para realizar este estudio dentro de la ciudad de Monterrey, se eligió una colonia de la lista anual de zonas expulsoras, creada por el DIF, Nuevo León. Según la lista, de las 147 zonas expulsoras registradas dentro del Área Metropolitana de Monterrey, la colonia Genaro Vázquez, ubicada en la franja norte de la ciudad de Monterrey, es la colonia con mayor número de niños que laboran en la calle. (Véase las fotos de la colonia en el apéndice B.) En la última lista de zonas expulsoras que se compiló, 140 niños trabajadores en la calle —residentes de la Genaro Vázquez— fueron detectados por el equipo de trabajo en la calle del DIF que labora en varias intersecciones viales a través de la ciudad (DIF, 2000).

En el año 1995, el último año en el cual estaban disponibles los indicadores demográficos y sociales en el ámbito de la colonia, Genaro Vázquez tenía una población de 4,506 habitantes (2,263 hombres y 2,243 mujeres), con una edad promedio de 19 años. Aproximadamente el 37% de la población total que reside en Genaro Vázquez es menor de 14 años de edad. De los niños de edad escolar entre 6 y 14 años, el 87.4% sabe leer y escribir, mientras que el 87.5% de las personas mayores de 15 años sabe leer y escribir (INEGI, 1995). En 1995, el 90.5% del número total de viviendas habitadas tenía drenaje conectado a la red pública; el 99.4% disponía de

energía eléctrica; y el 66.6% contaba con agua entubada o dentro de la vivienda, o en el predio (INEGI, 1995).

Existen otros indicadores al nivel del Área Geoestadística Básica (AGEB), relacionados con el estrato socioeconómico, los patrones de migración, la actividad económica y el ingreso del hogar para la colonia Genaro Vázquez . Dicha colonia pertenece al AGEB #037-2, el cual se caracteriza como estrato socioeconómico medio bajo. Esta clasificación se basa en diversas características físicas de los vecindarios y las viviendas incluidos en cada AGEB (INEGI, 2000). Además, según el censo del 2000, el 79.5% de los residentes de la colonia Genaro Vázquez había nacido dentro de ese AGEB, mientras que el 19.5% había migrado allá (INEGI, 2000). De la población total de habitantes mayores de 12 años de edad en ese AGEB, el 49.8% es económicamente activo ocupado, la mayoría de los cuales (el 79.9%) labora como empleados u obreros. De la población total de personas económicamente activas en el año 2000, el 18.0% (casi uno de cinco trabajadores) percibía menos de dos salarios mínimos mensuales de ingreso (CNSM, 2002; INEGI, 2000). Según el DIF, muchas de las familias que residen en la colonia Genaro Vázquez laboran como comerciantes que venden semillas y otros comestibles en las intersecciones viales, las esquinas y en los mercados a través de Monterrey (Mesa Mendoza, 2002).

El diseño de la investigación

Este estudio empleó un diseño no experimental, *ex post facto*, transversal. Primero, se utilizó el diseño no experimental, dado que este estudio no satisface ninguno de los dos requisitos que distinguen entre la investigación experimental y no experimental: 1) la manipulación de las variables independientes y 2) la selección aleatoria (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Asimismo, el procedimiento *ex post facto*, el cual se incluye dentro de la gama de la

investigación retrospectiva, era el diseño más adecuado para este estudio. Para poder identificar y comprobar la fuerza relativa de las variables predictoras hipotetizadas que puedan influir en el movimiento de los niños a la calle para trabajar, se requiere conocimiento previo de la condición, o estatus, del trabajo callejero del menor (Ray, 1993). Por último, ya que este estudio proponía entrevistar a las madres del hogar en un solo punto en el tiempo con respecto a sus interacciones y relaciones, tanto dentro de la familia, como entre la familia y la comunidad, se usó el enfoque transversal (Hernández, Fernández y Baptista, 1998). La familia constituía la unidad de análisis para este proyecto de investigación, mientras que la encargada femenina (la madre) del hogar era la unidad de observación del estudio, ya que se consideraba que ella tendría mayor información con respecto a las relaciones intrafamiliares, y a su vez, en cuanto a las interacciones entre la familia y la colonia. La teoría del capital social servía como el marco conceptual-teórico que guiaba este estudio. Debido a su enfoque en las interacciones y relaciones individuales y colectivas, la teoría del capital social atraviesa el micro, meso y macrosistemas, facilitando así la incorporación de variables en el estudio en los ámbitos del individuo, de la comunidad y de la sociedad. La inclusión de diferentes variables a través de varios sistemas es primordial en el estudio del fenómeno de los niños que trabajan en la calle, ya que la revisión de los precedentes empíricos que se presentó en el capítulo anterior revela que este problema social es multidimensional en su naturaleza.

Se considera que los modelos estructurales, o causales, son inapropiados en este momento, debido a la naturaleza de la literatura existente con respecto al fenómeno de los niños que laboran en la calle. Hasta ahora, no existe precedente empírico alguno en la literatura actual que haya adoptado una variable dependiente continua para medir la cantidad de tiempo que se pasan trabajando en la calle los niños, como función de unas variables predictoras específicas y/o

unas combinaciones de variables predictoras específicas. En este momento, todavía no se sabe cuáles factores relacionados con el entorno de la familia y de la comunidad puedan precipitar y/o prevenir el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Por estas razones, entre otras, esta investigación intenta generar nuevos datos, de los cuales futuros estudios que adopten los marcos estructurales o causales puedan partir, una vez que los factores de riesgo y de protección familiares y comunitarios hayan sido explorados a mayor profundidad.

El procedimiento de muestreo

Para realizar este estudio, se escogió una colonia dentro de la ciudad de Monterrey. Debido a las características generalmente homogéneas de los residentes que viven en colonias clasificadas como estrato socioeconómico bajo o medio bajo, en cuanto a su nivel de estudio, actividad económica e ingreso del hogar, se llevó a cabo este estudio en una sola colonia (INEGI, 1990). De la lista ya mencionada de las zonas expulsoras, compilada y actualizada anualmente por el DIF, se eligió la colonia Genaro Vázquez, ya que tiene el mayor número de niños que laboran en la calle en el Área Metropolitana de Monterrey (140 niños).

Se aplicó un método de muestreo no probabilístico e intencionado, por cuotas, para seleccionar a los casos para inclusión en este estudio.¹¹ Este método de muestreo fue escogido como el más apropiado para los fines de esta investigación, ya que no existía ninguna lista extensa de la población general de niños trabajadores en la calle, originarios de la colonia Genaro Vázquez, en la cual una muestra aleatoria se podría basar (Ray, 1993). Conforme a la norma de los estudios previos sobre los niños trabajadores en la calle, tal como se puede ver en la revisión de la literatura empírica (véase el apéndice A, tabla A1), con la excepción de un estudio empírico en el grupo de estudios revisados (excluyendo los estudios de análisis secundario de datos), los otros estudios adoptaron el método de muestreo no probabilístico e intencionado. Aunque el

¹¹ El cálculo del tamaño de la muestra se explicará en el siguiente apartado, denominado, "La muestra."

muestreo no probabilístico abarca diferentes técnicas de muestreo, este estudio adoptó un método de selección más intencionado que las muestras típicas de conveniencia (en la literatura, estas últimas se refieren a las muestras accidentales, accesibles y expedientes) (Pedhazur y Schmelkin, 1991; Ray, 1993). Se diseñó una serie de seis preguntas preeliminarias para determinar la elegibilidad de las familias para el estudio. Las siguientes preguntas representan los criterios de inclusión de las familias en el estudio:

1. ¿Tiene usted un hijo o hija entre 6 y 16 años que vive en su hogar?
2. En el último año, ¿(Niño Índice)¹² ha contribuido con dinero al ingreso de la familia?
3. ¿Es común que (Niño Índice) le acompañe a usted a su trabajo para ayudarlo? (si se aplica)
4. ¿Es común que (Niño Índice) acompañe a su pareja (o a su papá) para ayudarlo en su trabajo? (si se aplica)
5. ¿Trabaja actualmente (Niño Índice)?
6. En el último año, ¿(Niño Índice) ha participado en alguna labor, que sea pagada o no, para alguien que no sea miembro de su familia?

Todas las preguntas de prueba de elegibilidad fueron contestadas en forma de "sí" o "no." Para haberse calificado como participante en el estudio, la madre o encargada tenía que haber contestado "sí" a la primera pregunta, ya que los niños entre 6 y 16 años de edad eran el grupo de enfoque de este estudio. Se eligió este rango de edad para la presente investigación en base a los precedentes empíricos que han definido rangos parecidos de edad en los estudios previos sobre el trabajo infantil (DIF et al., 1997; UNICEF, 1998).

¹² Para los fines de este estudio, la noción de "Niño Índice" se referirá al niño o la niña, entre 6 y 16 años de edad, sobre el cual la madre (o encargada del hogar) contestará todas las preguntas en el cuestionario.

Se incluyeron tanto a las niñas como a los niños en la muestra para este estudio. La evidencia empírica previa de los estudios realizados por el DIF y otros (1997) y por el DIF (1999) en Monterrey, México, revela que la mayoría de los niños que trabajan en las calles son varones (el 85% y el 71%, respectivamente). Otros estudios dentro de la región latinoamericana sugieren que las niñas que trabajan en las calles son más evidentes en las noches, laborando como prostitutas infantiles, o bien, junto con sus familias, laborando como niñas trabajadoras en familia (Rizzini, 1996; Rizzini y Lusk, 1995). Sin embargo, debido al hecho de que el interés principal del presente estudio consistía en identificar los factores que puedan precipitar el movimiento de los niños hacia la calle a trabajar, no la naturaleza de su trabajo una vez que estén en la calle, la población enfoque de este estudio incluyó tanto a los niños varones como a las niñas que trabajan en la calle.

Después de usar la pregunta número 1 con el fin de determinar la elegibilidad de las familias en el estudio, las preguntas del número 2 al 6 sirvieron para categorizar a las familias en uno de dos grupos mutuamente exclusivos: 1) las familias con niños entre 6 y 16 años de edad que trabajan en las calles de Monterrey y 2) las familias con niños entre 6 y 16 años de edad que no trabajan. Si la madre o encargada de familia contestaba “sí” a *cualquiera de las preguntas* (del #2 al #6), la familia fue clasificada como una “familia con niño que trabaja en la calle.” Por otro lado, si la madre o encargada de familia contestaba “no” a *todas las preguntas* (del #2 al #6), la familia fue clasificada como una “familia con niño que no trabaja.”

En el caso de que una madre haya tenido varios hijos, y de los dos géneros, entre los 6 y los 16 años que o, trabajaran en la calle, o bien, no trabajaran, la entrevistadora escogió al niño índice con el fin de lograr un balance en cuanto a las edades cronológicas y los géneros entre los dos grupos de familias (con niños que trabajan en la calle y con niños que no trabajan).

Asimismo, en el caso de que una madre haya tenido varios hijos trabajadores y no trabajadores entre las edades de 6 a 16 años en el hogar, la entrevistadora escogió a uno de los niños *trabajadores en la calle* como el niño índice, debido a la presencia de por lo menos un niño trabajador en el hogar. Por último, en el caso de que una madre haya tenido un hijo que trabajara en el ámbito laboral *formal*, es decir, que no fuera en la calle, no se aplicó ninguna entrevista dentro de ese hogar, ya que el enfoque del presente estudio era el trabajo que se realiza en el ámbito callejero.

Se formularon las preguntas de prueba de la elegibilidad en una manera en la que no se referían explícitamente al trabajo “en la calle,” sino el trabajo infantil, en general, por dos razones principales. Primero, debido a que este estudio era exploratorio por naturaleza, a propósito se amplió la definición de los “niños trabajadores en la calle” para abarcar la mayor cantidad de actividades informales, económicas y para-económicas, en las cuales los niños podían haber estado laborando. No obstante, en base a las observaciones empíricas previamente hechas dentro de las colonias de Genaro Vázquez y Lomas Unidad Modelo¹³, y a su vez, las entrevistas con el personal del DIF en cuanto a la naturaleza del trabajo infantil en ambas colonias, se especulaba que la mayor parte de los trabajos en que participaban los niños se realizaba en el entorno de la calle, que sea con sus familias, o bien, de manera independiente.

Segundo, las preguntas de prueba de la elegibilidad no especificaban abiertamente el “trabajo de calle,” sino que se referían al trabajo infantil en general debido a la suposición que las madres o encargadas del hogar tal vez no hubieran querido confesar que sus hijos, especialmente los niños pequeños, estuvieran laborando en la calle. Dos factores que podían haber influido en la manera en que las madres o encargadas hayan respondido a las preguntas de

¹³ La Lomas Unidad Modelo es la colonia dentro de la cual se realizó la prueba piloto. Se presentarán mayores detalles sobre la prueba del instrumento en las sub-sección denominada, *El instrumento de medición*.

prueba de la elegibilidad consisten en la Ley Federal del Trabajo y la política nacional de bienestar social para la niñez en México. Tanto la Ley Federal del Trabajo, que prohíbe que los niños menores de 14 años de edad (y los menores de 16 años si no están en la escuela) trabajen, como la nueva política de bienestar social para los niños de la calle, *De la Calle a la Vida*, diseñada e implementada por la administración del Presidente Vicente Fox, procuran prevenir que los niños trabajen. Asimismo, los dos precedentes jurídicos pretenden sacar del entorno callejero a los niños que ya están trabajando y reintegrarlos en sus familias, escuelas y comunidades. Para este estudio, al adoptar una definición más general y menos peyorativa, y a su vez, al reiterar a las participantes que la investigación no se originaba en el DIF, sino en una institución neutra —la Universidad Autónoma de Nuevo León— se anticipaba que se sentirían menos cohibidas al contestar abierta y honestamente las preguntas de prueba de la elegibilidad.

El punto de partida para localizar a las familias con niños que trabajan en las calles consistía en consultar una lista de todas las familias en la colonia Genaro Vázquez que participaban en el programa *Mejores Menores*, bajo los auspicios del DIF, en Monterrey, México. Este programa atiende a las familias de los niños que han sido detectados laborando en las calles por el equipo de calle de dicha institución. Además de estas familias, otras fueron identificadas por medio del método de muestreo intencionado conocido como “la bola de nieve.” Esta técnica generalmente se usa cuando no existe una lista de la población entera, de la cual una muestra aleatoria se podría efectuar. Bajo esta técnica de muestreo intencionado, una persona que concuerde en participar en el estudio ayuda al investigador a localizar a otros participantes, los cuales ayudan a identificar a otros participantes para el estudio, en manera de una “bola de nieve” (Ray, 1993). En el caso de la lista del DIF de los participantes del Programa, la versión más reciente se compiló en junio del año 2000 y, al tiempo en que se realizó el estudio, no se

había tomado ninguna medida para actualizarla. Por ende, de ninguna manera se podía utilizar dicha lista como una medida representativa de la población de niños que trabajan en la calle en la colonia Genaro Vázquez. Más bien, la lista sirvió como un punto a partir del cual se podía localizar a otras familias con niños que trabajan en las calles, siguiendo la técnica de bola de nieve mencionada arriba. Después de que una madre o encargada había contestado “sí” a cualquier de las preguntas de prueba de la elegibilidad (del #2 al #6) y había terminado la entrevista completa en persona, la investigadora le solicitó los nombres y direcciones domiciliarias de otras madres de familia dentro de la colonia Genaro Vázquez, cuyos hijos trabajan en las calles.

Asimismo, las familias de los niños que no trabajan fueron seleccionadas dentro de la misma colonia, por medio de la técnica de bola de nieve. Una vez que la madre o encargada había contestado “no” a todas las preguntas de prueba de la elegibilidad (del # 2 al #6) y había acabado la entrevista completa en persona, la investigadora le solicitó los nombres y direcciones domiciliarias de otras madres de familia dentro de la colonia Genaro Vázquez, cuyos hijos no trabajan.

A pesar de que la validez de las inferencias de un investigador dependa del uso de una muestra aleatoria, la selección aleatoria de los participantes no fue factible para este estudio (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Principalmente, la lista existente que produce el DIF de la población anticipada de niños que trabajan en la calle carecía tanto de validez como de confiabilidad. En la ausencia de criterios metodológicos sólidos que guíen el conteo anual de los niños trabajadores en las calles de Monterrey, sería una falacia asumir que la población entera de niños trabajadores haya sido identificada e incluida en dicha lista. En vez de percibir la lista como un reflejo válido de la población entera de los niños trabajadores en la calle que viven en la

Genaro Vázquez, la investigadora usaba la lista del DIF como una referencia para poder localizar a familias de esa colonia con niños que trabajan en las calles. No obstante, con el fin de aumentar la confiabilidad de este estudio, se compararon algunos indicadores demográficos, educacionales, económicos y sociales de la muestra de este estudio con los indicadores respectivos de la población general de la colonia Genaro Vázquez, tal como fueron reportados en *XII censo general de población y vivienda, 2000*, realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

La muestra

Debido a la cantidad extensa de variables predictoras incluidas en este estudio, se efectuó un análisis de poder estadístico para determinar el tamaño de muestra necesario para poder detectar una relación entre el capital social y el trabajo infantil callejero, en el caso de que realmente exista. Los análisis de poder se originaron dentro de la disciplina de la psicología en la investigación experimental; sin embargo se han convertido en una estrategia común en las investigaciones no experimentales dentro de las ciencias sociales para calcular el tamaño de la muestra requerido para detectar una relación entre dos variables, cuando en realidad una relación existe. En esencia, el poder de una prueba estadística se refiere a la probabilidad de que un investigador evite cometer un error de Tipo II, es decir, de aceptar la hipótesis nula como verdadera, cuando en realidad, existen diferencias reales (Pedhazur y Schmelkin, 1991).

El poder estadístico de una prueba es la función de cuatro elementos principales: el tamaño de efecto, el nivel de alfa (error de Tipo I), el nivel de beta (error de Tipo II) y el tamaño de la muestra. Al mantener constante cualquier combinación de tres de estos cuatro elementos, se puede determinar el valor del otro. Para los fines de este estudio, se calculó el tamaño de la muestra por medio de un análisis de poder estadístico. Según el índice del tamaño del efecto,

popularizado por Cohen (1988), 0.4 constituye un efecto entre pequeño y mediano, en términos de su tamaño. Efectivamente, para poder considerar cualquier resultado de este estudio como *substantivamente importante*, las diferencias de medias tendrían que ser por lo menos 0.4 de una desviación estándar. Conforme con el nivel convencional de alfa adoptado en la mayoría de las investigaciones en las ciencias sociales, este estudio utilizó un nivel de alfa de 0.05. Un nivel de alfa de 0.05 corresponde a una probabilidad de 0.95 de llegar a una conclusión verídica solamente cuando la hipótesis nula sea verdadera. Ahora bien, un investigador podría emplear un nivel de alfa menos estricto con el fin de aumentar el poder estadístico, no obstante, esto generaría consecuencias negativas. Al adoptar un nivel de alfa menos riguroso, uno aumentaría su posibilidad de cometer un error de Tipo I, o de rechazar la hipótesis nula cuando en realidad, es verdadera. Tomando en cuenta estas consecuencias, se adoptó el nivel convencional de alfa de 0.05 para el presente estudio (Pedhazur y Schmelkin, 1991; Lipsey, 1998). Por último, la convención para beta, tal como propuso Cohen (1988) para el uso general, es $\beta = 0.20$, lo cual permite un 20% de posibilidad de cometer un error de Tipo II. El nivel de poder correspondiente a $\beta = 0.20$ es 0.80, lo cual constituye el valor mínimo de poder estadístico sugerido por Cohen.

Con un tamaño de efecto de 0.4, un alfa de 0.05 y un nivel de poder de 0.80, se puede consultar las tablas de Cohen (1988) para seleccionar el tamaño de la muestra correcto en términos del poder estadístico. Para este estudio, el tamaño de la muestra aproximado que se requiere para detectar una relación cuando una realmente existe es 99 participantes en cada grupo. Por ende, con 100 participantes en cada uno de los dos grupos ($N = 200$), el poder para detectar un tamaño de efecto de 0.40 equivale 0.80; es decir, a un nivel de alfa de 0.05, se esperarían los resultados estadísticamente significativos en un 80% de las veces que se efectúe una prueba “t” o un Análisis de Varianza de una sola vía (one way) (Lipsey, 1998).

En resumen, en base a las seis preguntas de prueba de la elegibilidad mencionadas anteriormente, la muestra general de 200 participantes —seleccionados dentro de la colonia Genaro Vázquez — fueron categorizados en uno de los dos grupos mutuamente exclusivos: 1) las familias con niños entre 6 y 16 años de edad que trabajan en las calles de Monterrey y 2) las familias con niños entre 6 y 16 años de edad que no trabajan.

El instrumento de medición

Después de efectuar una revisión extensa de la literatura y los precedentes empíricos con relación tanto al fenómeno de los niños trabajadores en la calle, como al concepto del capital social, se diseñó un cuestionario para este estudio (véase el apéndice C). En base a las escalas e indicadores de un solo ítem que se han utilizado en la literatura para medir los efectos del capital social familiar y comunitario en otros temas relacionados con el fenómeno del trabajo infantil callejero, la presente investigación utilizó las medidas ya existentes del capital social con el fin de avanzar el conocimiento adquirido de los estudios previos. El cuestionario diseñado para esta investigación pretendía medir los niveles de cuatro dimensiones de capital entre los dos grupos que conformaban la muestra, específicamente: el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. En la ausencia de un instrumento actual que midiera los efectos del capital humano, financiero, social y comunitario en la tendencia de los niños a trabajar en las calles, se adaptó y modificó algunas escalas y variables existentes de otros instrumentos relacionados para crear el que se utilizó para la presente investigación.

Una escala y un puntaje índice, que se utilizaron en la presente investigación para medir los elementos específicos del constructo de capital social comunitario (los problemas en la colonia y la participación / activismo en la colonia), provenían del estudio: *El proyecto sobre el desarrollo humano en las vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995* (Earls,

1997). La muestra en la cual se aplicaron la escala y el puntaje índice originales consistía en 8,782 residentes adultos, Blancos, Negros y Latinos en diferentes vecindades en la ciudad de Chicago. El estudio original no reportó información alguna con respecto a la confiabilidad de las escalas individuales. Tampoco se mencionó el uso de un análisis factorial en el estudio original para determinar si los ítems seleccionados en las escalas exactamente medían a los constructos que intentaban medir. No obstante, en base a la revisión de la literatura que se hizo para el presente estudio, se puede deducir que los indicadores de las escalas individuales demuestran validez de contenido al medir lo que teóricamente pretenden medir.

Asimismo, tres escalas en el presente instrumento fueron adaptadas del estudio: *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). La primera escala fue seleccionada para medir uno de los componentes individuales del capital social familiar (la empatía de los padres); la segunda escala medía uno de los componentes específicos del capital social comunitario (la calidad de la escuela); y la tercera escala medía uno de los aspectos del capital financiero (los problemas económicos). La muestra para ese estudio consistía en 1,738 padres de familia en los Estados Unidos continentales que residían con sus hijos en el mismo hogar durante el tiempo en que se efectuó el estudio. Se empleó un muestreo compensado para los hogares con hijos de 10 años y más de edad, así también para los hogares con familias Negras e Hispánas. Tal como se vio en el estudio comunitario de Earls (1997), el estudio original aquí tampoco reportó información específica en cuanto a si se efectuó, o no, un análisis de confiabilidad o análisis factorial en estas tres escalas.

Por último, se adaptaron para este instrumento dos puntajes índice del *Índice del capital social*, creado por Onyx y Bullen en 1998 en el Centro Australiano para las Organizaciones y Gerencia Comunitarias en la Universidad de Tecnología, ubicada en Sydney, Australia. La

muestra del estudio original comprendió a 1,211 ciudadanos que estaban viviendo en áreas tanto rurales, como urbanas de Nueva Gales del sur. Los participantes variaban en edad entre los 18 y 65 años, con un promedio de edad de 39 años. El 58% de la muestra era del sexo femenino; el 59% estaba empleado; el 27% tenía un título universitario y un 37% residía en hogares con pareja e hijos. Los resultados de este estudio seminal, el cual resultó en la creación del instrumento conocido como el *Índice del capital social*, revelan que el capital social es un concepto empírico que posee ocho sub-factores distintos.

Para los fines de esta disertación, sólo dos de estos ocho sub-factores eran directamente relevantes a esta investigación: 1) los sentimientos de confianza y seguridad y 2) las conexiones en el vecindario. En el presente estudio, ambos factores median el concepto de capital social comunitario. Se efectuaron tanto el análisis factorial, como el análisis de confiabilidad entre ítems en el estudio original para identificar los elementos específicos del capital social, y a su vez, para determinar cuáles preguntas individuales eran los mejores indicadores del capital social. Las cargas de factores para los cinco indicadores de *los sentimientos de confianza y seguridad* variaban entre 0.62 y 0.72, mientras que las cargas para los cinco indicadores que miden *las conexiones en el vecindario* variaban entre 0.45 y 0.75. El alfa de Cronbach para los 36 ítems totales que conforman los ocho componentes de capital social era 0.84. Además, las correlaciones ítem-total variaban entre 0.25 y 0.45 (Onyx y Bullen, 2000).

Salvo los siete escalas y puntajes índice mencionados aquí, los otros ítems incluidos en el cuestionario para el presente estudio habían sido desarrollados de la literatura teórica y los precedentes empíricos relacionados con el fenómeno de niños trabajadores en la calle y con el concepto del capital social. El cuestionario también contenía algunas variables demográficas generales con el fin de adquirir información sociodemográfica relacionada con los participantes

para poder presentar las similitudes y diferencias descriptivas entre los dos grupos de familias en el estudio.

Una de las metas fundamentales en la investigación científica es la de emplear los métodos de medición que sean válidos y confiables (Ray, 1993). Para cumplir con estos criterios, después de levantar los datos empíricos para este estudio, se efectuó un análisis factorial y de confiabilidad en el cuestionario que se utilizó. El análisis factorial se usó con el fin de confirmar la validez de constructo interna de los cuatro factores generales incluidos en este estudio: el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. Se utilizó la convención aceptada de 0.40 para determinar cuales factores serían retenidos dentro de cada estructura de factor (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Sin embargo, debido a la naturaleza exploratoria del presente estudio, y además, el uso de algunos meso-indicadores por primera vez en la literatura, el valor de 0.4 fue relajado a 0.2 para poder retener la mayor cantidad posible de ítems para los análisis bivariado y multivariado. Asimismo, para establecer la confiabilidad de las cuatro escalas individuales incluidas en el instrumento, se calculó el coeficiente de la confiabilidad, conocido como el alfa de Cronbach. El criterio convencional dentro de la comunidad científica de 0.80 o más fue adoptado para retener los ítems en las escalas analizadas.

Se efectuó el análisis de confiabilidad entre observadores, también, para determinar el grado de consistencia entre la investigadora y las tres asistentes (encuestadoras) al llenar el cuestionario, en base a las respuestas de los participantes en el estudio. Para cada una de las tres asistentes de investigación, la investigadora principal primero aplicó la entrevista y codificó las respuestas, mientras que la asistente escuchaba la entrevista y codificaba las respuestas del participante. Luego, se cambiaron de papeles la investigadora principal y la asistente. Mientras

la asistente aplicaba la entrevista y codificaba las respuestas, la investigadora principal escuchó y codificó las respuestas en el cuestionario. Se calculó la confiabilidad entre observadores para cada serie de entrevistas y se sacó el promedio de cada una. Se repitió este proceso tres veces: una vez para cada una de las tres asistentes de investigación. La confiabilidad entre observadores fue 99%. Se eligieron estos pasos para efectuar el análisis, en lugar de adoptar un enfoque colectivo, de grupo, ya que se especulaba que hubiera sido intruso entrar a los hogares de los participantes en un grupo de cuatro entrevistadoras.

Durante el período del 18 al 24 de marzo del año 2002, se efectuó una prueba piloto del presente instrumento en la colonia Lomas Unidad Modelo Ampliación Norte, ubicada en Monterrey, México, con una muestra de 20 familias (9 familias con hijos que trabajan en las calles y 11 familias con hijos que no trabajan). La colonia Lomas Unidad Modelo fue elegida como el sitio más apropiado para la prueba piloto, ya que tiene el segundo índice más alto de niños trabajadores en la calle (127 niños), según la lista anual de colonias expulsoras del DIF. Debido a cierta homogeneidad de características sociodemográficas entre las dos colonias, y el hecho de ser geográficamente adyacentes, se especulaba que las participantes en el estudio de ambas colonias compartirían algunas características similares en cuanto a los patrones de migración, el nivel de estudio, la actividad económica, el ingreso del hogar y el acceso a los servicios y recursos públicos. Después de efectuar la prueba piloto, se hizo una serie de cambios y ajustes al cuestionario que fueron incorporados en el instrumento tanto para fortalecer la variable dependiente, como para aclarar la retórica de las preguntas que resultaron ser difíciles de entender para las madres participantes en la prueba piloto.

Las variables y la operacionalización de las variables

La teoría del capital social sirvió como el marco conceptual-teórico principal que guiaba la selección de las variables específicas relacionadas con el capital individual, familiar y comunitario que fueron incluidas en este estudio. Debido al hecho de que la presente disertación no constituye un estudio experimental controlado, sino más bien una investigación no experimental, los términos “variables predictoras” y “variable criterio” serán utilizados en lugar de “variables independientes” y “variable dependiente,” respectivamente (Kachigan, 1991).

Las variables predictoras

Con el fin de indagar la veracidad de las hipótesis planteadas en el capítulo III, se investigaron las cuatro dimensiones (los factores generales) del capital para determinar si éstas realmente eran variables predictoras que distinguieran entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. Los cuatro factores generales consisten en: 1) el capital humano, 2) el capital financiero, 3) el capital social familiar, y 4) el capital social comunitario. Cada factor general fue operacionalizado por unos sub-factores e ítems específicos, los cuales se derivaron de la literatura sobre la teoría del capital social. En la siguiente descripción sobre la operacionalización de las variables predictoras, se citarán, cuando se aplique, los estudios originales de los cuales provenían las definiciones operacionales que se utilizaron en este estudio.

El capital humano.

Con referencia al primer factor general, el capital humano incluye dos sub-factores: el capital humano de los padres y el capital humano del niño (véase el apéndice D, figura D1). Conforme con la literatura existente sobre el capital humano, el presente estudio operacionaliza la reserva de capital humano de los padres como el nivel de estudio más alto al cual llegaron

ambos la madre y el padre de familia que residen en el hogar (en el caso de los hogares monoparentales, encabezados por mujeres, solamente se midió el capital humano de la madre o encargada). Estos ítems están basados en la definición operacional del capital humano de los padres que se ha adoptado en los estudios previos, realizados por Coleman y Hoffer (1987), Furstenberg y Hughes (1995), Putnam (2000), Runyan y otros (1998) y Teachman y otros (1996, 1997).

- El capital humano de la madre es una variable predictora continua, medida al nivel de proporción, que refleja el nivel más alto de estudio formal adquirido por la madre o encargada del hogar.
- El capital humano del padre es una variable predictora continua, medida al nivel de proporción, que representa el nivel más alto de estudio formal adquirido por el padre o la pareja de la madre.

El capital humano del niño índice se operacionaliza por dos ítems: el estatus académico del niño para el año lectivo 2002-2003 y la calificación académica final del niño para el año lectivo 2001-2002. Se derivaron estos ítems de la operacionalización del capital humano que comúnmente se usa en la literatura. Además, se incluyó este constructo como un sub-factor de capital humano, ya que bastante evidencia empírica indica que los niños que trabajan en la calle son más propensos a tener problemas en la escuela o bien, más proclives de haber dejado la escuela, en comparación con sus contrapartes que no trabajan (DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Trussel, 1999).

- El estatus académico del niño índice consiste en una variable categórica dicótoma (de 0-1), que se codifica de la siguiente manera: 0 (edad cronológica incorrecta para su año académico) = el niño está atrasado en la escuela para su edad cronológica (± 1

año) o el niño no está en la escuela, y 1 (edad cronológica correcta para su año académico) = el niño está en el año académico correcto para su edad cronológica (± 1 año).

- Calificación académica final, una variable al nivel de proporción, se mide en una escala de intervalo que varía entre el 0 y 10, conforme con la norma de cómo se reportan las calificaciones académicas dentro del sistema educativo primario en México.

El capital financiero.

Una de las ventajas, entre otras, de coleccionar datos empíricos —en lugar de efectuar un análisis secundario de datos— es la oportunidad de ampliar y modificar las definiciones conceptuales y operacionales ya existentes que con frecuencia, pueden ser limitadas en su alcance (Rubin, 1988). En la literatura sobre el capital social, el capital financiero principalmente se operacionaliza con una sola variable, es decir, “el ingreso del hogar.” No obstante, varios estudios sugieren que la realidad de la situación en muchas familias que viven en condiciones de pobreza es una en la que, aunque sean bajos sus ingresos según los estándares nacionales e internacionales, dichas familias logran satisfacer sus necesidades básicas. Esto se debe frecuentemente a la ayuda monetaria y/o material que reciben de otras fuentes, tales como del gobierno, de las instituciones de caridad, de otros miembros de la familia extendida, y aun, de sus propios hijos (Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999). En base a esta suposición, y a fin de ampliar la definición actual del capital financiero en la literatura sobre el capital social, este estudio exploraba este factor general del capital al emplear una definición más amplia y holística. Se planteó la hipótesis que el capital financiero abarcaría los siguientes seis sub-factores: el ingreso del hogar, la asistencia pública, la ayuda de los parientes, las redes de apoyo financiero,

los problemas económicos actuales y la necesidad financiera percibida (véase el apéndice D; figura D2). Estos ítems se basan en una operacionalización más extensiva de la reserva total de los bienes y recursos de una familia, tal como se empleó en un estudio realizado por Lane y Selby (2000) sobre los problemas económicos de las familias que residen en colonias marginales en Monterrey, México, y a su vez, en *El cuestionario nacional sobre los padres e hijos* que efectuó la Comisión Nacional sobre los Niños en los Estados Unidos (1990).

El primer sub-factor, el ingreso total del hogar, incluye cinco ítems: el ingreso mensual de la madre, el ingreso mensual de su pareja, el dinero otorgado a la familia cada mes por otros miembros del hogar, el equivalente monetario del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de otros miembros del hogar y el dinero que el niño índice contribuye al hogar por mes (cuando se aplica). Los cinco indicadores que conforman el ingreso total del hogar fueron posteriormente sumados para crear un puntaje compuesto del ingreso total del hogar. Esta suma luego fue dividida entre el número total de miembros del hogar, con el fin de controlar por el tamaño de la familia. La variable del ingreso total del hogar se operacionaliza por el puntaje compuesto del ingreso total de la familia, en base a los siguientes indicadores¹⁴:

- El ingreso mensual de la madre es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero que gana por mes la madre o encargada que encabeza el hogar en todos sus trabajos, incluyendo las horas extras.
- El ingreso mensual de la pareja de la madre es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero que gana por mes la pareja de la madre o encargada que encabeza el hogar en todos sus trabajos, incluyendo las horas

¹⁴ Los indicadores que miden el ingreso total del hogar fueron sometidos al análisis estadístico tanto individualmente, como colectivamente, es decir, como una variable compuesta.

extras. Para esta variable, sólo se incluyeron los ingresos de aquella pareja de la madre que residía en el hogar.

- El dinero otorgado a la familia cada mes por los otros miembros del hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que se refiere a la cantidad de dinero o vales de despensa que la familia recibe cada mes de los otros miembros del hogar (excluyendo el ingreso de la pareja de la madre y del niño índice).
- El equivalente monetario en pesos del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de los otros miembros del hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que se refiere al monto equivalente en pesos de cualquier otro tipo de apoyo no monetario (por ejemplo, comida o ropa) que la familia recibe cada mes de los otros miembros del hogar.¹⁵
- El dinero que contribuye al hogar cada mes el niño índice de su trabajo es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero que recibe la familia por mes del niño índice de su trabajo.

El segundo sub-factor utilizado para representar el constructo del capital financiero consiste en la asistencia pública. Ésta es una variable ordinal que indica si la familia ha recibido, o no, asistencia pública del gobierno (por ejemplo, una despensa del DIF, una beca escolar del DIF, Tortibonos, Leche, etc.) durante los últimos 12 meses. La variable de asistencia pública se define operacionalmente por las respuestas de los participantes en el estudio de “no,” “sí,” o “no sé.”

¹⁵ Se sumaron las dos variables, dinero otorgado a la familia por los otros miembros del hogar y el equivalente monetario del apoyo no monetario de los otros miembros del hogar, para crear una sola variable, medida al nivel de proporción, que representa las contribuciones monetarias totales que los otros miembros del hogar aportan cada mes al ingreso del hogar.

El tercer sub-factor usado para medir el capital financiero es la ayuda de los parientes, el cual se operacionaliza con dos ítems: el dinero otorgado a la familia cada mes por los otros familiares que no viven en el hogar y el equivalente monetario del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de los otros familiares que no viven en el hogar.

- El dinero otorgado a la familia cada mes por los otros familiares que no viven en el hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero o vales de despensa que la familia recibe cada mes de los otros familiares que no viven en el hogar.
- El equivalente monetario del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de los otros familiares que no viven en el hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica el monto equivalente en pesos de cualquier otro tipo de apoyo no monetario (por ejemplo, comida o ropa) que la familia recibe cada mes de los otros familiares que no viven en el hogar.¹⁶

Las redes de apoyo financiero constituyen el cuarto sub-factor del capital financiero, el cual se define operacionalmente con dos ítems: el apoyo en pagar los gastos de la familia y el apoyo si pierde el trabajo.

- El apoyo en pagar los gastos de la familia se refiere a aquellos individuos, asociaciones, agencias y/o instituciones a los cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que tenga dificultad en pagar los gastos. Esta variable consiste en un nivel ordinal de medición con las siguientes ocho categorías pre-establecidas:

¹⁶ Se sumaron las dos variables, dinero otorgado a la familia por otros familiares que no viven en el hogar y el equivalente monetario del apoyo no monetario de otros familiares que no viven en el hogar, para crear una sola variable, medida al nivel de proporción, que representa las contribuciones monetarias totales que los otros familiares que no residen en el hogar aportan cada mes al ingreso del hogar.

- A nadie
- A una agencia del gobierno o programa de bienestar social
- A una asociación local de la colonia
- A la iglesia u otra organización religiosa
- A un miembro de la familia
- A un amigo o vecino
- A un maestro o el director de la escuela
- A otra persona (Especifique: _____)

- El apoyo si pierde el trabajo se refiere a aquellos individuos, asociaciones, agencias y/o instituciones a los cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que la madre o encargada del hogar y/o su pareja fuera(n) a perder su(s) trabajo(s). Igual al caso anterior, la variable, el apoyo si pierde el trabajo, se mide al nivel ordinal y utiliza las mismas ocho categorías de respuesta:

○ A nadie

○ A una agencia del gobierno o programa de bienestar social

○ A una asociación local de la colonia

○ A la iglesia u otra organización religiosa

○ A un miembro de la familia

○ A un amigo o vecino

○ A un maestro o el director de la escuela

○ A otra persona (Especifique: _____)

Para las dos variables, con el fin de minimizar la posible predisposición del entrevistador al influir en las respuestas de las entrevistadas sobre sus redes de apoyo financiero

disponibles, las entrevistadoras no leyeron las categorías individuales de respuestas. Más bien, éstas hicieron la pregunta a las entrevistadas y esperaron sus respuestas. Para poder indagar si las entrevistadas tenían otras posibles fuentes de apoyo, les hicieron la siguiente pregunta: “¿Y alguien más?” De ahí, las entrevistadoras indicaron el número de fuentes mencionadas en cada categoría. Se le insertó un valor de “0” en cada categoría en la cual no había menciones. Posteriormente, se crearon dos variables compuestas denominadas, “redes: pagar gastos” (para la primera serie de redes financieras) y “redes: perder trabajo” (para la segunda serie de redes financieras) al sumar el número total de menciones a través de todas las categorías para cada variable. La primera variable compuesta, medida al nivel de proporción, se operacionaliza por el número total de redes de apoyo financiero a las cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que tenga dificultad en pagar los gastos de la familia, mientras que la segunda variable compuesta se operacionaliza por el número total de redes de apoyo financiero a las cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que la madre y/o su pareja se quedara(n) sin trabajo.

Los problemas económicos actuales constituyen el quinto sub-factor utilizado para medir el capital financiero. Esta variable se operacionaliza con cinco ítems, los cuales se miden en una escala ordinal con las siguientes cuatro opciones de respuestas: “mucho,” “moderada,” “poca,” o “nada de dificultad al pagar los siguientes gastos de la familia.” Existen dos categorías —“no existe tal gasto” y “no sabe”— que permanecen afuera de la escala ordinal. Se utilizaron los siguientes cinco indicadores para medir el nivel de problemas económicos actuales de la familia:

- La comida para la familia
- La ropa para la familia

- Los pagos de renta o por compra de la casa o terreno
- Los servicios de la casa (luz, gas, agua, teléfono)
- La atención médica (consultas, medicinas)

El sexto y último sub-factor del capital financiero es la necesidad financiera percibida por la madre o encargada. Éste se define operacionalmente por los siguientes dos ítems: la preocupación financiera y la situación financiera.

- La preocupación financiera se refiere a la frecuencia con la cual la madre o encargada del hogar se preocupa que el ingreso familiar no le sea suficiente para cubrir los gastos de la familia. Esta variable se mide en una escala ordinal, en la cual las cinco posibles opciones de respuesta varían entre “todo el tiempo,” “la mayor parte del tiempo,” “a veces,” “muy poco,” o “nunca.”
- La situación financiera se refiere a la percepción de la madre o encargada del hogar en cuanto a la situación financiera de la familia durante los últimos dos años. Esta variable se define operacionalmente con las respuestas de las entrevistadas, las cuales se miden en una escala ordinal con las siguientes tres posibles opciones: “peor,” “igual,” o “mejor.”

El capital social familiar.

El tercer factor general que se investigó en este estudio consiste en el capital social familiar. Se planteó la hipótesis que este factor general contendría los siguientes cinco subfactores: la estructura de la familia, la calidad de relaciones entre padres e hijo, el interés del adulto en el niño, el monitoreo por parte de los padres de las actividades del niño y el grado de interacción y apoyo de la familia extendida (véase el apéndice D, figura D3). Se describirán abajo en más detalle los ítems utilizados para medir cada sub-factor.

El primer sub-factor relacionado con el capital social familiar es la estructura de la familia, la cual describe la estructura física del núcleo familiar y la presencia y/o ausencia de las figuras materna y/o paterna en el hogar. Este sub-factor se operacionaliza por los siguientes siete ítems, los cuales han sido derivados de los indicadores utilizados para medir la estructura familiar en varios estudios previos sobre el capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997).

- La relación de la madre o encargada del hogar con el niño índice es una variable nominal que indica la naturaleza de la relación entre la entrevistada y el niño índice.

La variable se operacionaliza por siete categorías mutuamente exclusivas, las cuales fueron creadas a partir de una revisión de la literatura sobre la estructura de la familia y refinadas en base a las respuestas otorgadas en la prueba piloto. Las posibles categorías incluyen:

- La madre biológica
 - La madrastra
 - La madre adoptiva
 - La encargada legal, abuela
 - La encargada legal, otro pariente
 - La encargada legal, no pariente
 - Otro
- El tiempo durante el cual la madre o encargada ha vivido con el niño índice es una variable al nivel de proporción que mide la cantidad de tiempo, en años, durante la cual la entrevistada ha vivido con el niño índice.

- La relación de la pareja de la madre o encargada del hogar con el niño índice es una variable nominal que indica la naturaleza de la relación entre la pareja de la entrevistada que reside en el hogar y el niño índice. La variable se operacionaliza por siete categorías mutuamente exclusivas, las cuales fueron creadas a partir de una revisión de la literatura sobre la estructura de la familia y refinadas en base a las respuestas otorgadas en la prueba piloto. Las posibles categorías incluyen:

- El padre biológico
- El padrastro
- El padre adoptivo
- El encargado legal, abuelo
- El encargado legal, otro pariente
- El encargado legal, no pariente
- Otro

- El tiempo durante el cual la pareja de la madre o encargada ha vivido con el niño índice es una variable al nivel de proporción que mide la cantidad de tiempo, en años, durante la cual la pareja de la entrevistada ha vivido con el niño índice.

- Lugar del trabajo de la madre es una variable de nivel ordinal que indica si la madre o encargada trabaja o dentro, o afuera, del hogar. Se operacionaliza por las posibles respuestas de “en el hogar,” “afuera del hogar,” o “no trabaja” (en el caso de que la madre no trabaje). Las respuestas de “en el hogar,” y “no trabaja” se colocaron en una sola categoría, denominada “en el hogar,” y posteriormente fue sometida a un análisis categórico (lógico) dual como grupo de referencia. La categoría alternativa,

denominada “afuera del hogar,” se refiere a aquellas madres o encargadas que trabajan afuera del hogar.

- Lugar del trabajo del padre es una variable de nivel ordinal que indica si la pareja de la madre o encargada trabaja o dentro, o afuera del hogar. Se operacionaliza por las posibles respuestas de “dentro de la casa,” “afuera de la casa,” o “no trabaja” (en el caso de que el hombre no trabaje). Las respuestas de “en el hogar,” y “no trabaja” se juntaron en una sola categoría, denominada “en el hogar,” y posteriormente fue sometida a un análisis categórico (lógico) dual como grupo de referencia. La categoría alternativa, denominada “afuera del hogar,” se refiere a aquellas parejas de las madres o encargadas que trabajan afuera del hogar.
- El hogar monoparental es una variable, medida al nivel de proporción, que se refiere a la cantidad de tiempo, en años, que la entrevistada (cuando se aplica) ha tenido la responsabilidad completa de criar a sus hijos por sí, sola.

El segundo sub-factor del capital social familiar es la calidad de relaciones entre padres e hijo, la cual se refiere a la calidad de relaciones intrafamiliares que existe entre los padres y el niño índice. Los ítems específicos que se seleccionaron en el presente estudio para definir este sub-factor se basan en la operacionalización de la calidad de relaciones entre los padres e hijos utilizada en varios estudios sobre el capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997). Para el presente estudio, la calidad de relaciones entre padres e hijo se define operacionalmente por los siguientes cuatro ítems.

- El número de hermanos que vive en el hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que representa el número de niños menores a 18 años que actualmente

vive en el hogar (que sean, o no, los hijos biológicos de la madre o encargada). Según propone la teoría del capital social, un mayor número de hermanos en un hogar puede diluir la atención individual de los padres al niño (Coleman, 1988).

- El número de veces por semana que los adultos ayudan al niño índice con sus tareas es una variable al nivel de proporción que indica el número de ocasiones en el período de una semana en las que la madre o encargada y/o su pareja le ayuda(n) al niño índice con sus tareas de la escuela.
- La frecuencia de apoyo verbal se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada y/o su pareja apoya(n) verbalmente o felicita(n) al niño índice en sus actividades (por ejemplo, en la escuela, en sus juegos, en sus quehaceres, etc.). La variable se mide en una escala ordinal con los cuatro siguientes puntajes posibles: “nunca,” “muy poco,” “a veces,” o “todo el tiempo.”
- El número de actividades compartidas en las que participan juntos los padres y el niño índice es una variable al nivel de proporción que indica la cantidad de ocasiones en un mes normal que la madre o encargada y/o su pareja participa(n) en actividades compartidas con el niño índice. La variable se operacionaliza por las respuestas del número de veces por mes a los siguientes siete indicadores:

- Asistir juntos a misa u otra actividad religiosa
- Ir juntos a una fiesta u otra reunión familiar
- Hacer un juego u otra actividad deportiva juntos
- Leer juntos un libro o cuento
- Ir juntos al parque
- Mirar juntos un programa en la tele o una película

- Salir juntos a hacer un mandado

Posteriormente, se creó una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de actividades compartidas” al sumar el número total de actividades en las cuales los padres y el niño índice participan juntos en un mes típico.

El interés del adulto en el niño constituye el tercer sub-factor del capital social familiar, el cual describe el involucramiento de los padres en las actividades del niño índice, las expectativas de la madre o encargada para el rendimiento académico del niño índice y el nivel de empatía de los padres en cuanto a las necesidades del niño índice. La variable del interés del adulto en el niño se operacionaliza con los siguientes tres ítems, los cuales han sido usados en varios precedentes empíricos para definir y medir este sub-factor de capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Comisión Nacional sobre los Niños, 1990; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997).

- El número de interacciones relacionadas con la escuela es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de ocasiones en el año académico previo

en las que la madre o encargada y/o su pareja había(n) realizado una serie de diferentes actividades relacionadas con el rendimiento académico del niño índice. La

variable se operacionaliza por las respuestas del número de veces en el año académico previo a los siguientes cuatro indicadores:

- Habló con un maestro sobre el rendimiento académico del niño índice
- Habló con el niño índice sobre algún problema que tenía en la escuela
- Asistió a una obra, concierto, juego deportivo u otra actividad en la escuela en el que participó el niño índice

- Ayudó con proyectos especiales o actividades en la escuela del niño índice (por ejemplo, al preparar comidas o mandar alguna cuota para el salón)

Posteriormente, se creó una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de interacciones con la escuela” al sumar el número total de veces en las cuales los padres interactuaron con la escuela del niño índice, o bien, con el niño índice, sí mismo, sobre un asunto relacionado con la escuela.

- La variable, aspiraciones académicas de la madre para el niño, se mide al nivel ordinal y refleja hasta dónde le gustaría a la madre o encargada que el niño índice llegara en la escuela. Esta variable se operacionaliza por ocho categorías mutuamente exclusivas, las cuales fueron creadas en base al orden normativo del rendimiento académico dentro del sistema de educación pública en México. Las categorías consisten en las siguientes:

- No le interesa
- Graduarse de la primaria
- Graduarse de la secundaria
- Graduarse de la preparatoria
- Adquirir entrenamiento vocacional o estudiar unos años en la universidad
- Graduarse de la universidad
- Continuar con sus estudios después de la universidad
- Otra cosa (Especifique _____)

- El nivel de empatía de los padres en cuanto a las necesidades del niño se refiere a las percepciones de los padres de cómo le va al niño índice en una variedad de ámbitos en su vida, incluyendo en su salud, sus amistades y sus relaciones con la familia. Estos ítems se basan en la operacionalización de empatía que se utilizó en *El cuestionario nacional de los padres e hijos*, realizado por la Comisión Nacional sobre los Niños (1990). En el presente estudio, la variable del nivel de empatía de los padres se mide en una escala ordinal y se operacionaliza por las cuatro posibles opciones de respuestas de “muy mal,” “regular,” “bien, “ o “muy bien” a los siguientes seis indicadores:

- En su salud
- En sus amistades
- En su relación con usted
- En su relación con la pareja de usted
- En sus sentimientos con respecto a sí mismo

- En su relación con sus hermanos, hermanas y/o con otros niños que viven con él

El monitoreo de las actividades del niño es el cuarto sub-factor relacionado al capital social familiar, el cual se refiere al monitoreo por parte de los padres de las acciones del niño índice. Tal como se mencionó en la revisión de la literatura empírica que se efectuó en el capítulo previo, los estudios anteriores sobre el capital social familiar habían operacionalizado esta variable en una manera estrecha, es decir, el número de los amigos del niño —y de los padres de los amigos del niño— a los cuales conocen los padres (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Teachman y otros, 1996, 1997). No obstante, para este estudio, dos

variables adicionales de la literatura sobre la crianza de los hijos fueron incluidas también, con el fin de crear una medida más extensa del estado de monitoreo de los padres en cuanto a las actividades del niño (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). En el presente estudio, el monitoreo por parte de los padres de las actividades del niño se define operacionalmente por los siguientes cinco ítems.

- El número de juntas de padres de familia asistidas es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces durante el año académico previo en que la madre o encargada y/o su pareja asistieron a las juntas escolares o juntas de padres de familia para el niño índice en su escuela.
- El número de amigos del niño que la madre conoce de vista es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de amigos cercanos del niño índice a quienes la madre o encargada conoce de vista.
- El número de los padres de los amigos del niño que la madre conoce de vista es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de los padres de los amigos cercanos del niño índice a quienes la madre o encargada conoce de vista.
- La frecuencia con la que sabe la madre con quién anda el niño cuando está afuera del hogar se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada sabe con quién está el niño índice cuando éste no está en la casa. La variable se mide en una escala ordinal con los cuatro siguientes puntajes posibles: “casi nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”
- La frecuencia con la que la madre sabe qué está haciendo el niño cuando está afuera del hogar se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada sabe qué está haciendo el niño índice cuando éste no está en la casa. La variable se mide en una

escala ordinal con los mismos cuatro puntajes posibles: “casi nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”

El quinto y último sub-factor relacionado con el capital social familiar es el grado de interacción y apoyo de la familia extendida, el cual describe la cantidad de contactos que el niño índice comparte con los miembros de la familia extendida que viven tanto dentro, como afuera del hogar. Esta variable se operacionaliza por tres ítems que se derivan de la literatura sobre el capital social familiar. La definición operacional que se utiliza aquí en este estudio es consistente con las definiciones que se encuentran en la literatura sobre este sub-factor del capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Stevenson, 1998). A continuación, se detallarán los tres ítems que medirán el grado de interacción y apoyo de la familia extendida.

- El número de miembros de la familia extendida que vive en el hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de los miembros de la familia extendida, mayores de 18 años de edad, que reside en el hogar.
- El número de ocasiones en que el niño comparte tiempo con los miembros de la familia extendida que residen en el hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en un mes normal en que el niño índice pasa tiempo junto con los miembros de la familia extendida que residen en el hogar.
- El número de ocasiones que el niño visita a los miembros de la familia extendida que residen afuera del hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en un mes típico que el niño índice visita a los miembros de la familia extendida que residen afuera del hogar.

El capital social comunitario.

El capital social comunitario es el cuarto factor general que se evaluó en este estudio. Se planteó la hipótesis que dicho factor comprendería los siguientes seis sub-factores (variables compuestas): la calidad de la escuela, la calidad de la colonia, las redes de apoyo social, la participación ciudadana, la confianza y seguridad, y el grado de religiosidad (véase el apéndice D, figura D4). A continuación, se delinearán los ítems individuales, derivados de los estudios previos sobre el capital social comunitario, que se utilizaron en el presente estudio para medir cada sub-factor.

El primer sub-factor relacionado con el capital social comunitario es la calidad de la escuela, la cual se mide con una sola variable y describe las percepciones de la madre o encargada del hogar con respecto a qué tan bien la escuela del niño índice efectúa sus labores en distintas áreas. Los ítems específicos que fueron seleccionados para operacionalizar el sub-factor de calidad de la escuela para el presente estudio se basan en la definición operacional de la calidad de la escuela en un estudio previo, realizado por Voydanoff y Donnelly (1999). Empleando un análisis secundario de datos en su estudio, Voydanoff y Donnelly (1999) utilizaron la escala original de la calidad de la escuela, tal como fue diseñada por la Comisión Nacional sobre los Niños en su *Cuestionario nacional sobre los padres e hijos* (1990). Ahora bien, como se mencionó en el capítulo anterior en la revisión de la literatura empírica existente sobre el capital social, Voydanoff y Donnelly (1999) exploraron la calidad de la escuela desde el punto de vista de los padres, mientras que Furstenberg y Hughes (1995) la evaluaron desde la perspectiva de los niños. Para este estudio, se prefiere la primera de éstas dos operacionalizaciones, ya que la presente investigación pretende medir la calidad de la escuela — y de otros tipos de infraestructura social— como se le perciben las madres o encargadas de las familias con niños que trabajan en la calle, y también, de las familias con niños que no trabajan.

La calidad de la escuela, medida en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, se operacionaliza por las respuestas de “muy mal,” “regular,” “bien,” o “muy bien” a los siguientes ocho ítems:

- Lo preocupados que son los maestros por los alumnos
- Lo efectivo que es el director como líder de la escuela
- El nivel de habilidad y conocimiento de los maestros
- El nivel de seguridad en la escuela para los niños que asisten
- Avisar a los padres de familia sobre el rendimiento académico de sus hijos
- Permitir que los padres de familia participen en las decisiones sobre cómo se administra la escuela
- Ayudar a los alumnos a aprender la diferencia entre lo bueno y lo malo
- Mantener el orden y la disciplina en la escuela

El segundo sub-factor relacionado con el capital social comunitario consiste en la percepción de la calidad de la colonia, la cual se refiere a cómo la madre o encargada del hogar percibe la colonia en la que vive, como un lugar para criar a los hijos, como un lugar que tenga espacios de recreación para los niños y como un lugar libre de diferentes problemas sociales. Este sub-factor incluye tres ítems, los cuales han sido derivados de los estudios empíricos previos sobre el capital social comunitario (Earls, 1997; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Morrow, 2000; Stevenson, 1998).

- La calificación de la colonia como lugar para criar a los hijos se refiere a la manera en que la madre o encargada del hogar percibe la colonia en la que vive como un

buen lugar para criar a sus hijos. La variable se mide en una escala ordinal, con cinco posibles opciones de respuesta, las cuales incluyen: “muy mala,” “regular,” “buena,” “muy buena,” o “excelente.”

- Los lugares seguros para jugar es una variable, medida al nivel ordinal, que refleja si la madre o encargada del hogar considera, o no, que existen lugares seguros en la colonia, en donde los niños puedan jugar, platicar o andar en bicicleta. Esta variable se operacionaliza por las respuestas de “no,” “sí,” o “no sabe.”
- La percepción de los problemas en la colonia, una variable medida en una escala ordinal con tres posibles opciones de respuestas, se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar se preocupa de una serie de diferentes problemas que se puedan manifestar en la colonia. Los ítems específicos que fueron seleccionados para medir esta variable se basan en la definición operacional utilizada por Earls (1997) para medir el grado de problemas en las vecindades urbanas en su estudio: *El proyecto del desarrollo humano en vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995.*

Para el presente estudio, la variable, los problemas en la colonia, se define operacionalmente por las respuestas de “gran problema,” “pequeño problema,” o “no es problema” a los siguientes 15 indicadores:

- La gente no respeta las reglas ni las leyes
- El crimen y la violencia
- Los edificios o casas abandonados
- La poca protección de la policía
- La escasez de transporte público
- Muchos padres y madres de familia que no supervisan a sus hijos

- La gente no se preocupa por lo que pasa en la colonia
- Muchas personas que no encuentran empleo
- La basura y vidrio roto en las calles
- Algunas personas toman alcohol en público
- Algunas personas consumen o venden drogas
- Los jóvenes o adultos que andan en las calles y buscan problemas con los demás
- Las pandillas en la colonia
- La escasez de servicios público básicos
- La escasez de áreas recreativas para los niños

Las redes de apoyo social constituyen el tercer sub-factor relacionado con el capital social comunitario. Este sub-factor representa la cantidad y calidad de relaciones de apoyo con las que cuenta la madre o encargada del hogar, tanto dentro de la colonia, como afuera. Los primeros tres ítems seleccionados para medir las redes de apoyo social están basados en la operacionalización de las redes de apoyo social que varios estudios sobre el capital social comunitario han empleado (Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997; Voydanoff y Donnelly, 1999). Los últimos cinco ítems se derivan del factor, *las conexiones en el vecindario*, del *Índice del capital social* (Onyx y Bullen, 2000). Para el presente estudio, las redes de apoyo social abarcan los siguientes ocho ítems:

- La variable, redes sociales de la madre, se refiere a aquellas personas a las cuales la madre o encargada del hogar siente que podría recurrir por un consejo en el caso de que tuviera un problema con el niño índice. Esta variable consiste en un nivel ordinal de medición con las siguientes 12 categorías pre-establecidas, creadas de la literatura

sobre las redes de apoyo social y refinadas en base a las respuestas otorgadas en la prueba piloto:

- A nadie
- Al esposo / pareja
- Al abuelo del niño
- A otro pariente
- A un amigo o vecino
- A un maestro o el director de la escuela
- A un trabajador social, un psicólogo u otro consejero / al DIF
- A un ministro, un pastor o un sacerdote de la iglesia
- A un médico, una enfermera u otro profesionista de salud
- Al papá del niño índice (si no vive en el hogar)
- A los padres de familia de unos de los amigos del niño índice
- A otra persona (Especifique: _____)

Con el fin de minimizar la posible predisposición del entrevistador al influir en la manera en que respondieron las madres entrevistadas sobre las redes de apoyo social que tenían a su disposición, las entrevistadoras no leyeron las categorías individuales de respuestas. Más bien, éstas hicieron la pregunta a las entrevistadas y esperaron sus respuestas. Para poder indagar si las entrevistadas tenían otras posibles fuentes de apoyo social, les hicieron la siguiente pregunta: “¿Y alguien más?” De ahí, las entrevistadoras indicaron el número de fuentes mencionadas en cada categoría. Se le insertó un valor de “0” en cada categoría en la cual no había menciones. Posteriormente, se creó una variable compuesta denominada “total redes sociales de la madre” al sumar el número total de menciones a

través de todas las categorías. Esta variable compuesta, medida al nivel de proporción, se operacionaliza por el número total de redes de apoyo social a las cuales la madre o encargada del hogar siente que podría recurrir por un consejo en el caso de que tuviera un problema con el niño índice.

- El número de amistades cercanas es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de amigas cercanas de la madre o encargada del hogar que residen en la colonia.
- El número de visitas es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en una semana normal en que la madre o encargada del hogar visita a una o a algunas de sus amigas cercanas que tiene en la colonia.

Los otros cinco ítems que miden el sub-factor de redes de apoyo social han sido adaptados del factor, *las conexiones en el vecindario*, del *Índice del capital social*. El análisis factorial que se efectuó en el estudio original sobre el capital social produjo unas cargas de factores de tamaño medio a medio alto para los cinco indicadores que forman parte de dicho factor (de 0.45 a 0.75) (Onyx y Bullen, 2000).

- Contar con amigos y vecinos por ayuda se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar siente que puede contar con amigos y/o vecinos por ayuda cuando la familia tiene algún problema. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”
- Contar con algún vecino para cuidar al niño se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar siente que puede pedirle a un vecino a cuidarle a su hijo mientras esté afuera de la casa. Esta variable se mide en una escala ordinal con

cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “tal vez,” “probablemente,” o “sí, sin duda.”

- Encontrarse con amigos se refiere al grado en que es probable que la madre o encargada del hogar se encuentre con amigos y personas conocidas cuando está de compras. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”
- Visitar a un vecino se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada del hogar ha visitado a un vecino en la última semana. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “sí, una vez,” “sí, unas cuantas veces,” o “sí, frecuentemente.”
- Hacer un favor para un vecino enfermo se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada del hogar ha hecho algún favor para un vecino que estaba enfermo durante los últimos seis meses. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro

posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “sí, una vez,” “sí, unas cuantas veces,” o “sí, frecuentemente.”

La escala ordinal uniforme de cuatro categorías de respuestas para las cinco ítems facilitó la creación de una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de conexiones en el vecindario,” la cual representa la suma total de conexiones en el vecindario para la madre o encargada del hogar.

La participación ciudadana es el cuarto sub-factor relacionado con el capital social comunitario, el cual se mide con un solo ítem y se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar ha estado involucrada en varias diferentes actividades o proyectos en la colonia desde

que se llegó a vivir en ella. Los indicadores específicos que fueron seleccionados para medir esta variable se basan en la definición operacional utilizada por Earls (1987) para denotar el grado de activismo o participación en el vecindario en su estudio *El proyecto sobre el desarrollo humano en las vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995*. En la presente investigación, la participación ciudadana se operacionaliza por las respuestas de “no,” “sí,” o “no sé” a los siguientes siete ítems:

- ¿Ha platicado con un político local o líder comunal acerca de un problema aquí en la colonia?
- ¿Ha platicado con alguna persona o grupo que estaba causando problemas en la colonia?
- ¿Ha asistido a una junta comunal sobre algún problema que había aquí en la colonia o sobre cómo mejorar la colonia?
- ¿Ha platicado con algún líder de la iglesia aquí en la colonia para ayudarles con algún problema que había aquí o sobre cómo mejorar la colonia?
- ¿Se ha reunido con los vecinos para arreglar algún problema que había aquí en la colonia o para organizar un grupo para mejorar la colonia?
- ¿Actualmente usted es miembro de algún grupo local aquí en la colonia?
- En los últimos 6 meses, ¿usted ha asistido algún evento o junta en la colonia?

Posteriormente, se creó una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de participación ciudadana” al sumar el número total de afirmaciones hechas por la madre o encargada en cuanto a su participación e involucramiento en la colonia.

La confianza y seguridad constituyen el quinto sub-factor relacionado con el capital social comunitario. Se mide con un solo ítem y describe el grado en que la madre o encargada del hogar se siente segura en su colonia y que puede confiar en sus vecinos. Este sub-factor se basa en el factor, *los sentimientos de confianza y seguridad*, del *Índice del capital social* (Onyx y Bullen, 2000). Las cargas de factores que resultaron del análisis factorial, el cual se efectuó en la escala original, eran altas para los cinco indicadores iniciales de *los sentimientos de confianza y seguridad* (de 0.62 a 0.72). Para la presente investigación, este sub-factor se operacionaliza por las respuestas de “no, nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “sí, todo el tiempo” a los siguientes cuatro ítems:

- ¿Usted se siente segura caminar por las calles de la colonia de noche cuando está oscuro?
- ¿Usted está de acuerdo de que se puede confiar en la mayor parte de la gente en esta colonia?
- ¿A su colonia se le conoce como lugar seguro?
- Para usted, ¿siente que su colonia es un lugar bonito para vivir?

El sexto y último sub-factor relacionado con el capital social comunitario es el grado de religiosidad, el cual se mide con una sola variable y se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada del hogar asiste a misa o a los servicios religiosos en su iglesia. La medición de esta variable se basa en la operacionalización del grado de religiosidad que fue utilizada en varios

estudios dentro de la literatura sobre el capital social comunitario (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998).

- El número de veces que asiste a la misa es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en un mes típico en que la madre o encargada del hogar asiste a misa o a los servicios religiosos en su iglesia.

La validez de contenido y de constructo.

Para esta disertación, se especula que el estudio demuestra validez de contenido, ya que la teoría del capital social ha servido como el marco conceptual-teórico que guiaba la selección de los distintos sub-factores dentro de los cuatro factores generales relacionados con el capital. A pesar de esto, Pedhazur y Schmelkin (1991) proponen que la validez de contenido, en realidad, no constituye un tipo de validez, en sí, ya que la noción de “validez” no se refiere a la precisión del contenido específico del instrumento, sino más bien a las inferencias que se hacen en cuanto a los puntajes en un cuestionario o instrumento. Esto, sin embargo, no disminuye de ninguna manera la relevancia e importancia del contenido del instrumento. Al contrario, es sumamente importante evaluar la validez de contenido del cuestionario; no obstante, dicha evaluación no le da credibilidad total a la validez del instrumento. Una manera de asegurar que existe consistencia entre el contenido seleccionado para medir un constructo y la definición teórica del constructo, en sí, es mediante la realización de una revisión sistemática y extensa de la literatura existente, tal como se efectuó y se presentó en el capítulo III (Pedhazur y Schmelkin, 1991).

La validez de constructo, por otro lado, se refiere a la consistencia lógica e interna de los ítems específicos que fueron seleccionados para medir los conceptos latentes. Es primordial, en cualquier estudio, evaluar la validez del instrumento (Ray, 1993). Se puede determinar la validez de constructo en dos niveles distintos: la validez de constructo externa y la validez de

constructo interna. El primer tipo de validez se refiere al grado en que el constructo está relacionado con otros constructos con los cuales teóricamente debería de estar relacionado. Se puede aumentar la validez de constructo externa de un instrumento al incluir en el cuestionario unas cuantas preguntas para comprobar que efectivamente existan las relaciones teóricamente anticipadas entre ciertos constructos que deberían de existir (Pedhazur y Schmelkin, 1991). En el caso del instrumento que se utilizó para este estudio, se incorporaron algunas preguntas adicionales en el cuestionario para evaluar la validez de constructo externa. Por ejemplo, la teoría del capital social propone que el capital humano está positivamente correlacionado con el ingreso, que la estabilidad residencial está positivamente correlacionada con el capital social comunitario y que el nivel de estudio está positivamente correlacionado con el nivel del capital social familiar. A pesar de que estas asociaciones queden fuera de los parámetros de las relaciones hipotetizadas para este estudio, se puede usar éstas, entre otras asociaciones, para determinar el grado en que se ha cumplido con el criterio de la validez de constructo externa.

Ahora bien, la validez de constructo interna se refiere a la precisión de las inferencias sobre los factores —o las variables latentes— en base a los indicadores —o las variables manifiestas— que supuestamente miden los factores. La validación de un constructo consiste en un proceso en el cual se evalúa la validez de una serie o grupo de indicadores que pretenden medir el mismo factor latente (Pedhazur y Schmelkin, 1991). El análisis factorial es una técnica común que se utiliza con frecuencia para evaluar la validez de constructo interna de un instrumento. El análisis factorial no solamente facilita un mayor conocimiento de la naturaleza del constructo, sino que también, provee perspicacia y claridad en cuanto a cuáles preguntas o indicadores reflejan mejor al constructo de interés (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Con el fin de aumentar la validez de constructo interna del cuestionario para este estudio, se efectuó un

análisis factorial con los ítems que miden los sub-factores para cada uno de los cuatro factores generales de capital para justificar las estructuras hipotetizadas. En el caso de que las variables anticipadas no hayan cargado en sus constructos latentes, tal como se especulaba, se le hicieron modificaciones a las variables e indicadores específicos para mejorar la validez de constructo interna del instrumento.

Otra posible manera para aumentar la validez de constructo de un instrumento consiste en adoptar una metodología de multi-rasgo, es decir, de usar indicadores múltiples, lo cual reduce la posibilidad de que los constructos tengan una conceptualización particular (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Con la excepción de dos sub-factores (la asistencia pública y el grado de religiosidad), los otros sub-factores que representan los cuatro factores generales se medían por medio de indicadores múltiples. En los otros casos en los cuales se miden algunos sub-factores con una sola variable (por ejemplo, la ayuda de otros parientes, la calidad de la escuela, la participación ciudadana, y la confianza y seguridad) se ejerció precaución al operacionalizar cada variable con indicadores múltiples.

La variable criterio

El propósito de este estudio era identificar los factores específicos de riesgo y de protección que se relacionan con la familia y la comunidad en dos tipos de familias: las que tienen hijos que trabajan en la calle y las que tienen hijos que no trabajan. Al comparar a estos dos grupos dentro de la misma colonia y al controlar por las otras variables citadas en la literatura que están asociadas con el trabajo infantil callejero, tales como el ingreso de la familia y los niveles de estudio de los padres, era posible determinar cuáles predictores están asociados con el movimiento del niño a la calle para trabajar, y a su vez, cuáles predictores inhiben esta migración hacia la calle para trabajar. La variable criterio para este estudio, trabajo infantil en la

calle, es una variable dicótoma. Se define operacionalmente al corroborar que las familias con hijos entre las edades de 6 a 16 años estén en uno de los dos grupos mutuamente exclusivos: 1) las familias con hijos que trabajan en la calle (trabajando en la calle) y 2) las familias con hijos que no trabajan (no trabajando).

Tal como se explicará en una manera más clara en la siguiente sección, denominada “La operacionalización de la variable criterio,” las definiciones conceptuales y operacionales de la variable dependiente para este estudio se basan tanto en la conceptualización de los niños trabajadores, tal como fue propuesta por la UNICEF (1998), como en los estudios empíricos previos realizados por el DIF (1999), el DIF y otros, (1997) y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) (1999) en Monterrey, México, sobre el fenómeno de los niños que trabajan en la calle. Partiendo de los precedentes empíricos existentes en cuanto a los niños trabajadores en la calle, se han identificado las siguientes áreas como los parámetros fundamentales de interés para la presente investigación, los cuales fueron utilizados para operacionalizar el concepto de “los niños que trabajan en la calle.” Estos parámetros consisten en: el género del niño, la edad cronológica del niño, el contexto geográfico del trabajo infantil, la historia del trabajo y la naturaleza de la labor que realiza el niño (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Lusk, 1989; Morrow, 1996; Munroe y otros, 1984; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994).

La operacionalización de la variable criterio.

Con el fin de justificar la colocación de una familia en una de las dos categorías previamente mencionadas, se diseñaron las seis preguntas de elegibilidad que se describieron de antemano en la sub-sección denominada, *el procedimiento de muestreo*. Posterior a una respuesta afirmativa obligatoria a la primera pregunta por la madre o encargada del hogar, la

categoría de “trabajar en la calle” se operacionaliza por una respuesta de “sí” a *por lo menos una* de las preguntas de elegibilidad (las preguntas #2 al #6). En cambio, la categoría de “no trabajar” se define operacionalmente por las respuestas de “no” a *todas* las preguntas de elegibilidad (las preguntas #2 al #6).

Se incluyeron dos de las preguntas de elegibilidad [la pregunta #3: ¿Es común que (Niño Índice) le acompañe a usted a su trabajo para ayudarle?, y la pregunta #4: ¿Es común que (Niño Índice) acompañe a su pareja (o a su papá) para ayudarle en su trabajo?] con el fin de determinar cuáles niños trabajadores eran, en realidad, “niños trabajadores en familia.” La literatura sobre el fenómeno de niños trabajadores en la calle conceptualiza a este grupo de menores trabajadores como una sub-categoría distinta dentro de la población general de niños trabajadores en la calle. Además, los precedentes empíricos sugieren que estos niños trabajadores en familia difieren de sus contrapartes, los “niños trabajadores independientes” (los que trabajan en la calle solos, sin la familia) tanto en sus características individuales, como en las relaciones con sus familias (Lusk, 1989). Una fuente posible de predisposición, entonces, con respecto a la variable criterio, es la evidencia empírica que indica que existe bastante varianza entre los niños trabajadores independientes y los niños trabajadores en familia. Esto, a su vez, podría gravemente afectar los resultados al producir una mayor cantidad de varianza “dentro de grupos” (dentro de la población total de familias con hijos que trabajan en la calle) que la varianza “entre grupos” (entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan).

En base a las dos razones principales mencionadas de antemano en la sub-sección titulada *El procedimiento de muestreo*, el presente estudio adoptó una definición más amplia y general del concepto de los niños que trabajan en la calle. Debido al hecho de que la validez de constructo dependa de la calidad y precisión de la definición conceptual que se formule para

reflejar el constructo, un paso fundamental previo a la conceptualización de la variable criterio de un estudio consiste en realizar una revisión extensa de la literatura teórica y empírica existente (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Tal como se resumió en el capítulo III, y más específico, en la tabla A1 del apéndice A: *Revisión de la literatura sobre los niños trabajadores en la calle, 1979-2002* (véase el apéndice A, tabla A1), se puede observar que existe bastante discrepancia entre las definiciones existentes que se han utilizado para conceptualizar y operacionalizar a la población de niños que trabajan en la calle. Tal inconsistencia entre las definiciones actuales ha limitado seriamente la habilidad de comparar, en una manera metodológicamente válida, a las poblaciones entre los diferentes estudios, y a su vez, ha inhibido el avance de la teoría en el área del fenómeno de los niños trabajadores en la calle. Para ilustrar esta suposición, las siguientes definiciones de los niños que trabajan en el ámbito de la calle fueron extraídos de los 15 estudios resumidos en la tabla A1:

- Los niños entre las edades de 7 y 14 años que están involucrados en actividades económicas a cambio de efectivo, bienes o incentivos no monetarios
- Los niños menores de 18 años de edad que trabajan en la vía pública y están involucrados en actividades de la economía informal
- Los niños entre las edades de 11 y 16 años que: 1) trabajan de tiempo parcial, 2) trabajan en un negocio de la familia, o 3) efectúan quehaceres domésticos
- Los niños entre las edades de 3 y 9 años que realizan actividades que contribuyen al mantenimiento del hogar y/o al bienestar de sus miembros
- Los niños que trabajan en las calles para contribuir al ingreso de la familia, que mantienen un vínculo con sus familias y que duermen en sus hogares

- Los niños trabajadores en la calle que trabajan independientemente de sus familias
- Los niños trabajadores en la calle que trabajan junto con sus familias
- Los niños en las calles que mantienen contacto con sus familias

En la superficie, estas definiciones comparten más diferencias que similitudes, ya que cada una abarca una combinación conceptual distinta de diferentes aspectos relacionados con el trabajo infantil callejero, tales como el tipo de remuneración, la naturaleza de la labor, el destino del ingreso del menor, la relación del niño con su familia y el lugar en el que duerme el niño. El alcance vasto de estas definiciones dificulta la posibilidad de deducir conclusiones, o de generalizar, entre los diferentes estudios.

Al tomar en cuenta esta limitación metodológica inherente en la literatura sobre los niños que trabajan en la calle, la UNICEF (1998) diseñó un cuestionario de grupos de indicadores múltiples (MICS) sobre el trabajo infantil. Dicho instrumento se distribuye cada año en muchos países desarrollados y en vías de desarrollo para obtener una descripción general y detallada del fenómeno del trabajo infantil a través del mundo. En este instrumento, la UNICEF conceptualiza a “los niños trabajadores” como cualquier niño o joven, entre las edades de 5 y 16 años, que, en la semana previa a la que se administra el cuestionario, ha: 1) participado en alguna labor, que sea pagada o no, para alguien que no sea miembro de su familia; 2) efectuado quehaceres domésticos por un período de tiempo mayor a cuatro horas en un día; o 3) trabajado en un negocio y/o finca de la familia. Ahora bien, tanto en la ausencia de una conceptualización sistemática del “trabajo infantil en la calle” dentro de la literatura, como en base a los esfuerzos de la UNICEF por promover una definición global y metódica del trabajo infantil, la presente investigación modificó la definición conceptual de la UNICEF dentro de los parámetros

generales que se han establecido en la literatura empírica sobre el fenómeno de los niños que trabajan en la calle. Para los propósitos de este estudio, las familias fueron clasificadas en el grupo de “las familias de niños que trabajan en la calle” si el niño:

- había contribuido con dinero al ingreso de la familia en el último año antes de efectuar el estudio;
- generalmente acompañaba a la mamá y/o al papá (o pareja de la madre) a sus lugares respectivos de trabajo para ayudarles;
- estaba trabajando durante el tiempo en que se efectuó el estudio; o
- había participado en alguna labor, que fuera pagada o no, para alguien que no fuera miembro de su familia durante el último año antes de efectuar el estudio.

Entonces, para este estudio, la población de enfoque de niños que trabajan en la calle consistía en los niños, entre las edades de 6 y 16 años, que residían en la colonia urbana Genaro Vázquez durante el tiempo en que se efectuó la investigación. Ya que el contexto geográfico del presente estudio se delimitó para abarcar solamente los centros urbanos, se excluyeron de la presente definición conceptual dos de los componentes originales propuestos por la UNICEF: “los quehaceres domésticos” y “el trabajo en un negocio o finca de la familia.”

Asimismo, en el presente estudio, se modificó el uso de la UNICEF de un período de tiempo estrecho de una semana para considerar al niño como “trabajando.” Al ser una subpoblación de la economía informal, los niños trabajadores en la calle en México, y más bien, en Monterrey, suelen tener pocos derechos legales y aun menos protección legal. Por ende, es común que la frecuencia de su trabajo callejero sea esporádica e intermitente (DIF, 1999; DIF y otros, 1997; STPS, 1999). Principalmente por esta razón y por la naturaleza exploratoria de esta disertación, en vez de utilizar el período propuesto por la UNICEF, el presente estudio adoptó un

período de tiempo más amplio —de un año— para el marco cronológico dentro del cual se midió el fenómeno del trabajo infantil callejero.

Con respecto al rango de edades de los niños incluidos en el estudio, tanto las leyes actuales en México, como la naturaleza exploratoria de esta disertación determinaron el uso del rango de los 6 hasta los 16 años de edad como las edades deseadas para incorporación de un niño en el estudio. Actualmente, bajo las leyes mexicanas, los niños empiezan sus estudios formales de educación primaria a los 6 años. Por tal motivo, se eligió esta edad como el límite inferior para inclusión en el estudio, ya que es improbable que un niño menor a los 6 años, que aún no se ha ingresado en la escuela, esté trabajando independientemente. Por otro lado, la Ley Federal del Trabajo en México estipula una serie de regulaciones en cuanto al involucramiento de los menores en el ámbito laboral. El Artículo 5, por ejemplo, establece los preceptos constitucionales con relación a la participación laboral de los menores y confirma la prohibición del trabajo infantil, para cualquier individuo menor a 14 años de edad, y a su vez, la prohibición de los horarios laborales extraordinarios para las personas menores a 16 años. Asimismo, el Artículo 22 prohíbe la participación laboral para la población de menores, entre las edades de 14 y 16 años, que no han terminado sus estudios básicos obligatorios (STPS, 1996). En base a estas indicaciones de los requisitos de edad para trabajar en México, la edad de 16 años fue seleccionada como el límite superior para inclusión de un menor en el estudio. Además, ya que este estudio era el primero que explorara las diferencias intra y extrafamiliares entre las familias con niños que trabajan en la calle y las familias con niños que no trabajan, se delimitó el rango de edad entre los 6 y 16 años, con tal de asegurar que se obtendría un número suficiente de casos para efectuar el análisis de datos.

Por último, cabe destacar que se incorporaron al instrumento unas variables adicionales relacionadas con la naturaleza de las labores que efectúan los niños en el ámbito de la calle. Hasta la fecha, la literatura actual sobre el trabajo infantil callejero carece de información y descripciones detalladas con respecto a la naturaleza del trabajo en la calle de los niños y el entorno familiar en el cual éstos residen. Por eso, se incluyeron las siguientes preguntas en el cuestionario, con fines puramente descriptivos, para recoger datos sociodemográficos sobre otras características de la población de niños que trabajan solos en la calle, y a su vez, de los niños que trabajan en las calles junto con sus familias. He aquí las preguntas adicionales:

- ¿Qué tipo de trabajo hace (Niño Índice)?
- ¿(Niño Índice) generalmente trabaja solo o en compañía de otras personas?
- En el caso de que (Niño Índice) trabaje con alguien, ¿con quién o quiénes trabaja?
- ¿Cuántas horas por día trabaja generalmente (Niño Índice)?
- ¿Cuántos días por semana trabaja generalmente (Niño Índice)?
- ¿Cuánto dinero gana por semana (Niño Índice) en su trabajo?
- ¿(Niño Índice) le entrega a su familia algo del dinero que gana en el trabajo?
- ¿Qué tan necesario para los gastos de la familia es el dinero que aporta (Niño Índice)?
- ¿Qué tanto de las necesidades de la familia cubre lo que (Niño Índice) contribuye?
- Todos los miembros de un grupo familiar tienen tareas y responsabilidades que cumplir para el éxito de la familia. ¿En qué grado considera que (Niño Índice),

como miembro de la familia, debe contribuir con dinero a la economía de la familia?

La validez interna

Una de las metas fundamentales en el diseño y la implementación de la investigación científica consiste en minimizar las posibles fuentes de invalidación interna, lo cual maximiza la validez interna del estudio. La validez interna de una investigación se refiere a la consistencia o lógica perteneciente al diseño del estudio que, en esencia, hace que los resultados sean substancialmente importantes. Asimismo, la validez interna se relaciona con la habilidad de hacer inferencias válidas en cuanto a la relación entre una variable dependiente e independiente (Pedhazur y Schmelkin, 1991; Ray, 1993). A pesar de que la noción de la validez interna esté más vinculada con la investigación experimental, la cual se caracteriza por la manipulación de las variables independientes y la asignación al azar de los participantes a diferentes grupos, Pedhazur y Schmelkin (1991) propone que con cualquier diseño metodológico, es imperativo darle atención a la validez interna. Una manera para evaluar la validez interna de un estudio es a través de la identificación de las razones (las amenazas a la validez interna) por las cuales un estudio no logra medir con precisión y exactitud lo que pretende medir (Ray, 1993). A continuación, se detallarán las fuentes específicas de invalidación interna que podían haber afectado el presente estudio.

La historia.

La primera amenaza a la validez interna de este estudio se refiere a aquellos acontecimientos o situaciones que ocurrían durante el transcurso del estudio y podían haber influido en los resultados. Tal como se mencionó de antemano, la administración política actual en México, bajo el Presidente Vicente Fox, recientemente lanzó una política nacional de

bienestar social, sin precedentes, para abordar el problema de los niños de y en las calles a través del país. El programa *De la Calle a la Vida* tiene el objetivo dual de prevenir que nuevos niños migren a la calle para vivir y/o trabajar, y a su vez, de sacar a los niños que ya viven y trabajan en la calle del entorno callejero y reintegrarlos en los entornos de la familia, escuela y comunidad. Dicha política de bienestar social, y los programas que emanan de ella, podían haber afectado los resultados de este estudio, tanto al reducir el número de niños que actualmente trabajan en las calles, como al concientizar a las familias sobre los posibles riesgos con los que pueden enfrentar los niños en la calle, desanimando así a los padres de familia a permitir el trabajo callejero de sus hijos.

Asimismo, el DIF actualmente tiene en marcha un programa para los niños que trabajan en las calles, denominado *Mejores Menores*. Dicho programa ofrece becas escolares mensuales a las familias de los niños que han sido detectados trabajando en las calles en Monterrey, con el fin de promover y aumentar la asistencia de los niños en la escuela. Aunque se espera con estos subsidios monetarios que los niños abandonen la calle y dejen de trabajar, ha resultado difícil hacer cumplir este requisito y muchos niños continúan trabajando en la calle. No obstante, durante el tiempo en que se efectuó esta investigación, si el DIF hubiera recibido una mayor cantidad de financiamiento para ampliar el programa y/o para tomar medidas para hacer cumplir la política de “no trabajar,” el número de niños que trabajaba en las calles de Monterrey pudo haber disminuido significativamente. Esto, a su vez, pudo haber afectado los resultados del presente estudio.

La instrumentación.

Esta otra fuente de invalidación interna se relaciona con los aspectos pertenecientes al instrumento, tanto con respecto a su contenido, como a su aplicación. La validez interna de un

estudio puede ser afectada cuando las diferencias en los resultados son una función de los aspectos relacionados con el cuestionario o instrumento, en lugar de las verdaderas diferencias entre grupos. Primero, en cuanto a las posibles amenazas al contenido del instrumento, se observó durante la prueba piloto que se efectuó en marzo del 2002 en una colonia adyacente a la que se usó para el presente estudio, que muchas de las madres entrevistadas tenían bastante dificultad en entender las preguntas en el cuestionario, ya que los niveles de estudio formal en esa colonia eran muy bajos, y a su vez, el español no era la lengua materna de muchas de las mujeres. Era necesario volver a frasear las preguntas continuamente para obtener una respuesta de las mujeres entrevistadas. En el presente estudio, esta misma dinámica podía haber presentado aun otra amenaza a la validez interna en el caso de que las entrevistadoras hayan tenido que leer las preguntas a las madres entrevistadas y continuamente volver a frasearlas para obtener respuestas que luego funcionaran para el análisis de datos. Los cambios que posiblemente se efectuaban en la retórica del cuestionario durante su aplicación, aunque hayan sido pequeños, bien podían haber alterado el significado original de los indicadores y lo que inicialmente pretendían medir.

Segundo, en cuanto a la aplicación del cuestionario, es probable que las entrevistadoras se volvieron más proficientes con el paso del tiempo y con su experiencia adquirida al aplicar el cuestionario. Asimismo, a pesar de la capacitación inicial que la investigadora principal les brindó sobre la aplicación sistemática del cuestionario, es muy posible que existían diferencias sutiles en la manera en que las entrevistadoras aplicaban el cuestionario en el campo debido a sus diferentes características y estilos de trabajo, sus niveles de motivación y experiencia, y su grado de familiaridad y confort con la investigación empírica.

La selección.

La selección constituye una última amenaza a la validez interna del presente estudio. Ésta se refiere a los procedimientos que se utilizan para asignar o clasificar a los participantes en los diferentes grupos de tratamiento y/o de control. En el presente estudio, la selección no estaba controlada, ya que se escogieron a los casos mediante un procedimiento de muestreo intencionado, utilizando la técnica de bola de nieve. Por eso, no era posible tomar en cuenta todas las variables relevantes en las cuales los dos grupos de familias podían haber diferido antes de clasificarlos en una de las dos categorías (trabajando en la calle o no trabajando). Así pues, es difícil tratar de discriminar retrospectivamente si las diferencias observadas entre grupos, en realidad, se resultaron de las variables predictoras, de unas diferencias que ya existían entre los grupos, o bien, de algunas otras variables relevantes que quedaron afuera de los parámetros del marco teórico del capital social, y por ende, no fueron incluidas en el estudio. Es más, tampoco se puede saber si, en realidad, las diferencias observadas entre los grupos se resultaron de alguna combinación de estas influencias.

La validez externa

Otra meta importante en la investigación científica que está muy vinculada con la noción de la validez interna consiste en aumentar la consistencia interna de un estudio con el fin de maximizar su validez externa, o bien, la habilidad de generalizar los resultados del estudio de un grupo, contexto y período de tiempo a otros (Ray, 1993). La relación recíproca entre la validez interna y externa comienza con la primera, ya que los resultados de un estudio tienen que ser válidos o lógicos desde adentro para poder generalizarlos hacia afuera, a otras muestras y situaciones. El análisis de las fuentes de invalidación interna que se efectuó en la sección anterior establece los parámetros dentro de los cuales se pueden generalizar los resultados del presente estudio. Debido al uso de una muestra no probabilística e intencionada en este estudio,

sólo se pueden generalizar los resultados a otras familias con y sin hijos que trabajan en las calles que residen en la colonia Genaro Vázquez en Monterrey, México.

Partiendo de esta suposición, cualquier intento de generalizar los resultados del presente estudio a otros contextos geográficos dentro de Monterrey, México, o aun a otros períodos de tiempo, bien podría generar conclusiones erróneas. Primero, la Genaro Vázquez continua creciendo y ampliándose como colonia, tanto por los nuevos migrantes que llegan y se establecen allí, como por los residentes veteranos que se organizan y abogan por nuevos servicios públicos y mayores recursos. A pesar de que otras colonias contiguas en el norte del Municipio de Monterrey compartan características y circunstancias parecidas, sería una falacia asumir que se encontrarían resultados similares en las diferentes colonias. Asimismo, en el transcurso del tiempo, nuevas políticas sociales frecuentemente surgen para abordar (y volver a abordar) el fenómeno de los niños que trabajan y viven en las calles. Los programas sociales innovadores, los cuales suelen estar influenciados por la disponibilidad de financiamiento y por la ideología predominante del momento, también se diseñan y se implementan continuamente para el bien de los niños que trabajan y viven en las calles. Por último, después de la ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) en el año 1994, las consecuencias positivas y negativas de la globalización continúan manifestándose a través de México. Como resultado, la incidencia y prevalencia del fenómeno del trabajo infantil callejero están en un momento de cambio continuo, lo cual inhibe la habilidad de generalizar los resultados relacionados con este fenómeno social de un período de tiempo a otro.

Las limitaciones

Pese a las medidas que se tomaron para maximizar la validez interna y externa del presente estudio, aún existían varias limitaciones. Para empezar, las normas sociales actuales y

tabúes existentes con respecto al trabajo infantil callejero, la ideología predominante relacionada con los roles y responsabilidades de los niños —en la familia y en la sociedad— y las percepciones generales de los adultos en cuanto a “la niñez,” son ejemplos de algunas influencias externas que podían haber creado limitaciones para el presente estudio. Tal como se mencionó en la sección anterior, dos factores específicos que podían haber afectado la disposición a participar de las familias con hijos que trabajan en la calle consisten en la Ley Federal del Trabajo, la cual prohíbe el trabajo de los niños menores a 14 años, y la reciente política nacional de bienestar social para los niños en la calle, la cual pretende sacar a los niños trabajadores de la calle y reinsertarlos en sus familias y comunidades de origen. No obstante, al reiterarles a las madres o encargadas del hogar que la investigación no provenía ni del DIF, ni del gobierno, sino de la universidad, se especulaba que las familias con hijos que trabajan en la calle estarían más dispuestas a participar en el estudio, y a su vez, a hablar abiertamente sobre la naturaleza del trabajo callejero de sus hijos.

Otra limitación del presente estudio se refiere a la conceptualización de la variable criterio, el trabajo infantil en el ámbito de la calle, que se formuló para los propósitos de esta disertación en base a las definiciones existentes del trabajo infantil general de la UNICEF y de otros precedentes empíricos. La naturaleza dicótoma de la variable criterio requiere una definición conceptualizada de manera precisa para el fenómeno del trabajo infantil callejero. De otra manera, la confiabilidad y validez de cualquier clasificación que se haga de los participantes del estudio en categorías pre-establecidas sobre el estatus del trabajo del niño quedan discutibles. La amalgama de diferentes definiciones para conceptualizar la variable criterio bien podía haber disminuido la efectividad de la investigadora principal tanto a clasificar a los participantes en uno de los dos grupos, como a interpretar y comparar los resultados entre grupos. No obstante,

la revisión de la literatura teórica y conceptual (véase el apéndice A, tabla A1) demuestra claramente que, hasta la fecha, no existe una sola definición sistemática de los niños trabajadores en la calle. Partiendo de la suposición de que el fenómeno del trabajo infantil callejero está influenciado, en gran parte, por los contextos político, económico, cultural y social de cada país, se comprende cómo y por qué los estudios individuales previos habían formulado sus definiciones conceptuales de los niños que trabajan y que viven en las calles en base a los contextos que les rodeaban.

Una última limitación en la presente investigación consiste en el uso de una muestra no probabilística e intencionada. Ahora bien, los resultados solamente se referirán tanto a las familias en la Genaro Vázquez cuyos hijos no trabajan, como a las familias en la Genaro Vázquez cuyos hijos trabajan en la calle, quienes estaban incluidas en la lista del programa del DIF, o bien, quienes fueron referidas a las entrevistadoras por otras familias (por medio de la técnica de la bola de nieve). Debido al uso de una muestra no probabilística e intencionada, no se puede generalizar los resultados de esta investigación a otros grupos, contextos o tiempos.

Cada una de las limitaciones mencionadas arriba presenta una amenaza tanto al rigor metodológico del estudio, como a la generalización de los resultados. Sin embargo, los beneficios anticipados de este estudio pesan más que las limitaciones identificadas relacionadas con su diseño y procedimientos metodológicos, ya que este estudio pretende llenar un vacío en la literatura existente sobre el fenómeno del trabajo infantil callejero. La revisión de la literatura revela que, hasta la fecha, no existe ningún estudio empírico que haya explorado los efectos individuales y colectivos de varias dimensiones del capital —específicamente, el capital social familiar y el capital social comunitario— en el trabajo infantil en el ámbito de la calle. Asimismo, existen muy pocos precedentes empíricos que identifiquen los factores predictores

relacionados con la familia y con la comunidad que pueden influir en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Más bien, la mayor parte de los estudios previos se ha enfocado tanto en las características de los niños, ellos mismos, como en las influencias macroestructurales, tales como la pobreza y la migración rural-urbana. Tomando en cuenta las limitaciones propuestas aquí, este estudio intenta contribuir a un área dentro de la literatura sobre niños trabajadores en la calle, que al presente, sigue siendo teórica y empíricamente subdesarrollada.

El levantamiento de datos

Tres asistentes de investigación fueron empleadas para ayudarle a la investigadora principal a administrar los cuestionarios en la colonia Genaro Vázquez. Las tres entrevistadoras eran egresadas de la licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Nuevo León. La investigadora principal efectuó una capacitación para las asistentes, la cual abordó temas relacionados con la ética del trabajo social e investigación social, la confidencialidad de los participantes y la administración sistemática del instrumento de medición (véase el apéndice E para consultar el manual de capacitación). Las asistentes de investigación también acompañaron a la investigadora principal en una entrevista, cada una, para observar la administración del cuestionario a los participantes del estudio antes de administrarlo ellas mismas. Esto se hizo con el propósito de prevenir que las asistentes cometieran cualquier error sistemático, o no al azar, el cual gravemente podía haber afectado la confiabilidad general del instrumento. Además, la investigadora principal llevó a cabo observaciones continuas y periódicas de las entrevistas realizadas por las asistentes con el fin de minimizar la introducción de posible predisposición en el estudio.

La fase del levantamiento de los datos se inició en septiembre del 2002 y se concluyó en noviembre del 2002. Para levantar los datos empíricos, se administró un cuestionario

cuantitativo y anónimo, en forma de entrevista en persona, a 204 madres o encargadas del hogar dentro de la colonia Genaro Vázquez. La investigadora principal y las tres asistentes dirigieron todas las entrevistas y levantaron todos los datos. Todas las madres o encargadas del hogar que participaron en el estudio recibieron un vale de despensa de comida de \$50.00 M.N. para uso en un supermercado local como una medida de agradecimiento por haber colaborado en el estudio con su tiempo.

El análisis de datos

Se analizaron los datos de este estudio en cuatro niveles. Primero, se utilizaron las estadísticas descriptivas para examinar la distribución inicial, la variabilidad y las medidas de tendencia central, y a su vez, para identificar las variables de interés. Segundo, se efectuó un análisis factorial con el fin de lograr dos propósitos. Al inicio, se utilizó el análisis factorial para evaluar el grado de interrelación entre los ítems de las cuatro escalas que fueron adoptadas de la literatura para este presente estudio. Posteriormente, se revisaron las cargas de factores de todos los indicadores para asegurar que los ítems, en efecto, cargaran en sus factores generales respectivos, tal como fue especulado en base a la teoría del capital social. El tercer nivel del análisis de los datos consistió en ejecutar una serie de análisis bivariados para determinar los efectos individuales y absolutos de las variables predictoras en la variable criterio. Por último, se efectuó un análisis multivariado con el uso de la regresión logística binaria para identificar las variables predictoras importantes —de la familia y la comunidad— que diferenciaron entre las familias con hijos que trabajan en la calle y familias con hijos que no trabajan.

El análisis bivariado.

Para los análisis bivariados iniciales, se usó la prueba “t” para todas las variables predictoras continuas y la variable criterio dicótoma. Asimismo, la prueba de ji-cuadrada fue

usada para todas las variables predictoras categóricas (dicótomas) y la variable criterio dicótoma. Aquí cabe destacar que las pruebas de significancia estadística que se efectuaron carecían de significado y valor, debido al uso de una muestra no probabilística e intencionada en el presente estudio. No obstante, conforme con la convención aceptada dentro de la comunidad científica, el nivel de significancia de 0.05 fue utilizado como el criterio de inclusión en el presente estudio; es decir, solamente se incluyeron en el modelo multivariado final aquellas variables predictoras que se resultaron ser significativas al nivel de 0.05 en el análisis bivariado. Para los fines de esta disertación, se consideraban importantes los análisis bivariados iniciales como una etapa previa a los análisis multivariados, ya que este estudio era exploratorio en su naturaleza y además, se estaban analizando por primera vez muchas de las variables predictoras del capital social por sus efectos en precipitar o prevenir el trabajo infantil callejero. Así pues, se utilizaron las pruebas de significancia estadística como un mecanismo de filtro para facilitar la identificación de unas variables predictoras potencialmente importantes. Esto, a su vez, podría dejar al descubierto a algunas áreas en las cuales se podrían realizar investigaciones futuras en cuanto a la relación entre el capital social y el fenómeno del trabajo infantil en la calle.

El análisis multivariado.

Después de identificar los factores y variables predictores significativos en la etapa del análisis bivariado, se evaluaron los efectos relativos de los predictores identificados en la variable criterio por medio de un modelo multivariado. Debido tanto al uso de una variable criterio dicótoma —trabajando en la calle y no trabajando,— como al uso de variables predictoras continuas y categóricas, se consideraba que la regresión logística binaria era la prueba estadística más adecuada para analizar los datos de este estudio. La regresión logística es el método de análisis más apropiado cuando un estudio pretende predecir la presencia o ausencia

de una característica o resultado en base a una serie de variables predictoras (Pampel, 2000). El éxito de la regresión logística se puede determinar al evaluar las pruebas de ajuste del modelo, la estadística Wald y su nivel acompañante de significancia, y la tabla de clasificación que mide el porcentaje de concordancias (respuestas correctas) y de discordancias (respuestas erróneas) al clasificar la variable criterio (Menard, 1995).

Aplicando el método de estimación de probabilidad máxima, la regresión logística transforma la variable criterio en una variable logística (1,0) (o la unidad de probabilidad logística que representa las probabilidades de que la variable criterio ocurra, o no) y produce una estimación de la probabilidad de que el resultado ocurra o no ocurra. A diferencia de la regresión de mínimos cuadrados convencional, la regresión logística computa los cambios en las probabilidades logísticas de la variable criterio, en lugar de los cambios en la variable criterio. De ahí, se puede convertir esta variable logística en una proporción probabilística que sirve para comparar la importancia relativa, o la fuerza relativa, y la dirección de las distintas variables predictoras incluidas en el modelo. Entre más grande sea la proporción probabilística, mayor efecto tiene la variable predictor al influir en la ocurrencia de la variable criterio (Allison, 1999; Menard, 1995).

Las suposiciones específicas de la regresión logística son menos restrictivas que aquellas de algunos de los otros métodos parecidos del análisis multivariado, tales como la regresión múltiple y el análisis discriminante. Por ende, la regresión logística es el método preferido para los estudios que utilizan las variables criterio categóricas (Pampel, 2000). En primer lugar, la regresión logística no parte de ninguna suposición rígida sobre la distribución de las variables predictoras, mientras que el análisis discriminante y la regresión múltiple requieren una distribución normal. Se recomienda, sin embargo, que las variables predictoras sigan una

distribución normal en la regresión logística (Mertler y Vannatta, 2002; Pampel, 2000). Asimismo, en la regresión logística, las variables predictoras pueden ser medidas al nivel cuantitativo o cualitativo, lo cual permite la inclusión de una gama más amplia de variables predictoras en el análisis. Las suposiciones con respecto a la variable criterio también son más flexibles que aquellas que pertenecen a la regresión múltiple. La regresión logística no requiere que la variable criterio siga una distribución normal, ni que ésta tenga equivalencia de varianzas para cada nivel de la(s) variable(s) predictor(a)s en el modelo, mientras que la regresión múltiple asume la distribución normal y la equivalencia de varianzas de la variable criterio (Mertler y Vannatta, 2002; Pampel, 2000).

A pesar de la flexibilidad en cuanto a sus suposiciones en comparación con otros métodos de análisis estadístico, la regresión logística tiene unas cuantas desventajas. Igual que la regresión múltiple, la regresión logística no queda exenta del problema de la multicolinealidad. Entre más se aumenten las correlaciones entre las variables predictoras, acercándose a la multicolinealidad, más grandes se hacen los errores estándares de los coeficientes de efecto; inclusive, con frecuencia los errores estándares se pueden volver excesivos en tamaño. Esto, a su vez, puede afectar la confiabilidad de los coeficientes y de manera más grave, la validez de las conclusiones estadísticas. Por otro lado, en la regresión logística, se desea un tamaño de muestra grande, debido a su uso del método de estimación de probabilidad máxima para calcular los coeficientes logísticos. Ya que este método de estimación asume la normalidad asintótica de muestras grandes, se puede disminuir la confiabilidad de las estimaciones, de manera drástica, cuando existe un número insuficiente de casos para cada combinación observada de variables predictoras (Mertler y Vannatta, 2002).

Ahora bien, el análisis de funciones discriminantes, parecido a la regresión logística, constituye otro método de análisis estadístico que también sería apropiado para los propósitos de este estudio. No obstante, debido a la naturaleza de los datos del presente estudio, se prefirió el análisis de regresión logística. A pesar de que el análisis discriminante permita y facilite el análisis en casos en que la variable criterio tenga más de dos categorías, este método estadístico es mucho más exigente que la regresión logística en sus suposiciones en cuanto a la naturaleza de los datos. A diferencia del análisis de regresión logística, el discriminante exige tanto una distribución normal de las variables predictoras, como la equivalencia de matrices de covarianza entre grupos (Cleary y Angel, 1984).

Al sopesar las ventajas y las desventajas de la regresión logística, y a su vez, al tomar en cuenta la naturaleza del estudio realizado aquí, se consideraba que la regresión logística era el método de análisis multivariado más apropiado para darle respuesta a las hipótesis de investigación planteadas en el capítulo III. Pese a su inhabilidad de explicar la varianza en la variable criterio, tal como lo haría el método de la regresión múltiple, la regresión logística efectivamente puede facilitar la formulación de predicciones en cuanto a la probabilidad de que los individuos estén en una categoría u otra, en base a sus puntajes en una serie de variables predictoras (Pampel, 2000). Esto, en esencia, constituye el propósito principal del presente estudio, es decir: identificar aquellas variables predictoras relacionadas tanto con el capital humano y financiero, como con el capital social familiar y comunitario, que diferencien entre las familias que tienen hijos que trabajan en las calles y las familias que tienen hijos que no trabajan.

La validez de conclusiones estadísticas.

Un último tipo de validez tiene relevancia en este estudio. Según Pedhazur y Schmelkin (1991), la validez de conclusiones estadísticas se refiere a la habilidad del investigador para

generar conclusiones precisas o exactas, o bien, de hacer inferencias sobre los datos en base a las pruebas de significancia estadística. Aunque el presente estudio no empleó una muestra aleatoria, se evaluó la validez de conclusiones estadísticas, ya que se utilizaron las pruebas de significancia estadística como el criterio de inclusión de las variables predictoras en el análisis multivariado. Dos factores claves que pueden afectar la validez de conclusiones estadísticas de un estudio consisten en los errores Tipo I y Tipo II. El primero ocurre cuando el investigador rechaza la hipótesis nula, cuando en realidad, es verdadera. En otras palabras, el investigador concluye que existen verdaderas diferencias entre los grupos cuando las diferencias realmente han resultado del azar y no de la(s) variable(s) predictor(a)s. En cambio, la segunda clase de error, Tipo II, resulta cuando el investigador acepta la hipótesis nula, cuando en realidad es falsa. Es decir, el investigador cree que no existen verdaderas diferencias entre los grupos y en base a esto, confirma que la hipótesis nula es verídica. Sin embargo, en este caso, las diferencias entre los grupos, en esencia, realmente *eran* el resultado de la influencia de la(s) variable(s) predictor(a)s en el estudio.

Existen varias amenazas que pueden afectar la validez de conclusiones estadísticas de un estudio particular, y a su vez, aumentar la posibilidad de que el investigador cometa un error de Tipo I o de Tipo II. No obstante, también existen algunos mecanismos para controlar las amenazas a la validez de conclusiones estadísticas. El presente estudio pretendió abordar las amenazas potenciales por medio de diferentes mecanismos de control. Primero, tal como se detalló arriba, un nivel bajo de confiabilidad en un estudio puede reducir severamente la validez interna del estudio, que sea debido al contenido del instrumento de medición, o a otros aspectos relacionados con el diseño metodológico. En la presente investigación, para asegurar que un nivel bajo de confiabilidad no haya afectado los resultados del estudio de manera negativa, se

efectuaron dos tipos de análisis en el instrumento de medición: el análisis factorial y el análisis de confiabilidad. El análisis factorial sirvió para verificar la validez de constructo interna de los cuatro factores generales incluidos en el modelo, es decir: el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. Asimismo, se calculó el coeficiente de confiabilidad, alfa de Cronbach, para cada una de las cuatro escalas que fueron adoptadas y modificadas de la literatura existente. El criterio convencional de 0.80 o más, aceptado por la comunidad científica, fue utilizado para retener o eliminar los ítems de las escalas.

Otra amenaza a la validez de conclusiones estadísticas de un estudio consiste en el uso de un número insuficiente de casos para demostrar el efecto deseado. Ahora bien, una manera para controlar esta amenaza es efectuar un análisis de poder estadístico, por medio del cual se puede determinar el número adecuado de participantes que se necesite para demostrar un efecto deseado en el estudio. Tal como se explicó anteriormente en la sub-sección denominada “La muestra,” se ejecutó un análisis de poder estadístico y se determinó que se requería una muestra de 200 participantes (100 en cada grupo) para el presente estudio. El nivel de poder necesario para detectar un tamaño de efecto pre-determinado de 0.40 es 0.80. Así, en la presente investigación, a un nivel de alfa de 0.05, se podría esperar la significancia estadística de los resultados en un 80% de las veces al efectuar una prueba “t” o ANOVA one way.

La revisión de los sujetos humanos

Antes de realizar la prueba piloto del instrumento de medición en marzo del 2002, la investigadora principal de este estudio entregó la aplicación para la Revisión de los Sujetos Humanos —junto con la documentación solicitada— al Comité de la Revisión de las Investigaciones Humanas en la Universidad de Texas en Arlington (véase el apéndice F). Ya

que el presente estudio se llevó a cabo en Monterrey, México, se entregaron todos los materiales relacionados con el estudio (el instrumento de medición y la solicitud de permiso para los participantes) en inglés y en español para la revisión del comité. La solicitud fue aprobada por el comité en marzo del 2002. Tal como se especificó en la solicitud, se consideraba que este estudio presentaría el grado mínimo de riesgo para los participantes. Es más, todas las entrevistas eran anónimas y las personas tenían la opción de participar o no, en las entrevistas. A los participantes se les informó, también, que podían dejar de participar en el estudio en cualquier momento en el caso de que desearan hacerlo. A las personas que estaban de acuerdo en participar en el estudio, se les concedió la opción de no responder a las preguntas que no desearan contestar. Además, se les notificó a los participantes que con el fin de respetar la privacidad de sus familias, toda la información obtenida en el estudio sería confidencial y sólo sería divulgada en forma agregada y anónima.

Asimismo, para conservar el anonimato de los participantes, la investigadora principal solicitó al Comité de la Revisión de las Investigaciones Humanas una exención para el cumplimiento del requisito de la solicitud de consentimiento informado, firmada por los participantes. Dicha exención fue otorgada por el comité. Por tal motivo, se les entregó a todos los participantes una hoja de información general sobre el estudio (en lugar que pedirles que firmaran la solicitud de consentimiento informado), la cual contenía el nombre y los números telefónicos del co-asesor de la investigadora principal de la Universidad Autónoma de Nuevo León (véase el apéndice F). Por último, como componente esencial de la capacitación que la investigadora principal brindó a las asistentes de la investigación, se abordaron algunos temas relacionados tanto con la ética del trabajo social y de la investigación científica, como con la confidencialidad de los participantes en el estudio.

CAPÍTULO V

RESULTADOS

Este estudio intentó identificar la mejor combinación de variables predictoras sobre la familia y la comunidad que predijera en cuál de los dos grupos mutuamente exclusivos las familias debieron de haber sido clasificadas: o en el grupo de familias con niños entre 6 y 16 años de edad que trabajan en las calles de Monterrey (trabajando en calle), o bien, en el grupo de familias con niños entre 6 y 16 años de edad que no trabajan (no trabajando). Partiendo de un marco teórico del capital social, se examinaron diversas variables asociadas con las relaciones intrafamiliares, y con las interacciones entre la familia y la comunidad, con el fin de determinar si una combinación precisa de predictoras sobre la familia y la comunidad podría diferenciar entre las familias con niños que trabajan en la calle y las familias con niños que no trabajan. Se incluyeron en el análisis como variables de control algunas otras predictoras asociadas con el capital humano (los niveles de estudio de los padres y del niño índice) y el capital financiero (el ingreso de la familia), ya que éstas se mencionan con gran frecuencia en la literatura en relación al movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Se dividirá este capítulo en cinco secciones generales. Primero, se presentarán los resultados del análisis descriptivo de las familias que fueron incluidas en el estudio, los cuales destacan los datos demográficos claves de la muestra. Se compararán y contrastarán las características del individuo, de los padres y de la familia en base al estatus laboral del niño. Asimismo, para los niños que trabajan en la calle, se presentará información en cuanto a la naturaleza del trabajo infantil callejero que ejecuta cada niño. Segundo, se proporcionarán los resultados del análisis factorial en dos niveles distintos: 1) con el fin de validar las escalas que fueron adoptadas de otros instrumentos en la literatura, y 2) con el fin de confirmar la validez de

constructo interna de los cuatro factores generales, los cuales fueron propuestos a comprender un grupo específico de indicadores. Luego, se presentarán las diferencias entre medias y entre las frecuencias observadas de los análisis bivariados para las familias cuyos hijos trabajan en la calle y para las familias cuyos hijos no trabajan. Por último, se proporcionarán los resultados del análisis multivariado usando el modelo de regresión logística. Se identificarán las variables predictoras que tenían una relación significativa con el trabajo infantil en calle. Se concluirá el presente capítulo con los resultados del estudio en el contexto de cada hipótesis de la investigación.

Descripción de la muestra

Un total de 204 familias de la colonia Genaro Vázquez, Monterrey, Nuevo León, México, participaron en este estudio. El criterio principal para ser incluido como participante en el estudio consistía en que la familia necesitaba tener un hijo o una hija, entre los 6 y los 16 años de edad, que vivía en el hogar durante el tiempo en que se efectuaba el estudio. La tabla 2 demuestra algunas características demográficas seleccionadas de las familias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tabla 2

Estadísticas descriptivas para las familias en la muestra

Variables	Características familiares seleccionadas			
	Rango	Media	N	Porcentaje
CARACTERÍSTICAS DEL NIÑO(A)				
Edad del niño (años)	6-16	12.1	204	
Sexo del niño				
Masculino			144	70.6
Femenino			60	29.4
Permanencia en el sistema escolar				
Asistía a la escuela			172	84.3
No asistía a la escuela			32	15.7
Estatus académico del niño *				
Edad cronológica correcta + año escolar			143	70.1
Edad cronológica incorrecta + año escolar			61	29.9
Año académico actual del niño (2002-03)	0-13	6.1	172	
Calificaciones finales del niño para el año lectivo previo (2001-2)	5-10	8.2	175	
CARACTERÍSTICAS DE LOS PADRES				
Edad de los padres (años)				
Madre/encargada del hogar	13-70	35.5	204	
Padre/Pareja de la madre	20-75	37.6	179	
Nivel de estudio de los padres (en años)				
Madre	0-14	4.8	204	
Padre	0-15	5.5	177	
Estructura familiar				
Monoparental			25	12.3
Biparental			179	87.7
Parentesco al niño índice				
Madre biológica		92.2	188	
Madre no biológica		7.8	16	
Padre biológico		85.5	153	
Padre no biológico		14.5	26	
Estatus migratorio de los padres				
Nació en Monterrey (madre)			68	33.3
Migró a Monterrey (madre)			136	66.7
Nació en Monterrey (padre/pareja)			33	18.4
Migró a Monterrey (padre/pareja)			146	81.6
Años que residen en Monterrey				
Madre/Encargada del hogar	1-60	22.7	136	
Padre/Pareja de la madre	1-45	22.1	140	

CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA

Etnicidad de la familia**

No indígena			160	78.4
Indígena			44	21.6
Número total de miembros del hogar	3-16	6.3	204	
Número de niños 0 a 17 en el hogar	1 - 9	3.2	204	
Número de adultos 18+ en el hogar	1 - 9	3.1	204	
Años que han vivido en Genaro Vázquez	0-40	19.4	204	
Años que han vivido en casa actual	0-35	15.4	204	
Ingreso por mes***				
Ingreso total familiar por mes ****	\$ 0-10,580	\$4,198.38	198	
Ingreso total / número total de miembros	\$ 0 - 2,050	\$ 721.99	198	
Madre	\$200 - 5,600	\$1,492.55	102	
Padre	\$200 - 8,400	\$3,047.89	161	
Niño índice	\$ 80 - 4,800	\$ 720.00	71	
Dinero de otros miembros del hogar	\$ 0 - 6,600	\$1,127.72	123	

* *Edad correcta + año*=el niño tenía la edad cronológica correcta para el grado académico en que estaba; *edad incorrecta + año*=el niño estaba atrasado para su edad o no asistía a la escuela.

** Si uno o dos de los padres hablaba(n) un dialecto indígena, se clasificaba a la familia como indígena.

*** Todos los montos están en pesos mexicanos (M.N.).

**** El ingreso total familiar consiste en un puntaje compuesto que incluye: el ingreso de la madre, el ingreso del padre, el ingreso del niño índice y el dinero que los otros miembros del hogar contribuyen cada mes al ingreso familiar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Características del niño

Se eligió a un niño de cada familia para este estudio, lo cual se produjo un total de 204 niños. El rango de edad para los niños que se incluyeron en el estudio era de los 6 a los 16 años, con una edad promedio de 12.1 años. El 70% de los niños en la muestra eran del sexo masculino (N=144), mientras que el 30% eran del sexo femenino (N=60). La mayor parte de los niños (el 84.3%) asistía a la escuela durante el tiempo en que se llevó a cabo el estudio (N=172), mientras que una minoría (el 15.7%) no asistía a la escuela (N=32). Se puede categorizar a cada uno de los niños que no estaba en la escuela en una de los siguientes grupos: 1) el niño jamás en su vida había asistido a la escuela (N=2); 2) el niño se había desertado de la escuela antes de completar

sus estudios obligatorios (terminar la secundaria) (N=13); 3) el niño ya había terminado sus estudios básicos requeridos y se decidió no continuar con sus estudios en la preparatoria (N=15); o 4) el niño ya había terminado sus estudios básicos requeridos y se decidió continuar con un curso ofrecido afuera del sistema educativo formal (por ejemplo, un curso de computación) (N=2).

Con el fin de identificar a aquellos niños que estaban atrasados en la escuela, se creyó la variable *estatus escolar* para reflejar si la edad cronológica del niño estaba en acorde, o no, con su grado en la escuela (± 1 grado académico). Se clasificó al niño como *edad correcta + grado* si el niño estaba en el grado académico correcto (± 1 grado) para su edad cronológica. Por otro lado, si el niño estaba atrasado en la escuela, o, si el niño no asistía a la escuela durante el tiempo en que se efectuó el estudio, se clasificó al niño como *edad incorrecta + grado*. Para todos los 204 niños en la muestra, el 70.1% estaba en el grado correcto para su edad cronológica (N=143), mientras que el 29.9% o estaba atrasado, o no asistía a la escuela (N=61).

En cuanto a los 172 niños que asistían a la escuela durante el tiempo en que se realizó este estudio (el año académico 2002-2003), el año académico promedio era el sexto grado, con un rango del kinder (0) hasta el primer año en la universidad (13). Diez niños estaban asistiendo a la preparatoria durante el tiempo de este estudio (5.9%) y un joven estaba inscrito en su primer semestre en la Facultad de Ingeniería y Mecánica Eléctrica (FIME) en la Universidad Autónoma de Nuevo León (0.6%). Por último, el promedio de calificaciones finales de los niños durante el año académico completo antes de efectuar este estudio (2001-2002) era 8.2. El rango de calificaciones finales era del 5.0 hasta el 10.0.

Características de los padres

La edad promedio para las 204 madres/encargadas del hogar que contestaron el cuestionario era 35.5 años, con un rango de 13 a 70 años.¹⁷ La edad promedio para los 179 padres, o parejas de las madres, en el estudio era 37.6 años, con un rango de 20 a 75 años. El rango de años de estudio formal de las madres en la investigación era ningún estudio (0) hasta el segundo año en la universidad (14), con un promedio de 4.8 años de estudio formal (N=204), mientras que el rango de estudio formal para los padres era del ningún estudio (0) hasta el tercer año en la universidad (15), con un promedio de 5.5 años (N=177). El 21% de las madres en la muestra no tenía estudio formal alguno y casi la mitad (un 49.1%) había llegado hasta el sexto grado. En cuanto a los padres, sólo el 9.6% no contaba con estudio formal alguno, mientras que más de la mitad (un 54.8%) solamente había llegado hasta el sexto grado.

Los hogares biparentales eran la estructura familiar más común en el estudio. El 87.7% de las familias tenía dos padres en el hogar (N=179). El otro 12.3% era hogares monoparentales, encabezadas por mujeres (N=25). En los hogares biparentales, la madre o encargada del hogar compartía las responsabilidades del cuidado del hogar con un co-padre, quien residía en el hogar, ya sea en unión libre (N=37) o casados (N=141). Por otro lado, los hogares monoparentales incluían a las madres/encargadas solteras (N=9), casadas pero separadas (N=8), casadas pero divorciadas (N=1) y viudas (N=7).¹⁸

La mayor parte de las madres en el estudio eran las madres biológicas del niño índice, lo cual representaba el 92.2% de todas las encargadas del hogar en el estudio (N=188). Para las

¹⁷ La joven encargada del hogar, de 13 años, quien participó en el estudio era la hermana biológica de un niño de 7 años cuya madre había fallecido durante el año antes de efectuar el estudio. Desde la muerte de su madre, la joven había asumido el papel de *madre* en el hogar, llevando a cabo las mismas funciones del cuidado del hogar y de su hermanito, que las otras madres/encargadas del hogar en el estudio efectuaban. Al excluir este caso atípico del análisis descriptivo, la edad promedio de las otras madres/encargadas del hogar era 35.6 años, con un rango de 18 a 70 años (N=203).

¹⁸ El total (N=203) excluye el caso de la joven de 13 años, que era la hermana del niño de 7 años.

demás encargadas del hogar (N=16), 1 era la madre adoptiva del niño índice (0.5%), 11 eran las abuelas maternas de los niños índices (5.4%) y 4 eran parientes (no abuelas) de los niños índices (2%). En cuanto a las madres/encargadas en la muestra, el 94.1% había vivido con el niño índice durante toda su vida (N=192), mientras que sólo el 5.9% había vivido con el niño índice durante una parte de su vida (N=12). Con respecto a los padres/parejas de las madres en el estudio, el 85.5% eran los padres biológicos de niño índice (N=153). Para los demás padres (N=26), 16 eran los padrastros de los niños índices (8.9%), 1 era el padre adoptivo del niño índice (0.6%), 6 eran los abuelos de los niños índices (3.4%) y 3 eran los parientes (no abuelos) de los niños índices (1.7%). La mayoría de los padres/parejas de las madres (un 85.5%) había vivido con el niño índice desde que nació (N=153), mientras que un 14.5% había vivido con el niño índice sólo durante una parte de su vida (14.5%) (N=26).

El 66.7% de las madres en la muestra había nacido afuera de Monterrey y había migrado a la ciudad (N=136), mientras que las demás (el 33.3%) había nacido dentro de Monterrey (N=68). Por otro lado, el 81.6% de los padres había nacido afuera de Monterrey y migrado a la ciudad (N=146). Los demás padres (el 18.4%) habían nacido dentro de la ciudad (N=33). En cuanto a las madres que habían migrado a vivir en Monterrey, el rango de años de haber vivido en la ciudad era de 1 año a 60 años, con un promedio de 22.7 años en Monterrey (N=136). El rango para los padres era de 1 año a 45 años, con un promedio de 22.1 años en Monterrey (N=140).

Características de la familia

El 21.6% de las familias en el estudio era indígena, representando a los grupos de Otomí, Mixteco y Nahuatl (N=44), mientras que el 78.4% no era indígena (N=160). Se clasificaron a las familias como *indígena* si hablaban en un dialecto indígena. Este mecanismo para clasificar a

las familias fue propuesto por el DIF como el método más efectivo para identificar a las familias de origen indígena.

Entre las 204 familias incluidas en el estudio, el número promedio de miembros que residían en el hogar era 6.3, con un rango de 3 a 16 individuos. El 80% de las familias tenía entre 5 y 16 miembros que vivían en el hogar (N=164). El número promedio de niños entre los 0 y los 17 años de edad que residían en el hogar era 3.2, mientras que el número promedio de adultos mayores de los 18 años que vivían en el hogar era 3.1. Ambas variables tenían rangos de 1 a 9 personas. Un 35% de las familias tenía entre cuatro y nueve niños menores de 18 años en el hogar (N=72), mientras que un 31.5% de las familias tenía entre cuatro y nueve adultos, mayores de 18 años, en el hogar (N=64). En el tiempo en que se efectuó esta investigación, el promedio de años en que la familia había estado viviendo en la Genaro Vázquez era 19.4 años (con un rango de 0 a 40 años). El promedio de años en que la familia había estado viviendo en sus hogares era 15.4 años (con un rango de 0 a 35 años) (N=24 para las dos variables).

El ingreso original promedio por mes para las familias en el estudio era \$4300.90 pesos, con un rango de \$0 a \$16,000 pesos.¹⁹ A dos casos se consideraron atípicos en cuanto al ingreso familiar y fueron excluidos del análisis descriptivo con el fin de presentar una idea más representativa del ingreso para las familias en el estudio. El primer caso consistía en un padre que trabajaba tres días por semana como fotógrafo y ganaba \$16,000 pesos por mes. Su ingreso era \$7,600 pesos más de lo que se ganaba el padre con el segundo ingreso más alto y casi \$13,000 pesos más del promedio de ingresos de los otros padres, excluyendo este caso. El otro caso atípico trataba de una madre soltera que recibía \$11,400 pesos mensuales de sus tres hermanos adultos que vivían en el hogar para ayudar a cubrir los gastos del hogar. Esta

¹⁹ El salario mínimo general promedio (pesos diarios) en Nuevo León en el año 2002 era \$40.10 M.N. (CNSM, 2002).

contribución al ingreso del hogar era \$4,800 pesos más de la segunda contribución más alta y unos \$10,000 pesos más del promedio de las contribuciones monetarias de los otros miembros del hogar, excluyendo este caso. Después de eliminar estos dos casos, el ingreso mensual promedio para las familias en el estudio era \$4198.38 pesos, con un rango de \$0 a \$10,580 pesos.²⁰ El 25% de las familias en la muestra ganaba \$2700 pesos o menos cada mes, mientras que el 50% ganaba \$4000 pesos o menos por mes.

Las madres, como promedio, ganaban menos que la mitad de lo que ganaban los padres cada mes: \$1492.55 pesos y \$3047.89, respectivamente. El rango para el ingreso de las madres era de \$200 a \$5600 pesos mensuales (N=102), mientras que el rango para los padres era de \$200 a \$8400 pesos por mes (N=161).. En cuanto a los 102 niños trabajadores en el estudio, 71 contribuyeron con dinero al ingreso del hogar cada mes. Como promedio, los niños índices que trabajaban en las calles aportaban \$720 pesos por mes al ingreso familiar, con un rango de \$80 a \$4800 pesos mensuales. Por último, las contribuciones monetarias por mes de los otros miembros del hogar eran de \$0 a \$6,600 pesos, con un promedio de \$1,127.72 pesos (N=123).²¹

Características de los niños no trabajadores y los niños trabajadores en la calle

Entre las 204 familias en la muestra, el 50% (N=102) tenía un hijo que trabajaba en la calle y el 50% (N=102) tenía un hijo que no trabajaba. La tabla 3 presenta algunas características de los niños, de sus padres y de sus familias para los dos grupos de familias.

²⁰ Después de dividir el ingreso familiar total entre el número total de miembros en el hogar, el promedio de ingreso familiar total era \$721.99 pesos mensuales, con un rango de \$0 a \$2050 pesos (N=198).

²¹ La variable, dinero de otros miembros del hogar, excluye el ingreso de la madre, el ingreso de su pareja y cualquier contribución monetaria aportada por niño índice trabajador.

Tabla 3

Características demográficas seleccionadas para los niños trabajadores en la calle y los niños no trabajadores

Variable	Rango		Media		N		Porcentaje	
	NT*	T	NT	T	NT	T	NT	T
Edad del niño	6-16	7-16	11.6	12.6	102	102		
Sexo								
Masculino					71	73	69.6	71.6
Femenino					31	29	30.4	28.4
Asiste a la escuela?								
Sí					97	75	95.1	73.5
No					5	27	4.9	26.5
Estatus escolar								
Edad correcta+año					87	56	85.3	54.9
Incorrecta+año					15	46	14.7	45.1
Año acad. (2002-3)	0-13	1-11	6.2	6.1	97	75		
Calificac. (2001-2)	6-10	5-10	8.4	8.0	92	83		
Edad de padres								
Madre	21-66	13-70	35.2	35.8	102	102		
Padre	20-66	22-75	37.0	38.0	85	94		
Estudio de padres								
Madre	0-14	0-9	6.0	3.7	102	102		
Padre	0-15	0-11	6.3	4.7	83	94		
Estructura familiar								
Monoparental					17	8	16.7	7.8
Biparental					85	94	83.3	92.2
Etnicidad								
Indígena					12	32	11.8	31.4
No indígena					90	70	88.2	68.6
Nú miembros hogar	3-16	3-15	6.1	6.4	102	102		
Nú niños 0-17	1-9	1-9	3.0	3.4	102	102		
Nú adultos 18+	1-9	1-9	3.1	3.0	102	102		
Ingreso familiar**								
Total por mes	\$0-8275	200-10580	\$4,139	\$4,254	96	102		
Madre por mes	\$200-3000	\$200-5600	\$1,559	\$1,446	42	60		
Padre por mes	\$400-7200	\$200-8400	\$3,380	\$2,765	74	87		

* NT= No trabajando; T=Trabajando

** Todos los montos están en pesos mexicanos (M.N.). Los montos han sido redondeados al peso entero más cercano.

Características de los niños

La edad promedio para los niños que no trabajaban era 11.6 años, con un rango de 6 a 16 años, mientras que la edad promedio para los niños que trabajaban en la calle era 12.6 años, con un rango de 7 a 16 años. Dentro del subgrupo de los niños que no trabajaban, el 69.9% era del sexo masculino (N=71), mientras que el 30.4% era del sexo femenino (N=31). En cuanto a los niños que trabajaban en la calle, el 71.6% era varones (N=73) y el 28.4% era niñas (N=29).

La mayor parte de los niños que no trabajaban (el 95.1%) estaba asistiendo a la escuela durante el tiempo en que se efectuó esta investigación (N=97), en comparación con sólo el 73.5% de los niños que trabajaban en la calle (N=75). Uno de cada 20 niños que no trabajaban (el 4.9%) no estaba en la escuela cuando se hizo este estudio (N=5); uno de cada 4 (el 26.5%) de los niños que trabajaban en la calle no asistía a la escuela (N=27). Asimismo, la mayoría de los niños que no trabajaban (el 85.3%) estaba en el grado académico correcto para su edad cronológica (± 1 año académico) (N=87), en comparación con un poco más de la mitad (el 54.9%) de los niños que trabajaban en la calle (N=56).

En cuanto a los niños que asistían a la escuela durante el año lectivo 2002-2003, el grado académico promedio era el sexto grado tanto para los niños que no trabajaban, como para los niños que trabajaban en la calle. El rango de grados cursados para los niños que no trabajaban era mayor que el rango para los niños que trabajaban en la calle. El rango para los niños que no trabajaban era del kinder hasta el primer año en la universidad (N=97), mientras que el rango para los niños que trabajaban en la calle era del ningún estudio hasta el segundo año en la preparatoria (N=75). Por último, los niños que no trabajaban tenían una calificación final promedio de 8.4 para el año lectivo del 2001-2002, con un rango de 6.0 a 10.0 (N=92), mientras

que los niños que trabajaban en la calle recibieron una calificación final promedia de 8.0, con un rango de 5.0 a 10.0 (N=83).

Características de los padres

Los padres de los niños que no trabajaban eran ligeramente más joven que los padres de los niños que trabajaban en la calle. La edad promedia para las madres de los niños que no trabajaban era 35.2 años, con un rango de 21 a 66 años (N=102), mientras que la edad promedia para las madres de los niños que trabajaban en la calle era 35.8 años, con un rango de 13 a 70 años (N=102). Asimismo, como promedio, los padres de los niños que no trabajaban tenían 37.0 años de edad, con un rango de 20 a 66 años (N=85), mientras que los padres de los niños que trabajaban en la calle, como promedio, tenían 38.0 años de edad, con un rango de 22 a 75 años de edad (N=94).

Tanto las madres como los padres de los niños que no trabajaban tenían niveles de estudio más altos que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Las madres de los niños que no trabajaban tenían un nivel de estudio promedio de 6.0 años (N=102), mientras que las madres de los niños que trabajaban en la calle tenían un nivel de estudio promedio de 3.7 años (N=102). De igual manera, el promedio para el mayor nivel de estudio cursado por los padres de los niños que no trabajaban era 6.3 años (N=83) pero sólo 4.7 años para los padres cuyos hijos trabajaban en la calle (N=94). Tanto en las familias con hijos que no trabajaban como en las familias con hijos que trabajaban en la calle, los hogares biparentales eran los más comunes en cuanto a la estructura familiar. El 83.3% de los niños que no trabajaban (N=85) y el 92.2% de los niños que trabajaban en la calle (N=94) provenían de los hogares biparentales.

Las características de la familia

Casi el 12% de los niños que no trabajaban provenía de familias de origen indígena (N=12), mientras que aproximadamente el 30% de los niños que trabajaban en la calle era de familias indígenas (N=32). Con respecto al número total de miembros en el hogar, de niños menores de 18 años y de adultos mayores de 18 años que residían en el hogar, existían pequeñas diferencias entre los dos grupos de familias. Como promedio, un total de 6.1 miembros vivían en los hogares de los niños que no trabajaban, comparado con 6.4 miembros en los hogares de los niños que trabajaban en la calle (N=102 para los dos grupos). Las familias con niños que no trabajaban tenían como promedio 3.0 niños menores de 18 años en el hogar, mientras que había un promedio de 3.4 niños menores de 18 años en los hogares de las familias con hijos que trabajaban en la calle (N=102 para los dos grupos). El número promedio de adultos mayores de 18 años que vivían en el hogar en las familias con hijos que no trabajaban era 3.1 individuos, y 3.0 en las familias con hijos que trabajaban en la calle (N=102 para los dos grupos).

Como promedio, las familias con niños que trabajaban en la calle tenían ingresos totales ligeramente más altos que las familias con niños que no trabajaban. Las familias con niños trabajadores en calle ganaban \$4254 pesos mensuales (N=102), mientras que las familias con niños no trabajadores ganaban \$4139 pesos por mes (N=96).²² Las madres en los dos grupos de familias ganaban más o menos lo mismo por mes: \$1446 pesos para las madres de los niños que trabajaban en la calle (N=60) y \$1559 pesos para las madres de los niños que no trabajaban (N=42). Por otro lado, los padres de los niños trabajadores en la calle ganaban considerablemente menos por mes que los padres de los niños no trabajadores: \$2765 pesos (N=87) versus \$3380 pesos (N=74).

²² Al incluir de nuevo los dos casos atípicos que se mencionaron arriba, los cuales pertenecían al grupo de familias con niños que no trabajaban, el promedio del ingreso familiar total para las familias en este grupo aumenta a \$4349 pesos mensuales (N=98).

Descripción de los niños trabajadores en la calle

Tal como se mencionó en el capítulo previo, dado que existe una escasez de información en la literatura actual con respecto a la naturaleza de los trabajos informales que los niños ejercen en el ámbito callejero, se incorporaron algunas variables adicionales en el cuestionario con el fin de explorar varias características de los niños y de sus familias para el grupo de niños trabajadores en la calle. Se presentan los resultados abajo en la tabla 4.

Dentro de la población total de niños que trabajaban en la calle en esta muestra, el 50% trabajaba independientemente de sus familias (N=51) y el 50% trabajaba en la compañía de uno o ambos de sus padres (N=51). La clase de labor informal más común para los niños trabajadores independientes consistía en vender artículos en la calle. Casi la mitad de los niños trabajadores independientes (el 49%) ejercía esta labor (N=25), vendiendo artículos, tales como dulces, helados, frutas, semilla, chile piquín, tunas, juguetes, ropa usada, bolsas y productas de belleza en las esquinas y los cruceros de la vía pública. En cuanto a los demás niños trabajadores independientes, casi el 18% trabajaba en construcción (N=9); el 14% lavaba parabrisas en los cruceros (N=7); y el 10% hacía mandados para las tiendas ubicadas en la colonia (N=5). El restante (un 10%) cargaba y descargaba trailers (N=2), recogía basura y la llevaba a los camiones de la basura (N=2), y excavaba tierra y escombro (N=1).

Tabla 4

Características de los niños trabajadores en la calle en la Genaro Vázquez, México, 2002

Variables	Características de los niños trabajadores			
	Rango	Media	N	Porcentaje
Estatus laboral del niño				
Trabajador independiente			51	50.0
Trabajador en familia			51	50.0
Tipo de trabajo independiente:				
Recoger/botar basura			2	3.9
Construcción			9	17.6
Cargar/Descargar trailers			2	3.9
Hacer mandados			5	9.9
Vender artículos en la calle			25	49.0
Excavar tierra			1	2.0
Lavar parabrisas			7	13.7
Tipo de trabajo familiar:				
Ayudar al papá en construcción			10	19.6
Ayudar al papá en jardinería			1	2.0
Ayudar al papá a vender en calle			7	13.7
Ayudar al papá a lavar carros			1	2.0
Ayudar a mamá y papá a vender en calle			15	29.4
Ayudar a mamá a vender en calle			13	25.5
Ayudar a mamá a barrer calles			4	7.8
Persona(s) con quien(es) trabaja el niño				
Con mamá			17	20.7
Con papá			19	23.2
Con mamá y papá			15	18.3
Con hermanos y/o hermanas			6	7.3
Con otros parientes			10	12.2
Con amigos y/o vecinos			15	18.3
Horas por día que trabaja el niño	1-13.5	6.4	100	
Días por semana que trabaja el niño	1-7	3.3	102	
Ingreso del niño por semana	\$0-1,200	\$234.85	99	
¿Contribuye el niño al ingreso del hogar?				
No			26	26.8
Sí			71	73.2
Cantidad que contribuye por semana	\$20-1,200	\$180.00	71	
Importancia de aportaciones para cubrir los gastos de la familia (según mamá)	1-5	4.03	71	
Cantidad de gastos de la familia que cubre aportaciones del niño (según mamá)	1-5	3.03	71	
Grado en que la mamá considera que el niño debe contribuir con dinero al ingreso del hogar	1-5	2.82	102	

En cuanto a los niños que trabajaban en la compañía de uno o ambos de sus padres, aproximadamente el 69% ayudaba a uno o ambos de sus padres a vender artículos en la calle. De estos niños, 15 acompañaban a sus mamás y a sus papás en la venta, 13 ayudaban solamente a sus mamás a vender, y 7 ayudaban sólo a sus papás a vender. Los artículos que vendían los niños trabajadores en familia incluyen: dulces, frutas, verduras, tamales, chili piquín, semilla, nueces, quesos, chorizo, productos de belleza, ropa usada, muñecas y juguetes. Para los demás niños trabajadores en familia, casi el 20% ayudaba a sus papás en construcción (N=10), un niño ayudaba a su papá en la jardinería, y un niño ayudaba a su papá a lavar carros. Por último, cuatro niños ayudaban a sus mamás a barrer las calles en Monterrey.

La mayor parte de la población de niños trabajadores en la calle (el 80.4%) laboraba en la compañía de por lo menos otra persona. El restante (un 19.6%) trabajaba solo. El 62.2% de los niños que trabajaban con otra(s) persona(s) lo hacía con uno o ambos de sus padres: el 23.2% trabajaba solamente con sus papás (N=19); el 20.7% iba acompañado sólo por sus mamás (N=17); y el 18.3% trabajaba con sus mamás y sus papás juntos (N=15). Un poco más del 18% de los niños trabajadores en la calle iba acompañado por sus amigos y/o vecinos (N=15); el 12.2% laboraba con otros parientes (N=10); y el 7.3% trabajaba con sus hermanos y/o hermanas (N=6).

La cantidad promedio de horas diarias que los niños trabajaban –tanto los niños trabajadores independientes como los niños trabajadores familiares– era 6.4 horas, con un rango de 1 a 13.5 horas (N=100). No estaba disponible la información sobre los horarios diarios para dos casos, ya que ambas madres no sabían la cantidad de horas por día que sus hijos trabajaban. Como promedio, los niños trabajadores en la calle laboraban 3.3 días por semana, con un rango de 1 a 7 días (N=102). El ingreso semanal promedio para estos niños era \$234.85 pesos (N=99).

Para tres de los casos, las madres no sabían cuánto ganaban sus hijos cada semana. Un poco más del 70% de los niños que percibía un ingreso entregaba todo o una parte de su dinero a sus familias cada semana (N=71). El restante (casi un 30%) se quedaba con su ingreso para sí mismo (N=26), frecuentemente para financiar sus estudios en la secundaria o preparatoria. El promedio de aportaciones monetarias para los 71 niños que entregaban todo, o una porción, de su ingreso a sus familias cada semana era \$180 pesos, con un rango de \$20 a \$1200 pesos.

Por último, el cuestionario incluía tres preguntas que exploraron las percepciones de las madres en cuanto a la importancia y valor de las aportaciones monetarias que contribuían sus hijos al ingreso familiar. Al preguntarles a las madres de los niños trabajadores en la calle qué tan importante para los gastos de la familia consideraban ellas que era el dinero que aportaba el niño índice, la respuesta promedio era 4.03 (*algo importante*), en una escala del 1 al 5 (N=71). Al preguntarles qué tanto de las necesidades de la familia cubre lo que el niño índice contribuye, en una escala del 1 al 5, como promedio, las madres respondieron con un puntaje de 3.03 (*algo de las necesidades*). Asimismo, les preguntaron a las madres, en una escala del 1 al 5, el grado en que consideraban ellas que el niño índice debe contribuir con dinero al ingreso de la familia. La respuesta promedio para esta pregunta era 2.82 (en que el “2” representa la respuesta de *en poco grado* y el “3” representa *en mediano grado*) (N=102).

Análisis factorial

Se ejecutó el análisis factorial con dos fines distintos. Primero, dado que se adaptaron cuatro escalas existentes (y tres puntajes índice) de la literatura sobre el capital social para este estudio, se llevaron a cabo el análisis factorial –junto con el análisis de confiabilidad entre ítems– para determinar la validez interna y la confiabilidad de las escalas en la muestra usada aquí de familias con niños trabajadores y familias con niños no trabajadores. Además, ya que este

estudio propuso verificar si los indicadores citados con frecuencia en la literatura existente efectivamente midieron los constructos latentes del capital humano, capital financiero, capital social familiar y capital social comunitario, se ejecutó el análisis factorial con el fin de corroborar la validez de constructo interna de las cuatro dimensiones de capital.

Se utilizó el método de extracción de factores del eje principal (*principal axis*) para los dos análisis factoriales, ya que este estudio intentó explorar y explicar las relaciones –o correlaciones– entre las variables. Los métodos de factores principales buscan explicar la varianza común entre los indicadores manifiestos (es decir, la covarianza), mientras que otros métodos de extracción (por ejemplo, de componentes principales) buscan explicar la varianza total (la varianza común + la varianza de error) en los datos (Kim & Mueller, 1978b). Además, se prefirió el uso del análisis factorial, en lugar del análisis de componentes principales, ya que las proposiciones de la teoría del capital social indican la presencia de correlaciones, tanto entre los factores generales, como entre los sub-factores respectivos de cada factor (Coleman, 1990; Putnam, 1993; 1995). El análisis de componentes principales, en contraste, asume que los componentes son ortogonales y no se correlacionan entre sí (Pedhazur & Schmelkin, 1991).

Validación de escalas

Se revisaron los ítems de las cuatro escalas para identificar los valores faltantes, los valores extremos y la presencia de una distribución normal. A pesar de que la normalidad no es un requisito para el análisis factorial, los valores extremos y las distribuciones muy sesgadas pueden distorsionar los resultados, lo cual dificulta la interpretación de los resultados (Kim & Mueller, 1978a). Para cada una de las cuatro escalas, se abordaron los datos faltantes con los siguientes criterios: 1) si un caso demostró un 30% o más de datos faltantes a través de todos los ítems, se eliminó el caso del análisis, y 2) si un caso demostró menos de 30% de valores faltantes, se

utilizó un método de imputación horizontal de medias (es decir, sustitución de medias por caso), en el cual se sustituyó la media de ese individuo para todos los ítems válidos en la escala a los valores faltantes en la escala. Se prefirió este método en lugar de la imputación vertical de medias (es decir, sustitución de medias por variable) ya que refleja con mayor precisión la posición personal de cada individuo, mientras que la media de la variable no la refleja de manera individual. Además, se puede justificar el uso de este método dado que las cargas de factores entre ítems eran moderadas y altas, y los coeficientes de alfa estaban por arriba del 0.70. Estas dos medidas de confiabilidad interna sugieren que los distintos ítems de las escalas estaban midiendo el mismo fenómeno y que los ítems estaban correlacionados entre sí (Vogt, 1999).

Se efectuaron el análisis factorial y el análisis de confiabilidad entre ítems para cada una de las escalas.²³ Se consultaron también la fuerza de las correlaciones y los niveles acompañantes de significancia para verificar la importancia del ítem a la escala en su totalidad. Se eliminaron los ítems individuales de las escalas en base a los siguientes criterios: 1) el ítem tenía una carga de factores menor a 0.40; 2) el *alfa si se elimina el ítem que se reporta en el análisis de confiabilidad aumentaría en el caso de que fuera eliminado el ítem*; o 3) el ítem tenía una correlación débil y/o no significativa con la variable compuesta (el puntaje índice) ($p > 0.05$). Después de eliminar los ítems necesarios de un grupo de indicadores en base a dichos criterios, las otras variables representaban una serie congénica de indicadores que medían el mismo constructo latente. Por tal motivo, se podía sumar los valores de estos indicadores para formar una variable compuesta para cada escala (Bryne, 2001).

²³ Se efectuaron tanto el análisis factorial, como el análisis de confiabilidad entre ítems para las cuatro escalas tipo *Likert* que fueron adaptadas de la literatura. Para los otros tres puntajes índice (variables compuestas), se ejecutó el análisis factorial en dos de ellos –Conexiones en el Vecindario y Confianza y Seguridad, ya que ambos fueron propuestos originalmente como factores y comprobados como parte de la validación de la Escala del Capital Social (Onyx & Bullen, 2000).

La primera escala incluía seis ítems y medía el grado de empatía de los padres. Dicha escala fue adoptada de *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). Se eliminó un caso del análisis debido a datos faltantes en exceso de un 30%. Se utilizó la imputación horizontal de medias para 10 casos, cada uno con un solo dato faltante. Se presentan abajo en la tabla 5 las cargas de factores para los seis ítems de la escala original.

Tabla 5

Ítems de la escala de empatía de los padres

Variable	Carga
Salud del niño	0.301
Amistades del niño	0.439
Relación entre el niño y su mamá	0.489
Relación entre el niño y su papá	0.636
Sentimientos del niño con respecto a sí mismo	0.577
Relación entre el niño y sus hermanos	0.629

Los resultados del análisis factorial demuestran que la carga de factores de uno de los ítems era menor a 0.40 (la variable salud del niño). El coeficiente de alfa para la escala con los seis ítems originales era 0.680; no obstante, el análisis de confiabilidad indicó que si se fuera a eliminar la variable salud del niño, el alfa aumentaría a 0.691. En base a estas dos indicaciones, se eliminó la salud del niño y se efectuaron de nuevo los análisis. Se especula que esta variable demostró un bajo grado de consistencia interna con los demás ítems, ya que buscó medir la calidad de la salud física del niño, mientras que los otros ítems intentaron medir tanto la calidad de las relaciones entre el niño y sus amistades y familiares, como los sentimientos personales del niño en cuanto a sí mismo. Además, varias madres que participaron en el estudio respondieron que sus hijos nunca se habían enfermado, lo cual, pudo haber conducido a muchas respuestas altas y positivas para este ítem. Las cargas de factores para las otras cinco variables estaban por arriba de 0.40 y el coeficiente de alfa final para los cinco ítems de la Escala de Empatía de los

Padres era 0.692. El factor, Empatía de los Padres, explica un total de 44.65% de la variabilidad en las cinco variables originales.

La segunda escala de ocho ítems de la literatura existente medía las percepciones de las madres en cuanto a la calidad de la escuela que asistía el niño índice. También se adoptó esta escala de *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). Se excluyeron del análisis ocho casos que tenían más del 30% de datos faltantes. Se reemplazaron un total de 20 valores utilizando la técnica de sustitución horizontal de medias. La tabla 6 demuestra las cargas de factores para los ocho ítems originales de la escala.

Tabla 6

Ítems de la escala de calidad de escuela

Variable	Carga
Lo preocupados que son los maestros por los niños	0.650
Lo efectivo que es el director como líder	0.626
El nivel de habilidad y conocimiento de los maestros	0.590
El nivel de seguridad en la escuela para los niños	0.499
Avisar a los padres sobre el rendimiento de sus hijos	0.787
Permitir que los padres participen en las decisiones	0.672
Ayudar a los niños a aprender la diferencia entre lo bueno y lo malo	0.776
Mantener el orden y la disciplina en la escuela	0.819

Todas las cargas de factores estaban por arriba del límite del 0.40; por ende, no se eliminó ninguno del análisis. El coeficiente de alfa para los ocho ítems de la escala era 0.857 y todas las correlaciones entre los ítems particulares y la variable compuesta eran fuertes (0.66 o más) y significativas al nivel de 0.01. El factor, Calidad de Escuela, explica un total de 53.13% de la varianza en las ocho variables originales.

Se adaptó la tercera escala de *El proyecto del desarrollo humano en vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995* (Earls, 1997). Esta escala contenía 15 ítems que medían las percepciones de las madres en cuanto al grado de problemas dentro de la colonia. Se

eliminaron del análisis tres casos con más de un 30% de datos faltantes. Se utilizó la imputación horizontal de medias para reemplazar tres valores faltantes con las medias de los participantes individuales, usando los otros ítems válidos a los cuales dieron respuesta. La tabla 7 abajo presenta las cargas de factores para los 15 ítems originales de la escala.

Tabla 7

Ítems de la escala de problemas en el vecindario

Variable	Carga
Falta de respeto para las reglas y las leyes	0.608
Crimen y violencia	0.599
Edificios y casas abandonados	0.539
Poca protección de la policía	0.490
Falta de transporte público	0.391
Falta de supervisión de los niños por parte de los padres	0.439
Apatía y falta de preocupación entre los vecinos	0.587
Falta de empleo	0.448
Basura y vidrio roto en las calles	0.658
Algunas personas toman alcohol en público	0.566
Algunas personal usan o venden drogas	0.451
Algunos jóvenes o adultos buscan problemas con los demás	0.646
Pandillas en la colonia	0.646
Falta de servicios públicos básicos	0.481
Falta de áreas recreativas para los niños	0.234

Los resultados del análisis factorial revelan que las cargas de factores para dos ítems estaban menor a 0.40 (falta de transporte público y falta de áreas recreativas para los niños). El alfa para los 15 ítems originales de la escala era 0.840; sin embargo, el análisis de confiabilidad indicó que si se descartaran estos dos ítems con cargas bajas, el alfa aumentaría a 0.843. En base a estas dos indicaciones, se eliminaron ambas variables y se efectuaron los análisis de nuevo. Es posible que las dos variables tenían un nivel bajo de consistencia interna con los demás ítems, ya que las preguntas que se hicieron en el cuestionario para ambas variables provocaron respuestas casi unánimes de las madres que participaron en el estudio. En el caso de la primera variable, la

falta de transporte público, la mayoría de las madres respondió que éste no era problema, ya que la colonia Genaro Vázquez está ubicada en la línea intra-urbana de camiones. Con respecto a la segunda variable, la falta de áreas recreativas para los niños, casi todas las madres contestaron que no existían espacios recreativos para los niños dentro de la colonia. Los demás ítems tenían cargas de factores por arriba del límite de 0.40 y el coeficiente de alfa final para los 13 ítems que medían las percepciones de los problemas en el vecindario era 0.843. El factor, Problemas en el Vecindario, explica un total de 36.05% de la variabilidad en las 13 variables originales.

La cuarta escala consiste en cinco ítems y medía las percepciones de las madres en cuanto a los problemas económicos de la familia. Esta escala fue adaptada de *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). No se eliminaron ningún caso del análisis, ya que estaban completas las respuestas a través de todos los ítems. No obstante, se terminó la extracción de factores durante el análisis, dado que la comunalidad de una variable había excedido 1.0. Por tal motivo, no se produjo ninguna matriz de factores. En su lugar, se presentan abajo en la tabla 8 las correlaciones entre los ítems individuales de la escala y la variable compuesta (es decir, el puntaje índice de la escala).

Tabla 8

Correlaciones entre ítems para la escala de problemas económicos

Variable	SUM50ALL
Comida para su familia	0.634**
Ropa para su familia	0.583**
Los pagos de renta o por compra de su casa o terreno	0.629**
Servicios de la casa	0.559**
Gastos médicos	0.554**

** Correlación es significativa al nivel de 0.01

Los resultados del análisis de correlaciones bivariadas demuestran que todas las correlaciones entre ítems eran moderadamente fuertes y significativas al nivel de 0.01. El

coeficiente de alfa para los cinco ítems originales era 0.730 y se disminuía progresivamente con la eliminación de algunos ítems. En base a estas dos indicaciones, se mantuvieron los cinco ítems originales como medidas del grado de problemas económicos en la familia. El factor, Problemas Económicos, explica un total de 43.30% de la variabilidad en los cinco indicadores originales.

En cuanto a los otros tres puntajes índice de la literatura existente (conexiones en el vecindario, confianza y seguridad y participación ciudadana), se ejecutó el análisis factorial solamente para los primeros dos puntajes índice, ya que se confirmó que cada uno era una estructura de factores distinta en el *Índice del Capital Social* (Onyx & Bullen, 2000). Se hizo el análisis en ambos factores con el propósito de verificar si los indicadores cargarían en sus constructos latentes respectivos dentro del contexto y cultura mexicanos, en los cuales se efectuó esta investigación. El primer puntaje índice consiste en un grupo de cinco variables que mide el grado de conexiones en el vecindario. No se eliminó ningún caso de este análisis, dado que las respuestas estaban completas a través de las cinco variables. La tabla 9 presenta las cargas de factores para las cinco variables originales.

Tabla 9

Grupo factorial de conexiones en el vecindario

Variable	Carga
Contar con amigos/vecinos para ayudar a familia con problema	0.578
Contar con vecino para cuidar al hijo mientras salga la madre	0.598
Encontrarse con amigos cuando la madre está de compras	0.293
Visitar a un vecino en la última semana	0.558
Hacer un favor para un vecino enfermo en los últimos seis meses	0.292

Dos de las cargas de factores estaban muy por abajo del límite del 0.40 (encontrarse con amigos cuando la madre está de compras y hacer un favor para un vecino enfermo en los últimos

seis meses). Las correlaciones entre ítems para estos dos indicadores con la variable compuesta (el puntaje índice de la escala) estaban considerablemente más bajas que las correlaciones para los otros tres indicadores. Basado en estas dos indicaciones, se eliminaron ambas variables antes de formar la variable compuesta. Es posible que el contexto y la cultura mexicanos hayan contribuido a las cargas bajas para estas dos variables. En cuanto a la variable, encontrarse con amigos cuando la madre está de compras, dado que la colonia Genaro Vázquez está ubicada cerca del centro de Monterrey, las opciones para hacer compras abundan (por ejemplo, supermercados grandes, tiendas locales en o cerca de la colonia, mercados semanales en la colonia, y comerciantes ambulantes, entre otras). Asimismo, si las madres y/o sus parejas recibieran vales de despensa de comida de sus lugares respectivos de empleo, es probable que las familias harían sus compras exclusivamente en la tienda que les haya proporcionado el bono. Por otro lado, con respecto a la variable, hacer un favor para un vecino enfermo en los últimos seis meses, varias madres que participaron en esta investigación respondieron que no conocían a nadie que se hubiera enfermado últimamente. En estudios futuros, es recomendable que se abra el límite de tiempo de seis meses a un período de tiempo más largo para poder capturar la cantidad de intercambio y favores entre vecinos.

Después de eliminar los dos indicadores con bajas cargas de factores, se sumaron las otras tres variables con cargas moderadas para crear un puntaje compuesto. Esto fue posible ya que todas las variables originales se midieron en una escala uniforme del 1 al 5. No se efectuó el análisis de confiabilidad para este grupo de indicadores, ya que el propósito, desde el principio, era sumarlos para formar una variable compuesta que midiera las conexiones totales de la madre en el vecindario. El factor, Conexiones en el Vecindario, explica un total de 55.60% de la varianza en los otros tres indicadores.

El segundo puntaje índice incluye cuatro ítems y también se adaptó del *Índice del Capital Social* (Onyx & Bullen, 2000) para medir el grado de confianza y seguridad entre los residentes de la colonia Genaro Vázquez. Los valores estaban completos para todos los casos a través de los cuatro ítems de la escala. La tabla 10 demuestra las cargas de factores para las cuatro variables originales.

Tabla 10

Grupo factorial para confianza y seguridad

Variable	Carga
Sentirse segura caminar por las calles de noche	0.655
Poder confiar en la mayor parte de la gente en la colonia	0.645
Colonia se conoce como un lugar seguro	0.732
Colonia siente como un lugar bonito para vivir	0.581

Todas las cargas de factores estaban muy arriba del límite de 0.40 y por eso, se quedaron como medidas válidas del grado de confianza y seguridad en el vecindario. No se efectuó el análisis de confiabilidad para este grupo de indicadores, ya que el propósito era sumarlos para formar un puntaje compuesto que midiera el grado de la confianza y seguridad, según la madres, en el vecindario. Todos los ítems individuales también estaban fuerte y significativamente correlacionados (.73 o más) con la variable compuesta al nivel de 0.01. En base a estos resultados, junto con la escala uniforme del 1 al 5 en la que cada variable fue operacionalizada, fue posible sumar los cuatro ítems para crear la variable compuesta. El factor, Confianza y Seguridad, explica un total de 57.00% de la varianza en las cuatro variables originales.

Confirmación de la validez de constructo interna de los factores generales

El segundo propósito del análisis factorial en el presente estudio consistía en determinar cuál o cuáles de los indicadores comúnmente citados en la literatura sobre el capital social eran medidas válidas en esta población para cada una de las cuatro dimensiones de capital (capital

humano, capital financiero, capital social familiar y capital social comunitario). El análisis factorial, empleando el método de extracción de factores del eje principal, facilitó la identificación de un grupo congénico de indicadores que medían el mismo constructo latente. Se efectuó un análisis factorial distinto para cada dimensión de capital para identificar cuáles de los indicadores propuestos cargaron en cada factor general, tal como se había planteado en las hipótesis de la investigación. La teoría del capital social guió la aplicación del análisis factorial para cada dimensión del capital. En el caso de que los resultados del análisis fueran inconsistentes con la conceptualización teórica del constructo propuesta para este estudio (por ejemplo, las cargas estaban por abajo del límite de 0.40 para algunas variables teóricamente importantes), se dio mayor preferencia a la teoría que a los resultados estadísticos y se relajó el valor deseado del 0.40. Se le concedió mayor prioridad a la teoría, dado que este estudio propone explorar si una serie de variables novedosas dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle están relacionadas al movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Antes de ejercer los análisis factoriales, se revisaron individualmente las variables para las cuatro dimensiones de capital con el fin de detectar los valores extremos y las distribuciones sesgadas. Se utilizaron transformaciones logarítmicas (base10) con las variables que tenían múltiples valores extremos y/o distribuciones altamente sesgadas para poder re-expresar los datos en una manera más simétrica (SPSS, 1999). Además, varias preguntas en el cuestionario excluían a categorías enteras de familias en el presente estudio (por ejemplo, las madres con hijos que no asistían a la escuela no contestaban las preguntas relacionadas con la escuela). Por esta razón, la base de datos tenía algunas variables con valores grandes de datos faltantes (*Missing N*). Para cada análisis, se excluyeron los datos faltantes caso-por-caso y variable-por-

variable (exclusión *pairwise*). Se prefirió la exclusión *pairwise* ya que este método retiene una mayor cantidad de datos en bruto para las calculaciones en los análisis (Vogt, 1999).

El capital humano.

Se efectuó el análisis factorial con las siguientes cuatro variables: nivel de estudio de la madre y del padre, las cuales fueron propuestas a medir el constructo latente del capital humano de los padres, y el estatus académico del niño y las calificaciones académicas, las cuales se plantearon en las hipótesis que formarían el factor del capital humano del niño. Se pidieron dos factores en el análisis, utilizando el método de rotación de factores *Direct Oblimin*, dado que la literatura existente indica que los dos factores están correlacionados (Coleman, 1990; Putnam, 1993, 1995) (véase el apéndice D, figura D5). La tabla 11 demuestra la estructura de dos factores del Capital Humano de los Padres y el Capital Humano del Niño.

Tabla 11

El capital humano de los padres y del niño

Variable	Factor	
	Capital humano de los padres	Capital humano del niño
Nivel de estudio de la madre	0.823	0.181
Nivel de estudio del padre	0.615	0.321
Estatus académico del niño	0.489	0.531
Calificaciones del niño	0.184	0.636

Los resultados del análisis indican que tanto el nivel de estudio de la madre, como el nivel de estudio del padre, cargan positiva y altamente en el primer factor, Capital Humano de los Padres, mientras que el estatus académico del niño y las calificaciones del niño cargan positiva y moderadamente en el segundo factor, Capital Humano del Niño.²⁴ Los dos factores,

²⁴ Se codificó la variable estatus académico del niño de la siguiente manera: 0=el niño no asistía a la escuela durante el tiempo en que se llevó a cabo el presente estudio, o el grado del niño (durante el año lectivo 2002-2003) no

Capital Humano de los Padres y Capital Humano del Niño, explican el 72.66% de la variabilidad total. Asimismo, se propuso que los factores estarían correlacionados, ya que la teoría del capital social plantea que la posibilidad de que los niños desarrollen su propio capital humano depende en gran parte de la presencia del capital social dentro de la familia, como un vehículo por medio del cual los padres puedan transmitir su propio capital humano a sus hijos (Coleman, 1988). La correlación entre factores era 0.361. Juntas, las cuatro variables intentaron medir el capital humano, o bien, el conocimiento e inteligencia adquiridos, que se comprenden dentro de cada individuo (Coleman, 1990).

El capital financiero.

Se efectuó el análisis factorial con 11 variables, las cuales intentaron medir el factor general del capital financiero. Los ítems que se utilizaron en el presente estudio fueron adaptados de algunos cuantos estudios previos dentro de la literatura del capital social que buscaban ampliar la definición tradicional del capital financiero que solía referirse exclusivamente al ingreso familiar. Así, partiendo de los precedentes empíricos, se planteó en las hipótesis que el factor general del capital financiero consistiría en tres variables compuestas, un indicador de un solo ítem y dos sub-factores latentes. En los primeros análisis factoriales que se corrieron, se exploraron algunas diferentes estructuras de factores con múltiples sub-factores; sin embargo, los resultados tendían a ser inexplicables. Ni la estructura de tres factores, ni la de cuatro factores produjeron las matrices de factores, debido a la presencia de una comunalidad de una variable que excedía 1.0 en los dos casos. Efectivamente, la estructura de dos factores produjo una matriz de factores; no obstante, todos los ítems, salvo dos, cargaban más alto en el primer factor que en el segundo.

concordaba con su edad cronológica (± 1 grado académico); o 1=el grado del niño (durante el año lectivo 2002-2003) concordaba con su edad cronológica (± 1 grado académico).

Debido a la falta de precedentes teóricos y empíricos claros para guiar la selección de los factores, ya que la mayor parte de los estudios previos habían medido la cantidad del capital financiero de una familia en términos del ingreso familiar, se pidió un solo factor entre los 11 indicadores manifiestos (véase el apéndice D, figura D6). Se utilizaron transformaciones logarítmicas con las siguientes cuatro variables que estaban altamente sesgadas para lograr una distribución más simétrica: contribuciones monetarias mensuales de otros miembros del hogar, contribuciones monetarias mensuales de otros familiares que vivían afuera del hogar, redes financieras de la familia en el caso de que necesiten ayuda al pagar los gastos, y redes financieras de la familia en el caso de que los padres pierdan sus trabajos. Se alcanzó la normalidad después de transformar los datos. Se presentan los resultados del análisis en la tabla 12.

Tabla 12

El capital financiero

Variable	Carga inicial
Problemas económicos	-0.177
Situación financiera	0.181
Asistencia pública	-0.187
Preocupación financiera	0.246
Redes financieras: pagar gastos	0.361
Redes financieras: perder trabajo	0.379
Contribuciones monetarias de familiares afuera del hogar	0.858
Ingreso mensual de la madre	0.350
Ingreso mensual del padre	0.445
Aportación del niño trabajador índice	0.467
Contribuciones monetarias de otros miembros del hogar	0.436

Siete de las 11 variables originales tenían cargas iniciales por abajo del valor deseado de 0.40. Se puede explicar, en parte, la presencia de las cargas muy bajas, ya que no todos los indicadores financieros propuestos eran relevantes a la realidad de cada familia en el estudio. Es decir, no todas las familias tenían otros miembros del hogar que contribuyeran al ingreso del hogar

cada mes; solamente la mitad de las familias en el estudio tenía un niño índice que trabajaba, y no todos los niños trabajadores en la calle contribuían al ingreso del hogar; sólo un 50% de las madres en la muestra trabajaba; y no todas las familias contaban con parientes que vivían cerca y ayudaban a la familia con dinero cada mes. Asimismo, el término *asistencia pública* variaba mucho en cuanto a la cantidad de asistencia y la frecuencia con la que las familias en la Genaro Vázquez recibían la ayuda. Algunas familias recibían vales de despensa de comida; otras familias recibían asistencia monetaria, y aun otras familias recibían materiales para la construcción de sus casas. Había bastante discrepancia con respecto a las cantidades totales de asistencia y la frecuencia con la que la asistencia llegaba a las familias, lo cual pudo haber contribuido a las cargas bajas para esta variable. De igual manera, las cargas de factores pudieron haber sido afectadas para algunas de las variables con valores bajos, en el caso de que fueran variables dicótomas o bien, variables con categorías limitadas. Kim y Mueller (1978b) sugieren que tanto las variables dicótomas, como las variables con cuatro o menos categorías, son incompatibles con el análisis factorial.

No obstante, este estudio se propuso ampliar la definición tradicional de *ingreso de la familia* que se encuentra dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle, de un concepto estrictamente monetario, a una definición más holística que incorpore otros indicadores financieros, tales como el intercambio monetario informal, las redes de apoyo financiero y la necesidad financiera percibida. Por tal motivo, se relajó el límite de 0.40 para las cargas de factores con el fin de permitir que otras variables predictoras potenciales entraran los análisis bivariados y multivariados. En base al propósito de este estudio, se eliminaron los primeros tres indicadores en la tabla 12 que tenían cargas iniciales menores a 0.20, mientras que los otros ocho ítems quedaron como candidatos para los análisis bivariados y el modelo multivariado. El factor,

Capital Financiero, explica el 30.51% de la varianza total en las variables y propone medir tanto los recursos materiales y físicos, como las redes de apoyo financiero, que la familia tiene disponible (Coleman, 1988; Krishna & Uphoff, 1999; Pantoja, 1999).

El capital social familiar.

En cuanto al tercer factor, se ejecutó un análisis factorial inicial en el cual se pidió un solo constructo latente entre los 21 indicadores que se propusieron en las hipótesis que medirían el capital social familiar. Se eliminaron los valores extremos de algunas variables antes de efectuar el análisis para intentar alcanzar mayor simetría entre los datos. Los resultados de este primer análisis demostraron que solamente 4 de las 21 variables conceptualmente relacionadas con el capital social familiar tenían cargas por arriba del 0.40. El factor que se extrajo sólo explicaba un 15.13% de la variabilidad en los indicadores originales, lo cual constituye menos de la cantidad total de varianza que las cuatro variables individuales hubieran explicado colectivamente (es decir, cada variable individualmente hubiera explicado un 4.8% de la varianza total: 100% dividido entre 21 variables equivale un 4.8% por variable). Con el fin de lograr tener una estructura factorial con mayor poder explicativo, se revisaron los eigenvalores (*eigenvalues*) del análisis inicial y se volvió a efectuar el análisis factorial. Se pidieron tres factores en el segundo análisis, el cual utilizó el método de rotación de factores *Direct Oblimin*, para poder explicar las intercorrelaciones entre factores (véase el apéndice D, figura D7).²⁵ La tabla 13 abajo detalla la estructura de tres factores que representa el Capital Social Familiar.

²⁵ Se compararon la estructura de tres factores y la de cuatro factores. La estructura de tres factores produjo una explicación más precisa que la estructura de cuatro factores en cuanto a la interrelación entre indicadores y factores. Por otro lado, al pedir una estructura de dos factores, el análisis no produjo ninguna matriz de factores.

Tabla 13

El capital social familiar

Variable	Factor ²⁶		
	Estructura de la familia	Interés en el niño	Monitoreo del niño
Relación del niño con la madre	0.711		
Años que vive la madre con el niño	0.729		
Relación del niño con el padre	0.873		
Años que vive el padre con el niño	0.870		
Lugar de trabajo: madre ²⁷		-0.232	
Lugar de trabajo: padre	-0.201		
# hermanos del niño en la casa		-0.324	
Ayudar al niño con su tarea		0.258	
Apoyar verbalmente al niño		0.276	
Total de las actividades compartidas		0.393	
Total de interacciones con escuela		0.212	
Aspiraciones académicas de la madre		0.301	
Empatía de los padres		0.373	
# de juntas escolares	-0.113		
# de amigos del niño			-0.757
# de padres de los amigos del niño			-0.941
Saber con quién está el niño		0.541	
Saber qué hace el niño		0.465	
# miembros familia extendida en hogar	0.316		
# actividades con familia extendida		0.455	
# visitas a familiares afuera del hogar		0.322	

Colectivamente, esta estructura de tres factores que refleja el Capital Social Familiar explica un 35.59% de la varianza total en las variables originales y propone medir el grado de inversión extensa de los padres en sus hijos (Coleman, 1988). El primer constructo, Estructura de la Familia, comprende las siguientes cinco variables manifiestas: relación del niño con la madre, años que vive la madre con el niño, relación del niño con el padre, años que vive el padre con el niño y el número de miembros de la familia extendida en el hogar. El segundo constructo, Interés del Adulto en el Niño, incluye 12 indicadores, los cuales son: lugar del trabajo de la

²⁶ En el interés de parsimonia, solamente se presenta la carga más alta para cada factor.

²⁷ Se codificaron las variables, lugar del trabajo de la madre y del padre, de la siguiente manera: 0=dentro de la casa; 1=afuera de la casa.

madre, número de hermanos del niño en la casa, ayudar al niño con su tarea, apoyar verbalmente al niño, total de las actividades compartidas, total de interacciones con la escuela, aspiraciones académicas de la madre, empatía de los padres, saber con quién está el niño, saber qué hace el niño, número de actividades con la familia extendida, y número de visitas a familiares afuera del hogar.

Por último, dos variables cargaron en el tercer constructo, Monitoreo del Niño: número de amigos del niño que conoce la madre y número de padres de los amigos del niño que conoce la madre. Las cargas de factores negativas de estos dos últimos indicadores en el factor están en contra de la relación anticipada entre los indicadores y el factor latente. Esto sugiere, o, que las variables que se utilizaron en el presente estudio para este factor no eran indicadores válidos del constructo, o bien, que un mejor nombre del factor era necesario para describir la relación verdadera entre las variables y el factor. Es posible que una estructura de dos factores haya sido más pertinente para estos datos; sin embargo, el análisis factorial no produjo ninguna matriz de factores al pedir una estructura de sólo dos factores. En cuanto al grado de intercorrelación entre los tres factores, el coeficiente de correlación entre Estructura de la Familia e Interés del Adulto en el Niño era $-.12$; entre Estructura de la Familia y Monitoreo del Niño era $-.18$; y entre Interés del Adulto en el Niño y Monitoreo del Niño era $-.13$.

A pesar de las cargas de factores relativamente bajas para los indicadores que teóricamente miden el capital social familiar, se retuvieron todas las variables, salvo dos, como predictoras potenciales relacionadas con la familia para los análisis bivariados y el modelo multivariado. Ya que la literatura actual sobre los niños de y en la calle carece de los precedentes empíricos en cuanto a la relación entre los indicadores familiares seleccionados para este estudio y el trabajo infantil en la calle, se conservaron la mayor parte de los indicadores para

inclusión en el análisis con el fin de explorar sus asociaciones con la variable criterio. Se eliminaron de los análisis dos variables con cargas de factores de 0.20 o menos: lugar del trabajo del padre y número de juntas escolares. Parecido al factor previo, Capital Financiero, las cargas bajas que resultaron para el Capital Social Familiar pudieron haber resultado del uso de varios indicadores dicótomos, o asimismo, de variables que se desviaban substancialmente de una distribución normal (Kim & Mueller, 1978b).²⁸ Además, otra influencia que pudo haber afectado las cargas bajas para el Capital Social Familiar fue la presencia de varias correlaciones débiles y no significativas entre las variables originales (SPSS, 1999).

El capital social comunitario.

Se efectuó un análisis factorial en 11 variables que proponían medir el cuarto factor general, el capital social comunitario. Con el fin de alcanzar mayor simetría entre los datos, se eliminaron del análisis tanto los ítems individuales de las escalas que demostraban bajas cargas de factores, como los valores extremos para varios indicadores. Al pedir un solo factor general en el primer análisis factorial, únicamente 3 de los 11 indicadores hipotetizados tenían cargas de factores mayores de 0.40. Este factor explicó un total de 16.67% de la varianza total en las variables originales. Juntas, estas tres variables hubieran explicado más de la variabilidad total inherente en los datos que el factor extraído (es decir, individualmente, cada variable explica aproximadamente 9.1% de la varianza total: 100% dividido entre 11 variables equivale un 9.1% por variable). Con el fin de producir una estructura factorial que explicara una mayor cantidad de la variabilidad total, se examinaron los eigenvalores del análisis factorial original y en base a éstos, se ejecutó otro análisis de factores. En el segundo análisis, se pidieron dos factores, usando el método de rotación de factores de *Direct Oblimin* para tomar en cuenta la posibilidad

²⁸ Se efectuaron transformaciones logarítmicas con las variables originales que tenían múltiples valores extremos y/o distribuciones altamente sesgadas. En el caso de que las transformaciones no logaran una distribución más simétrica entre los datos, se conservaba la variable en su estado original, eliminando nada más los valores extremos.

de intercorrelación entre los factores (véase el apéndice D, figura D8). Los resultados para la estructura de dos factores para el Capital Social Comunitario se presentan en la tabla 14.

Tabla 14

El capital social comunitario

Variable	Factor ²⁹	
	Conexiones en el Vecindario	Percepciones del Vecindario
Total de calidad de escuela	0.142	
Calificación de la colonia		0.449
Lugares seguros		0.411
Total de problemas en la colonia		-0.216
Total de redes sociales de madre	0.245	
# de amistades de la madre	0.297	
# de visitas a amistades de madre	0.268	
Total de conexiones en vecindario	0.968	
Total de participación ciudadana	0.234	
Total de confianza y seguridad		0.841
# de veces asiste a la iglesia		0.205

La estructura de dos factores explica el 32.10% de la variabilidad en los datos y propone medir las interacciones y relaciones que la familia tiene con su colonia, tanto con los residentes, como con las instituciones locales de socialización (Coleman, 1988). El primer constructo, Conexiones en el Vecindario, incluye los siguientes cinco indicadores: total de redes sociales de la madre, número de amistades de la madre, número de visitas de la madre a sus amistades, total de conexiones en el vecindario, y total de participación ciudadana. El segundo constructo, Percepciones del Vecindario, comprende cuatro variables: calificación de la colonia, lugares seguros, total de problemas en la colonia, y total de confianza y seguridad. El coeficiente de correlación entre los dos factores era menor a 0.1, lo cual indica que los factores están virtualmente ortogonales.

²⁹ Solamente se reporta la carga más alta para cada factor.

A pesar de que ambos factores tenían varios indicadores con cargas menores al valor deseado de 0.40, solamente se eliminaron dos variables del análisis: total de calidad de escuela y número de veces que la familia asiste a la iglesia. Ambas tenían cargas de factores de 0.20 o menos. Se retuvieron los otros nueve indicadores con el fin de indagar si estas variables relacionadas con la comunidad influyen en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Se especula que las bajas cargas en el factor, Capital Social Comunitario, estaban afectadas por el uso de algunas variables compuestas con altos niveles de sesgo y curtosis, los cuales reflejan distribuciones asimétricas (Kim & Mueller, 1978b).³⁰ Además, es posible que las correlaciones débiles y no significativas entre las variables originales también hayan contribuido a las cargas bajas para el factor, Capital Social Comunitario (SPSS, 1999).

La confiabilidad de los resultados de un análisis factorial depende del uso de una muestra grande, y a su vez, de la presencia de cargas factoriales moderadas o altas (0.40 o más) para cada indicador manifiesto en su constructo latente respectivo (Mertler & Vannatta, 2001). Aunque los resultados que se presentaron en este apartado claramente desvían de ambos criterios, se le dio preferencia a la teoría del capital social en la selección de las variables para el análisis bivariado. Hasta la fecha, los precedentes empíricos relacionados tanto con el capital social, como con los niños de y en la calle, no han explorado la relación entre los indicadores de la familia y de la comunidad y el trabajo infantil en la calle. Por tal motivo, con la excepción de los siete indicadores totales con cargas factoriales iniciales de 0.20 o menos (tres variables para capital financiero, dos para el capital social familiar y dos para el capital social comunitario), se

³⁰ Tal como se efectuó con los indicadores el factor, Capital Social Familiar, se hicieron transformaciones logarítmicas aquí también con las variables originales que demostraban múltiples valores extremos y/o alto sesgo. En el caso de que las transformaciones no logaran remediar el problema la distribución asimétrica, se retenía la variable original y nada más se eliminaron los valores extremos.

retuvieron las demás variables predictoras de la literatura sobre el capital social para inclusión en los análisis bivariados.

Los análisis bivariados

Se efectuó un análisis bivariado distinto para cada indicador de las cuatro dimensiones de capital para determinar si existían diferencias significativas entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle. En cuanto a las variables predictoras continuas del trabajo infantil en la calle, se utilizaron las pruebas *t* para identificar las diferencias significativas de medias entre los dos grupos. Por otro lado, se usaron las pruebas de ji-cuadrada con el fin de detectar diferencias estadísticamente significativas entre las frecuencias observadas y las esperadas para las variables predictoras dicótomas. A continuación, se presentará el estado labor del niño –o no trabajando, o trabajando en calle– dentro de los cuatro factores generales de capital: 1) Capital Humano (que contiene dos sub-factores: Capital Humano de los Padres y Capital Humano del Niño); 2) Capital Financiero, 3) Capital Social Familiar (que consiste en tres sub-factores: Estructura Familiar, Interés en el Niño y Monitoreo del Niño); y 4) Capital Social Comunitario (que comprende dos sub-factores: Conexiones en el Vecindario y Percepciones del Vecindario).

El tamaño total de la muestra que se incluyó en los análisis bivariados era 204 familias.

Un 50% (N=102) pertenece al grupo de las familias con hijos que no trabajan, mientras que el otro 50% (N=102) es del grupo de familias con hijos que trabajan en la calle. El tamaño de la muestra variaba para cada análisis bivariado separado, debido a la presencia de algunas variables que excluían a ciertos grupos de familias (por ejemplo, a las madres de los niños que no estaban en la escuela, a las familias que no tenían parientes que vivían dentro del hogar, a las familias monoparentales, y a las familias en las que o uno o ambos padres no trabajaban). Por ende, se

reportará el tamaño de la muestra respectiva para cada análisis. Antes de correr las pruebas *t* y las ji-cuadrada, se revisaron las estadísticas descriptivas para cada variable predictora y se eliminaron los valores extremos necesarios para que las medias de las variables reflejaran más a las medianas, y no fueran tan influenciadas por la presencia de valores atípicos. Se utilizaron un proceso sistemático de codificación de datos que seguía los siguientes criterios: 1) para las variables dicótomas, el 0 representa una respuesta de *no*, o bien, la ausencia de la característica que varía, mientras que el 1 refleja una respuesta de *sí*, o bien, la presencia de la característica que varía; y 2) para las variables ordinales, los valores bajos están asociados con un menor nivel o grado de la característica, mientras que los puntajes altos se relacionan con mayores niveles o grados de la característica.

El capital humano

El capital humano consiste en dos constructos latentes: Capital Humano de los Padres y Capital Humano del Niño, los cuales miden los niveles adquiridos de conocimiento de los padres y del niño, respectivamente. La tabla 15 abajo revela los resultados de los análisis bivariados, independientes entre cada variable predictora y la variable criterio: el trabajo infantil en la calle.³¹

³¹ Se codificó la variable criterio dicótoma en la siguiente manera: 0=el niño no trabaja; 1=el niño trabaja en la calle.

Tabla 15

Predictoras del capital humano

	Trabajo infantil en la calle			
	χ^2	gl	t	r
<i>Capital Humano de los Padres</i>				
Nivel de estudio: madre			4.95***	-0.33***
Nivel de estudio: padre			3.26***	-0.24***
<i>Capital Humano del Niño</i>				
Estatus académico del niño	22.47***	1		-0.33***
Calificaciones del niño			2.87***	-0.21**

* $p \leq 0.05$

** $p \leq 0.01$

*** $p \leq 0.001$

Dentro del primer constructo, Capital Humano de los Padres, existían diferencias significativas de medias entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle tanto para el nivel de estudio de la madre, como del nivel de estudio del padre. Las madres de los niños que no trabajaban tenían niveles de estudio formal significativamente más altos que las madres de los niños que trabajan en la calle ($t=4.95$, $p \leq 0.001$). El nivel promedio de estudio para las madres de los niños no trabajadores era 5.95 años ($N=102$), mientras que la media para las madres con niños trabajadores en la calle era 3.73 años ($N=102$). Asimismo, los padres de los niños que no trabajaban tenían significativamente más estudio formal que los padres de los niños que trabajaban en la calle ($t=3.26$, $p \leq 0.001$). El promedio de años de estudio formal para los padres de los niños no trabajadores era 6.34 años ($N=83$), mientras que los padres de los niños que trabajaban en la calle, como promedio, habían estudiado 4.73 años ($N=94$).

También se detectaron diferencias inter-grupales significativas para los dos indicadores del constructo, Capital Humano del Niño. Los niños no trabajadores eran significativamente más

propensos a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación con los niños trabajadores en la calle ($\chi^2=22.47$, $p\leq 0.001$). Un total de 87 niños no trabajadores estaban en el año académico correcto para sus edades cronológicas ($N=102$), comparado con solamente 56 de los niños trabajadores en la calle ($N=102$).

Se efectuaron dos pruebas adicionales de ji-cuadrada para las variables estatus académico del niño y estatus laboral del niño, con el fin de controlar por la posible predisposición de haber tenido un número desproporcionado de jóvenes trabajadores (de 15 y 16 años) en la muestra, quienes ya habían terminado sus estudios básicos obligatorios y habían entrado a trabajar como alternativa a continuar con sus estudios en la preparatoria.³² Primero, se corrió una prueba de ji-cuadrada con la sub-población de niños de los 6 a los 14 años. Después, se efectuó otra prueba con los jóvenes, de 15 a 16 años, en la muestra.³³ Con respecto a los 157 niños entre las edades de 6 y 14 años, los que no trabajaban aún eran más proclives a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación con los que trabajaban en la calle ($\chi^2=7.80$, $p\leq 0.01$). Un total de 82 niños no trabajadores estaban en el grado correcto para sus edades ($N=90$), comparado con solamente 50 de los niños que trabajaban en la calle ($N=67$). En cuanto a los otros 47 jóvenes en la muestra, de las edades de 15 y 16 años, los niños que trabajaban en la calle eran significativamente más propensos a estar en el grado *incorrecto* (± 1 grado) para sus edades cronológicas (o bien, a no asistir a la escuela), en comparación con los niños no trabajadores ($\chi^2=3.00$, $p\leq 0.05$). De los 35 jóvenes que trabajaban en la calle en total, 29 estaban en el grado incorrecto para sus edades (o no asistían a la escuela), mientras que 7 de los

³² En la presente muestra, 14 jóvenes, de las edades de 15 a 16 años, habían completado sus estudios compulsorios y no asistían a la escuela durante el tiempo en que se realizó este estudio. De estos jóvenes, 2 no trabajaban, mientras que 12 trabajaban en la calle.

³³ Se eligieron los dos grupos de niños en base a la siguiente lógica. Si un niño entra al kinder a los 6 años y no repasa ningún grado, él o ella se graduará de la secundaria (9º grado) a los 15 años y será elegible para entrar a la preparatoria. Por eso, se especula que la edad de 15 años es la edad mínima en la que un joven comenzará sus estudios en la prepa.

12 jóvenes no trabajadores se encontraban en el grado incorrecto para sus edades (o afuera de la escuela).

Por último, también se hallaron diferencias significativas de medias entre los dos grupos para el segundo indicador del Capital Humano del Niño: las calificaciones del niño. Los niños que no trabajaban tenían calificaciones académicas finales significativamente más altas durante el año lectivo de 2001-2002 que los niños que trabajaban en la calle ($t=2.87$, $p\leq 0.001$). Como promedio, los niños no trabajadores ganaban una calificación final de 8.42 ($N=92$), mientras que los niños que trabajaban en la calle ganaban un 7.98 ($N=83$).³⁴

Entre los cuatro factores del capital (Capital Humano, Capital Financiero, Capital Social Familiar y Capital Social Comunitario), las variables relacionadas con los niveles de estudio, tanto de los padres, como del niño, demostraron las correlaciones más fuertes con la variable criterio, el trabajo infantil en la calle. Los coeficientes de correlación para los niveles de estudio de la madre y del padre eran -0.33 ($p\leq 0.001$) y -0.24 ($p\leq 0.001$), respectivamente. Además, se encontraron correlaciones significativas y negativas tanto entre el estatus académico del niño y el estatus laboral del niño ($r=-0.33$, $p\leq 0.001$), como entre las calificaciones académicas del niño y el estatus laboral del niño ($r=-0.21$, $p\leq 0.01$).

El capital financiero

Las variables del capital financiero reflejan los activos de la familia, en forma de los recursos físicos y materiales y a su vez, los sistemas formales e informales de apoyo financiero. Se demuestran abajo en la tabla 16 los resultados para los siete análisis bivariados, uno para cada indicador financiero propuesto.³⁵

³⁴ Se calcularon las calificaciones académicas finales en una escala del 0 al 10.

³⁵ Tal como se presentó en el apartado sobre el análisis factorial, el constructo, Capital Financiero, comprende ocho indicadores manifiestos. No obstante, sólo siete fueron incluidos en los análisis bivariados, ya que la variable, dinero del niño trabajador índice, era relevante únicamente al grupo de familias con niños trabajadores en la calle.

Tabla 16

Predictoras del capital financiero

	Trabajo infantil en la calle			
	χ^2	gl	t	r
Preocupación financiera			-1.96*	0.14*
Redes financieras: pagar gastos			2.14*	-0.15*
Redes financieras: perder trabajo			1.72*	-0.12*
Dinero de familiares afuera del hogar			-0.11	0.01
Ingreso mensual de la madre			1.08	-0.06
Ingreso mensual del padre			2.64**	-0.21**
Dinero de otros miembros del hogar			3.00**	-0.27**

* $p \leq 0.05$

** $p \leq 0.01$

*** $p \leq 0.001$

Dentro de este factor, diferencias significativas de medias resultaron entre los dos grupos en cinco de las siete variables predictoras. Las madres de los niños no trabajadores se preocuparon menos que las madres de los niños trabajadores en la calle que su ingreso familiar no fuera suficiente para alcanzar los gastos del hogar ($t = -1.96$, $p \leq 0.05$). En una escala del 1 (*nunca*) al 5 (*todo el tiempo*), el puntaje promedio para las madres cuyos hijos no trabajaban era 3.97 ($N = 102$), comparado a un 4.26 para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle ($N = 102$). Las familias con niños que no trabajaban también tenían significativamente más redes de apoyo financiero que las familias con niños que trabajaban en la calle, tanto en el caso de que la familia no pudiera pagar los gastos ($t = 2.14$, $p \leq 0.05$), como en el caso de que uno o ambos padres fueran a perder sus trabajos ($t = 1.72$, $p \leq 0.05$). Como promedio, las familias con niños no trabajadores consideraban que podrían contar con 1.57 personas e/o instituciones para ayudarles a pagar sus gastos ($N = 101$), en comparación con 1.22 individuos e/o instituciones para las familias con niños que trabajaban en la calle ($N = 101$). De igual manera, las familias con niños que no trabajaban disponían de 1.41 personas y/u organizaciones para ayudarles en el caso de que la madre y/o el

padre fueran a quedarse sin trabajo (N=102), en comparación con 1.11 individuos y/u organizaciones para las familias con niños que trabajaban en la calle (N=101).

Los padres cuyos hijos no trabajaban ganaban significativamente más por mes que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle ($t=2.64, p\leq 0.01$). El ingreso mensual promedio para los padres de los niños no trabajadores era \$3,380.27 pesos (N=74), mientras que el ingreso promedio para los padres de los niños que trabajaban en la calle era \$2,765.17 pesos por mes (N=87). Las familias de los niños que no trabajaban además recibían significativamente más dinero cada mes de los otros miembros del hogar que las familias de los niños que trabajaban en la calle ($t=3.00, p\leq 0.01$).³⁶ Como promedio, en las familias con niños que no trabajaban, los otros miembros del hogar contribuían \$1,513.42 pesos por mes (N=55), versus \$815.75 pesos mensuales en las familias con niños que trabajaban en la calle (N=68).

Dentro del constructo del Capital Financiero, la correlación más fuerte se encontró entre el dinero aportado cada mes por los otros miembros del hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27, p\leq 0.01$). La segunda correlación más fuerte entre las predictoras financieras existió entre el ingreso mensual del padre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.21, p\leq 0.01$).

El capital social familiar

Los indicadores del capital social familiar se dividen entre tres constructos –Estructura Familiar, Interés en el Niño y Monitoreo del Niño– y proponen medir las interacciones y relaciones internas de la familia. La tabla 17 detalla los resultados de los análisis bivariados según la relación individual que cada variable predictora tiene con la variable criterio: el trabajo infantil en la calle.

³⁶ El dinero aportado al ingreso del hogar de los otros miembros del hogar excluye el ingreso de la madre y de su pareja, junto con el dinero que contribuye el niño trabajador índice (si se aplica).

Tabla 17

Predictoras del capital social familiar

	Trabajo infantil en la calle			
	x ²	gl	t	r
<i>Estructura Familiar</i>				
Relación del niño con la madre	0.00	1		0.00
Años que vive la madre con el niño	0.00	1		0.00
Relación del niño con el padre	0.02	1		0.01
Años que vive el padre con el niño	0.02	1		0.01
# de miembros familia extendida en hogar			1.75*	-0.12*
<i>Interés del Adulto en el Niño</i>				
Lugar del trabajo de la madre	7.20**	1		0.19**
# de hermanos del niño en la casa			-1.52	0.12*
Ayudar al niño con su tarea			2.43**	-0.18**
Apoyar verbalmente al niño			2.28*	-0.16**
Total de las actividades compartidas			2.85**	-0.20**
Total de interacciones con escuela			1.89*	-0.13*
Aspiraciones académicas de la madre			3.93***	-0.27***
Empatía de los padres			1.64	-0.12
Saber con quién está el niño			1.17	-0.08
Saber qué hace el niño			1.33	-0.09
# de actividades con familia extendida			2.55**	-0.30**
# de visitas a familiares afuera del hogar			1.98*	-0.14*
<i>Monitoreo del Niño</i>				
# de amigos del niño que conoce la madre			-0.68	0.05
# de padres de los amigos del niño que conoce la madre			0.43	-0.03

* $p \leq 0.05$

** $p \leq 0.01$

*** $p \leq 0.001$

Dentro del primer constructo, la Estructura Familiar, se encontraron diferencias significativas de medias para uno de los cinco indicadores. Las familias cuyos hijos no trabajaban tenían significativamente más miembros de su familia extendida, de los 18 años y mayores, que residían en el hogar que las familias cuyos hijos trabajaban en la calle ($t=1.75$, $p \leq 0.05$). El número promedio de parientes que vivían en el hogar en las familias con niños no

trabajadores era 0.81 (N=102), comparado con 0.55 en las familias con niños trabajadores en la calle (N=102).

Con respecto al segundo constructo, el Interés en el Niño, existían diferencias significativas entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle en 8 de las 12 variables predictoras. Las madres de los niños no trabajadores eran más proclives que las madres de los niños trabajadores en la calle a estar trabajando dentro de sus hogares, o bien, a no estar trabajando ($\chi^2=7.20$, $p\leq 0.01$). Para las madres cuyos hijos no laboraban, 67 de ellas o trabajaban dentro del hogar, o no estaban trabajando (N=102), en comparación con solamente 48 de las madres cuyos hijos laboraban en la calle (N=102). En contraste, 35 de las madres con hijos no trabajadores laboraban afuera del hogar, versus 54 de las madres con hijos trabajadores en la calle.

Los padres de los niños no trabajadores también ayudaban a sus hijos con su tarea con mayor frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle ($t=2.43$, $p\leq 0.01$). En los hogares en los que los niños no trabajaban, como promedio, los padres ayudaban a sus hijos con su tarea 3.15 veces por semana (N=98), versus 2.24 veces por semana en los hogares en los que los niños trabajaban en la calle (N=75). De la misma manera, en los hogares con niños no trabajadores, los padres apoyaban verbalmente o felicitaban a sus hijos en sus actividades con mayor frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle ($t=2.28$, $p\leq 0.05$). En una escala del 0 (*nunca*) al 3 (*todo el tiempo*), el puntaje promedio para el apoyo entre padres e hijo en las familias con niños no trabajadores era 2.28 (N=102). Por otro lado, en las familias con niños trabajadores en la calle, el puntaje promedio era 2.04 (N=102).

Los padres de los niños que no trabajaban además participaban en más actividades con sus hijos por mes ($t=2.85$, $p\leq 0.01$), y a su vez, tenían más interacciones con la escuela por parte

de sus hijos ($t=1.89$, $p\leq 0.05$), que los padres de los niños que trabajaban en la calle. En las familias con niños no trabajadores, como promedio los padres participaban con sus hijos en un total de 44.62 actividades interpersonales por mes, tales como asistir juntos a una reunión con la familia, leer juntos un libro, mirar juntos un programa en la televisión, y salir juntos a hacer un mandado ($N=101$). En contraste, los padres de los niños trabajadores en la calle, como promedio, participaban en 36.19 actividades con sus hijos cada mes ($N=101$). De igual modo, como promedio, los padres cuyos hijos no trabajaban interactuaban con la escuela de su hijo o con su maestro(a) un total de 62.13 veces durante el año lectivo 2001-2002 ($N=100$), mientras que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle interactuaban con la escuela y el maestro de su hijo un total de 40.08 veces durante ese mismo año ($N=86$).

Las madres de los niños no trabajadores también demostraban mayores aspiraciones académicas para sus hijos que las madres de los niños trabajadores en la calle ($t=3.93$, $p\leq 0.001$). En una escala del 1 al 6 que comprende las siguientes respuestas: (1) *Terminar la primaria*; (2) *Terminar la secundaria*; (3) *Terminar la preparatoria*; (4) *Terminar la vocacional o estudiar unos años en la universidad*; (5) *Terminar la universidad*; o (6) *Continuar con los estudios después de la universidad*, las madres cuyos hijos no trabajaban tenían un puntaje promedio de 4.45 ($N=101$), comparado con 3.83 para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle ($N=101$).

Los niños que no trabajaban participaban en más actividades interpersonales por mes con los parientes que vivían en el hogar ($t=2.55$, $p\leq 0.01$), y a su vez, visitaban a sus parientes que vivían afuera del hogar con mayor frecuencia que los niños que trabajaban en la calle ($t=1.98$, $p\leq 0.05$). Como promedio, los niños no trabajadores participaban en 2.39 actividades interpersonales por mes con sus parientes en el hogar ($N=38$), mientras que los niños trabajadores en la calle hacían 1.29 actividades por mes con sus parientes en el hogar ($N=28$). El

número promedio de visitas de los niños no trabajadores a sus parientes que residían afuera del hogar era 1.96 por mes (N=100), y 1.64 visitas mensuales para los niños trabajadores en la calle (N=99). Por último, no se halló ninguna diferencia significativa de medias entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle en los dos indicadores del tercer constructo, Monitoreo del Niño.

Dentro del factor general del Capital Social Familiar, la correlación más fuerte se encontró entre el número de actividades que hacía el niño con sus parientes que vivían en el hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.30$, $p\leq 0.01$). La segunda correlación más fuerte entre los indicadores familiares existía entre las aspiraciones académicas de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27$, $p\leq 0.001$).

El capital social comunitario

Las nueve variables relacionadas con el capital social comunitario se dividen entre dos constructos: Conexiones en el Vecindario y Percepciones del Vecindario. Estos nueve indicadores proponen medir las relaciones e interacciones que la familia tiene tanto con otros residentes en la colonia, como con las instituciones sociales locales. Los resultados derivados de los análisis bivariados independientes entre las nueve variables predictoras y el trabajo infantil en la calle se presentan abajo en la tabla 18.

Tabla 18

Predictoras del capital social comunitario

	Trabajo infantil en la calle			
	x ²	gl	t	r
<i>Conexiones en el Vecindario</i>				
Total de redes sociales de la madre			2.71**	-0.19**
# de amistades de la madre			-1.10	0.08
# de visitas a amistades de la madre			-0.51	0.04
Total de conexiones en vecindario			-1.14	0.08
Total de participación ciudadana			0.26	-0.02
<i>Percepciones del Vecindario</i>				
Calificación de la colonia			-0.95	0.07
Lugares seguros	3.84*	1		0.14*
Total de problemas en la colonia			0.13	-0.01
Total de confianza y seguridad			-2.71**	0.19**

* p≤0.05

** p≤0.01

*** p≤0.001

Se encontraron diferencias significativas de medias entre los dos grupos en uno de los cinco indicadores del primer constructo, Conexiones en el Vecindario. Las madres cuyos hijos no trabajaban tenían niveles significativamente más altos de redes de apoyo social que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle, de las cuales podían pedir consejos para ayudarles a criar a sus hijos (t=2.71, p≤0.01). Como promedio, las madres de los niños que no trabajaban respondieron que podían pedir ayuda o consejos de 1.56 individuos u organizaciones, tanto dentro de la colonia, como afuera, para ayudarles a criar a sus hijos (N=102). Por otro lado, las madres de los niños que trabajaban en la calle contestaron que podían contar con la ayuda o los consejos de 1.25 personas u organizaciones para ayudarles con sus hijos (N=102).

En cuanto al segundo constructo, Percepciones del Vecindario, hubo diferencias significativas entre las familias con niños no trabajadores y las familias con niños trabajadores en la calle en dos de las cuatro variables. A diferencia de los resultados bivariados previamente

presentados, ambas variables relacionadas con las percepciones de la madre en cuanto a su colonia produjeron diferencias significativas a favor de las madres con *niños que trabajaban en la calle*, en lugar de las madres con niños que no trabajaban. Primero, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más propensas que las madres cuyos hijos no trabajaban a afirmar que existían lugares seguros en la comunidad en los cuales sus hijos podían reunirse y jugar con otros niños ($\chi^2=3.84$, $p\leq 0.05$). Mientras que sólo 14 madres de los niños no trabajadores consideraron que había áreas recreativas seguras para los niños dentro de la colonia (N=102), 25 de las madres de los niños trabajadores en la calle afirmaron que existían lugares seguros para los niños dentro de la colonia (N=102). Segundo, las madres que tenían hijos que trabajaban en la calle eran significativamente más favorables que las madres de hijos que no trabajaban en cuanto al grado de confianza entre los residentes y el nivel de seguridad en la colonia ($t=-2.71$, $p\leq 0.01$). Para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle, el puntaje promedio para el grado de confianza y seguridad en la colonia era 8.68 (N=102), comparado con 7.43 para las madres cuyos hijos no trabajaban (N=102).

Entre todas las variables relacionadas con el capital social comunitario, la correlación más fuerte se detectó entre la cantidad de redes de apoyo social de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.19$, $p\leq 0.01$). La segunda correlación más fuerte resultó entre las percepciones de la madre con respecto al grado de confianza y seguridad y el trabajo infantil en la calle ($r=0.19$, $p\leq 0.01$).

El análisis de multicolinealidad

Un total de 39 variables predictoras propuestas del trabajo infantil callejero fueron sometidas a los análisis bivariados independientes. Veintiuno de estas variables resultaron ser significativas en su relación con la variable criterio y por ende, fueron escogidas para inclusión

como variables predictoras potenciales en el análisis multivariado. No obstante, un paso fundamental previo al análisis multivariado es evaluar las variables predictoras para identificar niveles altos de colinealidad.

La multicolinealidad existe cuando dos o más variables predictoras están altamente intercorrelacionadas. Para detectar la presencia de correlaciones fuertes entre las variables predictoras, existen dos métodos comunes dentro de la literatura. Estos son la estadística de tolerancia y el factor de inflación de la varianza (VIF). Los valores para la tolerancia varían entre 0 y 1 e indican la proporción de variabilidad que le es única a cada variable predictora. Cuando las estadísticas de tolerancia están cerca de 0, se considera que la predictora está altamente intercorrelacionada con otra variable –o variables– en el análisis (Pedhazur & Schmelkin, 1991). La estadística del VIF, en contraste, es el inverso de la tolerancia, así que las predictoras que demuestran estadísticas de tolerancia cerca de 0, por definición, tendrán factores de inflación de la varianza grandes (SPSS, 1999). Al examinar las variables para la presencia de intercorrelaciones fuertes, las estadísticas de tolerancia mayores a 0.1 y los VIFs menores a 10 sugieren la ausencia de multicolinealidad entre las variables en el modelo (Mertler & Vannatta, 2002; Stevens, 1992). La tabla 19 abajo presenta los resultados del análisis preliminar de regresión múltiple que fue ejecutado con el fin de examinar las 21 variables predictoras en el presente estudio para detectar la posible multicolinealidad.

Tabla 19

Análisis de multicolinealidad para las variables predictoras en el estudio

Variable	Tolerancia	VIF
<i>Capital Humano</i>		
Nivel del estudio de la madre	0.60	1.68
Nivel del estudio del padre	0.56	1.80
Estatus académico del niño	0.68	1.46
Calificaciones del niño	0.83	1.21
<i>Capital Financiero</i>		
Preocupación financiera	0.84	1.20
Redes financieras: pagar gastos	0.57	1.75
Redes financieras: perder trabajo	0.56	1.78
Ingreso mensual del padre	0.77	1.30
Dinero de otros miembros del hogar	0.49	2.04
<i>Capital Social Familiar</i>		
# de miembros familia extendida en hogar	0.71	1.42
Lugar del trabajo de la madre	0.83	1.21
Ayudar al niño con su tarea	0.80	1.26
Apoyar verbalmente al niño	0.87	1.15
Total de las actividades compartidas	0.69	1.46
Total de interacciones con escuela	0.74	1.34
Aspiraciones académicas de la madre	0.68	1.46
# de actividades con familia extendida	0.50	1.99
# de visitas a familiares afuera del hogar	0.78	1.28
<i>Capital Social Comunitario</i>		
Total de redes sociales de madre	0.75	1.33
Lugares seguros	0.74	1.35
Total de confianza y seguridad	0.74	1.36

Al examinar los resultados del análisis de multicolinealidad, se puede ver que todas las estadísticas de tolerancia están muy por arriba del valor deseado de 0.1, y a su vez, todos los factores de inflación de la varianza están muy por abajo del valor anticipado de 10. Estas indicaciones sugieren que la multicolinealidad no es problema en los presentes datos.

Análisis multivariado

Se efectuó el análisis multivariado con el propósito de determinar si se puede predecir con precisión el estatus laboral como *niño trabajador en la calle* con el conocimiento de una serie de variables predictoras relacionadas con el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. Se eligió la regresión logística binaria como el método estadístico más apropiado para contestar los siguientes dos interrogantes de la investigación: 1) Entre todas las variables propuestas relacionadas con el capital social familiar y el capital social comunitario, ¿cuáles son las más importantes en la predicción del estatus laboral como niño trabajador en la calle?, y 2) ¿Cuán preciso es el modelo propuesto aquí al clasificar correctamente a las familias con niños que trabajan en la calle y las familias con niños que no trabajan?

Se prefirió la regresión logística, empleando el método de *Enter*, en lugar de otros métodos de insertar las variables en el análisis, debido a la naturaleza de comprobar hipótesis del presente estudio. Varios autores recomiendan el *Enter* como el método óptimo cuando no existen especulaciones previas algunas con respecto a la importancia de cada variable predictora. Con el método *Enter*, se evalúa cada variable predictora como si fuera insertada de último en la ecuación de la regresión logística. Esto facilita determinar la contribución única que cada variable aporta, por arriba de las contribuciones de las otras variables en el modelo (Mertler & Vannatta, 2002; Tabachnick & Fidell, 1996). No obstante, parecido a cualquier procedimiento estadístico para facilitar la selección de variables, el método de *Enter* tiene algunas desventajas. Al utilizar este método, la intercorrelación que existe entre las variables predictoras puede estorbar la interpretación de los resultados. Las variables que demuestran un alto grado de previsibilidad en los análisis bivariados pueden perder su fuerza con respecto a la variable

criterio en la presencia de otras variables predictoras (Tabachnick & Fidell, 1996). En los presentes datos, sin embargo, las estadísticas de tolerancia relativamente altas del análisis de multicolinealidad indican niveles bajos de colinealidad entre las variables predictoras. Además, la revisión de la matriz de correlaciones entre todas las variables incluidas en el modelo revela la presencia de intercorrelaciones bajas entre las predictoras (del 0.008 al 0.33).³⁷

Aunque los análisis bivariados produjeron 21 variables predictoras con diferencias de medias o distribuciones de frecuencias significativas entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle, solamente se sometieron 18 de estas variables al análisis multivariado. Con el fin de aumentar el número válido de casos en el análisis multivariado, se eliminaron tres variables que tenían un gran número de respuestas vacías debido al hecho de que algunas variables (por ejemplo, calificaciones académicas del niño) no pertenecían a todas las familias en la muestra.³⁸ Se ejecutó un análisis inicial de regresión logística con la serie completa de 21 variables predictoras; no obstante, los resultados eran incompletos debido al número bajo de casos válidos en el modelo (N=33 casos). Al intentar retener estas tres predictoras, se diseñó otro modelo para el sub-grupo de casos de familias que tenían hijos que asistían a la escuela y que tenían parientes que vivían en el hogar. Este segundo análisis también resultó ser incompleto, debido al número bajo de casos válidos en el modelo (N=32 casos). Por tal motivo, se eliminaron las tres variables problemáticas del modelo multivariado.

Es posible justificar la eliminación de una de estas variables, ayudar al niño con su tarea, con el hecho de que se puede sustituir otra predictora en el modelo —que tenía respuestas

³⁷ Una de las intercorrelaciones entre las variables predictoras era 0.33; cuatro intercorrelaciones estaban entre 0.21 y 0.27, y las demás intercorrelaciones entre las variables predictoras eran todas menores a 0.20.

³⁸ La proporción de respuestas vacías a las respuestas totales para las tres variables predictoras eliminadas del análisis consiste en: ayudar al niño con su tarea (30/201); dinero de otros miembros del hogar (80/201); y # de actividades con familia extendida en el hogar (136/201).

completas para todos los casos— por esta variable. Uno de los ítems incluidos en la variable compuesta, total de las actividades compartidas, mide la frecuencia con la que uno o ambos padres y el niño índice leen juntos un libro cada mes. Varias madres que participaban en el estudio respondieron que frecuentemente leían libros con sus hijos cuando les ayudaban con su tarea. El coeficiente de correlación de Pearson entre este ítem particular (leer juntos un libro) y la variable, ayudar al niño con su tarea, era 0.24 ($p \leq 0.001$), lo cual sugiere que existe algún grado de intercorrelación entre las dos variables. Con respecto a las otras dos variables predictoras eliminadas del análisis multivariado (# de actividades con familia extendida en el hogar y dinero de otros miembros del hogar), no se las consideraron como variables cruciales para el presente análisis. Más bien, se incluyeron las dos con propósitos exploratorios para adoptar definiciones más holísticas tanto de la composición de la familia, como del ingreso familiar.

El modelo de regresión logística que se utilizó para este estudio incluyó un total de 18 variables predictoras relacionadas con las cuatro dimensiones de capital. Para el análisis multivariado, se utilizaron las variables que demostraron asociaciones bivariadas significativas con la variable criterio para someter a prueba empírica las hipótesis específicas presentadas en el capítulo III. Asimismo, se incluyeron en el análisis multivariado como variables de control las predictoras relacionadas con el capital humano y el capital financiero que resultaron ser significativas en los análisis bivariados. Los precedentes empíricos dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle sostienen esta decisión, ya que una cantidad considerable de resultados indica que tanto los niveles de estudio de los padres y el hijo, como el ingreso de la familia son predictoras importantes del trabajo infantil en la calle (Arriagada, 1995; Canagarajah & Skyt-Nielsen, 1999; Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF et al., 1997; Lane, 1998; Ortiz Nahón, 2000;

Peralta, 1992, 1995; Sandoval, 1999; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991; Wittig, 1994).

Se examinaron los residuos estandarizados y se eliminaron tres casos de la muestra que tenían valores mayores de ± 3 (Mertler & Vannatta, 2002). Asimismo, se revisaban los datos variable por variable, y se excluyeron otros cinco valores extremos ³⁹ del análisis con el fin de lograr una distribución más simétrica entre las variables predictoras (SPSS, 1999). Se utilizaron las transformaciones logarítmicas (base 10) para alcanzar una distribución más normal para una variable (total de las actividades compartidas), la cual demostró sesgo y curtosis positivos y altos antes de la transformación. Con respecto a las demás variables, una predictora (calificaciones académicas del niño) estaba ligera y negativamente sesgada, ⁴⁰ cuatro predictoras (el ingreso mensual del padre, redes financieras: pagar gastos, redes financieras: perder trabajo, y total de confianza y seguridad) estaban ligera-moderada y positivamente sesgadas, ⁴¹ tres predictoras estaban normalmente distribuidas (nivel del estudio de la madre, nivel del estudio del padre y total de las actividades compartidas), y nueve predictoras eran variables ordinales, las cuales demostraban suficiente agrupación de los datos entre las categorías respectivas.

El tamaño de la muestra total para el análisis de regresión logística era 201 familias. De estas, sólo 134 se incluyeron en el análisis. Se excluyeron un total de 67 casos debido a datos parciales faltantes. Los resultados de la regresión revelan que el modelo global, consistiendo en cuatro indicadores, era significativo en diferenciar ente el estatus laboral de no trabajar o de

³⁹ Para los propósitos de este estudio, los *valores extremos* se referirán a las respuestas que se ubicaban más de tres longitudes de la caja (Boxplot) del 75° percentil (SPSS, 1999)

⁴⁰ Para una prueba de normalidad, se puede usar la proporción de cada estadística del sesgo y del curtosis a su error estándar respectivo. Los valores entre ± 2 indican una distribución normal (SPSS, 1999). Para esta variable, las calificaciones del niño, la estadística del sesgo dividida entre su error estándar equivale -3.16 (curtosis=1.76).

⁴¹ La proporción de la estadística del sesgo a su error estándar para el ingreso mensual del padre era 3.01 (curtosis 1.56), para las redes financieras: pagar gastos: 8.98 (curtosis 10.70); para las redes financieras: perder trabajo; 8.50 (curtosis 7.60); y total confianza y seguridad: 3.83 (curtosis=1.41). Las transformaciones logarítmicas que se intentaron no ayudaron a estas variables a tener una distribución simétrica. Por ende, sólo se eliminaron los valores extremos, lo cual mejoró en cierta manera la distribución.

trabajar en la calle para los niños de los 6 a los 16 años (-2 log likelihood=128.56; ji-cuadrada del modelo=56.73; $p < 0.0001$). Con el conocimiento de las variables predictoras incluidas en el análisis, el modelo clasificó correctamente un 75.4% de los casos. Aunque era más preciso en la clasificación de los niños trabajadores callejeros, en un 80.3% del tiempo, el modelo clasificó correctamente a los niños no trabajadores en un 69.8% del tiempo. La tabla 20 presenta los coeficientes de regresión para las cuatro variables incluidas en el modelo logístico.

Tabla 20

Coefficientes de la regresión

Predictor	B	Error Estan.	Wald	gl	p	Exp(B)	B x de ⁴²
Nivel de estudio de madre	-0.202	0.086	5.556	1	0.02	0.817	-0.686
Estatus académico del niño	-1.846	0.715	6.666	1	0.01	0.158	-0.838
Redes sociales de la madre	-0.695	0.309	5.076	1	0.02	0.499	-0.587
Lugares seguros	1.715	0.803	4.568	1	0.03	5.559	0.667
Constante	6.754	2.657	6.460	1	0.01		

Las estadísticas de Wald y sus niveles acompañantes de significancia revelan que las cuatro variables eran significativamente confiables en predecir el trabajo infantil en la calle al nivel de 0.05, controlando por las influencias de las otras variables predictoras en el modelo. El nivel de estudio de la madre significativamente predecía el estatus laboral de los niños de los 6 a los 16 años (Wald=5.556, $p=0.02$). La estadística de Exp(B), o bien, la proporción de la probabilidad logística, refleja el aumento (o la disminución si la proporción es negativa) en las probabilidades de estar clasificado en una categoría de resultado cuando la variable predictora se incrementa por una unidad (Tabachnick & Fidell, 1996). Por ende, mientras la variable, nivel de

⁴² La regresión logística no produce valores directos de beta; no obstante se puede comparar los regresores al multiplicar cada coeficiente (B) por la desviación estándar (de) de la variable correspondiente. Su posición refleja la importancia relativa de cada variable, controlando por los efectos de las otras variables predictoras en el modelo (Lea, 1997).

estudio de la madre, se aumente por una unidad, las familias son 1.22 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.817$). Controlando por los efectos de las otras variables incluidas en el modelo, el nivel promedio de estudio de las madres cuyos hijos no trabajaban era 5.95 años, mientras que el nivel promedio para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle era 3.73 años. Al multiplicar el coeficiente de regresión (B) por la desviación estándar (de) de la variable correspondiente, se puede ver que la predictora, nivel de estudio de la madre, era la segunda variable más fuerte en la predicción del trabajo infantil en la calle.

El estatus académico del niño también resultó ser una predictora significativa del trabajo infantil en la calle en el análisis multivariado ($\text{Wald}=6.666$, $p=.01$). La proporción de probabilidades logísticas era 0.158, la cual significa que mientras la variable, estatus académico del niño, se aumente por uno (es decir, si los niños están en el grado correcto para su edad cronológica), las familias son 6.33 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños trabajadores en la calle. Al tomar en cuenta los efectos de las otras predictoras en el modelo, los niños no trabajadores eran más propensos a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación a los niños trabajadores en la calle. Mientras que 87 de los 102 niños no trabajadores estaban en los grados escolares correctos para sus edades, solamente 56 de los 102 niños trabajadores en la calle estaban en los grados correctos para sus edades. De las cuatro variables en el modelo logístico, el estatus académico del niño era la predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle.

Las redes sociales de la madre era la tercera predictora significativa del trabajo infantil en la calle en el análisis de regresión logística ($\text{Wald}=5.076$, $p=.02$). Mientras se incrementa por una unidad el total de las redes de apoyo social de la madre, las familias son 2.00 veces menos

probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.499$). Al controlar por los efectos de las otras variables en el modelo, las madres cuyos hijos no trabajaban respondieron, como promedio, que podían contar con el apoyo y consejos de 1.56 personas e/o instituciones, mientras que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle afirmaron que podían recurrir a 1.25 personas e/o instituciones. La variable, redes de apoyo social de la madre, era la cuarta predictora más fuerte de las cuatro variables en el modelo multivariado.

Por último, la variable, lugares seguros, también se demostró ser una predictora significativa del trabajo infantil en la calle ($\text{Wald}=4.568$, $p=.03$). Mientras se aumenten por una unidad las percepciones de la madre en cuanto a la presencia de lugares seguros para los niños desde adentro de la colonia (es decir, si la madre percibe que efectivamente existen espacios recreativos seguros dentro de la colonia), las familias son 5.56 veces *más* probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=5.559$). Al tomar en cuenta los efectos de las otras predictoras en el modelo, 14 de las 102 madres cuyos hijos no trabajaban dijeron que existían lugares recreativos seguros dentro de la colonia, mientras que 25 de las 102 madres cuyos hijos trabajaban en la calle respondieron que la colonia efectivamente tenía espacios seguros en los cuales sus hijos se podían reunir y jugar con otros niños. De las cuatro variables significativas incluidas en el modelo logístico, lugares seguros era la tercera predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle.⁴³

Las hipótesis y los resultados

Tal como se presentó en el capítulo III, esta investigación se guió tanto por una hipótesis general relacionada con el capital social familiar y sus sub-hipótesis acompañantes, como por una hipótesis general relacionada con el capital social comunitario, y sus sub-hipótesis

⁴³ Todas las predictoras mantenían su fuerza de predicción y nivel de significancia al incluir en el modelo las variables *sexo* y *edad del niño* para controlar por el género y la edad del niño.

respectivas. Las hipótesis originales que se plantearon al final del capítulo III fueron basadas en la literatura teórica y los resultados empíricos previos. No obstante, al tomar en cuenta los resultados del análisis factorial que se ejecutó para este estudio, se modificaron varias de las hipótesis exploratorias con el fin de explicar con mayor precisión la relación entre las variables manifiestas y sus constructos latentes para esta muestra. A continuación, se presentará cada una de las hipótesis revisadas, junto con sus resultados respectivos.

Hipótesis general 1: El capital social familiar incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. La primera hipótesis general fue sustentada por los resultados del análisis bivariado, pero no por el análisis de regresión logística. Los resultados de las pruebas t y de la ji-cuadrada revelan que existen diferencias significativas entre las familias con niños trabajadores en la calle y las familias con niños que no trabajan en nueve variables asociadas con las interacciones y relaciones intrafamiliares. Las familias con hijos que no trabajaban tenían una mayor cantidad de parientes, mayores de 18 años, que vivían en el hogar, en comparación con las familias con hijos que trabajaban en la calle ($t=1.75$, $p\leq 0.05$). Las madres cuyos hijos no trabajaban también eran significativamente más propensas a trabajar dentro del hogar, o bien, de no estar trabajando, en comparación con las madres cuyos hijos trabajaban en la calle ($\chi^2=7.20$, $p\leq 0.01$). Los padres de los niños que no trabajaban eran más activos con sus hijos, tanto dentro como afuera de la escuela de sus hijos, que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Los padres de los niños no trabajadores ayudaban a sus hijos con su tarea con mayor frecuencia cada semana ($t=2.43$, $p\leq 0.01$), y a su vez, tenían mayores aspiraciones académicas para sus hijos que los padres de los niños trabajadores en la calle ($t=3.93$, $p\leq 0.001$). Estos padres también apoyaban verbalmente y felicitaban a sus hijos más frecuentemente que los padres cuyos hijos

trabajaban en la calle ($t=2.28$, $p\leq 0.05$) y participaban tanto en más actividades interpersonales con sus hijos por mes ($t=2.85$, $p\leq 0.01$), como en más interacciones relacionadas con la escuela de sus hijos durante el año lectivo de 2001-2002 que los padres de los niños que trabajaban en la calle ($t=1.89$, $p\leq 0.05$). Por último, los niños que no trabajaban hacían más actividades por mes en compañía de los parientes que vivían en sus hogares ($t=2.55$, $p\leq 0.01$) y visitaban a sus parientes que residían afuera del hogar con mayor frecuencia cada mes que los niños que trabajaban en la calle ($t=1.98$, $p\leq 0.05$).

Hipótesis 1a. Las familias con una estructura familiar biparental serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias con una estructura familiar monoparental. Se encontró lo inverso de la hipótesis 1a en el análisis bivariado. Los niños trabajadores en la calle eran más propensos que los niños no trabajadores a provenir de familias biparentales ($\chi^2=4.01$, $p\leq 0.05$). De los 102 niños totales que trabajaban en la calle, 94 residían en familias con dos padres, mientras que 82 de los 99 niños que no trabajaban vivían en hogares encabezados por dos padres.

Hipótesis 1b. Los padres que reportan una alta calidad de relaciones entre los padres y sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que reportan una baja calidad de relaciones entre los padres y sus hijos. Los datos de la presente investigación no apoyaron la hipótesis 1b, ya que el factor propuesto, calidad de relaciones entre los padres e hijos, no emergió como un constructo latente en el análisis factorial. En las hipótesis originales, se plantearon que cuatro indicadores cargarían en dicho factor; no obstante, los resultados del análisis factorial demuestran que estos indicadores, en la presente muestra, cargaron en otro factor, el Interés del Adulto en el Niño. A continuación, se presentarán los resultados para estos cuatro indicadores en el contexto del factor en el cual se cargaron.

Hipótesis 1c. Los padres que demuestran un mayor nivel de interés en sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran un menor nivel de interés en sus hijos. La hipótesis 1c fue sustentada por cinco variables en el análisis bivariado. Tres de estas variables están asociadas con el interés del adulto en el progreso académico del niño y dos variables se relacionan con el interés del adulto en el niño afuera del ámbito académico. Con respecto a las variables asociadas con la escuela, se encontraron diferencias significativas de medias entre los padres cuyos hijos no trabajaban y los padres cuyos hijos trabajaban en las calles en las siguientes tres predictoras: ayudar al niño con su tarea, interacciones relacionadas con la escuela y aspiraciones académicas de la madre. El número promedio de veces por semana que los padres ayudaban a sus hijos que no trabajan era 3.15, comparado con 2.24 veces por semana para los padres de hijos que trabajaban en la calle. Como promedio, los padres cuyos hijos no trabajaban interactuaban con la escuela de sus hijos 62.13 veces durante el año lectivo de 2001-2002, mientras que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle interactuaban con la escuela de sus hijos sólo en 40.08 ocasiones. Por último, el puntaje promedio para las madres de los niños no trabajadores en cuanto a sus aspiraciones académicas para sus hijos era 4.45, comparado con 3.83 para las madres de los niños que trabajaban en la calle.

La hipótesis 1c también fue apoyada en el análisis bivariado por dos variables relacionadas con el interés del adulto en el niño afuera del ámbito escolar. Primero, los padres cuyos hijos no trabajaban apoyaban verbalmente o felicitaban a sus hijos en sus actividades cotidianas con mayor frecuencia que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle. El puntaje promedio de apoyo verbal en las familias con niños que no trabajaban era 2.28, comparado con 2.04 en las familias con niños que trabajaban en la calle. De igual manera, los padres de hijos no

trabajadores participaban en más actividades interpersonales por mes con sus hijos que los padres de hijos trabajadores en la calle. El puntaje promedio para las familias con niños que no trabajaban era 44.62 actividades por mes, versus 36.19 actividades mensuales en las familias con niños que trabajaban en la calle.

Hipótesis 1d. Los padres que monitorean a sus hijos con más cercanía serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que monitorean a sus hijos con menos cercanía. Los datos de la presente investigación no sustentan la hipótesis 1d. No existían diferencias significativas algunas entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle en cuanto al grado y cercanía del monitoreo de los padres a sus hijos y sus actividades. Las madres cuyos hijos no trabajaban no eran ni más ni menos propensas que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle a conocer a los amigos de sus hijos, o a los padres de los amigos de sus hijos.

Hipótesis 1e. Los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con mayor frecuencia serán más proclives a no trabajar que los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con menor frecuencia. Dos variables en este estudio apoyan la hipótesis 1e. Los niños que no trabajaban pasaban más tiempo por mes tanto con sus parientes mayores que vivían en el hogar, como con sus parientes que residían afuera del hogar. Como promedio, los niños no trabajadores participaban en 2.39 actividades compartidas por mes con sus parientes que residían en el hogar, en comparación con las 1.29 actividades mensuales para los niños trabajadores en la calle. Asimismo, como promedio, los niños que no trabajaban hacían 1.96 visitas por mes a sus parientes que vivían afuera del hogar, versus las 1.64 visitas cada mes por los niños que trabajaban en la calle.

Hipótesis general 2. El capital social comunitario incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. La segunda hipótesis general fue sustentada por los resultados tanto en los análisis bivariados, como en el análisis de regresión logística (véase la tabla 20). Primero, en el análisis bivariado, se detectaron diferencias significativas inter-grupales entre las familias con niños que trabajaban en la calle y las familias con niños que no trabajaban en tres variables predictoras. Las madres cuyos hijos no trabajaban tenían significativamente más redes de apoyo social a su disposición que las madres de los niños que trabajaban en la calle ($t=2.71$, $p\leq 0.01$). En contraste, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran más propensas que las madres de los niños que no trabajaban tanto a afirmar que había áreas recreativas seguras dentro de la colonia para sus hijos ($\chi^2=3.84$, $p\leq 0.05$), como a reportar un mayor grado de confianza y seguridad en la colonia ($t=-2.71$, $p\leq 0.01$). Posteriormente, en el análisis multivariado, al controlar por los efectos de todas las otras variables en el modelo, tanto la cantidad de las redes de apoyo social de la madre (Wald=5.076, $p\leq 0.05$), como las percepciones de la madre en cuanto a la presencia de lugares seguros en la colonia para los niños (Wald=4.568, $p\leq 0.05$) son predictoras significativas del trabajo infantil en la calle.

Hipótesis 2a. Los padres que perciben una alta calidad de la escuela serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben una baja calidad de la escuela. Los datos de la presente investigación no apoyan la hipótesis 2a. Los padres de niños que no trabajaban no eran ni más ni menos propensos a percibir una calidad más alta en la escuela que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Además, los resultados indican que este sub-factor propuesto del capital social comunitario no se emergió como un constructo latente distinto con los datos de la presente muestra.

Hipótesis 2b. Los padres que demuestran percepciones más positivas de su vecindario⁴⁴ serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran percepciones menos positivas de su vecindario. Lo inverso de la hipótesis 2b fue sustentado por las siguientes dos variables en los análisis bivariados, una de las cuales fue significativa en el modelo multivariado: el grado de confianza y seguridad, y lugares seguros. Las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más propensas que las madres cuyos hijos no trabajaban a sentirse seguras en la colonia y a confiar en sus vecinos y en otros residentes. El puntaje promedio en el índice de confianza y seguridad para las madres de los niños trabajadores en la calle era 8.68, comparado con 7.43 para las madres de los niños no trabajadores.

De igual manera, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más proclives que las madres cuyos hijos no trabajaban a reportar que existían lugares recreativos seguros para sus hijos dentro de la colonia. De las 102 madres cuyos hijos trabajaban, 25 identificaron a por lo menos un lugar recreativo seguro en la colonia para los niños, mientras que sólo 14 de las 102 madres cuyos hijos no trabajaban afirmaron que existían espacios seguros para los niños dentro de la colonia. Los resultados del análisis de regresión logística además indican que al tomar en cuenta los efectos de todas las otras variables en el modelo multivariado, la variable, lugares seguros, es una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. En la colonia Genaro Vázquez, las familias son 5.56 veces más probables a estar clasificadas como familias de niños que trabajan en la calle en el evento de que las madres perciban que existen áreas recreativas seguras para los niños desde adentro de la colonia ($\text{Exp}(B)=5.56$).

⁴⁴ El nombre del factor inicialmente propuesto, *calidad del vecindario*, que aparece en las hipótesis de la investigación en el capítulo III, fue reemplazado por el nombre, *percepciones del vecindario*, como resultado de las variables manifiestas que cargaron en este constructo en el análisis factorial que se efectuó en el presente estudio.

Hipótesis 2c. Los padres que tienen un mayor grado de redes de apoyo social⁴⁵ en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que tienen un menor grado de redes de apoyo social en el vecindario. La hipótesis 2c fue apoyada por una variable en el análisis bivariado y el análisis multivariado. Diferencias significativas de medias resultaron entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle con respecto a la calidad de redes de apoyo social de la madre, tanto dentro de la colonia, como afuera. Como promedio, las madres cuyos hijos no trabajaban reportaron que existían 1.56 individuos e/o instituciones de los cuales podían recurrir por consejos para ayudarles a criar a sus hijos, mientras que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle afirmaron que podían contar con 1.25 personas e/o instituciones. Asimismo, al tomar en cuenta los efectos de todas las otras variables en el modelo de regresión logística, la cantidad de redes de apoyo social de la madre fue una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Mientras la cantidad de redes sociales de la madre se aumenta por una unidad, las familias son 2.00 veces menos probables a estar clasificadas como familias con hijos que trabajan en el calle ($Exp(B)=.499$).

Hipótesis 2d. Los padres que participan en la comunidad con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que participan en la comunidad con menor frecuencia. Los datos de esta investigación no sustentan la hipótesis 2d. Los padres de los niños que no trabajaban no eran ni más ni menos propensos que los padres de los niños que trabajaban en la calle a participar en la comunidad. Es más, los resultados del análisis factorial revelan que la variable compuesta, participación ciudadana, no surgió como un sub-factor distinto del capital social comunitario, sino más bien como un indicador del factor Conexiones en el Vecindario.

⁴⁵ Asimismo, el nombre del factor inicialmente propuesto, *redes de apoyo social*, fue reemplazado por el nombre, *conexiones en el vecindario*, como resultado de las variables manifiestas que cargaron en este constructo en el análisis factorial que se realizó en la presente investigación.

Hipótesis 2e. Los padres que perciben un mayor grado de confianza y seguridad en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben un menor grado de confianza y seguridad en el vecindario. Tal como se explicó en la hipótesis 2b, los resultados del análisis bivariado indican que había diferencias significativas de medias entre los dos grupos en una variable, grado de confianza y seguridad, sin embargo, en la dirección contraria a la que fue planteada originalmente en las hipótesis. El análisis factorial revela que esta variable compuesta no emergió como un sub-factor separado del capital social comunitario, sino como un indicador manifiesto del factor, Percepciones del Vecindario.

Hipótesis 2f. Las familias que asisten a los servicios religiosos con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias que asisten a los servicios religiosos con menor frecuencia. La hipótesis 2f no se apoyó con los datos de este estudio. Las familias de los niños no trabajadores no eran ni más ni menos propensas que las familias de los niños trabajadores a asistir a los servicios religiosos. Además, los resultados del análisis factorial demuestran que el grado de religiosidad no surgió como un sub-factor del capital social comunitario.

Variables de control y los resultados

Partiendo de la literatura existente sobre el capital social, se especularon que los niveles de estudio de los padres y del niño, junto con el ingreso familiar, podrían influenciar las variables relacionadas con la familia y la comunidad que se escogieron para la investigación. Por tal motivo, se incluyeron en el análisis algunas variables de control con el fin de someter a prueba el conocimiento de la literatura actual en una muestra de familias con hijos de los 6 a los 16 años en la comunidad de Genaro Vázquez, y a su vez, para control por sus efectos en el análisis multivariado. Al incluir tanto los niveles de estudio de los padres y del niño, como el ingreso de

la familia, fue posible separar los efectos verdaderos de las otras variables predictoras de aquellos efectos que podían haber estado influidos por las variables relacionadas con el nivel de estudio y con el ingreso. En los análisis bivariados, diferencias significativas de medias resultaron entre los dos grupos para los niveles de estudio de la madre ($t=4.95$, $p\leq 0.001$) y del padre ($t=3.26$, $p\leq 0.001$). Tanto las madres como los padres de los niños que no trabajaban tenían niveles de estudio significativamente más altos que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Como promedio, los niveles de estudio para las madres y los padres cuyos hijos no trabajaban eran 5.95 años y 6.34 años, respectivamente, mientras que las madres y los padres cuyos hijos trabajaban en la calle tenían 3.73 años y 4.73 años de estudio formal, respectivamente. Entre estas dos variables, sólo el nivel de estudio formal de la madre entró al análisis multivariado (Wald=5.556, $p=0.02$). Al controlar por los efectos de las otras variables en el modelo logístico, la cantidad de estudio formal de la madre era una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Mientras la variable, nivel de estudio de la madre, se incrementa por uno, las familias son 1.22 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.817$).

De igual manera, en los análisis bivariados, los dos indicadores del sub-factor, Capital Humano del Niño, también resultaron ser significativos en su relación con el trabajo infantil en la calle. La prueba de ji-cuadrada produjo diferencias significativas en las distribuciones de frecuencias entre las familias con niños trabajadores y las familias con niños no trabajadores en la variable, estatus académico del niño ($\chi^2=22.47$, $p\leq 0.001$). Los niños que no trabajaban eran más propensos que los niños que trabajaban en la calle a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas. Mientras que sólo 56 de los 102 niños trabajadores en la calle estaban en el grado correcto para sus edades, 87 de los 102 niños no trabajadores estaban en

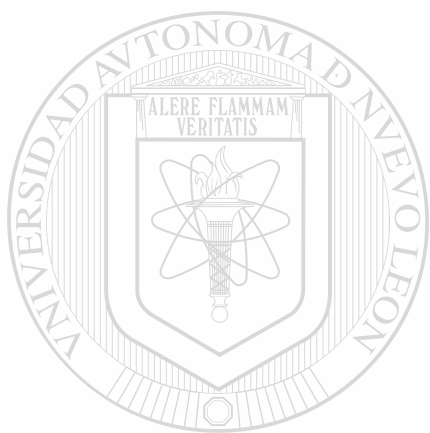
el grado correcto para sus edades. El estatus académico del niño también era una predictora significativa del trabajo infantil en la calle en el análisis de regresión logística (Wald=6.666, $p=0.01$). Controlando por los efectos de las otras variables en el modelo, el estatus académico del niño era la predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle. Si los niños están en el grado correcto para sus edades cronológicas (es decir, si la variable, estatus académico del niño, se aumenta por una unidad), las familias son 6.33 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.158$).

En cuanto al otro indicador del Capital Humano del Niño, las calificaciones académicas del niño, las pruebas *t* revelaron que existían diferencias significativas de medias entre los niños no trabajadores y los niños trabajadores en la calle. Durante el año lectivo de 2001-2002, los niños que no trabajaban ganaron calificaciones académicas finales más altas que los niños que trabajaban en la calle ($t=2.87$, $p\leq 0.001$). La calificación final promedio para los niños que no trabajaban era 8.42 ($N=92$), y 7.98 para los niños que trabajaban en la calle ($N=83$).

Con respecto a las variables relacionadas con el ingreso, diferencias significativas de medias resultaron entre los dos grupos en cinco variables. Las familias cuyos hijos no trabajaban eran significativamente menos propensas que las familias cuyos hijos trabajaban en la calle a preocuparse por el estado de su ingreso del hogar ($t=-1.96$, $p\leq 0.05$). Las familias con niños que no trabajaban también tenían significativamente más redes de apoyo financiero por si acaso experimentarían dificultad en pagar sus gastos ($t=2.14$, $p\leq 0.05$), o bien, por si acaso uno o ambos padres se quedaran sin trabajo ($t=1.72$, $p\leq 0.05$). Los padres de las familias con niños no trabajadores ganaban significativamente más cada mes que los padres de las familias con niños trabajadores en la calle ($t=2.64$, $p\leq 0.01$). Por último, los otros miembros del hogar⁴⁶ en las

⁴⁶ La noción de *otros miembros del hogar* se refiere a todos los miembros de la familia que residen en el hogar, salvo la madre, su esposo o pareja, y el niño trabajador índice (si se aplica).

familias cuyos hijos no trabajaban contribuían significativamente más por mes al ingreso familiar total que los otros miembros del hogar en las familias con hijos que trabajaban en la calle ($t=3.00$, $p\leq 0.01$). A pesar de las influencias significativas e independientes de estas cinco variables predictoras en la variable criterio en el análisis bivariado, ninguna de las variables relacionadas con el ingreso del hogar entró al modelo multivariado como una predictora del trabajo infantil en la calle al nivel de 0.05.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Bajo un marco teórico del capital social, este estudio propuso examinar la relación entre algunas variables asociadas con las relaciones intrafamiliares y las interacciones entre la familia y la comunidad, y el movimiento de los niños, de los 6 a 16 años, hacia la calle para trabajar en la economía informal. Se controlaron por las variables predictoras comúnmente citadas en la literatura, tales como el nivel de estudio de los padres, la escolaridad del niño y el ingreso del hogar, con el fin de aislar los efectos de las predictoras relacionadas con la familia y la comunidad, de aquellos efectos atribuidos a las otras predictoras comunes del trabajo infantil en la calle. Este estudio utilizó datos empíricos que fueron levantados por la investigadora principal y las tres entrevistadoras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, durante un período de tres meses, en la colonia Genaro Vázquez, en Monterrey, México. Este capítulo será dividido en tres secciones principales. Primero, se identificarán las limitaciones de la investigación. Luego, se presentarán los resultados del estudio, hipótesis por hipótesis, dentro del contexto de la teoría del capital social y los precedentes empíricos. Se concluirá el capítulo con la propuesta de una serie de implicaciones concretas para el trabajo social en las áreas de la teoría, las políticas sociales, la práctica y la investigación.

Limitaciones del estudio

La interpretación precisa de los resultados depende, en gran parte, de un análisis previo de las limitaciones del estudio, ya que cada debilidad metodológica inherente en el estudio puede influir negativamente tanto en la validez y confiabilidad de los resultados, como en las conclusiones estadísticas que se emanan de ellos. Durante la fase de planeación de esta investigación, y a su vez, durante el transcurso de la fase del levantamiento de los datos, se

surgieron varias limitaciones, las cuales amenazaban el rigor metodológico del estudio. Se abordó la mayor parte de los problemas que se manifestaron durante el estudio con criterios sistemáticos, cuando fue posible. No obstante, debido al diseño del estudio, el procedimiento de muestreo, la naturaleza de la variable criterio, y las amenazas a la validez interna, tal como la historia, otras limitaciones sirven para advertir al lector que existe una serie de predisposiciones intrínsecas que pueden afectar la interpretación de los resultados. Las limitaciones identificadas en la presente investigación consisten en: 1) un tamaño pequeño de muestra, 2) la dificultad en corroborar el estatus laboral verdadero del niño, 3) la naturaleza heterogénea de la variable criterio, y 4) el uso de remuneración monetaria a cambio de la participación de las familias en el estudio.

Primero, se administró un total de 204 cuestionarios para este estudio; sin embargo, al examinar los residuales estandarizados antes de efectuar el análisis multivariado, se eliminaron tres casos del estudio que tenían valores extremos en las variables predictoras. Además, se excluyó un total de 67 casos con datos faltantes del modelo logístico, lo cual dejó un tamaño de muestra final de 134 casos para el análisis multivariado. No se había contemplado originalmente la exclusión de un 33% de la muestra. No obstante, retrospectivamente se puede explicar la eliminación de tantos casos debido al uso de varias preguntas en la encuesta que excluyeron a grupos enteros de familias, por ejemplo, a las madres de los niños que no asistían a la escuela, a las familias que no tenían parientes que vivían en el hogar, y a las familias en las que uno o ambos padres no trabajaban. A pesar de las diferencias de medias y las distribuciones de frecuencias significativas que resultaron en estas variables dentro del análisis bivariado, el gran número de datos faltantes (*Missing N*) las dejó problemáticas en el análisis multivariado. En base a los resultados bivariados significativos en estas variables, sería beneficioso que los

estudios futuros reconceptualizaran las preguntas del cuestionario y reoperacionalizaran las técnicas de medición con el propósito de explorar con mayor profundidad la relación entre estas predictoras y el trabajo infantil en la calle en un modelo multivariado.

Otra consecuencia de haber usado una muestra pequeña consiste en la reducción del poder estadístico del análisis. El poder bajo, a su vez, podía haber impedido la identificación de relaciones estadísticamente significativas entre las variables predictoras y la variable criterio en el análisis multivariado que, si presentes, podían haber sido identificadas con una muestra más grande. El tamaño de muestra anticipado para este estudio, en base al análisis de poder, era 200 casos (100 familias en cada uno de los dos grupos), aunque sólo 134 casos entraron efectivamente en el modelo multivariado. El poder estadístico bajo en este estudio puede ayudar a explicar por qué solamente 4 de las 21 variables con diferencias bivariadas significativas resultaron ser predictoras significativas del trabajo infantil en la calle en el análisis multivariado.

A pesar del uso de una muestra que era más pequeña que lo deseada, la muestra era homogénea en varias características demográficas. Se alcanzó una distribución normal en varias predictoras, incluyendo en: los niveles de estudio de los padres, las contribuciones monetarias de los parientes que vivían en el hogar, y las actividades interpersonales entre la madre (o el padre) y el hijo. De igual manera, al comparar varios indicadores socio-demográficos de esta muestra con sus indicadores respectivos de la población de residentes en la Genaro Vázquez, tal como se levantan cada década en el censo nacional, es evidente que la muestra se refleja a la población general en varios aspectos. Al utilizar los datos existentes, la única comparación directa entre los indicadores de la muestra y los de la población en el ámbito de la comunidad se puede hacer con respecto al número total de individuos que residen en el hogar. En la muestra de familias que se utilizó en la presente investigación, como promedio había 6.3 personas por hogar, mientras que

el número promedio de ocupantes del hogar en la población de residentes de la Genaro Vázquez, captado por la encuesta de hogares del 1995, era 5.2 (INEGI, 1995). Por otro lado, se puede hacer una comparación indirecta con respecto a la alfabetización de los adultos en la colonia al usar los datos existentes de la población censada. En la muestra para esta investigación, el 90.4% de los padres había recibido por lo menos un año o más de estudio formal. En la población de los residentes varones de la Genaro Vázquez, de los 15 años y mayor, el 90.9% sabía leer y escribir. En contraste, el 79% de las madres entrevistadas en este estudio había recibido un año o más de estudio formal. Según el censo mexicano, dentro de la población de residentes femeninos, de los 15 años y mayor, el 84% sabía leer y escribir.

La segunda limitación en el estudio presente consiste en la dificultad que se manifestó al tratar de verificar el estatus laboral verdadero del niño. La calidad de la confiabilidad y la validez de la variable criterio dependía de: 1) la honestidad de la madre al responder a las preguntas iniciales de elegibilidad, 2) la conciencia de la madre en cuanto a la situación laboral verdadero de su hijo, y 3) la habilidad de la entrevistadora a clasificar correctamente a la familia en base a las respuestas iniciales de la madre. Con respecto a la primera de estas influencias, tal como se mencionó de antemano en el capítulo IV, la naturaleza tabú del trabajo infantil en la calle en México pudo haber afectado las respuestas de las madres a las preguntas iniciales de elegibilidad. Debido tanto a la ilegalidad del trabajo infantil en México, como a la presencia de políticas sociales nacionales en contra del trabajo infantil, es posible que las madres hayan sido reservadas al tener que confirmar públicamente el estatus laboral verdadero de sus hijos. Igualmente, el DIF tiene una presencia cotidiana en la colonia, ya que sus trabajadores sociales ejecutan visitas domiciliarias semanales a las familias que participan en el programa *Mejores Menores*. El DIF también opera un centro comunitario recreativo en una colonia adyacente, al

cual asisten diariamente muchos de los niños de la Genaro Vázquez. Debido tanto a la presencia institucional ubicua del DIF dentro de la colonia, como al miedo de las familias de perder las becas monetarias que les otorgan el DIF para inscribir a sus hijos trabajadores en la escuela como alternativa al trabajo callejero, es posible que muchas familias hayan sido previamente acondicionadas a ocultar información sobre el estatus laboral verídico del niño de las personas desconocidas, o bien, de los representantes institucionales.

El segundo factor que tal vez haya influido en la precisión de las respuestas de las madres en cuanto al estatus laboral de sus hijos se trata del nivel de conciencia de la madre sobre las actividades cotidianas de su hijo afuera del hogar. En varias ocasiones, no se pudo aplicar el cuestionario en algunos hogares, ya que las madres no sabían si sus hijos trabajaban o no. Asimismo, la mitad de las madres en la muestra trabajaba, ellas mismas, durante el día y la tarde, y de éstas, varias no eran concientes del paradero de sus hijos cuando no estaban en la escuela. Debido a eso, es posible que algunas madres hayan respondido que sus hijos no trabajaban, no tanto con el fin de ocultar la verdad de los desconocidos o los representantes institucionales, sino más bien, simplemente porque no sabían que sus hijos fueran económicamente activos. Ya que el presente estudio se enfocaba exclusivamente en la madre, como la unidad de observación, la precisión de la clasificación de las familias dependía de su grado de conciencia sobre el estatus laboral de su hijo. Los estudios futuros que busquen clasificar a los niños que trabajan en la calle y a los niños que no trabajan deberían de contemplar el uso de otras estrategias para confirmar el estatus laboral del niño. Una de éstas consiste en el uso de respondedores múltiples en el estudio. Además de preguntarles a las madres y a los padres sobre el estatus laboral de sus hijos, sería beneficioso que otros estudios también entrevistaran a participantes adicionales, tales como

a los niños, ellos mismos; a los vecinos, a los maestros, o aun a los trabajadores sociales y promotores de salud que trabajan y/o viven en la comunidad.

Aparte de la validez de las respuestas de las madres, la colocación precisa de las familias en uno de los dos grupos mutuamente exclusivos estribaba en la habilidad de las entrevistadoras a clasificar a las familias en base a las respuestas de las madres a las preguntas iniciales de elegibilidad. A pesar tanto de la capacitación inicial que se les brindó a las tres entrevistadoras sobre la administración del cuestionario y los criterios de clasificación para el estatus laboral del niño, como de las observaciones en campo que se realizaron con la investigadora principal, se tuvo que descartar y reemplazar ocho cuestionarios en el estudio, debido a errores de clasificación. Se descartaron tres cuestionarios originales y se repitieron las entrevistas con otras familias debido al hecho de que el niño estaba empleado en el ámbito laboral formal. Asimismo, se eliminaron otros tres cuestionarios porque el niño tenía un hermano o hermana que estaba empleado en el sector formal. Por último, se reemplazaron dos cuestionarios porque el niño estaba trabajando informalmente, aunque no laboraba en el ámbito callejero.

Una gran parte de la dificultad aquí radica en el hecho de que, para clasificar correctamente a las familias en una de las dos categorías, era vital que las entrevistadoras sacaran información íntima de las madres sobre el estatus laboral del niño desde un principio, en la ausencia virtual de una relación de confianza establecida entre la entrevistadora y la madre. Así, algunas madres respondieron al principio de la entrevista que sus hijos no trabajaban, y luego, después de platicar un tiempo con la entrevistadora y sentirse más en confianza, éstas proporcionaron información adicional sobre el trabajo de sus hijos. Es recomendable que las investigaciones futuras sobre este tema consideren la posibilidad de emplear otras estrategias para establecer confianza entre el entrevistador y el participante antes de efectuar la entrevista.

La tercera limitación inherente en este estudio consiste en la naturaleza heterogénea de las labores ejercidas por el grupo de niños que trabajaban en la calle. Con el propósito de homogeneizar la conceptualización ecléctica de los *niños trabajadores en la calle*, se excluyeron del estudio a las siguientes categorías de niños: 1) los niños empleados en el mercado laboral formal (por ejemplo, en los restaurantes, las fábricas, los supermercados y las panaderías, entre otros); 2) los niños empleados en el mercado laboral informal, pero no en el ámbito de la calle (por ejemplo, en las residencias domésticas, las granjas y las maquiladoras, entre otros); y 3) los niños que acompañaban a sus padres a sus trabajos dentro del mercado laboral informal (por ejemplo, en las equinas e intersecciones, los mercados, las residencias domésticas, y los sitios de construcción), no para trabajar, sino para cuidar de sus hermanitos mientras que trabajaban sus padres. A pesar de haber establecido dichos parámetros para la variable criterio, de los 102 niños trabajadores, 51 trabajaban en compañía de uno o ambos padres, mientras que los otros 51 niños trabajaban independientemente de sus padres.

Además, dentro de cada sub-grupo de niños trabajadores en la calle, la amplia gama de trabajos incluidos en este estudio comprendía siete categorías del trabajo callejero. Es posible que el alcance extenso de labores dentro de ambos sub-grupos de niños trabajadores callejeros® haya perjudicado los resultados, en el caso de que existiera mayor varianza intragrupal (dentro de la población total de familias con niños que trabajaban en la calle) que varianza intergrupala (entre las familias con hijos que trabajaban en la calle y las familias con hijos que no trabajaban). Para ilustrar, la edad promedio para los niños que trabajaban en la compañía de sus padres era más parecida a la edad promedio de los niños que no trabajaban, que a la de sus contrapartes que trabajaban independientemente de sus padres. Ya que las diferencias intrgrupales entre las familias con niños trabajadores en la calle estaban afuera del alcance de la presente

investigación, queda por verse si los niños trabajadores en familia eran más parecidos a los niños trabajadores independientes, o bien, a los niños que no trabajaban en cuanto a las relaciones e interacciones intrafamiliares. La literatura sobre los niños de y en la calle se beneficiaría de los estudios futuros que examinaran las diferencias intergrupales entre los niños trabajadores en familia, los niños trabajadores independientes y los niños no trabajadores.

La cuarta y última limitación en el presente estudio surgió como resultado del uso de los vales de despensa para recompensar a las familias por su participación en el estudio. Con conciencia plena de los puntos de vista polémicos en la literatura actual sobre el uso de remuneración monetaria en los proyectos de investigación, y a su vez, de las consecuencias que se pueden resultar al pagarles a los participantes por sus respuestas, la investigadora principal decidió usar los vales de despensa como una muestra de gratitud para las familias que participaban en el estudio. No obstante, aunque fueron considerados como gestos de agradecimiento para las familias, los vales causaron varios problemas, los cuales podían haber afectado los resultados.

Primero, dos cuestionarios fueron descartados y posteriormente reemplazados con otras familias tras el descubrimiento que las familias habían mentido sobre la paternidad de sus “hijos”[®] con el fin de obtener un vale de despensa. Asimismo, se concluyó prematuramente una entrevista en el momento en que la investigadora principal se dio cuenta de que la familia ya había participado en la entrevista con otra entrevistadora. Por último, a fines del primer mes en la colonia, las familias habían empezado a esperar a las entrevistadoras en la entrada a la colonia todas las mañanas, con la intención de revelarles detalles sobre los problemas económicos de sus familias y a su vez, de solicitarles un vale de despensa. En el caso de que la familia hubiera tenido hijos entre los 6 y 16 años que vivían en el hogar, las entrevistadoras anotaban sus

direcciones domiciliarias y posteriormente, les fue a visitar en sus casas para hacer la entrevista. En contraste, si las familias que solicitaban ayuda financiera a las entrevistadoras no tenían hijos entre las edades de 6 y 16 años, las entrevistadoras les proporcionaban referencias a las oficinas del DIF, al director de la escuela primaria, o bien, a la clínica local de salud comunitaria, bajo los auspicios de la Secretaría de Salud. Las investigaciones en el futuro sobre este tema deberían de sopesar tanto las ventajas, como las desventajas de usar vales o bonos monetarios antes de iniciar el estudio, y a su vez, evaluar el grado al cual tal remuneración pueda estorbar el levantamiento de los datos, o bien, comprometer la validez y la confiabilidad de los resultados.

Al tomar en cuenta las limitaciones de este estudio, es fundamental reconocer que la presente investigación contiene algún grado de predisposición metodológica inherente. Como consecuencia, se debe interpretar los resultados con precaución, y, de ninguna manera se pueden generalizar a otras poblaciones, contextos o tiempos. A continuación, se presentarán los resultados del estudio para cada una de las hipótesis de investigación.

Interpretación de los resultados

Este estudio se guió por una hipótesis general relacionada con el capital social familiar, junto con sus cinco sub-hipótesis, y a su vez, por otra hipótesis general asociada con el capital social comunitario, junto con sus seis sub-factores acompañantes. Se presentarán y describirán los resultados del estudio dentro de cada hipótesis y posteriormente, se compararán y contrastarán éstos a los resultados en las bases de literatura existentes sobre los niños callejeros y sobre el capital social. De ahí, se detallarán los resultados relacionados con la influencia de las variables seleccionadas de control y se compararán éstos a la evidencia existente sobre el impacto del nivel de estudio de los padres y del ingreso familiar en el trabajo infantil en la calle. Ya que este estudio constituye el primero dentro de las bases de literatura sobre los niños

callejeros y sobre el capital social que examine la relación entre las variables del capital social y la migración de los niños hacia la calle para trabajar, cualquier comparación que se haga aquí se confina a los resultados existentes dentro de cada base de conocimiento.

Hipótesis general 1: El capital social familiar incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. La hipótesis general relacionada con el capital social familiar fue apoyada exclusivamente por los resultados del análisis bivariado. Existían diferencias significativas entre las familias con niños trabajadores en la calle y las familias con niños no trabajadores en nueve variables asociadas con las interacciones y relaciones intrafamiliares. Los niños que no trabajaban tenían una mayor cantidad de parientes de su familia extendida que residían en el hogar que los niños que trabajaban en la calle. Los niños no trabajadores también participaban en más actividades por mes con estos parientes dentro del hogar, y a su vez, visitaban con mayor frecuencia a sus parientes que vivían afuera del hogar que los niños que trabajaban en la calle. De igual manera, las madres de los niños que no trabajaban eran significativamente más propensas a trabajar dentro del hogar, o bien, a no estar trabajando, que las madres de los niños que trabajaban en la calle. Las madres cuyos hijos no trabajaban también ayudaban a sus hijos con su tarea con más frecuencia, interactuaban con la escuela de sus hijos más a menudo, y tenían mayores aspiraciones académicas para sus hijos que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle. Por último, afuera del ámbito académico, las madres de los niños no trabajadores participaban en más actividades compartidas con sus hijos cada mes y apoyaban verbalmente a sus hijos con mayor frecuencia que las madres de los niños trabajadores en la calle.

Las investigaciones previas sobre el fenómeno de los niños callejeros aun no han examinado los efectos de estas nueve predictoras en el trabajo infantil en la calle. Más bien, las predictoras comúnmente citadas en la literatura incluyen: la pobreza en la familia (DIF, 1999; DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995); el nivel de estudio de los padres (Arriagada, 1995; Canagarajah & Skyt-Nielsen, 1999; Lane, 1998; Sandoval, 1999; Wittig, 1994); los hogares monoparentales (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991); y el descuido y el maltrato infantil en el hogar (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999). A pesar de las relaciones bivariadas significativas en las nueve variables que se encontraron en este estudio, sería prematuro concluir que estas variables relacionadas con la familia constituyeran predictoras confiables del trabajo infantil en la calle, debido al hecho de que los análisis bivariados no controlan por los efectos de las otras posibles influencias en la variable criterio. No obstante, estas indicaciones bivariadas de unas predictoras potenciales del trabajo infantil callejero son nuevas dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle. Por ende, sería beneficioso realizar otros estudios que tengan un mayor tamaño de muestra y que utilicen las variables del presente estudio que han demostrado diferencias bivariadas significativas, mientras que se controlen por las predictoras comunes del trabajo infantil en la calle.

Las dos correlaciones más fuertes dentro del factor general del capital social familiar existían entre el número de actividades que el niño ejercía con sus parientes adultos que residían dentro del hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.30$, $p\leq 0.01$), y luego, entre las aspiraciones académicas de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27$, $p\leq 0.001$). Ambas variables presentan asociaciones novedosas que pueden ser exploradas con mayor precisión en las investigaciones futuras. Hasta la fecha, la literatura sobre los niños de y en la calle carece de las

variables relacionadas tanto con el grado de interacciones intrafamiliares, como con la naturaleza de las aspiraciones académicas de los padres para sus hijos

Hipótesis 1a. Las familias con una estructura familiar biparental serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias con una estructura familiar monoparental. Al contrario de lo que fue planteado originalmente en las hipótesis en cuanto a la asociación entre la estructura familiar y el trabajo infantil en la calle, en base a los análisis bivariados, los niños trabajadores en la calle eran más proclives a originarse de hogares biparentales que los niños no trabajadores. Mientras que un 92% de los niños que trabajaban en la calle residía en hogares biparentales, solamente un 83% de los niños que no trabajaban vivía en hogares encabezados por dos padres.

En contraste con la literatura existente sobre los niños callejeros, la mayor parte de los autores han encontrado que los niños trabajadores en la calle son más propensos a provenir de familias no convencionales, o bien, familias monoparentales. No obstante, dos estudios mexicanos descubrieron que la mayoría de los niños trabajadores en las calles de México se había originado de familias estructuradas, o bien, familias biparentales, en lugar de familias monoparentales (DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000). Los resultados de esta disertación reflejan más semejantemente a los hallazgos de los estudios realizados con los niños trabajadores en la calle en México, que aquellos resultados que se encontraron en el grupo general de estudios globales sobre el trabajo infantil en la calle. Se especula que los hogares biparentales en México puedan abrir oportunidades adicionales para los niños a trabajar con sus padres, ya que muchos niños trabajadores, en esencia, laboran en la compañía de uno o ambos de sus padres, tal como se encontró en la presente investigación. La exploración futura de esta hipótesis, y a su vez, de las actitudes de las madres solteras mexicanas con respecto al trabajo infantil podría esclarecer la

tendencia empírica de los niños mexicanos que trabajan en la calle a originarse de hogares biparentales, en vez de los hogares monoparentales, como comúnmente se ha encontrado dentro de la base de conocimiento global de estudios sobre los niños trabajadores en la calle.

Hipótesis 1b. Los padres que reportan una alta calidad de relaciones entre los padres y sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que reportan una baja calidad de relaciones entre los padres y sus hijos. La hipótesis 1b no fue sustentada por los datos de este estudio, ya que el análisis factorial reveló que el factor propuesto, calidad de relaciones entre los padres e hijos, no resultó ser un constructo latente distinto. Por tal motivo, se presentarán a continuación los indicadores adoptados de la literatura del capital social sobre las relaciones entre los padres e hijo dentro del contexto del Interés del Adulto en el Niño, lo cual emergió en su lugar como un factor latente distinto en este estudio.

Hipótesis 1c. Los padres que demuestran un mayor nivel de interés en sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran un menor nivel de interés en sus hijos. Cinco predictoras del trabajo infantil en la calle sustentaron la hipótesis 1c solamente en los análisis bivariados. Tres de estas variables miden el interés del adulto en el progreso académico del niño, mientras que dos miden el interés del adulto en el niño afuera del ámbito académico. Con respecto a las variables relacionadas con la escuela, los padres cuyos hijos no trabajaban eran significativamente más proclives a ayudar a sus hijos con su tarea que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle. Los padres de los niños no trabajadores también interactuaban con la escuela de sus hijos con más frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle. Del mismo modo, las madres de los niños que no trabajaban tenían mayores aspiraciones académicas para sus hijos que las madres de los niños que trabajaban en la calle.

En cuanto al interés del adulto en la vida del niño afuera del ámbito académico, los padres de los niños no trabajadores verbalmente apoyaban o felicitaban a sus hijos en sus actividades cotidianas con mayor frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle, y a su vez, participaban en más actividades interpersonales con sus hijos cada mes que los padres de los niños que trabajaban en la calle. A pesar del hecho de que estas cinco asociaciones sean novedosas dentro de la literatura sobre el trabajo infantil callejero, es fundamental tomar en cuenta que las relaciones bivariadas ni controlan por los niveles de estudio de los padres, ni del estatus académico del niño. Sería beneficioso que los estudios futuros sobre este tema reexaminaran la influencia de estas variables en el trabajo infantil callejero con una muestra más amplia.

Aunque no existen estudios previos dentro de la literatura sobre el trabajo infantil en la calle para apoyar estos resultados, se puede compararlos a los resultados existentes dentro de la literatura sobre el capital social. Por ejemplo, varios estudios han encontrado que las aspiraciones académicas altas de los padres en cuanto al rendimiento escolar de sus hijos están positivamente relacionadas con resultados favorables para sus hijos en la escuela (Coleman & Hoffer, 1987; Furstenberg & Hughes, 1995; Teachman et al., 1996, 1997). Igualmente, otros precedentes empíricos han encontrado que una alta frecuencia de interacciones sociales entre los padres y sus hijos puede disminuir la probabilidad de que los hijos se deserten de la escuela (Coleman & Hoffer, 1987; Teachman et al., 1996, 1997), y a su vez, reducir la posibilidad de que los niños tengan resultados negativos en el futuro (Furstenberg & Hughes, 1995). Dentro de la literatura sobre el capital social, es evidente que las aspiraciones académicas de los padres para sus hijos puedan servir un propósito preventivo al disminuir la probabilidad de que los niños se deserten de la escuela y que sufran experiencias negativas en el futuro. Ambos de estos

resultados están relacionados con el trabajo infantil en la calle, ya que los niños trabajadores en la calle están más propensos a experimentar el fracaso académico y la deserción escolar que los niños no trabajadores (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF et al., 1997; Morrow, 1996; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991), y a su vez, a usar alcohol y otras sustancias químicas ilegales (DIF et al., 1997; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Tyler et al., 1991; Wittig, 1994). Las comparaciones que se hacen a través de las bases de conocimiento tanto sobre el trabajo infantil callejero, como el capital social indican que un mayor grado de interacciones entre los padres y sus hijos también puede inhibir el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar y para satisfacer sus necesidades humanas básicas.

Hipótesis 1d. Los padres que monitorean a sus hijos con más cercanía serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que monitorean a sus hijos con menos cercanía. Los datos de este estudio no sustentan la hipótesis 1d. No se encontraron diferencias significativas en cuanto al grado de monitoreo de los padres a sus hijos y sus actividades entre las familias cuyos hijos no trabajaban y las familias cuyos hijos trabajaban en la calle. En contraste, la evidencia de la literatura sobre el capital social revela que los niveles altos del monitoreo de los padres a las actividades de sus hijos están consistentemente relacionados con el mayor rendimiento académico de los hijos (Coleman & Hoffer, 1987; Teachman et al., 1996, 1997; Voydanoff & Donnelly, 1999); con una mayor posibilidad de éxito socioeconómico en los jóvenes (Furstenberg & Hughes, 1995); y con un mejor grado de ajuste psicológico en los niños (Voydanoff & Donnelly, 1999). Dentro del contexto de las limitaciones en cuanto a la variable de criterio que se presentaron arriba, es posible que los padres de los niños trabajadores en la calle tenían conocimiento pleno de las actividades y compañía de sus hijos afuera del hogar,

dado que más de la mitad de los niños trabajadores en la calle laboraban en la presencia de sus padres u otros miembros de la familia.

Hipótesis 1.e. Los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con mayor frecuencia serán más proclives a no trabajar que los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con menor frecuencia. La hipótesis 1e fue apoyada por dos variables en el análisis bivariado. Los niños no trabajadores pasaban más tiempo por mes que sus contrapartes que trabajaban en la calle tanto con sus parientes que vivían dentro del hogar, como con los miembros de su familia extendida que residían afuera del hogar. Hasta la fecha, los estudios previos sobre el trabajo infantil en la calle no han explorado las relaciones entre los niños y los otros adultos (no padres) que viven en el hogar (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991). No obstante, los resultados de la literatura sobre el capital social sugieren que los altos niveles de apoyo social de los miembros de la familia extendida pueden reducir la posibilidad de que los niños se deserten de la escuela (Coleman & Hoffer, 1987), y a su vez, que tengan síntomas depresivos (Stevenson, 1998). En base a los resultados bivariados significativos de esta investigación, junto con la evidencia empírica de la literatura sobre el capital social, la relación entre el apoyo de la familia extendida para los niños y el trabajo infantil en la calle merece más consideración en los estudios futuros. Se recomienda que dichos estudios empleen un tamaño de muestra más grande, y a su vez, que controlen por las variables predictoras del trabajo infantil callejero que se citan con frecuencia en la literatura.

Hipótesis general 2. El capital social comunitario incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. Dos de las 18 variables totales sometidas al análisis multivariado eran predictoras significativas del trabajo infantil en la calle: lugares seguros y las redes de apoyo

social de la madre. Primero, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más proclives que las madres cuyos hijos no trabajaban a afirmar que existían áreas recreativas seguras dentro de la colonia para los niños locales. En contraste, las madres de los niños no trabajadores eran significativamente más proclives que las madres de los niños trabajadores en la calle a identificar a personas y organizaciones de apoyo para ayudarles en sus responsabilidades de criar a sus hijos. Se presentarán abajo con más detalle ambas variables predictoras dentro del contexto de sus hipótesis respectivas.

Comparativamente la percepción de la madre en cuanto a la presencia de lugares seguros dentro de la colonia en los cuales sus hijos podrían reunirse y jugar era una predictoras más fuerte del trabajo infantil en la calle que la cantidad de redes de apoyo social de la madre para ayudarle con sus hijos. Como contribuciones novedosas a la literatura existente sobre el trabajo infantil en la calle, ambas predictoras relacionadas con la comunidad ofrecen nuevas direcciones para investigar con respecto a las influencias de las relaciones entre la familia y la comunidad, y las percepciones de las familias sobre su comunidad, en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Los estudios futuros que exploren el impacto de estas relaciones y percepciones comunitarias en el trabajo infantil callejero podrían proporcionar nueva perspicacia en cuanto al papel que desempeña la comunidad en precipitar, o bien, en prevenir a los niños a utilizar el ámbito callejero para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

Entre todas las variables relacionadas con el capital social, las correlaciones más fuertes se detectaron entre la cantidad de redes sociales de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=0.19$, $p \leq 0.01$), y también entre las percepciones de la madre del grado de confianza y seguridad, y el trabajo infantil en la calle ($r=0.19$, $p \leq 0.01$). Dado que no existen precedentes algunos que substancien estos resultados dentro de la literatura sobre el trabajo infantil en la calle, las

investigaciones futuras que examinen estas asociaciones contribuirán a la base existente de conocimiento al explorar en mayor detalle la naturaleza de las relaciones entre las variables comunitarias y el trabajo infantil en la calle.

Hipótesis 2a. Los padres que perciben una alta calidad de la escuela serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben una baja calidad de la escuela. La hipótesis 2a no fue apoyada por los datos de este estudio. A pesar de la evidencia empírica dentro de la literatura sobre el capital social que indica una asociación positiva entre las percepciones de los padres en cuanto a la calidad de la escuela y el rendimiento académico de sus hijos (Voydanoff & Donnelly, 1999), no se encontraron diferencias significativas entre los padres con niños que no trabajaban y los padres con niños que trabajaban en la calle con respecto a sus percepciones de la calidad de la escuela de sus hijos.

Hipótesis 2b. Los padres que demuestran percepciones más positivas de su vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran percepciones menos positivas de su vecindario. Lo inverso de la hipótesis 2b fue apoyado por las siguientes dos variables en los análisis bivariado y multivariado: lugares seguros y grado de confianza y seguridad.

Con respecto a la primera predictora, lugares seguros, después de controlar por los efectos de todas las otras variables en el modelo multivariado, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más propensas que las madres cuyos hijos no trabajaban a percibir que la colonia tenía áreas recreativas seguras en las cuales los niños podrían juntarse y jugar. Mientras que el 14% de las madres de los niños no trabajadores afirmó que existían lugares seguros dentro de la colonia, el 25% de las madres de los niños trabajadores en la calle identificó la presencia de lugares recreativos seguros para los niños. Las investigaciones previas

sobre el trabajo infantil en la calle han sido delincuentes al identificar las predictoras comunitarias del trabajo callejero de los niños. Sin embargo, la literatura sobre el capital social abunda con bastantes resultados empíricos que indican que las percepciones positivas de los padres en cuanto a su colonia son una predictora significativa de la matrícula futura de los jóvenes en la universidad (Furstenberg & Hughes, 1995), de un mayor rendimiento académico de los niños (Putnam, 2000); de los niveles más altos de la salud física y mental en los niños (Morrow, 2000); de los niveles más bajos de depresión en los adolescentes (Stevenson, 1998); de los niveles más bajos del maltrato infantil (Garbarino & Sherman, 1980; Swanson Ernst, 2001); y de una menor frecuencia tanto de actos violentos cometidos por los jóvenes (Johnson, 1999), como de incidentes de delincuencia juvenil (Maccoby et al., 1958).

Con respecto a la segunda predictora, grado de confianza y seguridad, las madres de los niños trabajadores en la calle eran significativamente más proclives que las madres de los niños no trabajadores a sentirse seguras en su comunidad y a confiar en sus vecinos. Similar a los resultados previos, la literatura sobre el trabajo infantil en la calle es deficiente en explicar esta relación en base al conocimiento existente. No obstante, en la literatura sobre el capital social, las percepciones más altas de confianza y seguridad por parte de los padres dentro de un vecindario están asociadas con un menor grado de vulnerabilidad y mayor disposición a ayudar a los vecinos (Sampson et al., 1999); con niveles más bajos de actos delincuentes por los jóvenes (Maccoby et al., 1958; Putnam, 2000); con un nivel más bajo de pobreza económica en el ámbito de la comunidad (Putnam, 2000); y con puntajes más altos de la calidad de vida y las percepciones más favorables del vecindario como lugar para criar a los hijos (Garbarino & Sherman, 1980).

Ahora bien, al tomar en cuenta las limitaciones del presente estudio, los resultados encontrados aquí conducen a un interrogante intrigante: ¿Por qué es que las madres cuyos hijos trabajan en la calle tienen percepciones más positivas del vecindario, se sienten más seguras en el vecindario y confían en sus vecinos con mayor grado que las madres cuyos hijos no trabajan? Al presente, la literatura existente sobre el fenómeno de los niños trabajadores en la calle no ha logrado explicar estos resultados opuestos.

Al consultar la base de literatura sobre el capital social con el fin de elucidar esta relación inversa, es posible que las madres de los niños que trabajaban en la calle, muchas de las cuales también laboran como comerciantes ambulantes, hayan contribuido a las reservas del capital social en la comunidad, y, en esencia, están cosechando los beneficios colectivos de este recurso social. Al pasar una gran cantidad de su tiempo en la comunidad, como comerciantes ambulantes, es probable que estas madres sean más conscientes del entorno y más cómodas en él, y a su vez, interactúen con más regularidad con sus vecinos en la colonia. Esta presencia continua en la comunidad e interacción cotidiana con los otros residentes tal vez les hayan motivado a ceder mayores libertades a sus hijos, no sólo para trabajar en la calle, sino también para reunirse con sus amigos y jugar en los espacios recreativos públicos dentro de la colonia. ®

En contraste, las madres que no están ni familiares, ni cómodas con su entorno alrededor y que no confían en sus vecinos bien podrían permanecer dentro de sus hogares y formar sus percepciones de la colonia en base a los altos niveles de crimen, pobreza, conflictos entre pandillas, desempleo, y consumo y tráfico de drogas que frecuentemente demuestran los medios de comunicación. Estas percepciones negativas del ámbito comunitario y el miedo acompañante de las ramificaciones de los problemas sociales en la colonia podrían conducirles a las madres a sobreproteger más a sus hijos. Es posible, entonces, que estas madres sean menos propensas a

otorgar ciertos tipos de libertades a sus hijos, tales como para trabajar en la calle y para reunirse y jugar en las áreas recreativas públicas. Ya que ambas relaciones que se descubrieron aquí están en contra de las hipótesis que se formularon a base de la literatura existente, sería provechoso para la base existente de conocimiento sobre el trabajo infantil en la calle que los estudios futuros examinaran la naturaleza de las relaciones entre las percepciones de los padres sobre el grado de seguridad en la colonia y el trabajo infantil en la calle, y a su vez, entre el grado de confianza de los padres en sus vecinos y el trabajo callejero de los niños.

Hipótesis 2c. Los padres que tienen un mayor grado de redes de apoyo social en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que tienen un menor grado de redes de apoyo social en el vecindario. La hipótesis 2c fue sustentada por una variable en el análisis multivariado: las redes de apoyo social de la madre. Después de controlar por los efectos de todas las otras 17 predictoras en el modelo multivariado, la cantidad de redes sociales de la madre tanto dentro, como afuera de la colonia resultó ser una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Las madres de los niños que no trabajaban tenían significativamente más redes de apoyo social que las madres de los niños que trabajaban en la calle, de quienes podían pedirles consejos y ayuda para criar a sus hijos. Estos resultados hacen otra contribución novedosa a la literatura existente sobre el trabajo infantil en la calle y se merecen más atención empírica, ya que hasta la fecha, los estudios previos no han examinado la relación entre los sistemas de apoyo social de las madres y el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Al comparar estos resultados a la literatura existente sobre el capital social, se puede ver la influencia positiva de las redes de apoyo social en el bienestar de los niños y de sus familias. Las investigaciones previas indican que las familias que están rodeadas por redes de apoyo social tienen mayor acceso a información, recursos materiales, y amigos y vecinos para ayudarles a

resolver los problemas que surjan en sus vidas cotidianas (Furstenberg & Hughes, 1995; Maccoby et al., 1958; Putnam, 2000; Runyan et al., 1998; Stevenson, 1998; Teachman et al., 1996, 1997). Dos estudios encontraron que las relaciones más cercanas entre los padres de familias y las escuelas, y su vez, entre los padres de familia y otras familias redujeron la probabilidad de que sus hijos se desertaran de la escuela (Teachman et al., 1996, 1997). Los niños cuyos padres contaban con redes de apoyo social también eran menos proclives tanto a involucrarse con pandillas (Putnam, 2000), como a cometer actos delincuentes (Maccoby et al., 1958). Por último, se encontró en otro estudio que las redes fuertes de apoyo social estaban asociadas con resultados positivos en los jóvenes, no sólo en graduarse de la escuela, sino también en adquirir empleo remunerado (Furstenberg & Hughes, 1995). El hecho de que las redes de apoyo social sirven como un factor protector en contra de éstos y otros resultados futuros negativos para los jóvenes (por ejemplo, la deserción escolar, la delincuencia y el empleo informal precario) sugiere que también puedan ser un recurso social que detenga el movimiento de los niños hacia la calle para satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias. La literatura existente sobre el trabajo infantil callejero podría beneficiarse de las investigaciones futuras que busquen construir sobre la relación significativa y negativa que se encontró en el presente estudio entre los sistemas de apoyo social de la madre y el trabajo infantil en la calle.

Hipótesis 2d. Los padres que participan en la comunidad con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que participan en la comunidad con menor frecuencia. La hipótesis 2d no fue apoyada por los datos de este estudio, dado que el análisis factorial no sustentó el factor latente propuesto, participación ciudadana, con los indicadores anticipados. Más bien, en la presente investigación, la variable compuesta, participación ciudadana, emergió como un indicador del factor Conexiones en el Vecindario.

Hipótesis 2e. Los padres que perciben un mayor grado de confianza y seguridad en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben un menor grado de confianza y seguridad en el vecindario. Tal como se presentó arriba en la hipótesis 2b, los resultados del análisis bivariado indican que existían diferencias significativas entre las familias con niños no trabajadores y las familias con niños trabajadores en la calle en una variable: grado de confianza y seguridad. No obstante, fue en la dirección opuesta a la que fue planteada inicialmente en las hipótesis. Los resultados del análisis factorial de este estudio sugieren que la variable compuesta, total de confianza y seguridad, no fue un sub-factor distinto del capital social comunitario, sino más bien, uno de varios indicadores manifiestos del factor, Percepciones del Vecindario.

Hipótesis 2f. Las familias que asisten a los servicios religiosos con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias que asisten a los servicios religiosos con menor frecuencia. Los datos de esta investigación no apoyaron la hipótesis 2f. Aunque los precedentes empíricos dentro de la literatura sobre el capital social sugieren que el grado de religiosidad de la familia puede influir tanto en la deserción escolar de los jóvenes (Coleman, 1988), como en el desarrollo del comportamiento de los niños preescolares en riesgo social (Runyan et al., 1998), no había diferencias significativas en el grado de religiosidad en el presente estudio entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle.

Antes de proceder con la interpretación de los resultados en cuanto a las variables de control que se incluyeron en la investigación, es pertinente mencionar que aunque los análisis bivariados produjeron un total de 21 predictoras con diferencias de medias o de distribuciones de frecuencias significativas entre los dos grupos de familias, solamente se sometieron 18 de estas

variables al análisis multivariado, debido al gran número de no respuestas en las siguientes 3 variables: ayudar al niño con su tarea, número de actividades con la familia extendida dentro del hogar, y contribuciones monetarias de otros miembros del hogar. Tras varios intentos no exitosos para retener estas 3 predictoras potenciales en el modelo logístico, a fin de cuentas, fueron eliminadas del análisis multivariado con el propósito de aumentar el número válido de casos. Cada una de estas tres predictoras tenía un coeficiente de correlación relativamente fuerte y significativo con la variable criterio en los análisis bivariados y constituye una contribución importante a la base existente de conocimiento dentro de la literatura sobre el trabajo infantil en la calle. Por ende, es recomendable que los estudios futuros sobre este tema empleen muestras más amplias e incluyan estas variables en el modelo multivariado para poder evaluar su fuerza en la presencia de otras variables predictoras.

Variables de control y los resultados

Se incorporaron las variables relacionadas tanto con el nivel de estudio, como con el ingreso al modelo multivariado con el fin de comprobar en el presente estudio la importancia de las predictoras del trabajo infantil callejero comúnmente citadas en la literatura. Asimismo, en el modelo logístico, se intentó controlar por sus efectos en las otras variables predictoras nuevas que fueron propuestas en esta investigación. Con respecto a las variables de control educativas relacionadas con el capital humano de los padres y del niño, se encontraron diferencias bivariadas significativas entre los dos grupos en los niveles de estudio de la madre y del padre, y a su vez, en el estatus académico y las calificaciones académicas del niño. Tanto las madres, como los padres cuyos hijos no trabajaban tenían niveles de estudio formal significativamente más altos que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle. De estas dos variables de control frecuentemente citadas en la literatura, sólo el nivel de estudio de la madre entró al análisis

multivariado como una predictora significativa del trabajo infantil en la calle, después de controlar por los efectos de todas las otras predictoras incluidas en el modelo. Estos resultados reflejan la evidencia empírica existente dentro de la literatura sobre los niños callejeros, la cual indica que las reservas de estudio formal de los padres consisten en un factor que puede influir en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar (Arriagada, 1995; Canagarajah & Skyt-Nielsen, 1999; Lane, 1998; Sandoval, 1999; Wittig, 1994).

Ambos indicadores del sub-factor, Capital Humano del Niño –el estatus académico del niño y las calificaciones académicas– también eran significativos en su relación al trabajo infantil en la calle en el análisis bivariado. Los niños no trabajadores eran significativamente más propensos que los niños trabajadores en la calle a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, y a su vez, a ganar mejores calificaciones durante el año lectivo del 2001-2002. De estas dos predictoras, el estatus académico también resultó ser una predictora del trabajo infantil en la calle en el modelo multivariado. Tomando en cuenta los efectos de las otras predictoras en el análisis, el estatus académico del niño era la variable predictora más fuerte del trabajo infantil callejero. Si los niños están en el grado correcto para sus edades cronológicas, las familias son 6.33 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle. Conforme con la literatura sobre los niños callejeros, el fracaso académico y la deserción escolar son predictoras importantes y fuertes de la migración de los niños hacia la calle (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF et al., 1997; Morrow, 1996; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991).

Dado que el estudio básico obligatorio en México para los niños se concluye con el noveno grado (al terminar la secundaria), es posible que muchos jóvenes opten por entrar al

mercado laboral como una alternativa a continuar con sus estudios en la preparatoria. Además, algunos factores, tales como las colegiaturas, las cuotas y los exámenes estandarizados de inscripción, también pueden disuadir a algunos jóvenes de entrar la preparatoria. Los indicadores anuales de la Secretaría de Educación Pública en México revelan una disminución paulatina desde el 1998 en las tasas de absorción por nivel de bachillerato. Para el año lectivo del 1998-1999, el 71.8% de los egresados de la secundaria entró la preparatoria. Luego, para el año lectivo del 2001-2002, solamente el 66.3% de los egresados de la secundaria se matriculó en la preparatoria (SEP, 2001).

En la presente investigación, es posible que un número desproporcionado de jóvenes mayores en la muestra (de los 15 y 16 años) haya concluido sus estudios básicos obligatorios y haya escogido trabajar como alternativa a continuar con sus estudios en la preparatoria. La presencia de un gran número de jóvenes mayores trabajadores en la muestra podría potencialmente predisponer los resultados para la variable, estatus académico del niño. En un esfuerzo por controlar por este posible prejuicio en las edades de los niños, se ejecutaron dos pruebas adicionales de ji-cuadrada dentro de dos sub-grupos de niños, primero con los niños de los 6 a los 14 años, y posteriormente con los jóvenes de 15 y 16 años. A través de las tres pruebas de ji-cuadrada que se efectuaron en este estudio, los niños no trabajadores seguían siendo más propensos a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación con los niños trabajadores en la calle.

Al considerar todas las variables incluidas en este estudio, las correlaciones más fuertes con la variable criterio se encontraron entre el nivel de estudio de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.33$, $p\leq 0.0001$), y a su vez, entre el estatus académico del niño y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.33$, $p\leq 0.0001$). Ambos resultados reflejan los precedentes empíricos existentes,

los cuales indican asociaciones negativas entre el nivel de estudio de la madre y el trabajo infantil (Arriagada, 1995; Canagarajah & Skyt-Nielsen, 1999; Lane, 1998; Sandoval, 1999; Wittig, 1994), y a su vez, entre el éxito académico y el trabajo infantil en la calle (DIF, 1999; DIF et al., 1997; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999).

Con respecto a las variables de control relacionadas con el ingreso, había diferencias significativas entre las familias con niños no trabajadores y las familias con niños trabajadores en las siguientes cinco variables: preocupación financiera, redes financieras: pagar gastos, redes financieras: perder trabajo, ingreso mensual del padre y dinero de otros miembros del hogar. Las familias cuyos hijos no trabajaban eran significativamente menos propensas que las familias cuyos hijos trabajaban en la calle a preocuparse por el estado de su ingreso del hogar. Los padres de los niños no trabajadores también tenían significativamente más redes de apoyo financiero en el evento de que tuvieran problemas al pagar sus gastos o al mantener empleo remunerado. Además, los padres de los niños que no trabajaban ganaban significativamente más por mes que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Por último, los otros miembros del hogar contribuían más dinero por mes al ingreso del hogar en las familias con niños no trabajadores que en las familias con niños trabajadores en la calle. A pesar de las relaciones bivariadas significativas entre estas cinco predictoras financieras y la variable criterio, ninguna de las variables relacionadas con el ingreso entró al modelo multivariado como predictoras significativas del trabajo infantil en la calle.

En comparación con la literatura existente sobre los niños callejeros, se ha encontrado que la pobreza en la familia, generalmente operacionalizada en base al ingreso de la familia en relación a la línea nacional de pobreza, es el factor principal asociado con el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar (DIF, 1999; DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992,

1995). En el presente estudio, sin embargo, se especula que el ingreso del hogar y las otras variables financieras no hayan sido significativas en su relación con la variable criterio debido al rango estrecho de ingresos percibidos por los residentes de la Genaro Vázquez. No hay duda en la literatura existente de que el ingreso familiar es una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Múltiples estudios confirman esta relación entre las dos variables. No obstante, en la presente investigación, el rango de ingresos mensuales de las familias era de \$0 a \$10,580 pesos, mientras que el rango de ingresos mensuales para los padres era de \$200 a \$8,400 pesos. En comparación con los estudios previos, este rango angosto de ingresos invita especulación que quizás el ingreso de la familia efectivamente sea importante, pero solamente a partir de una cantidad específica mayor a lo que se ganaban las familias en este estudio. Es posible que las familias en la Genaro Vázquez, en general, no ganaban lo suficiente para que la variable, ingreso mensual del hogar, fuera detectada como una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Los estudios futuros que se propongan a someter esta hipótesis a prueba empírica ayudarán a aumentar el conocimiento existente en cuanto a los efectos del ingreso en el trabajo infantil callejero.

Por otro lado, los resultados de este estudio generan nuevas oportunidades para explorar algunas definiciones adicionales del ingreso familiar, dado que los estudios previos sobre los niños callejeros han limitado la definición conceptual del ingreso de la familia exclusivamente al ingreso de los padres (DIF, 1999; DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995). Las asociaciones bivariadas significativas que se encontraron en este estudio entre los indicadores alternativos del ingreso familiar y el trabajo infantil en la calle constituyen aportaciones importantes a la base existente del conocimiento que ameritan más examen detallado en un análisis multivariado controlado con una muestra más amplia.

Dentro del constructo del capital financiero, las correlaciones más fuertes se demostraron entre las contribuciones monetarias al ingreso familiar de los otros miembros del hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27$, $p\leq 0.01$), y a su vez, entre el ingreso del padre y el trabajo infantil callejero ($r=-0.21$, $p\leq 0.01$). La asociación negativa detectada en este estudio entre las variables financieras y el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar refleja la evidencia empírica existente que indica una relación inversa entre el ingreso de la familia y el trabajo infantil (DIF, 1999; DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995).

Implicaciones para el trabajo social

Uno de los propósitos fundamentales de la investigación en el trabajo social es construir sobre la base de literatura existente de la profesión con nuevos marcos teóricos y precedentes empíricos. Esto, a su vez, genera nuevos datos y conocimiento que, en la práctica, pueden fomentar la creación de intervenciones, programas sociales y políticas de bienestar social innovadores para abordar los problemas sociales, tanto nacionales, como globales, y ayudar a las poblaciones vulnerables en la sociedad. Este estudio propuso examinar la influencia de diferentes variables relacionadas con la familia y con la comunidad en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar en la economía informal. Se controlaron por las predictoras educativas y financieras del trabajo infantil en la calle que se citan comúnmente en la literatura existente.

Bajo un enfoque teórico del capital social, el estudio intentó identificar algunas predictoras novedosas del trabajo infantil callejero en los ámbitos de la familia y la comunidad, con el fin de contribuir a la base existente de conocimiento dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle. Hasta la fecha, los resultados de las investigaciones previas sugieren que las familias en situaciones de pobreza, encabezadas por padres con niveles bajos de estudio, que

residen en vecindarios marginales, son más proclives a tener hijos que trabajan en la calle. Una ventaja inherente en el uso de datos empíricos es que uno no está restringido por las definiciones conceptuales existentes, las cuales frecuentemente son estrechas en su alcance. Más bien, los estudios empíricos brindan a los investigadores la oportunidad de adoptar una conceptualización más holística del fenómeno social, y a su vez, de operacionalizar las medidas del estudio conforme con el contexto y cultura locales.

Como precedente dentro de las bases de conocimiento sobre los niños callejeros y el capital social, el presente estudio intenta informar a los ámbitos de la teoría, las políticas de bienestar social, la práctica del trabajo social y las investigaciones de las ciencias sociales. Las recomendaciones respectivas propuestas dentro de cada ámbito se ofrecen con el fin tanto de mejorar la provisión existente de servicios a los niños trabajadores en la calle, como de promover la formulación de políticas de bienestar social que aumenten las oportunidades para las comunidades, las familias y los niños en desventaja económica. A continuación, se presentará cada uno de estos ámbitos.

Teoría

Tal como se ha evidenciado en la revisión de los modelos teóricos disponibles dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle, existe una escasez de explicaciones mesoteóricas en cuanto al movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Hasta la fecha, no se han abordado las influencias intrafamiliares y comunitarias relacionadas con el trabajo infantil en la calle, ya que los estudios previos se han enfocado en el niño, como la unidad de análisis, y han examinado los factores de riesgo intrapersonales y demográficos familiares que pueden precipitar la migración de los niños hacia la calle, ya sea para vivir o para trabajar. Otros estudios han buscado insertar el fenómeno de los niños callejeros dentro de un contexto macro y

han examinado los efectos de varios factores de riesgo estructurales, tales como la pobreza, la urbanización y la globalización, en la migración de los niños hacia la calle. No obstante, relativamente pocos estudios se han concentrado en las influencias de las mesovariables en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Al identificar este vacío en la base del conocimiento existente, este estudio adoptó la teoría del capital social como el hilo teórico conductor con el propósito de introducir un marco teórico-conceptual a la literatura sobre los niños de y en la calle, dentro del cual se podrían explorar algunas influencias alternativas del trabajo infantil en la calle. Se consideraba que el marco del capital social era el lente teórico más apropiado mediante el cual se podría explorar el fenómeno, dado su enfoque dual que incluye tanto las relaciones intrafamiliares, como las interacciones entre la familia y la comunidad. Al incluir variables innovadoras sobre la familia y la comunidad a la literatura de los niños callejeros, mientras que se controlaban por las predictores educativas y financieras comunes del trabajo infantil callejero, este estudio logró ampliar la base del conocimiento existente de los factores que pueden influir en el trabajo infantil en la calle.

Dentro de cada dimensión del capital que se analizó en este estudio, se detectaron relaciones significativas entre las variables predictoras y la variable criterio. Nueve de las 19 predictoras hipotetizadas sobre el capital social familiar fueron significativas en relación con el trabajo de los niños en la calle. Asimismo, 3 de las 9 predictoras hipotetizadas sobre el capital social comunitario produjeron diferencias bivariadas significativas entre las familias con niños no trabajadores y las familias con niños trabajadores en la calle, 2 de las cuales mantenían su significancia en el análisis multivariado después de controlar por los efectos de todas las otras variables. Por último, 5 de las 7 variables financieras de control y 4 de las 4 variables educativas

de control que fueron hipotetizadas también produjeron diferencias bivariadas significativas entre los dos grupos de familias. En el modelo multivariado, 2 de las 4 variables educativas entraron como predictoras significativas del trabajo infantil en la calle. Tal como se descubrió en el presente estudio, las variables asociadas tanto con las relaciones intrafamiliares, como con las interacciones entre la familia y la comunidad pueden influir en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar, aunque la confiabilidad y la validez de estos resultados dependen de más examen detallado empírico.

Los resultados de la presente investigación también contribuyen a la base existente del conocimiento sobre el capital social. Debido a su habilidad de explicar la relación tripartita entre el individuo, la comunidad, y el vínculo social que une los dos, varios autores proponen que la teoría del capital social es un marco conveniente para predecir los diversos resultados futuros en el bienestar individual y colectivo (Coleman, 1988, 1990; Putnam, 2000). La literatura actual indica que los niveles altos del capital social pueden fomentar resultados positivos en el bienestar de los niños, y a su vez, reducir los embarazos en las adolescentes, la delincuencia, el fracaso académico y el maltrato infantil (Furstenberg & Hughes, 1995; Garbarino & Sherman, 1980; Putnam, 2000; Sampson et al., 1999; Teachman et al., 1996, 1997; Voydanoff & Donnelly, 1999).

Tal como se encontró en el presente estudio, una mayor cantidad de redes de apoyo social dentro de la familia, uno de los pilares conceptuales del capital social comunitario, significativamente disminuyó las probabilidades de que el niño fuera a trabajar en la calle, después de controlar por los efectos de todas las otras variables en el modelo de regresión logística. Estos resultados respaldan la influencia positiva del grado de interconexión social como un factor protector al prevenir el trabajo infantil en la economía callejera informal. No

obstante, se requiere más investigación para examinar la naturaleza de esta relación y para corroborar la validez de esta especulación.

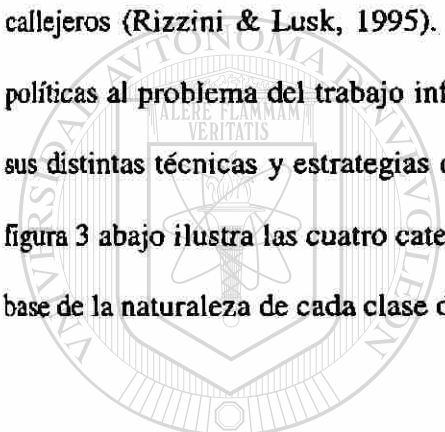
Efectivamente, el modelo teórico que se empleó en este estudio ha generado predictoras familiares y comunitarias innovadoras del trabajo infantil en la calle dentro de la literatura existente sobre los niños de y en la calle. Del mismo modo, dentro de la literatura sobre el capital social, este marco teórico también ha revelado un nuevo resultado en cuanto al bienestar de los niños que se influye por los niveles del capital social. A pesar del éxito aparente de la teoría del capital social para descubrir nuevas variables y resultados futuros, más investigación empírica es vital para reexaminar los resultados del presente estudio utilizando otras muestras y en otros contextos, con el propósito de confirmar y respaldar tanto las relaciones empíricas que fueron detectadas aquí, como los marcos teóricos que las sostienen.

Políticas sociales

Se levantaron los datos empíricos para este estudio, en parte, con la ayuda de las listas de los usuarios del Programa *Mejores Menores*, del DIF, que se opera en Monterrey, México. Este programa fue creado durante los 1980s (bajo el rubro *Menores en Situaciones Extraordinarias*), en congruencia con la política de bienestar social nacional del ex-presidente De la Madrid que proponía abordar el problema del incremento del número de niños que vivían y trabajaban en las calles de los centros urbanos a través del país (Mesa Mendoza, 2002). El involucramiento indirecto del Desarrollo Integral de la Familia –la institución nacional de bienestar social– en este estudio tiene implicaciones para las políticas de bienestar social en México. Además, la presencia de una política nacional actual de bienestar social para los niños de y en la calle en México, junto con una serie de leyes en contra del trabajo infantil y diversos programas sociales para ayudar a los niños trabajadores en la calle y a sus familias con una variedad de servicios

públicos, crean un campo fértil para las recomendaciones políticas, fundamentadas en los datos empíricos.

Antes de ofrecer algunas sugerencias sustentadas por los datos existentes, es pertinente entender el alcance de antecedentes políticos que se han utilizado en la región latinoamericana para abordar el trabajo infantil. En un esfuerzo por clasificar y explicar la amplia gama de respuestas políticas existentes a este problema social, se ha adoptado de la literatura un modelo conceptual de las iniciativas políticas de bienestar social para la población general de niños callejeros (Rizzini & Lusk, 1995). Según este modelo, se puede agrupar las respuestas socio-políticas al problema del trabajo infantil en la calle en cuatro categorías generales, cada una con sus distintas técnicas y estrategias de intervención para abordar el trabajo infantil callejero. La figura 3 abajo ilustra las cuatro categorías del modelo, junto con las suposiciones que están en la base de la naturaleza de cada clase de política de bienestar social.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Figura 3. Las políticas sociales para los niños trabajadores en la calle

Tal como se presenta en el modelo, las políticas del control social se sostienen por la suposición de que los niños trabajadores en la calle son, en esencia, "desviados que necesitan ser controlados," o bien, niños que concientemente rompen las reglas y las leyes que rigen la estructura normativa de la sociedad. Las intervenciones y programas sociales diseñados bajo esta ideología incluyen los centros de detención juvenil y reformatorios, y a su vez, las amenazas y abuso físicos y psicológicos de los niños callejeros por parte de las autoridades legales.

Las políticas sociales paradójicas, por otro lado, reflejan la suposición de que los niños involucrados en la economía informal en la calle son “adultos pequeños con responsabilidades económicas a sus familias.” Un ejemplo de las intervenciones y servicios sociales que se han creado dentro de este marco ideológico consiste en establecer leyes sobre el estudio compulsorio y en contra del trabajo infantil, pero no ponerlas en práctica o bien, no hacerlas cumplir. Otro ejemplo incluye el otorgamiento de subsidios a las familias para remover a sus hijos del ámbito callejero e incorporarlos en el sistema educativo formal, pero en realidad, la asistencia monetaria no solamente es menor al ingreso que el niño ganaba en la calle, sino también, insuficiente para cubrir los gastos básicos de la escuela. Aun otra intervención diseñada bajo las políticas sociales paradójicas consiste en crear una serie de programas atractivos de provisión de servicios sociales dentro del ámbito de la calle, los cuales frecuentemente se financian por las organizaciones internacionales y de caridad. Estos programas generalmente se enfocan en los niños trabajadores en la calle, ellos mismos, en vez de enfocarse en el problema social del trabajo infantil en la calle. A fin de cuentas, estos programas no alcanzan abordar los factores de riesgo que precipitan el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar, y bien pueden atraer a los niños en riesgo social de familias y comunidades en condiciones de pobreza hacia la calle con el fin de obtener los servicios y beneficios que ofrecen los programas basados en la calle.

La tercera categoría del modelo consiste en las políticas de bienestar social residuales que buscan rehabilitar o re-educar a los niños que trabajan en la calle. Estas medidas políticas parten de la suposición fundamental de que los niños trabajadores en la calle son “víctimas subdesarrollados que requieren de asistencia,” es decir, víctimas de las circunstancias y realidades que los rodean. Algunos ejemplos de los esfuerzos creados bajo la suposición de esta clase de políticas sociales incluyen: los albergues, los programas de rehabilitación o re-educación, y las

obras de caridad. Aunque estas iniciativas efectivamente logran satisfacer las necesidades inmediatas de los niños, los programas desarrollados bajo las políticas sociales residuales frecuentemente son inefectivos en promover cambio a largo plazo, debido a su dependencia tanto en el financiamiento y los recursos externos, como en la disposición de los niños a salir de la economía informal.

Por último, las políticas del cambio social emanan de la creencia que los niños trabajadores en la calle son, en realidad, “agentes autónomos del cambio social,” es decir, protagonistas de sus propios destinos. Algunas estrategias y programas sociales diseñados bajo esta ideología consisten en: 1) las iniciativas del desarrollo social que consoliden la autonomía financiera y social de las familias y las comunidades por medio de generación del ingreso, desarrollo de recursos, y fortalecimiento de las redes sociales; 2) los proyectos educativos que incorporen a los niños, jóvenes y adultos en el sistema educativo formal, o bien, que ofrezcan alternativas, tales como la educación informal y vocacional; y 3) las estrategias de empoderamiento que busquen mejorar el bienestar individual y colectivo mediante la promoción de oportunidades para involucrarse en el proceso político local y en la toma de decisiones. Entre los cuatro tipos de respuestas políticas, los programas del cambio social son los más apropiados para generar cambio estructural, a largo plazo, ya que éstos identifican y abordan los factores de riesgo que interactúan para perpetuar el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

En el contexto mexicano, muchos niños y jóvenes trabajadores laboran en las calles, dado que la economía formal no absorbe su labor, y en muchos casos, ni la de sus padres, tampoco. Por ende, muchas familias en condiciones de pobreza dependen del ingreso de sus hijos trabajadores para satisfacer las necesidades básicas de la familia (Peralta, 1995; Vega, 2001). Según la UNICEF, la pobreza en México aumentaría entre el 10 y el 20% si no fuera por el

dinero que los niños y los jóvenes trabajadores contribuyen al ingreso del hogar (Vega, 2001). México, igual a otros países en América Latina, está frente a un reto difícil, ya que los efectos de varios fenómenos sociales, tales como la urbanización, la pobreza, la sobrepoblación en los centros urbanos, la globalización y la distribución desigual de los recursos y la riqueza, se han contribuido al aumento en el número de niños y jóvenes que migran a la calle, ya sea para trabajar o para vivir (Connolly, 1990; Peralta, 1992, 1995; De la Barra, 1998).

Partiendo de esta suposición, las políticas de bienestar social que promueven el control social, o que transmiten mensajes paradójicos a las instituciones de bienestar social y a la sociedad, o más bien, que rehabilitan a los niños solamente en el ámbito de la calle, juntas, continuarán siendo un intento vano para reducir el número de niños que migran a las calles para satisfacer sus necesidades, y las de sus familias. En contraste, las políticas de bienestar social que promueven el cambio social por medio de la implementación de programas que desarrollen y fortalezcan las capacidades educativas y financieras para que las personas puedan competir dentro del sistema educativo formal y el mercado laboral bien pueden ofrecer unas alternativas esenciales a las respuestas políticas existentes. A continuación, se presentará una variedad de estrategias e intervenciones tanto existentes, como hipotéticas, que se han diseñado bajo las políticas sociales del cambio social como las respuestas más apropiadas para combatir el problema del trabajo infantil callejero en México.

Práctica

Los trabajadores sociales en México tienen una presencia continua en las iniciativas institucionales, comunitarias y familiares que existen para abordar el trabajo de los niños en la calle. Por tal razón, la profesión se encuentra en una posición favorable para responder al problema del trabajo infantil callejero al enfocarse en las inequidades e injusticias principales

que pueden precipitar el movimiento de los niños de las familias y comunidades pobres hacia la calle para satisfacer sus necesidades. Ya que la presente investigación intentó descubrir algunos factores precipitantes adicionales que sostienen el trabajo infantil callejero mediante el levantamiento de datos empíricos de familias con niños trabajadores y familias con niños no trabajadores, los resultados encontrados aquí indudablemente pueden informar el ámbito de la práctica del trabajo social tanto en sus intervenciones, como en el diseño de los programas.

Tradicionalmente, muchas de las respuestas sociales e institucionales para el problema del trabajo infantil en la calle en México se han derivado de los modelos de corrección y de rehabilitación. Estos programas generalmente están ubicados dentro del ámbito de la calle, en donde el resultado de la interacción de múltiples factores de riesgo está visualmente manifestado: los niños que trabajan en la calle para satisfacer sus necesidades y las de sus familias (DIF, 1999, 2000; Mesa Mendoza, 2002). Muchas de las respuestas existentes paliativas (por ejemplo, los albergues, las comidas para los niños trabajadores y la educación callejera, entre otras) en esencia están abordando el resultado del problema, en lugar de estar contrarrestando las condiciones sociales y económicas que conducen a los niños a la calle. No obstante, ya que este problema atraviesa múltiples niveles sistémicos e involucra diversos factores precipitantes, las respuestas y soluciones sustentables también tienen que ser multisistémicas en su naturaleza. El modelo del desarrollo social, el cual se enfoca en los individuos, comunidades y sociedades, mientras que intenta sincronizar las políticas de bienestar social y los esfuerzos por promover el desarrollo económico, ofrece un marco efectivo dentro del cual se puede examinar y tratar en más detalle el fenómeno del trabajo infantil en la calle (Midgley, 1995). A diferencia de muchas intervenciones residuales que actualmente se utilizan como respuesta al problema del trabajo

infantil callejero, los programas del desarrollo social, que buscan eliminar los factores precipitantes del problema, comprenden una nueva alternativa.

Hasta la fecha, varios países latinoamericanos han diseñado métodos e intervenciones innovadores bajo el marco del desarrollo social para tratar el problema del trabajo infantil en la calle. Las organizaciones no gubernamentales en Brasil y Honduras han iniciado diferentes programas de generación de ingreso para las familias en condiciones de pobreza para estimular sus economías domésticas como una alternativa a la dependencia en los ingresos de uno o varios de sus hijos (IADB, 1999; Rizzini et al., 1995). México, por otro lado, está actualmente experimentando con un modelo de *solidaridad triangular*, basado en principios del desarrollo social, que busca fortalecer los vínculos entre los sectores público, privado y voluntario para el beneficio de los niños trabajadores en la calle. El sector voluntario, o bien, las organizaciones no-gubernamentales facilitan la salida del joven de la calle mediante la provisión de consejería psicológica y psicosocial, mientras que el sector público proporciona los recursos materiales y humanos para ofrecerles capacitaciones vocacionales. Por último, el sector privado les brinda una oportunidad laboral formal, al absorberlos como trabajadores capacitados en las corporaciones nacionales e internacionales, tales como la Óptica Devlyn, TARSA S.A. de C.V., J. P. Morgan, AVANTEL, Levi Strauss y la Coca Cola (Covenant House, 2001).

Actualmente en México, unas de las respuestas institucionales al trabajo infantil en la calle consisten en una variedad de técnicas de provisión de servicios y consejería en la calle por los educadores callejeros del DIF. Otras medidas institucionales son más punitivas, por ejemplo, remover físicamente a los niños trabajadores de la vía pública y transportarlos a sus hogares. Al entregarles a sus padres, los representantes del DIF informan a los padres de familia sobre las leyes del trabajo infantil y les citan en las oficinas del DIF con el fin de ponerlos en contacto con

los servicios sociales requeridos, y a su vez, de apartar a sus hijos del trabajo en la calle. Aun otras estrategias basadas en la comunidad son más preventivas en su naturaleza, tales como la creación de *casas club* y el desarrollo de juntas de residentes voluntarios en las colonias con altos índices de niños trabajadores (Mesa Mendoza, 2002).

Los datos de este estudio son congruentes con las premisas del marco del desarrollo social y respaldan la incorporación de intervenciones y programas del desarrollo social para los niños trabajadores callejeros y sus familias a la gama existente de servicios para esta población. Los resultados que indican la influencia positiva de un rendimiento académico alto de los niños en prevenir el trabajo infantil callejero sustentan la continuación de los esfuerzos basados en la comunidad (por ejemplo, las *casas club* del DIF), que buscan fomentar las oportunidades académicas, vocacionales y recreativas para los niños desde adentro de la comunidad. Tal como se encontró en este estudio, si los niños están en los grados académicos correctos (± 1 grado) para sus edades cronológicas, son 6.33 veces menos probables a trabajar en la calle. Al controlar por las otras predictoras incluidas en el modelo multivariado, el 85.3% de los niños no trabajadores estaba en el grado correcto para sus edades cronológicas, mientras que un 54.9% de los niños trabajadores en la calle se encontraba en el grado correcto para sus edades. Además, de todas las predictoras incluidas en este estudio, el estatus académico del niño era la predictoras más fuerte del trabajo infantil en la calle. Estos datos respaldan el mantenimiento de las *casas club* existentes dentro de las colonias con altos índices de niños trabajadores, y a su vez, apoyan la creación de nuevas *casas club* en otras colonias en riesgo o en desventaja económica. Dichos centros comunitarios ofrecen un recurso interno en el cual se puede proporcionar tutoría académica, consejería psicosocial y seguimiento del progreso académico a los niños que trabajan

en la calle, a los niños que están en riesgo de trabajar en la calle, y a los niños que tienen un nivel bajo de rendimiento en la escuela.

Del mismo modo, los datos que demuestran la influencia positiva del capital social comunitaria en prevenir el trabajo infantil callejero también justifican la continuación de los esfuerzos comunitarios (por ejemplo, las juntas de residentes voluntarios), que buscan movilizar a los recursos humanos y los voluntarios, y al mismo tiempo, fortalecer los sistemas formales e informales de apoyo social dentro de la comunidad. Tal como fue evidenciado en la presente investigación, mientras el total de las redes de apoyo social de la madre aumente por una unidad, las familias son 2.00 veces menos probables a tener hijos que trabajan en la calle. Las madres cuyos hijos no trabajaban eran significativamente más interconectadas con los sistemas formales e informales de apoyo social en la comunidad que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle. Estos resultados respaldan la continuación y expansión de las intervenciones comunitarias actuales en México, tales como las juntas de residentes voluntarios, que procuran diseñar y coordinar diversos proyectos locales de desarrollo comunitario en las colonias en desventaja social y económica. Un posible bi-producto de estos grupos locales de voluntarios consiste en el fortalecimiento tanto de las relaciones sociales informales entre los residentes, como de los vínculos formales con los recursos públicos y comunitarios. El DIF, quien administra a los cuerpos de voluntarios en las diferentes colonias, podría incorporar a las madres cuyos hijos trabajan en la calle, de su Programa *Mejores Menores*, a estos grupos de voluntarios, en un esfuerzo por aumentar sus conexiones a las redes formales e informales de apoyo social.

Otra recomendación para el ámbito práctico del trabajo social, estribada en los datos de este estudio, radica en la promoción de esfuerzos que fomenten el desarrollo comunitario y social mediante la combinación de recursos humanos de la comunidad (por ejemplo, los voluntarios),

con los recursos financieros públicos y privados (por ejemplo, becas comunitarias de los gobiernos federal y municipal, y donativos de las compañías privadas que son deducibles de los impuestos). La unión de recursos a través de los sectores público y privado generaría mayores fondos para financiar los proyectos locales del desarrollo comunitario. Conforme con el ejemplo anterior de los cuerpos de voluntarios, el DIF administraría dichos proyectos multifuenciados, y efectivamente, podría involucrar a las madres de los niños trabajadores en la calle en los proyectos comunitarios.

Por último, los resultados que indican una relación entre el nivel de estudio formal de la madre y el trabajo infantil en la calle sugieren la necesidad paralela de aumentar, además, las oportunidades académicas y vocacionales para los padres de familia desde adentro de la comunidad. Tal como se vio en la presente muestra, mientras el nivel de estudio formal de la madre incrementa por uno, las familias son 1.22 veces menos probables a tener hijos que trabajan en la calle. Al tomar en cuenta los efectos de las otras variables predictoras en el modelo logístico, las madres cuyos hijos no trabajaban tenían significativamente más estudio formal que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle. A pesar de la fuerza de esta predictoras del trabajo infantil callejero en el presente estudio, se requiere más atención empírica para replicar este resultado. No obstante, los resultados encontrados aquí respaldan un aumento en el financiamiento para expandir los programas tradicionales de atención a los niños trabajadores e incluir, a su vez, a los padres de familia como beneficiarios directos. Al tomar en cuenta las necesidades académicas y de empleo de los padres por medio de la incorporación de capacitaciones educativas y vocacionales en los programas existentes, habría una respuesta más holística, y centrada en la familia, que los servicios existentes que se enfocan únicamente en las necesidades de los niños.

Investigación

Los datos de este estudio abren caminos adicionales para explorar dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle. Asimismo, generan nuevas oportunidades para construir sobre los precedentes empíricos que han identificado los factores precipitantes existentes del trabajo infantil callejero. Primero, al enfocarse en el mesonivel, este estudio identifica varios indicadores comunitarios que influyen en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Tal como se evidenció anteriormente en la revisión de la literatura empírica, la migración de los niños a la calle para trabajar constituye un fenómeno social multisistémico, que traspasa los micro, meso y macrosistemas. Las investigaciones previas han identificado varios microfactores, tales como la deserción escolar y el abuso de las drogas, y a su vez, algunos macrofactores, tales como la pobreza, la urbanización y la deuda externa. Tradicionalmente, las influencias comunitarias no han sido tan evidentes dentro de la literatura existente. No obstante, este estudio efectivamente ha descubierto una nueva influencia en el mesosistema que amerita más atención: el grado de interconexión entre los individuos y las instituciones en la comunidad.

Segundo, al introducir el marco teórico del capital social dentro de la literatura de los niños callejeros, este estudio enfrenta la crítica existente que las investigaciones previas con esta población se han partido de marcos teóricos inadecuados, o bien, que han tenido poca fundación teórica. En la ausencia de los modelos teóricos sólidos para guiar la selección de los métodos de la investigación y las técnicas del análisis de los datos, la mayor parte de los estudios existentes ha producido una serie de descripciones desconectadas y virtualmente no relacionadas de las vidas de los niños que trabajan y viven en la calle (Ennew & Milne, n.f.). Dado que la teoría del capital social describe y explica la relación entre las cuatro dimensiones del capital tanto en el ámbito de la familia, como en el de la comunidad, este marco resultó ser útil para explorar las

influencias familiares y comunitarias innovadoras del trabajo infantil en la calle, mientras que se controlaba por las predictoras relacionadas con el estudio y el ingreso, que comúnmente se citan en la literatura. El uso de la teoría del capital social en el presente estudio constituye un precedente dentro de la literatura sobre los niños callejeros y establece un marco mediante el cual se puede examinar aun otras variables familiares y comunitarias para sus efectos en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Además de informar a la literatura sobre los niños de y en la calle, los resultados de este estudio son útiles para la literatura existente del capital social. Los resultados de la investigación indican que los niveles del capital social familiar y capital social comunitario varían entre las familias con niños que no trabajan y las familias con niños que trabajan en la calle. Es más, los datos revelan que varios indicadores relacionados con el capital humano y el capital social comunitario son predictores del trabajo infantil en la calle, después de controlar por los efectos de todas las otras variables. Estos resultados contribuyen aun otro resultado relacionado con el bienestar social de los niños a la literatura existente sobre el capital social que ciertamente merece más atención empírica con otras poblaciones de niños trabajadores en la calle.

Una última crítica de los estudios previos sobre los niños trabajadores en la calle consiste en su enfoque desproporcionado en los niños, como trabajadores infantiles, en el entorno de la calle. Esto, a su vez, ha creado una percepción unidimensional y poca realista de estos niños como individuos desconectados de sus familias, escuelas y comunidades, quienes trabajan y viven en las calles (Ennew & Milne, n.f.). Adoptando el modelo del capital social como el hilo teórico conductor para este estudio, se removió el fenómeno del trabajo infantil callejero del ámbito de la calle, y se enfocó principalmente en las otras dimensiones de las vidas de los niños, es decir: el hogar, la escuela, la salud del niño, la vida en la colonia y los programas de bienestar

social. Al reinsertar a los niños trabajadores callejeros dentro del contexto de sus familias y sus comunidades, este estudio presenta información más holística y realista de las vidas de estos niños, sobre la cual las investigaciones futuras pueden construir.

Es recomendable que las investigaciones futuras tomen en cuenta en su diseño las limitaciones metodológicas del presente estudio que se mentaron al principio de este capítulo, junto con aquellas que se presentaron aquí de los estudios previos sobre los niños trabajadores en la calle. Aunque la selección aleatoria de los participantes dentro de los estudios sobre esta población es casi irrealizable, y virtualmente no existente en las investigaciones previas, se puede superar otras limitaciones metodológicas con una planeación adecuada y los recursos necesarios. Las muestras más grandes deben de constituir una prioridad, y a su vez los controles internos para corroborar el estatus laboral verdadero del niño, tal como tener cuestionarios distintos para los padres y los niños. Además, el uso de múltiples métodos para transvalidar los resultados, junto con las explicaciones de las similitudes y diferencias que surgen entre los datos recogidos mediante métodos diferentes, aumentaría aun más el rigor interno de los estudios futuros sobre este tema. Los esfuerzos por generar nuevas bases de datos válidos y confiables dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle contrarrestarían las diversas críticas sobre la calidad de las investigaciones existentes. Estos datos también informarían las políticas sociales y la práctica en cuanto a las realidades empíricas de las muestras individuales de los niños trabajadores en la calle, y a su vez, a las tendencias colectivas que se identifican a través de múltiples muestras.

Ahora bien, tal como la investigación informa y mejora la práctica, la práctica, también, informa y mejora la investigación. Las intervenciones basadas en la familia y en la comunidad con los niños trabajadores en la calle y con sus familias proporcionan un acceso directo a otras

dimensiones de las vidas de estos niños para explorar en los estudios futuros. Mientras tanto, los datos que indican la influencia de las relaciones intrafamiliares y las interacciones entre la familia y la comunidad señalan a los trabajadores sociales, los diseñadores de programas y los analistas de las políticas la fuerza de diferentes factores de riesgo y de protección a precipitar o a prevenir el movimiento de los niños hacia la calle para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia. Por ende, las soluciones viables y a largo plazo para abordar el problema del trabajo infantil en la calle requieren la colaboración e intercambio de conocimiento entre la teoría, las políticas sociales, la práctica y la investigación.

Conclusión

Este estudio establece un precedente dentro de la literatura sobre los niños callejeros como el primero que ha introducido múltiples nuevas predictoras del capital social a la gama de factores existentes de riesgo y de protección del trabajo infantil en la calle. Los resultados que se descubrieron aquí en cuanto a la fuerza de diferentes variables educativas de control confirman la base actual del conocimiento con respecto a la influencia tanto de los niveles de estudio de los padres, como del estatus académico del niño en el trabajo infantil callejero. Conforme con las investigaciones previas sobre este tema, los altos niveles de estudio de los padres sirven como un factor protector en contra del movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. De igual manera, el fracaso académico y la deserción escolar de los niños constituyen los factores de riesgo más fuertes asociados con la migración de los niños a la calle para trabajar. Además, nuevos resultados relacionados con las conexiones interpersonales en la comunidad sirven para llenar el vacío en la base existente del conocimiento en cuanto a la influencia de mesovariables en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Un grado alto de interconexión tanto

con los otros residentes, como con las instituciones sociales locales en una comunidad constituye un factor protectorio para las familias que inhibe la migración callejera de sus hijos.

Por último, los resultados inesperados también sirven un propósito importante en la investigación social, tales como las percepciones de las madres del grado de seguridad en la colonia que se encontraron en el presente estudio. Los hallazgos que contradicen los precedentes teóricos y empíricos existentes son particularmente útiles para iluminar nuevas áreas de interés que ameritan más atención y estudio de los investigadores sociales. En este estudio, en contraste con las proposiciones de la teoría del capital social, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle percibían de manera más favorable el nivel de seguridad en la colonia que las madres cuyos hijos no trabajaban. Aunque esta relación era inconsistente con las investigaciones previas, sirve como una fundación empírica para informar la literatura del capital social y del trabajo infantil en la calle, sobre la cual se pueden construir los estudios futuros. Es posible especular, entonces, que el miedo, o bien, la falta de confianza en el entorno comunitario, sirva como un factor protectorio que reduce la probabilidad de que los niños trabajen en la calle. Las madres que temen el ámbito comunitario que las rodea quizás sean más proclives a sobreproteger a sus hijos y a restringir sus libertades (por ejemplo, de salir a jugar con otros niños en los espacios recreativos públicos, y de trabajar en la calle, entre otras). No obstante, esta suposición solamente logrará avanzar de su fase especulativa inicial en el evento de que las ciencias sociales le otorguen más atención empírica.

En cuanto las investigaciones futuras se demuestren exitosas en superar las limitaciones metodológicas inherentes en la literatura sobre los niños de y en la calle, en infundir los marcos teóricos sólidos a sus investigaciones, y en fortalecer la validez y la confiabilidad globales de sus estudios, la base de conocimiento sobre los niños callejeros indudablemente beneficiará de

descripciones y explicaciones más precisas de los factores influyentes que precipitan el movimiento de los niños hacia la calle para satisfacer sus necesidades básicas. Esto es fundamental, ya que existe una relación recíproca entre el análisis de los datos, la formulación de las políticas sociales y el diseño de programas de asistencia para la población de los niños trabajadores en la calle. Se propone que la identificación previa de los factores precipitantes que están en la base de la migración infantil callejera constituye el primer paso antes de que se pueda diseñar políticas de bienestar social y programas sociales sustentables que sean efectivos.

Ahora bien, si los estudios futuros logran demostrar la fuerza de diferentes micro, meso y macrofactores al precipitar el movimiento de los niños hacia la calle para satisfacer sus necesidades básicas, será posible avanzar del método residual tradicional de ayudar al *niño trabajador en la calle*, a un enfoque alternativo y a largo plazo de abordar el problema social del *trabajo infantil en la calle*. En lugar de continuar proporcionando asistencia a los niños trabajadores dentro del ámbito callejero, los programas sustentables, basados en los principios del desarrollo social, buscarían abordar los factores de riesgo que perpetúan la migración infantil callejera, dentro del contexto de las familias, comunidades y sociedades de los niños trabajadores en la calle. Asimismo, en el evento de que se logre replicar los resultados a través de diferentes lugares y poblaciones, será posible, entonces, predecir cuáles familias, comunidades y sociedades están en riesgo de desarrollar y perpetuar un problema propio del trabajo infantil en la calle.

Bibliografía

- Allison, P. D. (1999). Comparing logit and probit coefficients across groups. *Sociological Methods and Research*, 28(2), 186-208.
- Agnelli, S. (1986). *Street children: A growing urban tragedy*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Albarrán de Alba, G. (1996). En el Distrito Federal la infancia no es prioridad: Se multiplica la producción de niños que viven, crecen y mueren en las calles, *Proceso*, 1024, 16-23.
- Aptekar, L. (1988). Colombian street children: Their mental health and how they can be served. *International Journal of Mental Health*, 17, 81-104.
- Aptekar, L. (1994). Street children in the developing world: A review of their condition. *Cross-Cultural Research: The Journal of Comparative Social Science*, 28(3), 195-224.
- Arriagada, I. (1995, November). *El entorno social de los niños de la calle en América latina*. Paper presented at the III Conferencia Ibero-Americana Sobre la Familia (CEPAL), Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil.
- Ashby, L. R. (1984). *Saving the waifs: Reformers and dependent youth, 1890-1917*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Barker, G. & Knaul, F. (1991). *Exploited entrepreneurs: Street and working children in developing countries*. Working Paper No. 1. New York: Childhope—U.S.A., Inc.
- Boisjoly, J., Duncan, G. J., & Hofferth, S. (1995). Access to social capital. *Journal of Family Issues*, 16(5), 609-631.
- Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. In J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). New York: Greenwood.
- Bourdieu, P. (1993). *Sociology in question*. London: Sage.

- Bradshaw, Y. W., Noonan, R., Gash, L., & Sershen, C. (1993). Borrowing against the future: Children and third world indebtedness. *Social Forces*, 7(3), 629-656.
- Brehm, J., & Rahn, W. (1997). Individual-level evidence for the causes and consequences of social capital. *American Journal of Political Science*, 41(3), 999-1023.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Butler Flora, C., & Flora, J. L. (2000). Measuring and interpreting social capital on the community level: The difference and similarities between social capital and entrepreneurial social infrastructure. Retrieved September 19, 2001, from <http://www.worldbank.org>.
- Byrne, B. M. (1991). *Structural equation modeling with AMOS. Basic concepts, applications and programming*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Canagarajah, S., & Skyt-Nielsen, H. (1999). *Child labor and schooling in Africa: A comparative study*. Social Protection Discussion Paper No. 9916, July, 1999. Washington, DC: The World Bank.
- Clery, P. D., & Angel, R. (1984). The analysis of relationships involving dichotomous dependent variables. *Journal of Health and Social Behavior*, 25(September), 334-348.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. In P. Dasgupta & I. Serageldin (Eds.), *Social capital: A multifaceted perspective* (pp.13-39). Washington, D.C: World Bank.
- Coleman, J. (1990). *The foundations of social theory*. Cambridge: Harvard University Press.

- Coleman, J. S., & Hoffer, T. B. (1987). *Public and private schools: The impact of communities*. New York: Basic.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (2002). *Panorama social de América Latina, 2001-2002*. Retrieved on December 6, 2002, from <http://www.eclac.cl>.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (CNSM). (2002). *Salario mínimo general promedio de los Estados Unidos Mexicanos: 1964-2002*. Retrieved on June 2, 2002, from <http://www.cnsm.gob.mx>.
- Compton, B. R. & Galaway, B. (1994). *Social work processes* (5th ed.). CA: Brooks/Cole Publishing Company.
- Connolly, M. (1990). Adrift in the city: A comparative study of street children in Bogotá, Colombia, and Guatemala City. In N.A. Boxhill (Ed.), *Homeless children: The watchers and the waiters* (pp. 129-149). Binghamton, NY: Haworth.
- Copping, P. (1998). *Working with street youth where they are: The experience of street kids international*. Retrieved on September 29, 2000, from <http://streetkids.org>.
- Cosgrove, J. G. (1990). Towards a working definition of street children. *International Social Work*, 33, 185-192.
- Covenant House (Casa Alianza). (1999). *Street children: Living in the streets*. Retrieved on September 29, 2000, from <http://www.casa-alianza.org>.
- Covenant House (Casa Alianza). (2001). *World economic forum in Mexico to include a voice for street children*. Documento consultado el 26 de febrero del 2001 en la página de Web: <http://www.casa-alianza.org>.
- Covenant House (Casa Alianza). (2002). *Niños que trabajan, país por país*. San José, Costa Rica: Covenant House (Casa Alianza).

- De la Barra, X. (1998). Poverty: The main cause of ill health in urban children, *Health Education and Behavior*, 25(1), 46-59.
- De Munck, V. C. (1994). A micro-, meso-, and macro-level descriptive analysis of disputes within a social network: A study of household relations in a Sri Lankan community. *Anthropos* 89(1-3), 85-94.
- Deslauriers, J. P. (1991). *Recherche qualitative*. Montreal: McGraw-Hill éditeurs. Translation performed by Dr. Eduardo López Estrada, Autonomous University of Nuevo Leon.
- Díaz, H. L., Drumm, R. D., Ramírez, J., & Oidjarv, H. (2000). *Social capital, economic development and food security in Peru's mountain region*. Paper presented for publication. Berrien Springs, Michigan: Andrews University.
- DIF. (1992). *Diagnóstico situacional de los menores "en" y "de" la calle*. Dirección de programas de asistencia social. Subdirección de programas especiales y centros familiares. Nuevo León, México: DIF Nuevo León.
- DIF. (1999). *Conteo de niñas, niños y adolescentes trabajadores en el área metropolitana de Monterrey y municipios no conurbanos*. Nuevo León: DIF.
- DIF. (2000). *Estadísticas de zonas expulsoras en el período enero-junio del 2000*. Nuevo León: DIF.
- DIF, UANL, & UNICEF. (1997). *El perfil del menor trabajador y su familia en el área metropolitana de Monterrey*. Nuevo León: DIF.
- Earls, F. (1997). *Project on human development in Chicago neighborhoods: Community survey, 1994-1995* [Computer file]. ICPSR version. Boston, MA: Harvard Medical School [producer], 1997. Ann Arbor, MI: Inter-University Consortium for Political and Social Research [distributor], 1999.

- EDNICA, I.A.P. (2000). *The problem: Poverty and the children of Mexico*. Retrieved on September 12, 2000, from <http://www.ednica.org>.
- Ekland-Olson, S. (1982). Deviance, social control, and social networks. *Research in Law, Deviance and Social Control*, 4, 271-299.
- Ennew, J. (1997). *Street and working children*. Sweden: Save the Children.
- Ennew, J., & Milne, B. (n.d.). Methods of research with street and working children: An annotated bibliography. Retrieved September 22, 2000, from <http://www.rb.se/childwork/index.htm>.
- Fallon, P. & Tzannotos, Z. (1998). *Child labor: Issues and direction for the World Bank*. Washington, D.C: World Bank.
- Falk, I., & Kilpatrick, S. (2000). What is social capital? A study of interaction in a rural community. *Sociologia Ruralis*, 40(1), 87-110.
- Furstenberg, F. F., & Hughes, M. E. (1995). Social capital and successful development among at-risk youth. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 580-592.
- Garbarino, J., & Abramowitz, R. H. (1982). *Children and families in the social environment*. New York, NY: Aldine Publishing Company.
- Garbarino, J., & Sherman, D. (1980). High-risk neighborhoods and high-risk families: The human ecology of child maltreatment. *Child Development*, 51, 188-198.
- Green, D. (1999). Child workers in the Americas. *NACLA Report on the Americas*, 32(4), 21-27.
- Grootaert, C. (1998). *Social capital: The missing link?* Social Capital Initiative. Working Paper No. 3. Washington, D.C: World Bank.
- Gutiérrez Garza, E. (1999). Mercados de trabajo y política de empleo. In M. Ribeiro Ferreira & R. E. López Estrada (Eds.), *Políticas sociales sectoriales: Tendencias actuales, Tomo 2*

- (pp. 137-169). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hall, P. M. (1987). Presidential address: Interactionism and the study of social organization. *The Sociological Quarterly*, 28(1), 1-22.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1999). *Metodología de la investigación* (2^{da} ed.). México: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (1990). *XI censo general de población y vivienda, 1990*. Nuevo León, México: INEGI.
- Instituto Nacional Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (1995). *Reporte por AGEB de la unidad geográfica J039001. Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE 95)*. Nuevo León, México: INEGI.
- Instituto Nacional Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2000). *XII censo general de población y vivienda, 2000*. Nuevo León, México: INEGI.
- Instituto Nacional Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2001). *Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa. Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. México. Retrieved on May 26, 2002, from <http://www.inegi.gob.mx>.
- Inter-American Development Bank. (Producer). (1999). *Don't call me street kid! Innovative projects at work* [Motion picture]. (Available from the Inter-American Development Bank, 1300 New York Avenue, NW, Washington, DC 20577)
- International Association of Schools of Social Work (IASSW). (2001). *International Association of Schools of Social Work / International Federation of Social Workers' definition of social work. Jointly agreed 27 June 2001 Copenhagen*. Retrieved on February 22, 2002, from <http://www.iassw.soton.ac.uk/newsitems.htm>.

- International Labour Organisation (ILO). (1998, September). *IPEC: Finding out about child labor: The causes*. Retrieved on October 11, 2000, from <http://www.ilo.org>.
- Jacob, J. (1961). *The death and life of great American cities*. New York, NY: Random House.
- Janowsky, E. (1991). *Street children and street education in Guatemala City and Tegucigalpa, Honduras*. Unpublished doctoral dissertation, School of Public Health, Tulane University, New Orleans, LA.
- Johnson, S. D. (1999). The social context of youth violence: A study of African American youth. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 11(3-4), 159-175.
- Kachigan, S. K. (1991). *Multivariate statistical analysis*. New York, NY: Radius Press.
- Kefyalew, F. (1998). Community-based approaches to the prevention of street migration in Ethiopia. In Consortium for Street Children UK (Ed.), *Resource pack: Prevention of street migration* (p. 51-56). London: Consortium for Street Children UK.
- Kim, J., & Mueller, C. W. (1978a). *Introduction to factor analysis. What it is and how to do it*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications, Inc.
- Kim, J., & Mueller, C. W. (1978b). *Factor analysis. Statistical methods and practical issues*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications, Inc.
- Krishna, A., & Uphoff, N. (1999). *Mapping and measuring social capital: A conceptual and empirical study of collective action for conserving and developing watersheds in Rajasthan, India*. SCI Working Paper No. 13. Washington, D.C.: World Bank.
- LaGrange, R. L., Ferraro, K. F., & Supancic, M. (1992). Perceived risk and fear of crime: Role of social and physical incivilities. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 29, 311-334.
- Lane, A. (1998). Identifying and responding to the high risk population: JUCONI's prevention

- programme. In Consortium for Street Children UK (Ed.), *Resource pack: Prevention of street migration* (pp. 19-26). London: Consortium for Street Children UK.
- Lane, L., & Selby H. A. (2000). *Comparative study of the urban poor: Nuevo León/Texas*. Study sponsored by the National Science Foundation. Unpublished manuscript, University of Texas at Austin.
- Larson, D., Pastro, L., Lyons, J., & Anthony, E. (1992). *The systematic review: An innovative approach to reviewing research*. Washington, D.C.: Department of Health and Human Services.
- Lea, S. (1997). *Topic 4: Logistic regression and discriminant analysis* Retrieved on February, 25, 2002, from <http://www.ex.ac.uk/~SEGLea/multvar2/disclogi.html>. Exeter, UK: University of Exeter Department of Psychology.
- Lewis, O. (1959). *Antropología de la pobreza: Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (1965). Culture of poverty. In D. P. Moynihan (Ed.), *On understanding poverty: Perspectives from the social sciences*. New York: BasicBooks.
- Lewis, O. (1968). *A study of slum culture: Backgrounds for La Vida*. New York: Random House.
- Lipsey, M. W. (1990). *Design sensitivity. Statistical power for experimental research*. Newbury Park, CA: SAGE Publications Ltd.
- Lipsey, M. W. (1998). Design sensitivity. Statistical power for applied experimental research. In L. Bickman, & D. J. Rog (Eds.). *Handbook of applied social research methods* (pp. 39-68). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd.
- Lusk, M. W. (1989). Street children programs in Latin America. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 16(1), 55-77.

- Maccoby, E., Johnson, J., & Church, R. (1958). Community integration and the social control of juvenile delinquency. *Journal of Social Issues*, 14, 38-51.
- Martínez, V., & Silva R. (1998). Familias desintegradas, niños de la calle. *Trabajo Social*, 20, 47-52.
- Menard, S. (1995). *Applied logistic regression analysis*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. Series: Quantitative Applications in the Social Sciences, No. 106.
- Merriam-Webster Dictionary: Home and Office Edition*. (1998). United States: Merriam-Webster, Incorporated.
- Mertler, C. A., & Vannatta, R. A. (2002). *Advanced and multivariate statistical methods. Practical application and interpretation* (2nd ed.). Los Angeles, CA: Pyrczak Publishing.
- Mesa Mendoza, R. N. (2002). Personal interview with Licda. Rosa Nelly Mesa Mendoza, Coordinator of Program *Mejores Menores*, on Friday, March 15, 2002. Nuevo León, Mexico: DIF.
- Midgley, J. (1995) *Social Development. The Developmental Perspective in Social Welfare*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Inc.
- Mondell, S., & Tyler, F. B. (1981). Child psychosocial competence and its measurement. *Journal of Pediatric Psychology*, 6, 145-154.
- Morrow, V. (1996). Rethinking childhood dependency: children's contributions to the domestic economy. *The Editorial Board of the Sociological Review* (pp. 58-77). Oxford: Blackwell Publisher.
- Morrow, V. (1999). Conceptualising social capital in relation to the well-being of children and young people: A critical review. *The Editorial Board of the Sociological Review*, 744-765. Oxford: Blackwell Publisher.

Morrow, V. (2000). 'Dirty looks' and 'trampy places' in young people's accounts of community and neighbourhood: Implications for health inequalities. *Critical Public Health*, 10(2), 141-152.

Munroe, R. H., Munroe, R. L., & Shimmin, H. S. (1984). Children's work in four cultures: Determinants and consequences. *American Anthropologist*, 86, 369-379.

National Action Commission in Favor of Childhood (CNAFI). (2000). *Programa nacional de acción en favor de la infancia*. Evaluación 1990-2000. Mexico City, Mexico: National Action Commission in Favor of Childhood.

National Commission on Children. (1990). *Survey of parents and children, United States* [Computer file]. ICPSR version. Washington, DC: Child Trends Inc./Princeton, NJ: Princeton Survey Research/Ann Arbor, MI:DataStat[producers], 1990. Ann Arbor, MI: Inter-University Consortium for Political and Social Research [distributor], 1999.

Onyx, J., & Bullen, P. (2000). Measuring social capital in five communities. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 36(1), 23-42.

Ordoñez Bustrmante, D. (1998). Family structure problems, child mistreatment, street children and drug use: A community-based approach. In Consortium for Street Children UK (Ed.), *Resource pack: Prevention of street migration* (pp. 27-35). London: Consortium for Street Children UK.

Ortiz, A. (1999). *Vidas callejeras: Pasos si rumbo*. México: Editorial Patria, S.A. de C.V.

Ortiz Nahón, A. J. (2000). Migración e identidad en los niños y jóvenes triquis que trabajan en la calle en la ciudad de Oaxaca. [CD-Rom]. *Primer congreso internacional: Desafíos del desarrollo regional hasta el tercer milenio*. Ponencia en el Instituto Tecnológico de Oaxaca, 6-8 de noviembre del 2000, Oaxaca, México.

- Pampel, F. C. (2000). *Logistic regression: A primer*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Pantoja, E. (1999). *Exploring the concept of social capital and its relevance for community-based development: The case of coal mining areas in Orissa, India*. Social Capital Initiative, Working Paper No. 18. Washington, D.C: World Bank.
- Pedhazur, E. J., Schmelkin, L. P. (1991). *Measurement, design, and analysis. An integrated approach*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Peralta, F. (1992). Children of the streets of Mexico. *Children and Youth Services Review*, 14, 347-362.
- Peralta, F. (1995). Status report on street children in Mexico City after the 1994 financial crisis. In N. Tello (Ed.), *Rediseñando el futuro: Retos que exigen nuevas respuestas* (pp.75-87). México: D.R. Plaza & Valdés, UNAM.
- Portes, A. (1999). Capital social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. In J. Carpio & I. Novacovsky (Eds.), *De igual a igual* (pp. 243-266). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Portes, A. & Landolt, P. (1996). The downside of social capital. *The American Prospect*, 26, May-June, 18-21.
- Portney, K. E., & Berry, J. M. (1997). Mobilizing minority communities: Social capital and participation in urban neighborhoods. *American Behavioral Scientist*, 40(5), 632-644.
- Pucci, L. (1993). Autogestión comunitaria asistida de asentamientos populares urbanos: Un método de trabajo con la comunidad. In E. N. Dabas (Ed.), *Red de redes: Las prácticas de la intervención en redes sociales* (pp. 139-161). Buenos Aires: Paidós.
- Putnam, R. D. (1993). The prosperous community. Social capital and public life. *The American*

Prospect, Spring, 35-42.

Putnam, R. D. (1995). Tuning in, tuning out: The strange disappearance of social capital in America. The 1995 Ithiel de Sola Pool Lecture. *Political Science and Politics*, 664-683.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.

Raffaelli, M. (1996). *The family situation of street youth in Latin America: A cross-national review*. Covenant House/Casa Alianza working paper. Florida, USA: Casa Alianza.

Ray, W. J. (1993). *Methods: Toward a science of behavior and experience* (4th ed.). Pacific Grove, CA: Brooks/Cole Publishing Company.

Ramírez, J. J. (2000, December 1). Piden niños a Vicente Fox trabajo y estudio. *El Norte*, p. A20.

Rizzini, I. (1996). Street children: An excluded generation in Latin America. *Childhood*, 3, 215-233.

Rizzini, I., & Lusk, M. W. (1995). Children in the streets: Latin America's lost generation. *Children and Youth Services Review*, 17(3), 391-400.

Rostow, W. W. (1964). The stages of economic growth. In D. E. Novak & R. Lekachman (Eds.), *Development and society: The dynamics of economic change*. New York, N.Y.: St. Martins.

Ruben, A. (1988). Secondary analyses. In R. M. Grinnell (Ed.). *Social work research and evaluation* (3rd ed.) (pp. 323-341).

Runyan, D. K., Hunter, W. M., Socolar, R. S., Amaya-Jackson, L., English, D., Landsverk, J., Dubowitz, H., Browne, D. H., Bangdiwala, S. I., & Mathew, R. M. (1998). Children who prosper in unfavorable environments: The relationship to social capital. *Pediatrics*,

101(1), 12-18.

Sampson, R. J. (1992). Family management and child development: Insights form social disorganization theory. In J. McCord (Ed.), *Facts, frameworks and forecasts*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.

Sampson, R. J., Morenoff, J. D., & Earls, F. (1999). Beyond social capital: Spatial dynamics of collective efficacy for children. *American Sociological Review*, 64(October), 633-660.

Sánchez, D. (1997). *Poverty in Latin America*. IDRC-CRDI: CIID Montevideo: Publications. Retrieved on December 6, 2002, from <http://www.idrc.ca>.

Sandoval Ávila, A. (1999). *Pobreza y niños de la calle*. Guadalajara, Mexico: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2001). *Indicadores educativos*. Nuevo León, México: Secretaría de Educación Pública.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). (1996). *Ley federal del trabajo* (12° ed.). México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS). (1999). *Estudio de los ordenamientos legales relativos a los derechos y obligaciones laborales de los menores*. Nuevo León, México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Scheper-Hughes, N. & Hoffman, D.(1997). Brazil: Moving targets. *Natural History*, 106(Jul-Aug), 34-43.

Schrader, A. (1998). Introduction: Prevention of street migration. In Consortium for Street Children UK (Ed.), *Resource pack: Prevention of street migration*, (p.5). London: Consortium for Street Children UK.

SPSS base 10.0 applications guide. (1999). Chicago, IL: SPSS Inc, Marketing Department.

- Stevens, J. (1992). *Applied multivariate statistics for the social sciences (2nd ed)*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stevenson, H. C. (1998). Raising safe villages: Cultural-ecological factors that influence the emotional adjustment of adolescents. *Journal of Black Psychology, 24(1)*, 44-59.
- Swanson Ernst, J. (2001). Community-level factors and child maltreatment in a suburban county. *Social Work Research, 25(3)*, 133-142.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (1996). *Using multivariate statistics (3rd ed)*. Northridge, CA: HarperCollins College Publishers.
- Teachman, J. D., Paasch, K., & Carver, K. (1996). Social capital and dropping out of school early. *Journal of Marriage and the Family, 58*, 773-783.
- Teachman, J. D., Paasch, K., & Carver, K. (1997). Social capital and the generation of human capital. *Social Forces, 75(4)*, 1343-1359.
- Thompson, S. J., Safyer, A. W., & Pollio, D. E. (2001). Differences and predictors of family reunification among subgroups of runaway youths using shelter services. *Social Work Research, 25(3)*, 163-172.
- Trussell, R. P. (1999). The children's streets: An ethnographic study of street children in Ciudad Juárez, Mexico. *International Social Work, 42(2)*, 189-199.
- Tyler, F. B. (1978). Individual psychosocial competence: A personality configuration. *Educational and Psychological Measurements, 38*, 309-323.
- Tyler, F. B. (1984). El comportamiento psicosocial, la competencia psicosocial y las redes de intercambio de recursos, como ejemplos de psicología comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología, 16*, 77-92.
- Tyler, F. B., Tyler, S. L., Echeverry, J. J., & Zea, M. C. (1991). Making it on the streets in

- Bogotá: A psychosocial study of street youth. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 117, 397-417.
- UNESCO. (1982). *Street children*. Retrieved on September 29, 2000, from <http://www.casa-alianza.org>.
- UNICEF. (1990). *Convention on the rights of the child*. Retrieved on October 6, 2000, from <http://www.unicef.org>.
- UNICEF. (1997). *State of the world's children 1997*. Oxford: Oxford University Press.
- UNICEF. (1998). *UNICEF end decade databases – child work*. Multiple Indicator Cluster Surveys (MICS). Retrieved on March 27, 2002, from <http://www.childinfo.org>.
- U. S. Department of Labor. (2000). *By the sweat and toil for children. Volume VI: An economic consideration of child labor*. Washington, D.C.: U. S. Department of Labor, Bureau of International Labor Affairs.
- Veale, A. (1998). Developmental and responsive prevention. In Consortium for Street Children UK (Ed.), *Resource pack: Prevention of street migration* (pp. 6-18). London: Consortium for Street Children UK.
- Vega, M. (2001, 24 de junio). Beneficia trabajo infantil a 628 mil hogares. *El Norte*, Nacional, 14A.
- Villamizar, C. (2000). Street talk. *Urban Age*, Spring, 14-15.
- Vogt, W. Paul. (1999). *Dictionary of statistics and methodology. A nontechnical guide for the social sciences*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.
- Voydanoff, P., & Donnelly, B.W. (1999). Risk and protective factors for psychological adjustment and grades among adolescents. *Journal of Family Issues*, 20(3), 328-349.
- Wallerstein, I. (1974). *The modern world system*. New York, N.Y.: Academic Press.

Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass and public policy.*

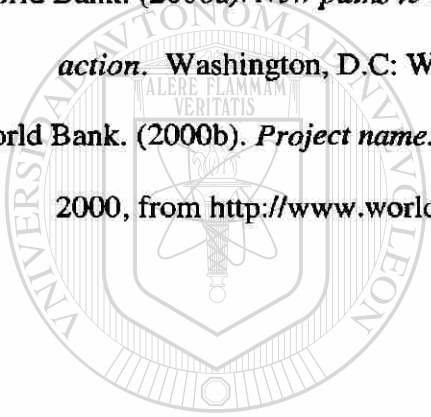
Chicago: University of Chicago Press.

Winfrey, L. T., Esbensen, F. A., & Osgood, D. W. (1986). Evaluating a school-based gang-prevention program: A theoretical perspective. *Evaluation Review*, 20(2). 181-203.

Wittig, M. C. (1994). *Culture of poverty or ghetto underclass?: Women and children on the streets of Honduras.* Unpublished doctoral dissertation, Tulane University, New Orleans, LA.

World Bank. (2000a). *New paths to social development: Community and global networks in action.* Washington, D.C: World Bank.

World Bank. (2000b). *Project name: Bulgaria-child welfare reform.* Retrieved on September 25, 2000, from <http://www.worldbank.org>.



UANL

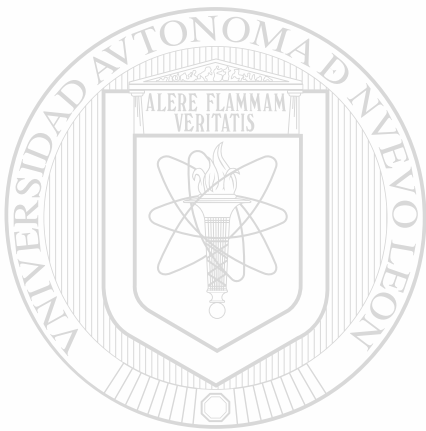
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apéndice A

Cuadros de la revisión de la literatura empírica



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA A1. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE LOS NIÑOS TRABAJADORES EN CALLE, 1979-2002

ESTUDIO y NIVEL	EL AÑO	LA REGIÓN	EL PROPÓSITO	LA DEFINICIÓN	EL DISEÑO	EL MUESTREO	TAM. DE MUESTRA	TASA DE RESP.	EL MODO DE ADMINISTRACIÓN	GRUPO DE CONTROL	ANÁLISIS ESTADÍSTICO
Canagarajah & Skyn-Nielsen, 1999 MACRO	N/A	Africa 3 countries 1)Cote d'Ivoire 2)Ghana 3)Zambia	Understand the causality of child labor and influence policy, in order to promote school enrollment of at-risk African children.	Child labor: children 7-14 who are involved in economic activities for cash, kind, or non-wage incentives.	Secondary data analysis of five empirical studies from 3 countries in Africa. 5 hypotheses regarding child labor, derived from economic theory	Household surveys use random samples	5 country studies	N/A	Of five country studies used in data analysis= household surveys collected by governments.	Yes	Descriptive statistics to highlight similarities / differences among countries. IVs=Explanatory vars for child labor (poverty, school costs, school quality, hshld compos., capital market; DV=descriptive stats.
Connolly, 1990 MICRO	1981	Latin America 2 countries 1)Bogota, Colombia 2)Guat. City, Guate	Examine the group support networks and survival modes of street children in Bogota & Guat. City	<u>Challenges:</u> Street-living children who have abandoned their homes and adopted an alternative lifestyle to survive on streets	Comparative descriptive analysis of the street children phenomenon in two different L.A. contexts.	Colombia:Na priority Author = healthwkr in parks, street crns, doorways. Guat. Neighbourly Author = volunteer in public & private child care progrms	N/A	N/A	Informal interviewing with street children & participant observation. Researcher kept diary-journal to record field notes (chairs of streets & interactions b/w childrn and envnt)	Yes	Author transcribed notes from journal, interviews and field observations at end of each day into case histories of subjects.
DIF, 1992 MESO	1992	Latin America Monterrey, Nuevo Leon, Mexico	Situational Diagnosis of Street-Living and Street-Working Children	"Expulsive Zone": marginal communities of origin of street-working children in Monterrey	Qualitative analysis of community contexts in two expulsive zones in Monterrey	Nonprobab Selection based on community characteristics	2 expulsive zones	N/A	Direct Observation; Interviews with key informants	Yes	Descriptive statistics

Tabla A1—A Continuación

DIF, 1999 Resultados del Conteo MICRO	1999	Latin America Monterrey, Nuevo Leon, Mexico	Quantify the number of children and youth that work in streets of Monterrey	Child Street Worker: any child / youth working in public way & involved in the informal economy	Quantitative Assessment (census) using semi- structured interviews with street- working children	Nonprobab Selection based on common points of urban str- wking children	No sample	N/A	Direct observation; semi- structured interviews with street-working children	No	Descriptive statistics
DIF, UANL, & UNICEF, 1997	1995	Latin America Monterrey, Nuevo Leon, Mexico	Establish profile of child street worker and his/her family in the metropolitan area of Monterrey	Child Street Worker: any child / youth working in public way & involved in the informal economy	Survey design with direct observation	Probability Cluster Sampling: 9 intersec- tions with highest rates of child labor, 3 randomly selected; Nonprobab to select working children, families & motorists	Motor- ists=96 (1 hour); Strt-wking kds=139 Families= 290 (# address received) Sprink wking- kds=317 Circus kds-as many as could	N/A	Public Opinion Poll to motorists; Direct obsv. of street-working youth; survey with street- working children and adults; survey with expulsive families of street- wking kids; National Survey of Child Workers applied to supermarket-wking kids and circus- wking kids	No	Descriptive statistics
Morrow, 1996 MICRO	N/A	Great Britain 2 cities: 1) Birmingham 2) West Cambridgeshire	Explore children's domestic labor w/in homes and contributions to household unit to challenge preconceived sociological notions that children are "burdens"/ "dependents"	Child Workers: Children ages 11 and 16 who carry out 1) part-time job; 2) work in family business; & 3) domestic housework	Qualitative content analysis of children's written accounts (essays); Follow-up semi- structured interviews with some subjects	Nonprobab Equal proportion of children in each year group (11/16); more boys than girls in sample	730 essays	N/A	Children asked to write essays entitled, "What I do when I am not at school", with a preamble explaining that the project was 'on work children do, such as part- time or holiday job, helping at home, babysitting, etc.'	Yes	Content analysis: Each essay coded according to type of domestic labor children described. The # of children who mentioned some kind of domestic labor was unit of analysis

Tabla A1—A Continuación

Munroe & Shimmala, 1984 MACRO	N/A	Inter-national focus 4 cultures: 1)Logoli- Kenya 2)Garifuna -Belize 3)Amenca Samoa 4)Newars- Nepal	Investigate determinants of children's work and the socio-psychological effects of that work Search for universal predictors of child labor.	Child labor: Children ages 3 to 9 performing instrumental activities judged to contribute to maintenance of the household or to well-being of members	Systematic observations and multi-types of data gathering	Nonprobab Subjects* grouped in four age groups: 1) Age 3 2) Age 5 3) Age 7 4) Age 9 12 children selected w/in each age cohort =48	Full sample= 192 kids (48 kids in each of 4 cultures) Non-redudt sample= 137 kids (single-family kids	N/A	Spot-observation technique to observe kids 30 times over 6-wk period; social interaction observations of 35 interactions per child; 12 spot-observations over 6-wk pd. of each mother and each father of the sample children	Yes	Analyses performed with 3 work scores: infant & child care; domestic & subsistence; total work (sum of two preceding scores). Analysis of consumer-worker ratios (correlations, regression)
Ortiz, 1999 MICRO	2-year study; date N/A	Latin America Zona Rosa a la Ibero en Santa Fe, Mex City, MX	Explore the lives, experiences and testimonies of the children living in the streets of Mexican City	Street Child Child who has been expelled from the home, or due to reasons of poverty and abuse, has abandoned the home to live in the streets	Descriptive, qualitative ethnographic study of street children	Nonprobab Selection based on children's presence in specified area around Covenant House agency in Mexico City	N/A	N/A	Naturalistic observation w/ Semi-structured interviews with children in natural "street" environment	No	Interviews taped and transcribed; Case histories prepared for all subjects
Ortiz Nabón, 2000 MICRO	1999	Latin America Oaxaca, MX (Triquis Indian Youth)	Determine principal causes & conditions leading to Triquis child working in streets; Analyze the socioeconomic & cultural chairs of childn	Street Working Child: Children who work in street to contribute to family income, yet maintain links with family; sleep at home	Survey design	Random sample based on population size of 300-350 street-walk kids, calculated by Oaxacan NGO	38 children	N/A	38 Surveys carried out in 3 central markets in city; Structured interviews with selected parents of sample subjects; participant observation; secondary data (census data)	No	Descriptive statistics

Tabla A1—A Continuación

Peralta, 1992 MICRO	N/A	US & Latin America Ciudad Juarez, Mexico City & US	Identify and compare general characteristics of street children in two Mexican cities and children who live in Mx. but work in the US	Street Child groups: 1) Independent Street Workers; 2) Family Street Workers; 3) Children of the Street	Extended field observation and flexibly structured interviews	Nonprobab Selection based on city's proximity to US (Juarez); Mx. City chosen as "central region of country"	103 children in C. Juarez; 50 children in Mx. City	N/A	Direct observation of children in natural street environment and open ended interviews with purposive sample	Yes	Descriptive statistics among 3 groups
Peralta, 1995 MICRO	1995	Latin America Mexico City, MX	Identify and compare the general characteristics of street children in a central city in MX after the economic crisis (1994)	Street Child groups: 1) Independent Street Workers; 2) Family Street Workers; 3) Children of the Street	Extended field observation and flexibly structured interviews	Nonprobab Selection based on city's status as capital of Mexico	195 children	N/A	Direct observation of children in natural street envynt and open ended interviews with purposive sample; interviews with social workers, parents and adult street wkrs; observation of slum conditions	Yes (comparison group was from previous study)	Descriptive statistics among 3 groups; interviews and observations transcribed using qualitative data analysis techniques
Thompson, Sayer, & Polio, 2001 MICRO	1997	United States	Assess diffs. among runaway-homeless, throwaway & independent youth; Determine demographics and factors which predict family reunification	Runaway Youthis: Include 3 groups: 1) runaway-homeless 2) throwaway 3) independent	Secondary data analysis of data from Runaway Homeless Youth Management Information System (RHYMIS)	Of total population (84,846 records), duplicate cases eliminated; Only cases designated as run-home; throwaway or indpnt included in sample	17,790 youths using shelter services during 1997	N/A	All data gathered with clients during shelter intake interviews, during treatment and stay at shelter and at outtake		Chi-Square, ANOVA and Maximum likelihood logistic regression

Tabla A1—A Continuación

Trussell, 1999 MICRO	N/A	Latin America Ciudad Juarez, MX	Observe behaviors of street children in Ciudad Juarez in effort to better understand conditions	Street Child Included both children of the streets & children in the streets	Qualitative ethnographic study	Nonprobab Purposeive sample: children chosen by interviews at both sites	15 childn at 1 st site (park); 50 childn at 2 nd site (bridge + main av)	N/A	Recording behaviors, activities, conversations, interviews, and characteristics of physical envnt. Additional informants included: social workers from DJF	Yes	Interviews and field notes transcribed into case histories; study assessed levels of trust, hostility and aggression between street kids and gangs, police and general public
Tyler et al., 1991 MICRO	1984-1985	Latin America Bogota, Colombia	Explore how street kids take control of their lives when society's arrangements have failed them using psychosocial competence framework	Street Child Children and youth under 18 years of age that claimed that the streets were their homes.	Qualitative methodology with structured interviews	Nonprobab Prelimin & cross-validation analyses used to establish that two sets of data collected were comparable; Of 101 youth meeting def of street child, 94 boys selected (7 girls omitted)	94 street youth (all boys)	100%	Structured two-hour interview with open-ended questions using 5-point Likert scales to measure psychosocial vars; interviews conducted with people familiar to street youth - some of interviews were former street youth;	Yes	Descriptive statistics; Pearson's correlation coefficient comparisons among 3 envnts: 1)Home 2)Street; 3)Institution; mean score comparisons

Tabla A1—A Continuación

Witing, 1994 MACRO	1992	Latin America Teguci-galpa, Honduras	1) Furnish comprehensive description of street children based on single-city sample large enough to discern differences between them. 2) Compare medical reports of Honduran street children with homeless US children. 3) Test hypothesis about structural vs. cultural factors that play role in well-being of street kids	Street Child Author used UN's def. of street child: "any boy or girl for whom the street has become habitual mode and source of livelihood; and who is inadequately protected, supervised or directed by responsible adults."	Cross-sectional survey methodology Case study based on correlational design	Nonprobab sample selection based on perceived needs of poor kids in streets and markets; 5 markets chosen by director; Choice of sites affords element of stratification, based on urban and suburban locations. Siblings of initial subjects included to produce snowball effect.	1244 street children (1084 market kids; 160 street kids) Sub-sample of 64 mothers of market children Third survey include children from first survey (1200) and others seeking medical attention from project (1409 children)	N/A	3 Instruments: 1) Protocol or baseline survey used with child clients from <i>Proyecto Alternativo</i> ; 2) Survey of market mothers living with partners used to test feminist hypotheses; 3) Daily log recorded by the physician and registered nurse for clients of the project seeking medical care; 4) Personal observations taken from notes collected during site visits and interviews with street educators, physicians, social workers & psychologists.	Yes	Logistic and OLS regression analyses used to test the hypothesis of cultural vs. structural causes of poverty. Author compares children IN street to children OF the street. Basic correlations used to compare 2 gps
-----------------------	------	---	--	---	--	---	---	-----	---	-----	--

TABLA A2. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE EL CAPITAL SOCIAL, 1990-2002

ESTUDIO/ NIVEL	EL AÑO	LA REGIÓN	EL PROPÓSITO	LA DEFINICIÓN	EL DISEÑO	EL MUES- Treo	TAM. DE MUES- TRA	TASA DE RESP.	EL MODO DE ADMINI- STRACIÓN	GRUPO DE CNTRL	ANÁLISIS ESTADÍSTICO
Boisjoly, Duncan & Hofferth, 1995 Community Social Capital (CSC)	1980	United States	Explore patterns of perceived access to SC & how patterns differ by family and neighborhood characteristics	Social Cptl: Potential access to gifts and loans of money or time assistance from non-household members in an emergency	Secondary data analysis of Panel Study of Income Dynamics (PSID) – longitudinal survey of US households	PSID is continuous representative sample of US pop. Nonprobab Study sample consisted of all PSID families w/ children present in 1980	3,311	N/A	Study used PSID data for measures of stock of social capital (time and money stock); Neighborhood info. comes from census data.	Yes	Descriptive statistics; comparison of means (t-test); Multivariate analyses; Logistic regression models explaining perceived access to time/ money help from friends/ relatives
Brehm & Rahn, 1997 CSC	1972- 1994	United States	1) Identify specific causes for variability of reciprocal relationship across individuals; 2) Gain insight into dynamics affecting key components of SC at aggregate lvl	Social Cptl: The tight reciprocal relationship between civic engagement and interpersonal trust	Secondary data analysis of pooled GSS from 1972-94 in latent variables framework, incorporating aggregate contextual data.	Population Authors analyzed data from GSS Cumulative File from 1972-94	32,380	GSS b/w 72- 79%	Study uses GSS data + aggregate contextual data	No	Structural Equation Model IV Factor 1 = Civic engagement; IV Factor 2 = Interpersonal trust; IV Factor 3 = Confidence in government; DV Factor 4= Life satisfaction

Tabla A2—A Continuación

Butler Flora & Flora, 2000 CSC	1994-1995	Rural United States	Compare levels of ESI among rural communities of different size & relationship to poverty & econ. Dvltmt	Social Cptd: (ESI) = Entrepreneurial Social Infrastructure	Mail surveys	Randomly selected sample; Cluster sampling used to compare communities among size	718 useable quests.	65.3%	Surveys mailed seeking information about community activities and dvltmt activity	Yes	In-depth case studies; Network analysis; Descriptive statistics / Categorization of outputs – benchmarks
Coleman & Hoffer, 1987 Family Social Capital (FSC) / CSC	1969:	United States	Examine the effects of family social capital on educational outcomes of the children	Social Cptd: Relations b/w parents & children; Time and effort spent by parents w/ children	Survey design within public schools	Random sample	4000 students from public schools in the sample	N/A	Surveys administered to students from 10 th grade and from 12 th grade.	Yes	Weighted logistic model; Logistic regression; Human and financial cptd. w/in family controlled for
Diaz, et al., 2000 CSC	1999	Latin America Peru's mountain region	Quantitatively test finding that ADRA program performed outstandingly in area of community confidence-building and mobilization	Social Cptd: Degree of participation in cmty (+ 7 other factors identified by Onyx & Bullen)	Cross-sectional survey design with 10 experimental and 10 comparison communities in Peru	Experimental communities selected at random from list of ADRA project communities; Comparison communities matched for demog. chars; Random selection of subjects w/in cmtes	789 persons within 20 communities	N/A	Interviews conducted in Spanish and/or Quechua; SC Scale developed by Onyx & Bullen translated to Spanish and validated for Indian & Mestizo Peruvians; 2 nd questionnaire used to collect deographic data	Yes	Descriptive statistics; T-tests/ comparison of means b/w two types of cmities; Chi-Square; ANOVA to explore association b/w SC & econ dvltmt

Tabla A2--A Continuación

Falk & Kilpatrick, 2000 CSC	N/A	Rural United States	Answer the question: <i>What is the nature of the interactive productivity btw local networks in a rural enmyy?</i>	Social Cptil: The product of social interactions with the potential to contribute to the social, civic, or economic well-being of a community of common purpose.	Whole-community case study using ethnographic techniques	Purposive technique checked with demographic variables: W/ social network map, first contact phoned and asked for 3 cnts (snowball)	Population of county= 2500 Interviews= 10 Tapes = 11 Diaries = 20 Meetings = 10	N/A	Data collected from 4 sources: 1) Interview; 2) Audio-taping of spontaneous stretches of conversation; 3) Self-maintained journal entries; 4) Tape-recorded formal enmyy meetings and group activities.	No	Data analyzed: 1) Conversation analyses (ethnomethodological principles); 2) manual thematic techniques; 3) NUD*IST - frequency of mentions; 4) linguistic principles; 5) indicator dvlmnt
Furstenberg & Hughes, 1995 FSC / CSC	1987	United States	Determine whether successful outcomes among sample of disadvantaged youth are related to measures of both FSC and CSC	Social Cptil: Authors use FSC= outcome of relationships btw parents & children, & CSC=result of family embedded-ness in social relationships w/ other families & institutions	Secondary data analysis from "Baltimore Study," a 20-year longitudinal study of sample of young mothers & children (began in mid-60s)	Original sample of pregnant teens was purposive: Hospital-based sample (yet sample closely resembled pop of Black women)	252 children of teenage mothers Children of orig. inter-viewed in 20-yr follow-up-1987	N/A	Beginning in mid-1960s, pregnant teens interviewed; then reinterviewed 1, 3, and 5 years after kids born; then when kids 15 & 17; then when 18 & 21.	No	3 Stages: 1) Bivariate framework to assess which measures of SC were related to youths' status 3 years later; 2) Logistic regressions to re: SC & youths' outcomes 3) Logistic regression to test that SC in adolescence causally influences later success

Tabla A2—A Continuación

<p>Garbano & Sherman, 1980 CSC</p>	<p>N/A</p>	<p>United States</p>	<p>Validate the concept of "social impoverishment" as characteristic of high-risk family environments</p>	<p>Neighborhood Risk: Socially impoverished neighborhoods</p>	<p>Mixed methods = Qual methods with semi-structured interviews with key informants, Quan. Mthds with surveys to families</p>	<p>Pair of neighborhoods selected from results of multiple regression analysis (3 criteria): families randomly sampled from pool of families w/ kids under 18: door-to-door canvassing</p>	<p>1) Total counts = 64; 2) Total families = 48</p>	<p>N/A</p>	<p>2-stage data collection: 1) Interviews with expert informants; 2) Interviews with families w/in each neighborhood;</p>	<p>Yes</p>	<p>Multiple regression analysis to screen communities; Content analysis of interviewee comments using "blind" evaluator; Descriptive statistics and comparison b/w families in high risk and low risk communities</p>
<p>Johnson, 1999 FSC / CSC</p>	<p>N/A</p>	<p>United States</p>	<p>Examines viability of social systems perspective in predicting violence in youth; Examines influence of factors at each social domain on outcome domain of violence</p>	<p>FSC = Youths' relationship to family; Neighborhood Quality; Social disorganization; Youths' perceptions of quality of neighborhoods in which they reside</p>	<p>Interviews as part of longitudinal study of high school African American youth. This study comprises the fourth and final interview with youth.</p>	<p>Volunteer sample = during freshman yr. students recruited by guidance counselor; only African American and first-time freshmen could volunteer</p>	<p>200 youth</p>	<p>N/A</p>	<p>Self-reports by students in small groups (5-10 per interviewer) or one-on-one interviews w/ interviewer</p>	<p>No</p>	<p>Pearson correlation coefficient to indicate strength of association among each construct and violence. Hierarchical multiple regression model w/ block entry of variables by social level w/ violence as DV</p>

Tabla A2—A Continuación

Krishna & Uphoff, 1999	N/A	Rajasthan, India	Assess whether SC can be identified and evaluated in quantitative terms	Social Cptl: Cognitive or institutional assets that create propensities for mutually beneficial collective action	Mixed methods: Qualitative methods at village level; focus groups; direct observation	Nonprobab Purpose: 64 villages selected, 16 in each of 4 districts in Rajasthan. 4 chosen b/c represent 2 different approaches to watershed divi/mnt	Village= 64 Villages stratified to reflect high, me and low project performance	N/A	Data collected at two levels: 1) Village (focus groups with village leaders + direct observation of plant survival rates + cmty infrastructure + census data/ official records) 2) Household (interviews with heads of households)	Yes	Multiple regression analyses
CSC											
Maccoby, Johnson, & Church, 1958	1954	United States	Devise an empirical study to re-test Shaw's hypothesis that community disintegration is a factor producing juv. delinquency	Community Integration Religious homogeneity Residential stability Stronger networks (know more people)	Interviews with families in neighborhoods stratified for juvenile delinquency rates	Nonrabab Purpose: 2 census tracts selected from Cam-bridge, one w/ high delinq & one w/ low delinq (income controlled) Dwellings chosen via probability sampling method= area sampling	129 in high delinq area; 107 in low delinq area	11% people approached refused interview w	Semi-structured interview w/ open-ended questions (plus list of probes) with adult heads of household; Incident Report Sheets recording demographic data of children involved in incident	Yes	Descriptive statistics between two groups
CSC											

Tabla A2—A Continuación

Morrow, 2000	N/A	Great Britain	Explore how the concept of SC can relate to the health and well-being of children and young people	Social Cptl: Trust, reciprocal support, civic engagement, community identity and social networks	Qualitative research methods combined with structured activities (e.g., freely written accounts)	Nonprobab Purposive sampling: Schools chosen in less affluent areas w/ high minorities	99 children in two age bands: 12-13 yr (8 th gr) 14-15 yr (10 th gr)	N/A	1) Written accounts ("What do I do when not in school", "Who is important to me?"; 2) Visual methods (photos of imp't places); 3) Grp discussion (perception of neighborhoods)	Yes	Content analysis
Onyx & Bullen, 2000 CSC	1995	Australia	Develop an empirically grounded definition of SC	Social Cptl: Participation in networks, reciprocity, trust, social norms, the commons, social agency	Mixed methods: Exploratory discussions among academics & practitioners; Surveys	Nonprobab Purposive 5 crities stratified to reflect urban, suburban & rural	1,200 adults in 5 crities	N/A	Local Community Services Assoc. went door-knocking, set up stalls in public places & sampled in crnty centers	Yes	Hierarchical factor analysis and inter-item reliability analysis; Structural equation modeling
Pantaja, 1999 CSC	1994-1995	Orissa, India	Examine various forms, dimensions and effects of SC to approach assumptions that SC represents new dimension of crnty divlyx & facilitates access to other resources	Social Cptl: Refers to internal social and cultural coherence of society, norms and values that govern interactions among people & institutions in which are embedded	Exploratory design using qualitative analysis focused on community-based divlyx processes	Nonprobab Purposive 2 crities chosen due to World Bank-financed projects (critierion: areas w/ low levels of conflict and unear-cumbered project implant-advanco-ment)	2 crities selected based on factors: 1) geo-graphy; 2) regu-latory environ-ment; 3) social, political & econ contexts	N/A	Data collected by: 1) Household survey on each of study areas; 2) Focus group sessions; 3) Unstructured interviews with key informants; 4) Stakeholders workshop; 5) Secondary data sources	Yes	Multi-level and multi-dimensional analysis, developed as virtual matrix, taking identified form of SC, and looking at its various dimensions to understand it and how issues of power and politics affect it, and how the resulting form influences them

Tabla A2--A Continuación

Porney & Berry, 1997	1986-1987	United States	Break down participation by race and explore what kinds of political orgs are most effective in mobilizing minorities in city politics.	Social Cptd: Strong Democracy= giving residents opps to participate w/ voice & action; Community Building= beliefs contributing to + attitudes re: enmity & willingness to cooperate	Survey design	Nonprobab Purpose: Cities selected b/c believed to have most impressive citizen participation rates in US; Each city has city-wide systems of neighborhood assoc.	1,100 residents in each of 5 cities Surveys stratified by neighborhood so that # of interviews in each neighborhood proportionate to total poplin	N/A	1) Surveys with city residents; 2) Direct observation / fieldwork 3) Elite interviews with key informants	Yes	Descriptive statistics; Cml-Square comparisons among neighborhoods
Pumam, 2000	1992-2000	United States	Amass, analyze and interpret multiple sources of data re: civic life in US to determine causes of US civic disengagement	Social Cptd: Connections among individuals—social atwks & norms of reciprocity & trustworthiness that arise from them	Systematic, quantitative analysis of multiple sources of secondary data	Strategy: Triangulate among as many independent sources as possible	U.S. public from 1900-2000	N/A	Secondary data from instruments: Roper Social & Political Trends dataset; DDB Need-ham Life Style surveys; Market Facts; Census data; GSS; NES	No	Multiple regression and descriptive statistics

Tabla A2—A Continuación

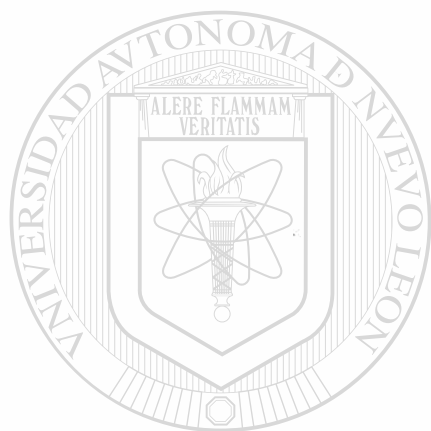
Runyan, et al., 1998 FSC / CSC	N/A	United States	Examine extent to which SC is associated with positive developmental and behavioral outcomes in high-risk children	Social Capital: Benefits that accrue from social relationships within communities and families	Secondary data analysis: Cross-sectional control analysis of 2 groups of children at baseline in four coordinated longitudinal studies	All SC = LONG-SCAN study children, sharing common char of unfavorable envntl factors putting them at-risk for child abuse	667 2 to 5-yr-olds and their maternal caregivers participating in longit. study	N/A	Common measures and procedures related to risk and protective factors for child maltreatment and subsequent outcomes implemented across all studies; Mothers participated in 2-hr face-to-face interview; Children were administered dyspraxia screening test	Yes	Case-control approach (cases doing well vs. all others as controls); Other statistical tests used: 1) Two-sample Wilcoxon rank sum test; 2) Chi-Square test of homogeneity; 3) Simple logistic regression; 4) Linear regression / Odds ratios
Sampson, Morenoff, & Earls, 1999 FSC / CSC	1995	United States	Examine variations in intergenerational closure, reciprocal local exchange & shared expectations for informal social control	Neighborhood Level Social Organization: Consists of: intergenerational closure; reciprocated exchange; informal social control	Survey design - Community Survey	3 Stages: 1) city blocks sampled w/in each cluster; 2) dwelling units sampled; 3) one adult sampled	8,782 residents representing all 343 neighborhood clusters	75%	One adult resident in each dwelling unit was interviewed in his/her home; Questionnaire included Likert scales designed around three factors of NLSO	No	Descriptive statistics; Bivariate Correlations; Multiple regression; Spatial typology mapping
Stevenson, 1998 FSC / CSC	N/A	United States	Investigate the relative impact of self-reported neighborhood and kinship social support and perception of fear of violent outcomes & their relative impact on emotional dyspraxia	Social Capital: NSC = youths' perceptions that neighbors are aware & supportive of activities/relationships; FSC = youths' perceptions of amount of social/emotional support that families receive from adult relatives in area	Survey design	Nonprobab Purposive: Students recruited w/in the program sponsored by local entity-based orga throughout various emities w/in city	160 students in urban community, center-based jobs summer support program	N/A	Study used 5 measures: (All measures read aloud to subjects to control for reading difficulties among youth) 1) MDI 2) NSC 3) Neighborhood Risk 4) KSS 5) FOC	Yes	Zero-order correlational analyses; two-way ANOVA; multiple regression

Tabla A2—A Continuación

Swanson Ernst, 2001 CSC	1995	United States	Examine relationship b/w neighborhd structural factors & child maltreatment rates in suburban county through replication of maltreatment study	Community Social Organizations: Patterns and functions of formal and informal networks and institutions and organizations in a locale	Secondary data analysis of data from neighborhood census tracts	Population County in which study performed has 159 census tracts	159 census tracts	N/A	DV = Child Malt Rate calculated by dividing # of families investigated one or more times for abuse by total # of families w/ children under 18 in each tract IVs=consistent with literature on community social organization	No	Created map showing distribution of child abuse and classified abuse rate into five groups using natural breaks method; Principal components FA; Ordinary least squares regress analysis
Teachman, Paasch, & Carver, 1996 FSC / CSC	1988, w/ follow- ups in 1990 & 1992. Study= 1990 data	United States	Examine the effects of various measures of SC on likelihood of dropping out of school early	Social Cjrd: Density of interaction among parents, children and schools (FSC = CSC)	Secondary data analysis of data from National Educational Longitudinal Survey	3-stage sampling procedure: Wave 1= 1988; Wave 2= '90; Wave 3= '92	16,014 8 th graders in 1990 (641= 4% drop- outs)	N/A	NELS contains info from students, parents, teachers and school administrators, with attention to group interactions	Yes	Principal components factor analysis; Weighted and unweighted regressions (OLS regressions)
Teachman, Paasch, & Carver, 1997 FSC / CSC	1988 (Wave 1) w/ follow- ups in 1990 (Wave 2) & 1992 (Wave 3).	United States	Examine the effects of various measures of financial, human and social capital on likelihood of dropping out of school early; Test whether SC mediates effect of parental financial and human capital on leaving school	Social Cjrd: SC is filter through which financial and human capital of parents is transmitted to and used by children	Secondary data analysis of data from National Educational Longitudinal Survey	3-stage sampling procedure: Wave 1= 1988; Wave 2= 1990; Wave 3= 1992; Respon-dents are followed longitu- dinally	10,889 students for whom info is avail-able from each of the 3 Waves of data ^a graders in 1990 (641= 4% drop- outs)	N/A	NELS contains info from students, parents, teachers and school administrators, with attention to group interactions	Yes	Logistic regression models

Apéndice B

Fotos de la Genaro Vázquez



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



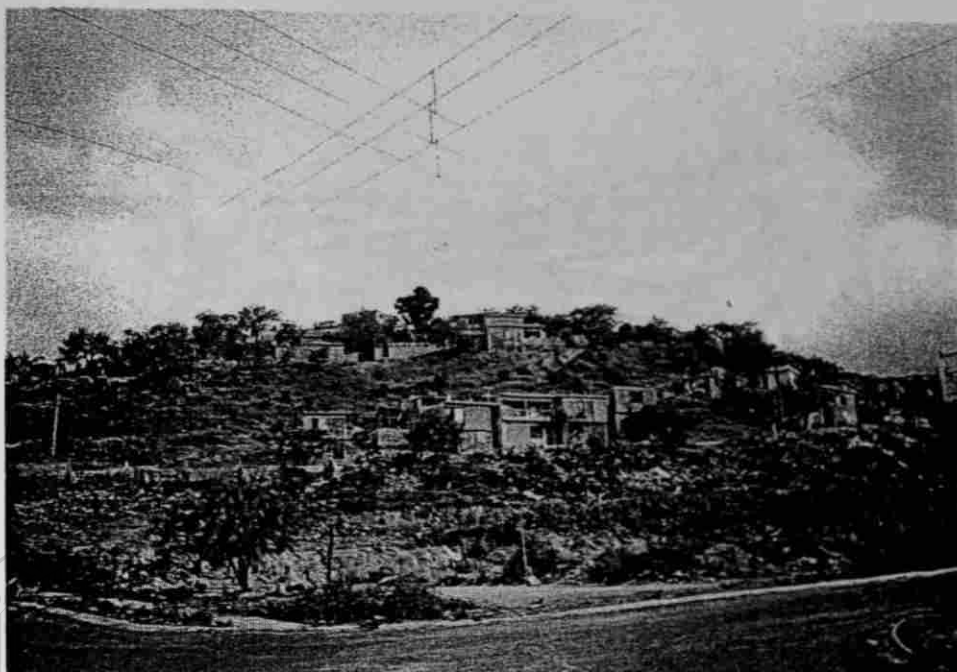
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



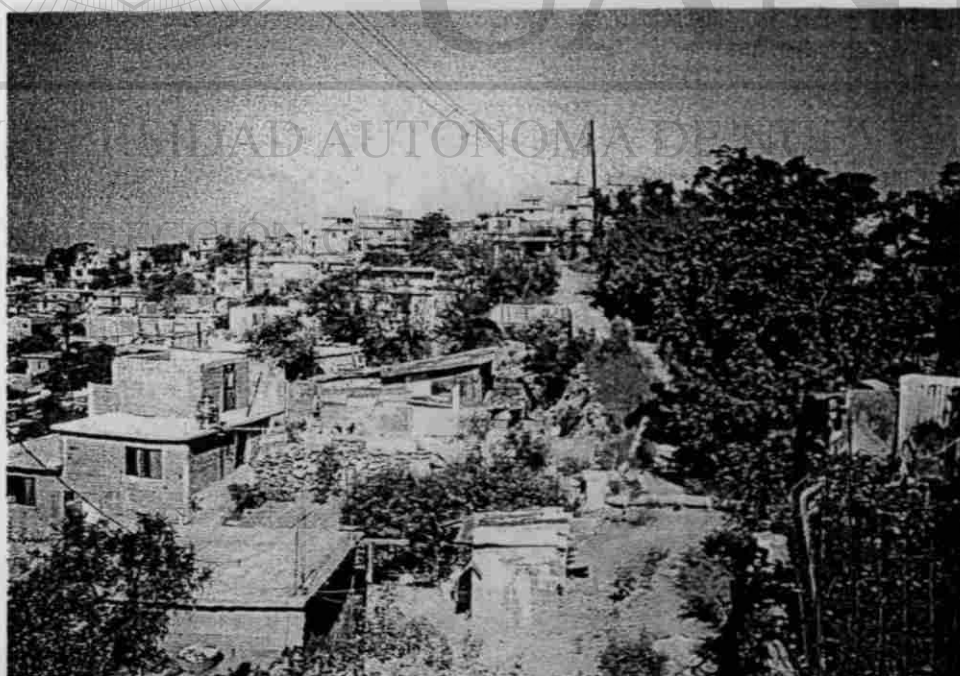
El barranco de Genaro Vázquez



Las calles de la Genaro Vázquez



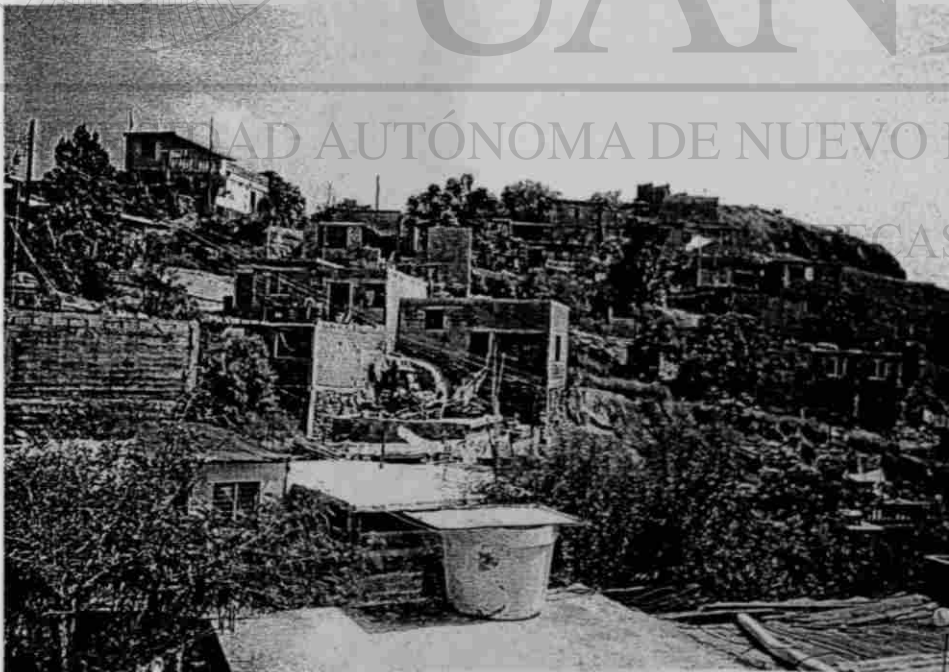
El cerro y la Genaro Vázquez



Vista de la Genaro Vázquez desde la manzana Heroica



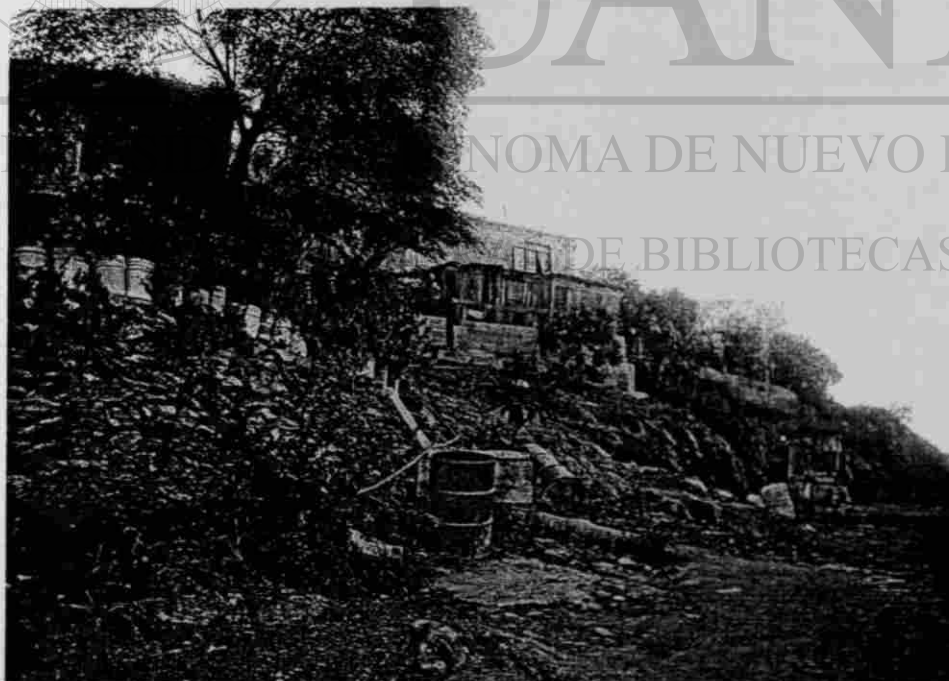
Las casas en el barranco de Genaro Vázquez



Las casas de la manzana 6



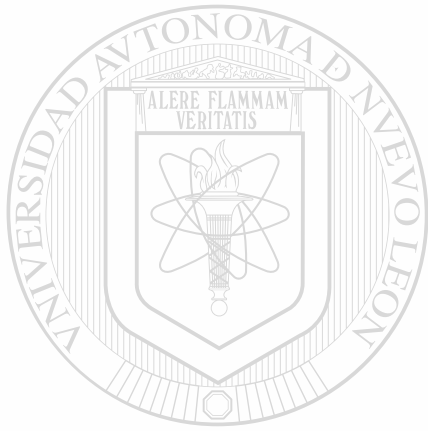
Las casas de la manzana 9



Las casas de la manzana 10

Apéndice C

El instrumento de medición



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

0 1

PREGUNTAS INICIALES

1. ¿Tiene usted un hijo o una hija entre 6 y 16 años que vive en su hogar?

LA RESPUESTA TIENE QUE SER “SÍ”

2. En el último año, ¿(Niño/a Índice) ha contribuido con dinero al ingreso de la familia?

NO SÍ

3. ¿Es común que (Niño/a Índice) le acompañe a usted a su trabajo para ayudarlo? (si se aplica)

NO SÍ

4. ¿Es común que (Niño/a Índice) acompañe a su pareja (o a su papá) para ayudarlo en su trabajo? (si se aplica)

NO SÍ

5. ¿Trabaja actualmente (Niño/a Índice)?

NO SÍ

6. En el último año, ¿(Niño/a Índice) ha participado en alguna labor, que sea pagada o no, para alguien que no sea miembro de su familia?

NO SÍ

Universidad Autónoma de Nuevo León
 Facultad de Trabajo Social
 Universidad de Texas en Arlington
 Escuela de Trabajo Social

CUESTIONARIO PARA MADRES DE FAMILIA

INTRODUCCIÓN:

Hola. Mi nombre es _____ y soy estudiante en la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estamos realizando un estudio en su colonia acerca de las vidas de familias con hijos en (INSERTAR EL NOMBRE DE LA COLONIA). Con este estudio, esperamos conocer varios aspectos de la vida de las familias y sobre sus relaciones en sus colonias. Este estudio brindará información que podría ayudar a mejorar los programas de asistencia social para las familias y sus hijos. Usted fue seleccionada para participar en este estudio porque vive en (INSERTAR EL NOMBRE DE LA COLONIA), que precisamente es una de las colonias de las cuales nos interesa obtener información.

Si usted decide participar, será una entre 200 madres que entrevistaremos en este estudio. La entrevista durará entre 30 minutos y una hora, y es anónima; así que no es necesario de que nos dé su nombre. Le haré una serie de preguntas acerca de su familia, la comunidad y cómo es para usted ser madre en la colonia (INSERTAR EL NOMBRE DE LA COLONIA). También, le haré algunas preguntas específicas sobre su hijo (INSERTAR EL NOMBRE DEL NIÑO ÍNDICE). Todos los hogares que participen en el estudio recibirán una pequeña compensación de \$50.00 en vales de despensa por la entrevista.

Si llegamos a una pregunta que usted no desea contestar, está bien. Simplemente hágame saber y podemos pasar a la siguiente pregunta. Además, algunas veces en este tipo de investigación, surgen preguntas que involucran información privada acerca de su familia. Para respetar su privacidad, cualquier información obtenida en este estudio será confidencial y sólo será divulgada en una forma agregada y anónima. ¿Tiene algunas preguntas para mí antes de empezar?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DEM1. ¿Por cuántos años han vivido en esta casa?

- 0 Menos de un año
- _____ Insertar el número exacto de años (por favor redondea al número entero más cercano)
- 888 No sabe
- 999 Rehusó

DEM2. ¿Por cuántos años han vivido en esta colonia?

- 0 Menos de un año
- _____ Insertar el número exacto de años (por favor redondea al número entero más cercano)
- 888 No sabe
- 999 Rehusó

DEM3. Durante los últimos 3 años, ¿cuántas veces se han cambiado de casa?

- 0 No se han cambiado
- _____ Insertar el número exacto de veces
- 88 No sabe
- 99 Rehusó

DEM4. ¿Cuál es el estado civil de usted?

- 1 Soltera
- 2 Unión libre (juntada)
- 3 Casada
- 4 Separada
- 5 Divorciada
- 6 Viuda
- 7 Otro (Especifique _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

HCPA5. (PARA LA MAMÁ:) ¿Cuál es el grado más alto en la escuela que usted cursó y terminó?

- 00 No estudió
- _____ Insertar el grado exacto
- 88 No sabe
- 99 Rehusó

HCPA6. (SI NO HAY PAREJA EN LA CASA, PASA A LA PREGUNTA # 7. SI HAY PAREJA, PREGUNTA:) ¿Cuál es el grado más alto en la escuela que su pareja cursó y terminó?

- 00 No estudió
- _____ Insertar el grado exacto
- 88 No sabe
- 99 Rehusó

HCCH7. ¿(Niño Índice) asiste a la escuela?

- 0 No – SI “NO,” PASA A LA PREGUNTA #10
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

HCCH8. (Para #8-9: PREGUNTA SOLAMENTE SI EL NIÑO ÍNDICE ESTÁ EN LA ESCUELA; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 10) ¿(Niño Índice) actualmente asiste a la escuela primaria, la secundaria, la preparatoria, una escuela vocacional, u otro tipo de escuela?

- 1 La primaria
- 2 La secundaria
- 3 La preparatoria
- 4 Una escuela vocacional
- 5 Otro (Especifique: _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

HCCH9. ¿En qué grado está (Niño Índice) actualmente?

- 00 Kinder
- _____ Insertar el grado exacto (1-6 para primaria; 7=1° de secundaria; 8=2° de secundaria; 9=3° de secundaria; 10=1° de prepa; 11=2° de prepa; 12=3° de prepa)
- 13 La escuela vocacional
- 14 Otro (Especifique: _____)
- 88 No sabe
- 99 Rehusó
- 111 No se aplica

HCCH10. ¿Cuál fue la calificación final que recibió (Niño Índice) el año pasado? [Si (Niño Índice) desertó de la escuela el año pasado antes de entregar las calificaciones finales, anotar la calificación final en el último bimestre que el niño cursó antes de desertar de la escuela].

- _____ Insertar nota final exacta
- 111 No se aplica
 - 222 La escuela no entrega calificaciones finales
 - 888 No sabe
 - 999 Rehusó

FSCFS11. ¿Qué es usted de (Niño Índice)?

- 1 Madre biológica
- 2 Madrastra
- 3 Madre adoptiva
- 4 Encargada legal, abuela
- 5 Encargada legal, otro pariente
- 6 Encargada legal, no-pariente
- 7 Otro (Especifique _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCFS12. ¿Por cuánto tiempo ha vivido usted con (Niño Índice)?

- 00 Menos de un año
- _____ Insertar el número exacto de años (por favor redondea al año entero más cercano)
- 77 Toda su vida
- 88 No sabe
- 99 Rehusó

FSCFS13. (Para # 13-14: PREGUNTA SOLAMENTE SI HAY PAREJA QUE VIVE CON LA MADRE EN EL HOGAR; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 15) Entiendo que (Niño Índice) también tiene un papá u otro encargado que vive en este hogar? ¿Cuál es su relación a (Niño Índice)?

- 1 Padre biológico
- 2 Padrastro
- 3 Padre adoptivo
- 4 Encargado legal, abuelo
- 5 Encargado legal, otro pariente
- 6 Encargado legal, no-pariente
- 7 Otro (Especifique _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FSCFS14. ¿Por cuánto tiempo ha vivido él con (Niño Índice)?

- 00 Menos de un año
- _____ Insertar el número exacto de años (por favor redondea al año entero más cercano)
- 77 Toda su vida
- 88 No sabe
- 99 Rehusó
- 111 No se aplica

FSCFS15. (PREGUNTA SOLAMENTE SI ES UNA MADRE SOLTERA; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 16): ¿Por cuántos años ha tenido usted la responsabilidad completa de criar a sus hijos?

00 Menos de un año

_____ Insertar el número exacto (por favor redondea al número entero más cercano)

88 No sabe

99 Rehusó

111 No se aplica

FSCQR16. ¿Cuántos niños(as), menores de 18 años, viven actualmente en este hogar (si son sus propios hijos o no)?

00 Ninguno

_____ Insertar el número exacto

88 No sabe

99 Rehusó

FSCQR17. (PREGUNTA SI EL NIÑO ÍNDICE ESTÁ EN LA ESCUELA; SI NO, PASA A LA PREGUNTA #18) ¿En una semana normal, cuántas veces usted o su pareja le ayuda a (Niño Índice) con su tarea?

00 Ninguna

_____ Insertar el número exacto

77 Si ayuda, pero muy de vez en cuando

88 No sabe

99 Rehusó

111 No se aplica

FSCQR18. ¿Con qué frecuencia diría que usted o su pareja apoya verbalmente o felicita a (Niño Índice) en sus actividades (en la escuela, en sus juegos, en sus quehaceres)

0 Nunca

1 Muy poco

2 A veces

3 Todo el tiempo

8 No sabe

9 Rehusó

FSCQR19a-g. Ahora, vamos a hablar sobre las actividades que usted o su pareja tal vez hacen con (Niño Índice). Mientras le leo una lista de actividades, dígame cuántas veces, en un mes normal, usted o su pareja hace usted estas cosas con (Niño Índice): [888 – No sabe; 999 – Rehusó]

a. Asistir juntos a misa u otra actividad religiosa _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

b. Ir juntos a una fiesta u otra reunión familiar _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

c. Hacer un juego u otra actividad deportiva juntos _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

d. Leer juntos un libro o cuento _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

e. Ir juntos al parque _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

f. Mirar juntos un programa en la tele o una película _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

g. Salir juntos a hacer un mandado _____ (Insertar el número exacto de veces por mes)

FSCIN20a-d. (PREGUNTA SOLAMENTE SI EL NIÑO ÍNDICE ACTUALMENTE ESTÁ EN LA ESCUELA, O HA ESTADO EN EL ÚLTIMO AÑO; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 21) Por favor dígame cuántas veces durante el último año usted o su pareja ha hecho las siguientes cosas para (Niño Índice). [111 – No se aplica; 888 – No sabe; 999 – Rehusó]

- a. Habló con un(a) maestro(a) sobre el rendimiento académico de su hijo _____ (Insertar el número exacto de veces)
- b. Habló con (Niño Índice) sobre algún problema que tenía en la escuela _____ (Insertar el número exacto de veces)
- c. Asistió a una obra, concierto, juego deportivo u otra actividad en su escuela en la que participó (Niño Índice) _____ (Insertar el número exacto de veces)
- d. Ayudó con proyectos especiales o actividades en la escuela de (Niño Índice) (por ejemplo: preparar comidas o mandar alguna cuota para su salón) _____ (Insertar el número exacto de veces)

FSCIN21. Mirando hacia el futuro, ¿hasta dónde le gustaría a usted que (Niño Índice) llegara en la escuela? (LEER TODAS LAS OPCIONES)

- 0 No le interesa
- 1 Terminar la primaria
- 2 Terminar la secundaria
- 3 Terminar la preparatoria
- 4 Terminar la vocacional o estudiar unos años en la universidad
- 5 Terminar la universidad
- 6 Continuar con sus estudios después de la universidad, u
- 7 Otra cosa? (Especifique _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCIN22. ¿Y en realidad, hasta dónde piensa usted que realmente llegará? (REPITE LAS OPCIONES SI ES NECESARIO) ®

- 0 No le interesa
- 1 Terminar la primaria
- 2 Terminar la secundaria
- 3 Terminar la preparatoria
- 4 Terminar la vocacional o estudiar unos años en la universidad
- 5 Terminar la universidad
- 6 Continuar con sus estudios después de la universidad, u
- 7 Otra cosa? (Especifique _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCIN23a-f. Piense ahora en cómo le va a (Niño Índice) en su vida en general. En cada una de las siguientes áreas, por favor dígame si le va muy mal, regular, bien, o excelente. Primero,

	Muy mal	Regular	Bien	Muy Bien	No sabe
a. En su salud	1	2	3	4	8
b. En sus amistades	1	2	3	4	8
c. En su relación con usted	1	2	3	4	8
d. En su relación con la pareja de usted (si se aplica)	1	2	3	4	8
e. En sus sentimientos con respecto a sí mismo	1	2	3	4	8
f. En su relación con sus hermanos, hermanas y/o con otros niños que viven con él	1	2	3	4	8

FSCMO24. (PREGUNTA SI EL NIÑO ÍNDICE ESTÁ ACTUALMENTE EN LA ESCUELA; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 25) Durante el presente año escolar, ¿a cuántas juntas de padres de familia ha asistido usted o su pareja para (Niño Índice)?

- 00 Ninguna
- ___ Insertar el número exacto
- 88 No sabe
- 99 Rehusó
- 111 No se aplica

FSCMO25. ¿Cuántos amigos(as) cercanos tiene (Niño Índice)? Cuando digo "amigos cercanos," me refiero a aquellos amigos con los cuales él pasa mucho de sus ratos libres?

- 0 Ninguno --- PASA A LA PREGUNTA # 28
- ___ Insertar el número exacto de amigos
- 888 No sabe (PREGUNTA: "¿Son muchos, pocos, varios para contar?")
- 999 Rehusó

FSCMO26. ¿A cuántos de estos amigos cercanos de su hijo conoce usted de vista?

- 0 A ninguno
- ___ Insertar el número exacto de los amigos que la madre conoce de vista
- 888 No sabe (PREGUNTA: "¿Son muchos, pocos, varios para contar?")
- 999 Rehusó
- 111 No se aplica

FSCMO27. ¿A cuántos de los padres de los amigos cercanos de (Niño Índice) conoce usted de vista?

- 0 A ninguno
- ___ Insertar el número exacto de los amigos que la madre conoce de vista
- 888 No sabe (PREGUNTA: "¿Son muchos, pocos, varios para contar?")
- 999 Rehusó
- 111 No se aplica

FSCMO28. ¿Con qué frecuencia sabe usted con quién anda (Niño Índice) cuando no está en la casa? ¿Diría usted que sabe con quién anda ... (LEER)

- 0 No le importa
- 1 Casi nunca
- 2 A veces
- 3 La mayor parte del tiempo, o
- 4 Todo el tiempo?
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCMO29. ¿Con qué frecuencia sabe usted qué está haciendo (Niño Índice) cuando no está en la casa? ¿Diría usted que sabe qué está haciendo ... (LEER)

- 0 No le importa
- 1 Casi nunca
- 2 A veces
- 3 La mayor parte del tiempo, o
- 4 Todo el tiempo?
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCEXF30. ¿Cuántos parientes (mayores de 18 años) de su familia extendida viven con ustedes en este hogar (excluyéndose a su pareja e hijos)?

- 00 Ninguno
- ___ Insertar el número exacto de parientes
- 88 No sabe
- 99 Rehusó

FSCEXF31. (PREGUNTA SÓLO SI VIVEN OTROS PARIENTES EN EL HOGAR; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 32) En un mes normal, ¿cuántas veces diría usted que (Niño Índice) hace alguna actividad o pasa tiempo junto con estos parientes que viven en el hogar?

- 00 Ninguna
- ___ Insertar el número exacto
- 88 No sabe
- 99 Rehusó
- 111 No se aplica

FSCEXF32. ¿Usted o su pareja tienen algunos parientes cercanos que viven aquí en la colonia, o cerca, en esta ciudad?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCEXF33. En un mes normal, ¿cuántas veces diría usted que (Niño Índice) visita a estos parientes?

- 00 Ninguna
- ___ Insertar el número exacto
- 88 No sabe
- 100 Rehusó
- 111 No se aplica

CSCQS34a-h. (PREGUNTA SOLAMENTE SI EL NIÑO ÍNDICE ACTUALMENTE ASISTE A LA ESCUELA; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 35) Ahora, me gustaría que usted le diera una calificación a la escuela a la cual asiste (Niño Índice), según la calidad de trabajo que usted considera que la escuela desempeña. Para cada frase que le lea yo, dígame si usted le daría una calificación de "Muy mal," "Regular," "Bien," o "Muy bien." Primero, qué calificación le daría usted por ...

	Muy mal	Regular	Bien	Muy bien	No sabe
a. lo preocupados que son los maestros(as) por los alumnos(as)	1	2	3	4	8
b. lo efectivo que es el director(a) como líder de la escuela	1	2	3	4	8
c. el nivel de habilidad y conocimiento de los maestros(as)	1	2	3	4	8
d. el nivel de seguridad en la escuela para los niños y las niñas que asisten	1	2	3	4	8
e. avisar a los padres de familia sobre el rendimiento académico de sus hijos	1	2	3	4	8
f. permitir que los padres de familia participen en las decisiones sobre cómo se administra la escuela	1	2	3	4	8
g. ayudar a los alumnos(as) a aprender la diferencia entre lo bueno y lo malo	1	2	3	4	8
h. mantener el orden y la disciplina en la escuela	1	2	3	4	8

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CSCQC35. Ahora, ¿qué calificación le daría usted a su colonia como lugar para criar hijos? ¿Diría usted que es (LEER)...

- 1 Muy mala
- 2 Regular
- 3 Buena
- 4 Muy buena
- 5 Excelente
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

CSCQC36. ¿Existen lugares seguros aquí en la colonia, dónde los niños(as) puedan ir --que no sean sus casas-- para platicar, andar en bicicleta o jugar?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

CSCQC37a-o. Ahora, le voy a leer una lista de problemas que pueden existir en algunas colonias. Para cada uno, dígame si aquí en su colonia, es un gran problema, un pequeño problema, o si no es problema para nada.

	Gran problema	Pequeño problema	No es problema	No sabe
a. La gente no respeta las reglas ni las leyes	1	2	3	8
b. El crimen y la violencia	1	2	3	8
c. Los edificios o casas abandonados	1	2	3	8
d. Poca protección de la policía	1	2	3	8
e. La escasez de transporte público	1	2	3	8
f. Muchos padres y madres de familia que no supervisan a sus hijos	1	2	3	8
g. La gente no se preocupa por lo que pasa en la colonia	1	2	3	8
h. Muchas personas que no encuentran empleo	1	2	3	8
i. La basura y vidrio roto en las calles	1	2	3	8
j. Algunas personas toman en público	1	2	3	8
k. Algunas personas consumen o venden drogas	1	2	3	8
l. Los jóvenes o adultos que andan en las calles y buscan problemas con los demás	1	2	3	8
m. Las pandillas en la colonia	1	2	3	8
n. La escasez de servicios públicos básicos	1	2	3	8
o. La escasez de áreas recreativas para los niños(as)	1	2	3	8

CSCN38.0-11. Si usted fuera a necesitar un consejo sobre un problema que pudiese tener con (Niño Índice) porque estaba preocupada por la manera en que él se sentía o en que se portaba, ¿a quién recurriría usted para este consejo? (NO LEAS LAS OPCIONES. ANOTA TODAS LAS QUE MENCIONA. PREGUNTA, “¿Y ALGUIEN MÁS?”)

(Anota el NÚMERO de menciones en cada categoría. Anota “0” si la entrevistada NO lo menciona):

- _____ 00 A nadie
- _____ 01 A mi esposo / pareja
- _____ 02 A uno de los abuelos del niño
- _____ 03 A otro pariente (hermanos, hermanas, tíos, tías, cuñados, cuñadas, etc)
- _____ 04 A un amigo(a) o vecino(a)
- _____ 05 A un maestro(a) o el director(a) de la escuela
- _____ 06 A un trabajador(a) social, un psicólogo(a) u otro consejero(a) /al DIF
- _____ 07 A un ministro, un pastor o un sacerdote de la iglesia (o esposa del pastor)
- _____ 08 A un médico(a), una enfermera u otro profesionista de salud
- _____ 09 Al papá del niño (si no vive en el hogar con la mamá)
- _____ 10 A los padres de familia de unos de los amigos de mi hijo
- _____ 11 A otra persona (Especifique: _____)
- _____ 88 No sabe
- _____ 99 Rehusó
- _____ 111 No cree que pueda tener problemas

CSCN39. ¿Cuántas amistades tiene usted que viven aquí en la colonia?

- _____ 00 Ninguna - PASA A LA PREGUNTA # 41
- _____ Insertar el número exacto
- _____ 88 No sabe
- _____ 99 Rehusó

CSCN40. ¿Cuántas veces por semana diría usted que visita a una o a algunas de estas amistades cercanas que tiene aquí en la colonia?

- _____ 0 Ninguna
- _____ Insertar el número exacto
- _____ 77 Sólo de vez en cuando
- _____ 88 No sabe
- _____ 99 Rehusó
- _____ 111 No se aplica

CSCN41. Cuando su familia tiene algún problema, ¿pueden contar con sus amigos y/o vecinos para ayudarles?

- _____ 1 No, nunca
- _____ 2 A veces
- _____ 3 La mayor parte del tiempo
- _____ 4 Todo el tiempo
- _____ 8 No sabe
- _____ 9 Rehusó

CSCN42. Si usted estuviera cuidando a su hijo o hija, y tuviera que salir de la casa por un rato, ¿le pediría a una vecina a cuidarle a su hijo o hija mientras estuviera afuera de la casa?

- _____ 1 No, nunca
- _____ 2 Tal vez
- _____ 3 Probablemente
- _____ 4 Sí, sin duda
- _____ 8 No sabe
- _____ 9 Rehusó

CSCN43. Cuando usted está de compras, ¿es común que encuentre a sus amigos y amigas allí?

- 1 No, nunca
- 2 A veces
- 3 La mayor parte del tiempo
- 4 Todo el tiempo
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

CSCN44. En la última semana, ¿ha visitado usted a un vecino o a una vecina?

- 1 No, nunca
- 2 Sí una vez
- 3 Sí, unas cuantas veces
- 4 Sí, frecuentemente
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

CSCN45. En los últimos 6 meses, ¿usted ha hecho algún favor a un vecino o vecina que estaba enfermo?

- 1 No, nunca
- 2 Sí una vez
- 3 Sí, unas cuantas veces
- 4 Sí, frecuentemente
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

CSCCP46a-g. A veces, los vecinos(as) en una colonia se reúnen para arreglar algún problema local, o bien, hacen cosas para que la colonia sea un mejor lugar para vivir. Por favor, dígame si usted ha estado involucrada en las siguientes actividades desde que se vino a vivir a esta colonia.

	No	Sí	No sabe
a. ¿Ha platicado con un político local o líder comunal acerca de un problema aquí en la colonia?	0	1	8
b. ¿Ha platicado con alguna persona o grupo que estaba causando problemas en la colonia?	0	1	8
c. ¿Ha asistido a una junta comunal sobre algún problema que había aquí en la colonia o sobre cómo mejorar la colonia?	0	1	8
d. ¿Ha platicado con algún líder de la iglesia aquí en la colonia para ayudarles con algún problema que había aquí o sobre cómo mejorar la colonia?	0	1	8
e. ¿Se ha reunido con los vecinos(as) para arreglar algún problema que había aquí en la colonia o para organizar un grupo para mejorar la colonia?	0	1	8
f. ¿Actualmente usted es miembro de algún grupo local aquí en la colonia?	0	1	8
g. En los últimos 6 meses, ¿usted ha asistido algún evento o junta en la colonia?	0	1	8

CSCTS47a-d. Ahora, le voy a hacer algunas preguntas acerca de cómo se siente usted sobre la colonia y las personas que viven aquí. Para cada pregunta, por favor, dígame si la respuesta es nunca, a veces, la mayor parte del tiempo, o todo el tiempo.

	No, nunca	A veces	La mayor parte del tiempo	Sí, todo el tiempo	No sabe
a. ¿Se siente usted segura de caminar por las calles de la colonia en la noche cuando está oscuro?	1	2	3	4	8
b. ¿Está usted de acuerdo de que se puede confiar en la mayor parte de la gente en esta colonia?	1	2	3	4	8
c. ¿Su colonia se conoce como un lugar seguro?	1	2	3	4	8
d. Para usted, ¿siente que su colonia es un lugar bonito para vivir?	1	2	3	4	8

CSCDR48. ¿Con cuál religión se identifica usted?

- 00 Ninguna
- 1 Católica
- 2 Protestante
- 3 Testigos de Jehová
- 4 Otra (Especifique: _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

CSCDR49. ¿Cuántas veces por mes asiste usted a misa o a los servicios religiosos en su iglesia?

- 00 Ninguna
- _____ Insertar el número exacto de veces
- 88 No sabe
- 99 Rehusó

FCEH50a-c. Ahora, le voy a preguntar cuánta dificultad tiene usted para pagar los diferentes gastos de la familia. ¿Tiene mucha dificultad, moderada dificultad, poca dificultad o nada de dificultad al pagar ... (LEER)

	Mucha	Moderada	Poca	Nada	No existe tal gasto	No sabe
a. La comida para la familia	1	2	3	4	5	8
b. La ropa para la familia	1	2	3	4	5	8
c. Los pagos de renta o por compra de su casa o terreno	1	2	3	4	5	8
d. Los servicios de la casa (luz, gas, agua, teléfono)	1	2	3	4	5	8
e. Los gastos médicos (consultas, medicinas)	1	2	3	4	5	8

FCPFN51. ¿Con qué frecuencia se preocupa usted que el ingreso familiar no es suficiente para cubrir los gastos de la familia? ¿Usted diría que se preocupa por eso ... (LEER)

- 1 Todo el tiempo
- 2 La mayor parte del tiempo
- 3 A veces
- 4 Muy poco, o
- 5 Nunca?
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FCFN52.0-7. (SI NO EXISTE DIFICULTAD ALGUNA EN TODAS ÁREAS PARA EL #50, PASA A LA PREGUNTA #53; SI EXISTE DIFICULTAD, SIGUE:) Cuando tienen problemas al pagar los gastos de la familia, ¿a quién siente usted que puede recurrir por ayuda? (NO LEAS LAS RESPUESTAS. ANOTA TODAS LAS RESPUESTAS QUE MENCIONA. PREGUNTA, “Y alguien más?”)

(Anota el NÚMERO de menciones en cada categoría. Anota “0” si la entrevistada NO lo menciona):

- 00 A nadie
- 01 A una agencia del gobierno o programa de bienestar social (al DIF)
- 02 A una asociación local de la colonia
- 03 A la iglesia, u otra organización religiosa
- 04 A un miembro de la familia (hermanos, hermanas, tíos, tías, cuñados, cuñadas, etc)
- 05 A un amigo(a) o vecino(a)
- 06 A un maestro(a) o el director(a) de la escuela
- 07 A otra persona (Especifique: _____)
- 08 No sabe
- 09 Rehusó
- 111 No se aplica

FCPA53. Durante los últimos 12 meses, ¿usted y su familia han recibido asistencia del gobierno (por ejemplo: despensa del DIF, beca del DIF, Tortibonos, Leche, u otro tipo de ayuda)?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FCTI54. ¿Cuánto dinero y/o vales de despensa de comida recibe usted por mes de otros miembros de su hogar (excluyendo lo que recibe de su pareja Y del niño índice)?

- 0 Nada
- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FCTI54.a. Aparte de este dinero, ¿recibe algún otro tipo de apoyo no-monetario (ropa o comida) de ellos?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FCTI54.b. En el caso de que sí, ¿a cuánto más o menos equivale en dinero lo que ellos aportan?

- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FCKH55. ¿Cuánto dinero y/o vales de despensa de comida recibe usted por mes de otros familiares que no viven en el hogar?

- 0 Nada
- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FCKH55.a. Aparte de este dinero, ¿recibe algún otro tipo de apoyo no-monetario (ropa o comida) de ellos?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FCKH55.b. En el caso de que sí, ¿a cuánto más o menos equivale en dinero?

- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV56. ¿En el último año, (Niño Índice) ha contribuido al ingreso de la familia?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSC57. ¿Trabaja usted actualmente de tiempo completo, de tiempo parcial o no está trabajando?

- 0 No trabaja -- PASA A LA PREGUNTA # 62
- 1 Tiempo completo
- 2 Tiempo parcial
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FSCFS58. ¿Trabaja usted dentro del hogar o afuera del hogar?

- 0 Dentro del hogar
- 1 Afuera del hogar
- 111 No se aplica

FSC59. ¿Cuántas horas por semana trabaja usted normalmente, en todos sus trabajos?

- _____ Insertar el número exacto de horas (usa decimales para representar 1.5 horas)
- 111 No se aplica
- 888 No sabe
- 999 Rehusó

FCTI60. ¿Cuánto dinero gana por mes, incluyendo horas extras, en todos sus trabajos?

- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV61. ¿(Niño Índice) acostumbra a ayudarle a usted en su trabajo?

- 1 Nunca
- 2 A veces
- 3 La mayor parte del tiempo
- 4 Siempre
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FSC62. (PREGUNTA SI LA ENTREVISTADA NO ESTÁ TRABAJANDO ACTUALMENTE; SI ESTÁ TRABAJANDO, PASA A LA PREGUNTA #63) ¿Cuál es el principal motivo por el cual usted no trabaja? ¿Está usted buscando trabajo, jubilada, asistiendo a clases, cuidando el hogar, desempleada u otra cosa?

- 1 Buscando trabajo
- 2 Jubilada
- 3 Asistiendo clases
- 4 Cuidando el hogar y la familia
- 5 Desempleada pero sin buscar trabajo
- 6 Otro (Especifique _____)
- 7 Discapacitada / No puede trabajar
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FSC63. (Para # 63-68: PREGUNTA SOLAMENTE SI LA MADRE VIVE CON SU PAREJA; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 69) ¿Su pareja está trabajando tiempo completo, tiempo parcial o no está trabajando?

- 0 No trabaja --- PASA A LA PREGUNTA # 68
- 1 Tiempo completo
- 2 Tiempo parcial
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica / no tiene pareja

FSCFS64. (SI LA PAREJA DE LA MAMÁ TRABAJA, PREGÚNTALE:) ¿Trabaja su pareja dentro del hogar o afuera del hogar?

- 0 Dentro del hogar
- 1 Afuera del hogar
- 111 No se aplica

FSC65. ¿Cuántas horas por semana trabaja su pareja normalmente, en todos sus trabajos?

- _____ Insertar el número exacto de horas (usa decimales para representar 1.5 horas)
- 111 No se aplica
- 888 No sabe
- 999 Rehusó

FCT166. ¿Cuánto dinero gana él por mes, incluyendo horas extras, en todos sus trabajos?

- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV67. ¿(Niño Índice) acostumbra a ayudar a su pareja en su trabajo?

- 1 Nunca
- 2 A veces
- 3 La mayor parte del tiempo
- 4 Siempre
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FSC68. (PREGUNTA SI LA PAREJA NO ESTÁ TRABAJANDO ACTUALMENTE; SI ESTÁ TRABAJANDO, PASA A LA PREGUNTA #69) Si su pareja no está trabajando actualmente, ¿cuál es el principal motivo por el cual él no trabaja? ¿Está buscando trabajo, jubilado, asistiendo clases, cuidando el hogar y la familia, desempleado u otra cosa?

- 1 Buscando trabajo
- 2 Jubilado
- 3 Asistiendo clases
- 4 Cuidando el hogar y la familia
- 5 Desempleado pero sin buscar trabajo
- 6 Otro (Especifique _____)
- 7 Discapacitado / No puede trabajar
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FCFN69.0-7. Si usted o su esposo se quedara sin trabajo, ¿a quién siente usted que podría recurrir por ayuda? (NO LEAS LAS RESPUESTAS. ANOTA TODAS LAS RESPUESTAS QUE MENCIONA. PREGUNTA, “Y alguien más?”)

(Anota el NÚMERO de menciones en cada categoría. Anota “0” si la entrevistada NO lo menciona):

- ___ 00 A nadie
- ___ 01 A una agencia del gobierno o programa de bienestar social (al DIF)
- ___ 02 A una asociación local de la colonia
- ___ 03 A la iglesia, u otra organización religiosa
- ___ 04 A un miembro de la familia (hermanos, hermanas, tíos, tías, cuñados, cuñadas, etc)
- ___ 05 A un amigo(a) o vecino(a)
- ___ 06 A un maestro(a) o el director(a) de la escuela
- ___ 07 A otra persona (Especifique: _____)
- ___ 08 No sabe
- ___ 09 Rehusó

DV70. ¿Trabaja (Niño Índice)?

- 0 No – PASA A LA PREGUNTA # 81
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

DV71. ¿Qué tipo de trabajo hace (Niño Índice)?

- 1 Vender en la calle
- 2 Limpiar parabrisas
- 3 Hacer mandados
- 4 Malabarista o payaso
- 5 Vender periódicos
- 6 Guardar coches estacionados
- 7 Otro (Especifique _____)
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV72. ¿(Niño Índice) generalmente trabaja solo o en compañía de otras personas?

- 0 Sólo
- 1 Acompañado
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV73. En el caso de que trabaje con alguien, ¿con quién o con quiénes trabaja?

- 1 Con la familia (mamá, papá o ambos)
- 2 Con hermanos o hermanas
- 3 Con otros familiares o parientes
- 4 Con amigos y/o vecinos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV74. ¿Cuántas horas por día trabaja (Niño Índice) generalmente?

_____ Insertar el número exacto de horas (usa decimales para representar 1.5 horas)

- 88 No sabe
- 99 Rehusó
- 111 No se aplica

DV75. ¿Cuántos días por semana trabaja (Niño Índice) generalmente?

_____ Insertar el número exacto de días (de 1 a 7)

- 88 No sabe
- 99 Rehusó
- 111 No se aplica

DV76. ¿Cuánto dinero gana (Niño Índice) por semana en su trabajo?

\$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos

- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV77. ¿(Niño Índice) le entrega algo del dinero que se gana en su trabajo?

- 0 No --- PASA A LA PREGUNTA # 79
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

FCTI78. ¿Cuánto dinero le entrega (Niño Índice) a usted cada semana?

- 0 Nada
- \$ _____ Insertar la cantidad exacta en pesos
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV79. ¿Qué tan necesario para los gastos de la familia considera usted que es el dinero que aporta (Niño Índice)?

- 1 Nada importante
- 2 Poco importante
- 3 Regularmente importante
- 4 Algo importante
- 5 Muy importante
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV80. ¿Qué tanto de las necesidades de la familia cubre lo que (Niño Índice) contribuye?

- 1 Nada de las necesidades
- 2 Casi nada de las necesidades
- 3 Algo de las necesidades
- 4 Mucho de las necesidades
- 5 Todas las necesidades
- 8 No sabe
- 9 Rehusó
- 111 No se aplica

DV81. Todos los miembros de un grupo familiar tienen tareas y responsabilidades que cumplir para el éxito de la familia. ¿En qué grado considera usted que (Niño Índice), como miembro de la familia, debe contribuir a la economía de la familia?

- 1 En ningún grado
- 2 En poco grado
- 3 En mediano grado
- 4 En algún grado
- 5 En mucho grado
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

DV82. En el último año, ¿(Niño Índice) ha participado en alguna labor, que sea pagada o no-pagada, para alguien que no sea miembro de su familia?

- 0 No
- 1 Sí
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

FCPFN83. Durante los últimos dos años, ¿diría usted que la situación económica en su hogar se ha empeorado, ha sido igual, o se ha mejorado?

- 1 Peor
- 2 Igual
- 3 Mejor
- 8 No sabe
- 9 Rehusó

DEM84. ¿En qué mes y año nació (Niño Índice)?

Mes: 01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12

Año: 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997

DEM85. ¿Cuántos años cumplidos tiene (Niño Índice)?

___ Insertar la edad exacta en años

88 No sabe

99 Rehusó

DEM86. ¿Cuántos años cumplió usted en su último cumpleaños?

___ Insertar la edad exacta en años

888 No sabe

999 Rehusó

DEM87. (PREGUNTA SOLAMENTE SI HAY UNA PAREJA EN EL HOGAR; SI NO, PASA A LA PREGUNTA #88:) ¿Cuántos años cumplió su pareja en su último cumpleaños?

___ Insertar la edad exacta en años

111 No se aplica

888 No sabe

999 Rehusó

DEM88. ¿Usted nació en Monterrey?

0 No

1 Sí - PASA A LA PREGUNTA # 90

8 No sabe

9 Rehusó

DEM89. Si no, ¿por cuánto tiempo ha estado viviendo en Monterrey?

___ Insertar el número exacto de años (por favor redondea al número entero más cercano)

111 No se aplica

DEM90. (Para # 90-91: PREGUNTA SOLAMENTE SI TIENE PAREJA QUE VIVE EN EL HOGAR; SI NO, PASA A LA PREGUNTA # 92:) ¿Nació su pareja en Monterrey?

0 No

1 Sí - PASA A LA PREGUNTA # 92

8 No sabe

9 Rehusó

111 No se aplica

DEM91. Si no, ¿por cuánto tiempo ha estado viviendo él en Monterrey?

___ Insertar el número exacto de años (por favor redondea al número entero más cercano)

888 No sabe

111 No se aplica

DEM92. ¿Usted habla una lengua indígena?

0 No

1 Sí

8 No sabe

9 Rehusó

DEM93. (PREGUNTA SOLAMENTE SI LA PAREJA TAMBIÉN VIVE EN EL HOGAR) ¿Su pareja habla una lengua indígena?

0 No

1 Sí

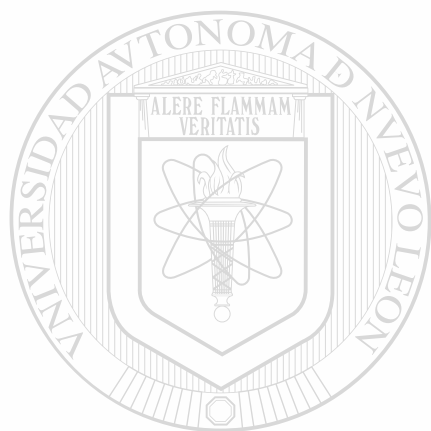
8 No sabe

9 Rehusó

111 No se aplica

Apéndice D

Estructuras de factores e indicadores para las dimensiones de capital



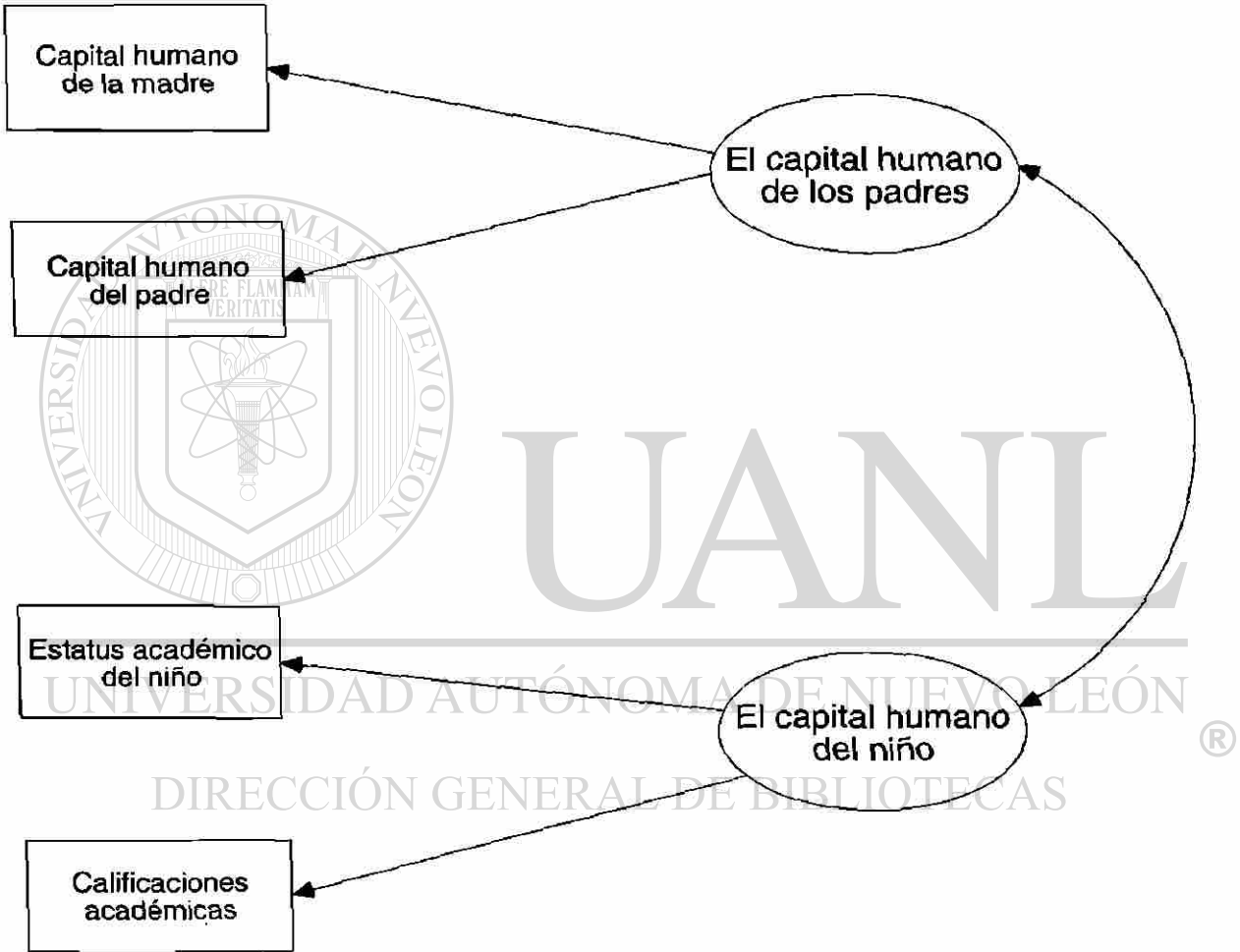
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

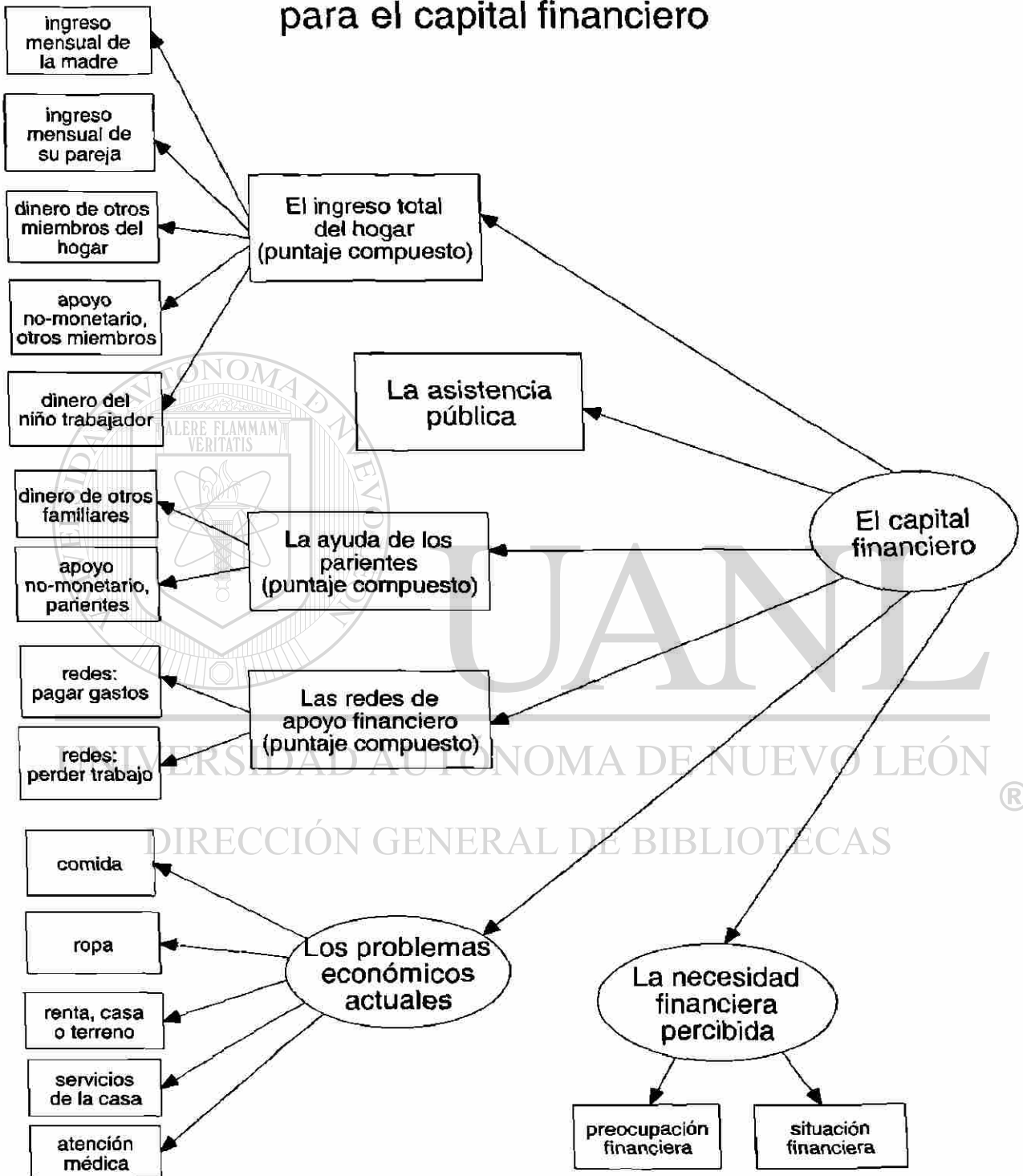


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

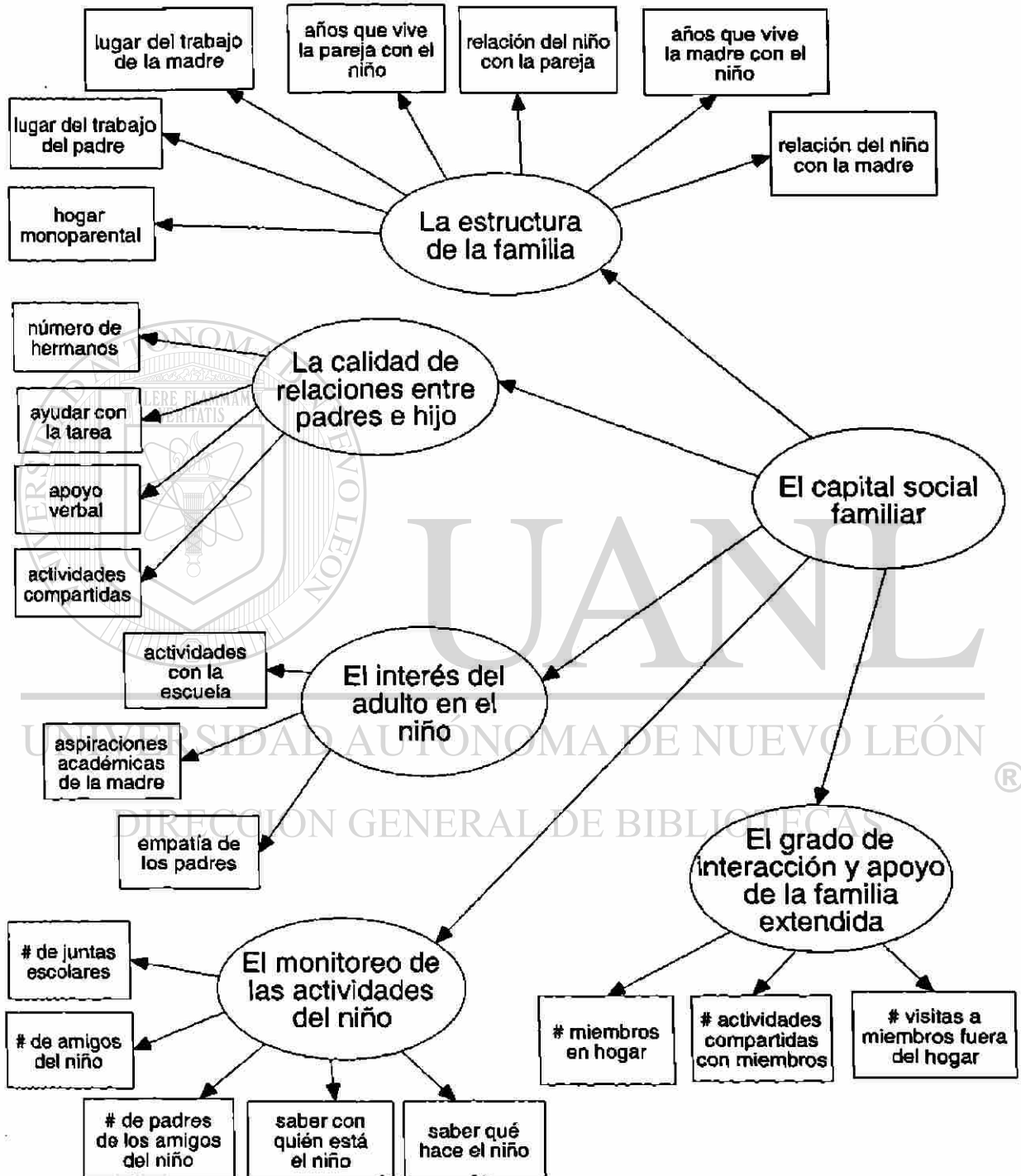
Estructura de factores hipotetizada para el capital humano



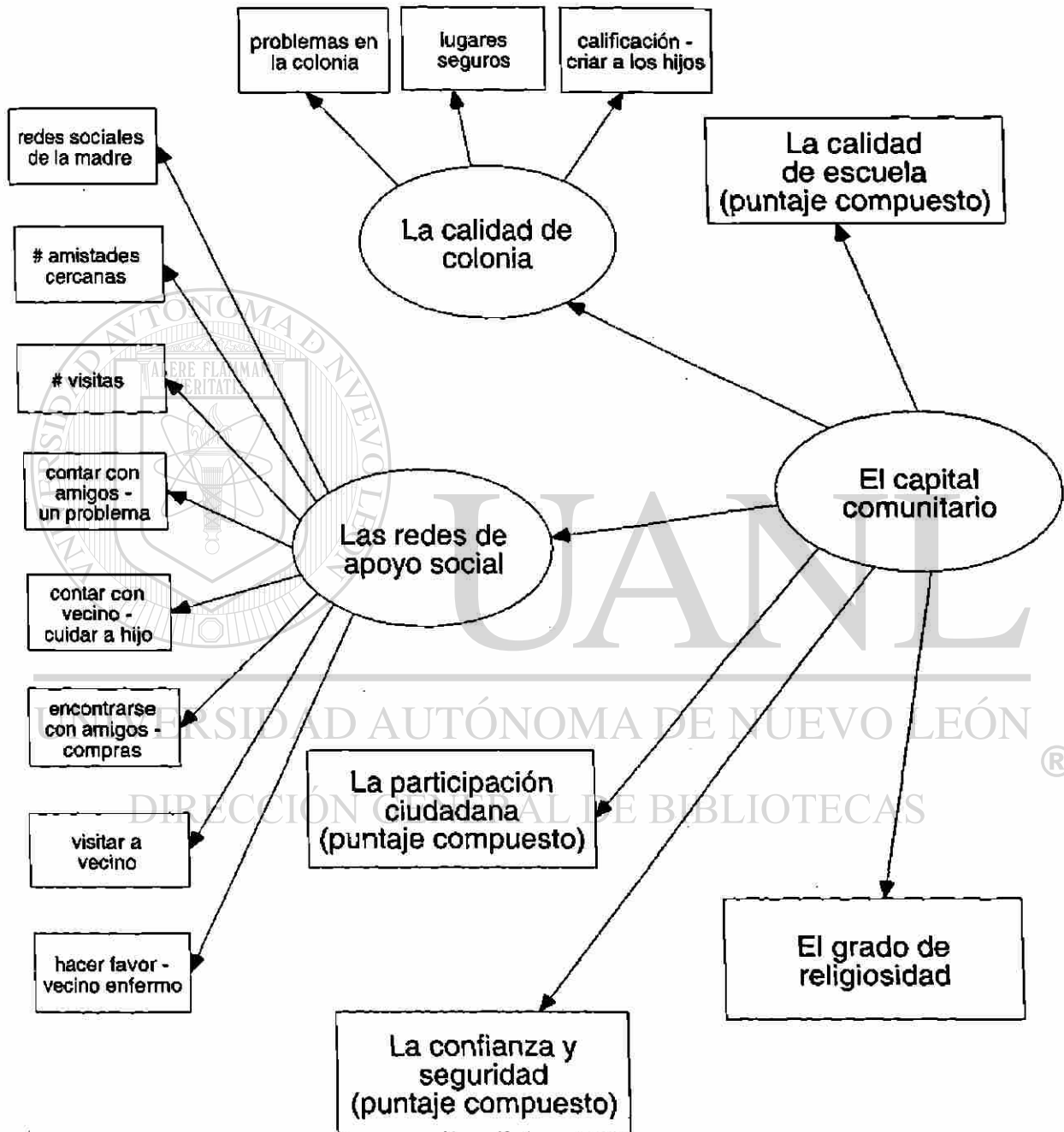
Estructura de factores hipotetizada para el capital financiero



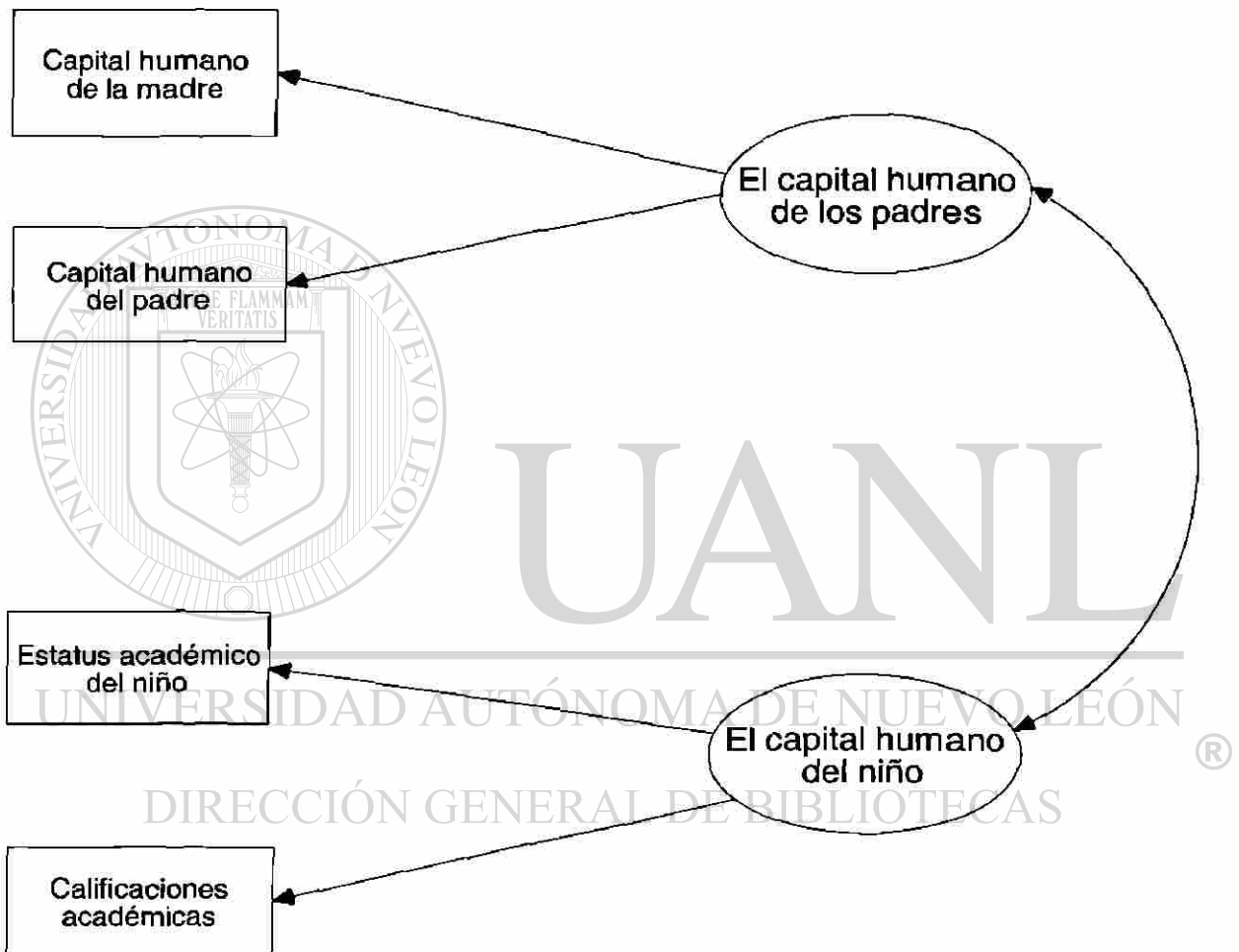
Estructura de factores hipotetizada para el capital social familiar



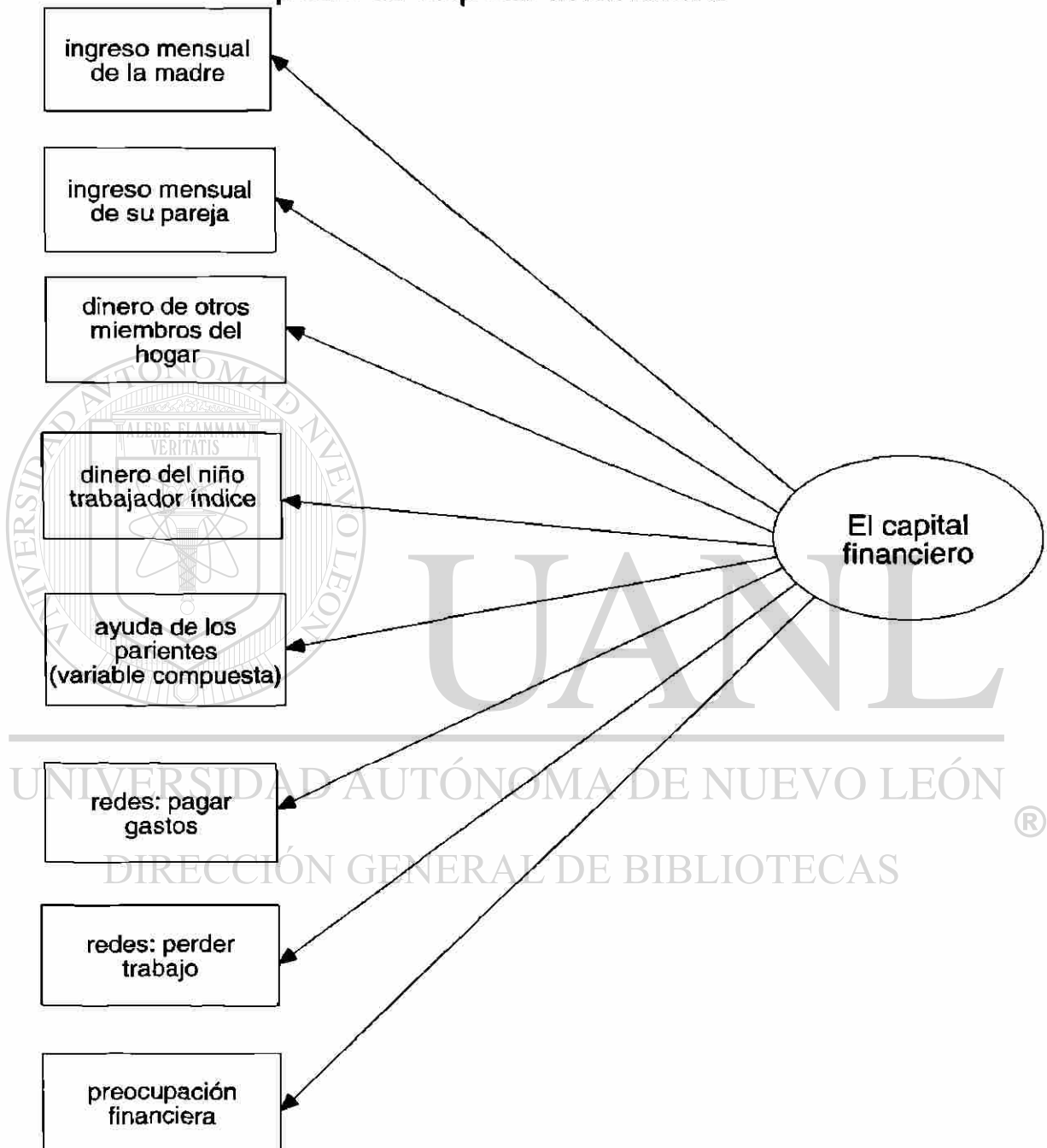
Estructura de factores hipotetizada para el capital social comunitario



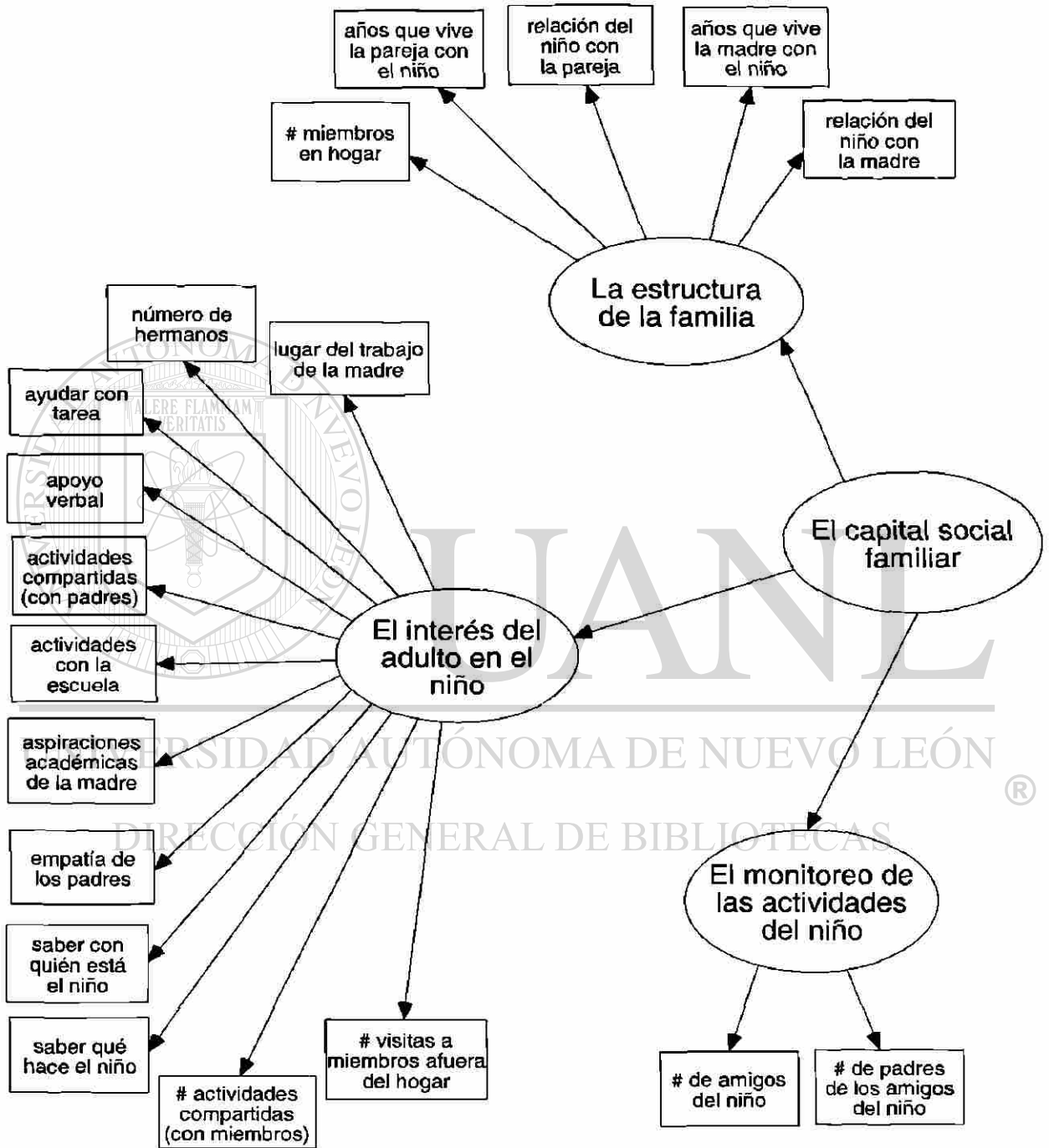
Estructura de factores obtenida para el capital humano



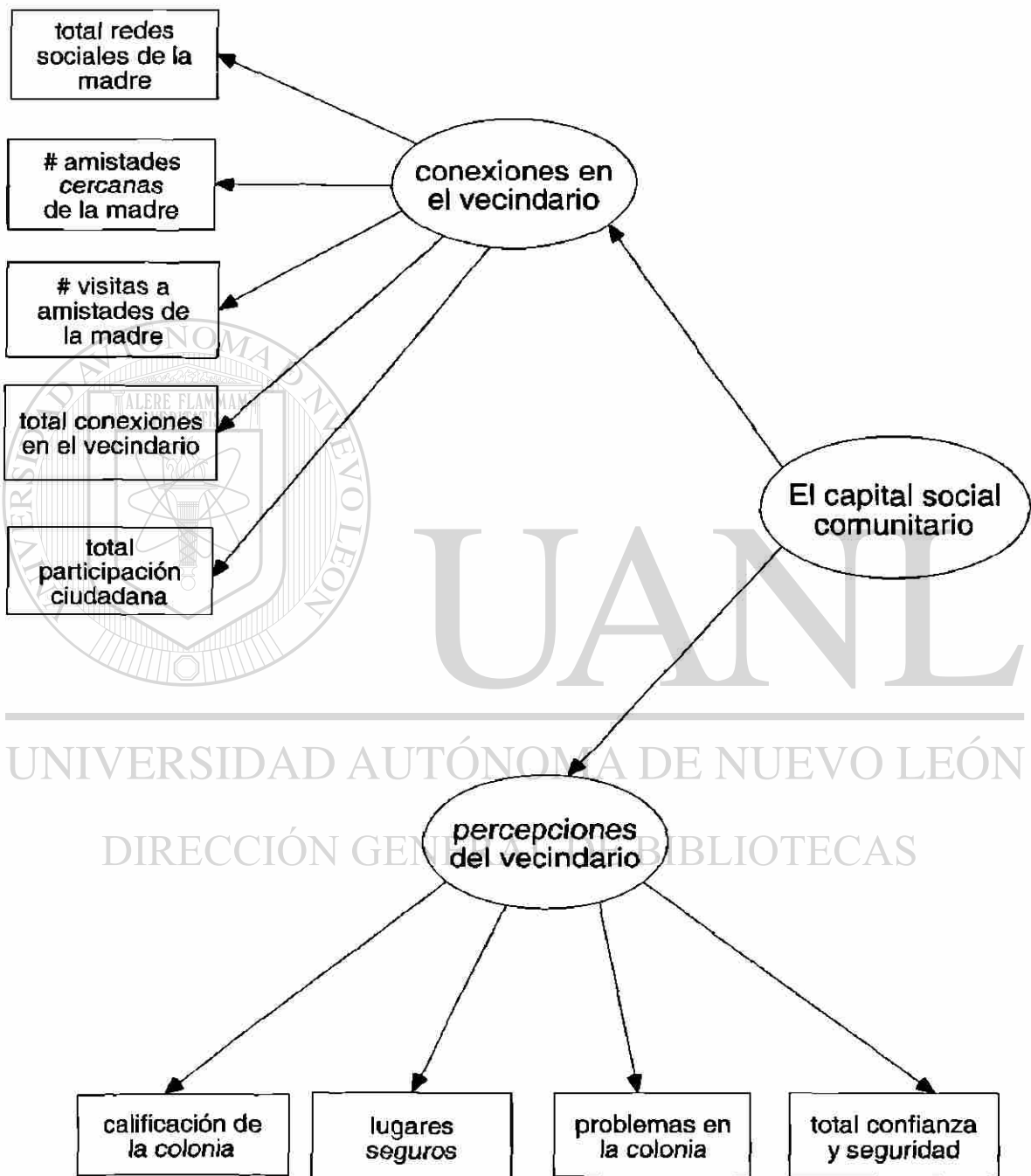
Estructura de un factor revisada para el capital financiero



Estructura de tres factores revisada para el capital social familiar

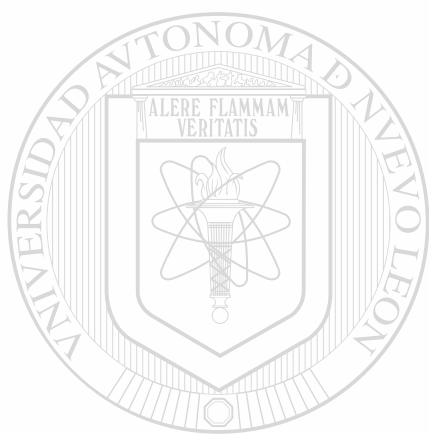


Estructura de dos factores revisada para el capital social comunitario



Apéndice E

Manual de capacitación para las asistentes de la investigación



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL**

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN EN LA
COLONIA GENARO VÁZQUEZ**

INVESTIGADORA PRINCIPAL: MTS. KRISTIN FERGUSON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUAL DE CAPACITACIÓN

SEPTIEMBRE DE 2002

HOJA DE INFORMACIÓN

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono (casa): _____

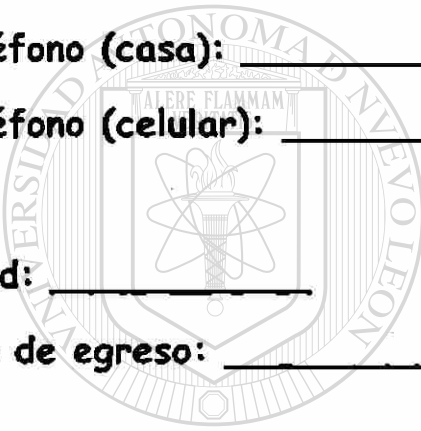
Teléfono (celular): _____

Edad: _____

Año de egreso: _____

Días/horas de disponibilidad entre lunes y sábado: _____

Días/horas en que NO puedes ir a la colonia: _____



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Investigadora principal: MTS. Kristin M. Ferguson
Teléfono: 83-52-13-09
Correo electrónico: kmferguson73@hotmail.com

INDICACIONES PARA LAS ENTREVISTADORAS

I. LA RAZÓN FUNDAMENTAL Y EL PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN

La literatura teórica y los precedentes empíricos demuestran que la mayor parte de los niños que trabajan en la calle proviene tanto de familias de bajos recursos, como de colonias que pertenecen a los estratos socioeconómicos bajos o marginales. Sigue siendo cierto, sin embargo, que no todos los niños de familias y/o colonias pobres trabajan, a pesar de las condiciones evidentes de pobreza en que viven. Esto conduce a especular que las interacciones y relaciones intrafamiliares, y entre la familia y la comunidad, podrían desempeñar un papel vital, o en precipitar, o en prevenir la migración de los niños a la calle para trabajar. El propósito del presente estudio consiste en explorar si algunas variables relacionadas con la familia y con la colonia influyen en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

En base a la literatura actual sobre los niños trabajadores en la calle, la siguiente interrogante queda sin respuesta: ¿Cómo y por qué es que algunas familias tienen hijos que trabajan en la vía pública, mientras que otras familias —que comparten unas condiciones socioeconómicas parecidas y el mismo entorno comunitario— tienen hijos que no trabajan? Para darle respuesta a esta reflexión, este estudio intenta identificar los factores de riesgo y de protección, tanto de la familia, como de la comunidad, dentro de la colonia Genaro Vázquez, que puedan precipitar o prevenir el movimiento de los niños a la calle para trabajar.

II. ORIENTACIÓN AL CUESTIONARIO Y A LA COLONIA

1. Estudiar el cuestionario. Aclarar dudas en cuanto a las preguntas.
 2. Revisar el mapa de la colonia.
 3. Caminar por la colonia para orientarte (tiendas, escuelas, parques, etc.).
 4. Usar ropa cómoda (playeras, tenis, gorra, mochilas) en la colonia. Evitar llevar celulares a la vista, joyas y bolsas de mano (mochilas, sí).
 5. Presentarte como alumna(o) de la Facultad del Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Enseñar tu gafete con identificación. Enseñar la carta de información si es necesario.
 6. Visitar las tiendas y conversar con los(as) dueños(as).
 7. Preguntarles si conocen a familias que tienen hijos(hijas) entre 6 y 16 años que trabajan.
 8. Ser abierta con los residentes de la colonia. Explicarles un poco sobre la naturaleza de la investigación si te preguntan de ella.
 9. Usar la lista del DIF del programa "Mejores Menores" como un punto de partida para localizar a las familias con hijos que trabajan. Emplear la técnica de "bola de nieve" con las madres de hijos que trabajan. Pedirles direcciones domiciliarias y nombres de las madres de otros niños que están en el programa (que trabajan). Asegurarles la confidencialidad.
-
10. Utilizar la técnica de "bola de nieve" con las madres de hijos que NO trabajan. Pedirles direcciones domiciliarias y nombres de las madres de otros niños en la colonia que NO trabajan. Asegurarles la confidencialidad.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. INTRODUCCIÓN A LA ENTREVISTA

Antes de la entrevista:

1. Efectuar la introducción (p. 2 del cuestionario). Explicar bien la noción del “anonimato;” por ejemplo, que las madres de familia NO tienen que proporcionar sus nombres ... que se van a juntar todos los datos SIN nombre para el informe final ... que lo que nos interesa en el estudio es conocer mejor cómo se viven las familias en la colonia EN GENERAL. Explicar bien la idea de “confidencialidad;” por ejemplo, que lo que se platica durante la entrevista se queda ahí en el hogar, nada más, y que la entrevistadora no va a compartir los detalles de la entrevista con nadie, salvo con la investigadora principal del estudio. Aclarar a la entrevistada que NO HAY respuestas NI buenas, NI malas y que todas las respuestas verdaderas que ella proporcione son “correctas” porque el estudio busca indagar cómo se viven las familias, de la perspectiva de la madre.
2. Entregar la hoja de información.
3. Empezar con las preguntas iniciales (de elegibilidad, p. 1)
 - a. Para la pregunta #1, la respuesta TIENE QUE SER SÍ. Si la familia NO tiene ningún hijo/hija entre los 6 y 16 años de edad, NO SE REALIZARÁ la entrevista.
 - b. Determinar el nombre del niño (o niña) índice, sobre el cual la madre contestará todas las preguntas en el cuestionario.
 - c. Determinar si el niño está trabajando, o no, según la madre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

PARA DETERMINAR QUE EL NIÑO ESTÁ TRABAJANDO:

- Si la madre contesta “sí” a cualquier de las preguntas (del #2 al #6): la familia será clasificada como “familia con hijo que TRABAJA.”
- Según el último conteo del DIF (2002), un 70% de los niños trabajadores en calle son varones, mientras que un 30% son niñas. Los trabajos más comunes para los niños incluyen: acompañantes de adultos, intermediarios en servicio de taxi, limpiaparabrisas y limpiacoches, el pedir limosnas, el tocar instrumentos musicales/cantantes, vendedores en calle, y voceadores (vendedores de periódicos). Para las niñas, los trabajos más frecuentes incluyen: acompañantes de adultos, el pedir limosnas, vendedores en calle, y voceadores (Ver cuadro del DIF).

- Se determinará si el niño o la niña está trabajando en base a las 5 preguntas de elegibilidad (del #2 al #6). Asimismo, SE UTILIZARÁ EL CUADRO DEL DIF DE LOS TRABAJOS “EN CALLE” PARA DETERMINAR SI EL NIÑO O LA NIÑA ESTÁ EFECTIVAMENTE TRABAJANDO “EN CALLE.” Se excluirán los trabajos formales (por ejemplo, en Gigante y otros centros comerciales Y en el trabajo doméstico). Es decir, si el niño o la niña está trabajando en Gigante, o en un hogar particular como empleada doméstica, SE EXCLUIRÁ A ESTA FAMILIA DEL ESTUDIO ENTERO. Asimismo, si el niño trabaja en el hogar (por ejemplo, embolsando o tostando la semilla) SE EXCLUIRÁ A ESTA FAMILIA DEL ESTUDIO.
- Al sondear con la madre si el niño trabaja, es posible que la entrevistadora tendrá que suavizar un poco el idioma, ya que algunas madres no admitirán que sus hijos están trabajando, aunque en realidad, sí trabajan. En vez de preguntarle a la madre: “Oiga señora, ¿trabaja su hijo?, le podría hacer una o unas preguntas menos directas, tales como:
 - a. ¿Ningún hijo o hija de usted entre los 6 y 16 años hace alguna actividad para ganar dinero?
 - b. ¿Qué hace el niño(a) en su tiempo libre?
- Aún así, es posible que la madre no sepa si su hijo(a) está trabajando. En el caso de que la madre conteste, “No sé si trabaja mi hijo(a) ... es que anda mucho en la calle,” será necesario que la entrevistadora explore un poco el tema, utilizando sus habilidades de investigadora. Algunas posibles preguntas que le podría hacer a la madre en este caso incluyen:
 - a. ¿Qué es lo que hace el niño(a) en su tiempo libre?
 - b. ¿Es común que traiga dinero al hogar después de andar en la calle?

- Si hay dos o más hijos(as) en la familia que TRABAJAN, la madre será la que decide a cuál de sus hijos (entre los 6 y 16 años) será el niño índice en el estudio.
- Si existe un niño en la familia (entre los 6 y 16 años) que TRABAJA, aunque sea el único entre todos sus hermanos que trabaja, la familia será clasificada como “familia con hijo que TRABAJA.”

PARA DETERMINAR QUE EL NIÑO NO ESTÁ TRABAJANDO:

- Si la madre contesta “no” a todas las preguntas (del #2 al #6): la familia será clasificada como “familia con hijo que NO TRABAJA.” (NO hay que contestar las preguntas DV 70-80 o la DV 82. SÍ, hay que contestar la pregunta DV81).
- Si hay dos o más hijos(as) en la familia que NO TRABAJAN, la madre será la que decide a cuál de sus hijos (entre los 6 y 16 años) será el niño índice en el estudio.

****RECUERDA:** Para las familias con hijos que **TRABAJAN**, hay que asegurar que el niño efectivamente está trabajando. Para lograr esto, la entrevistadora empleará el siguiente criterio:

- La madre tiene que contestar "SÍ" a por lo menos UNA de las preguntas (de elegibilidad, p. 1) del #2 al #6.

Por otro lado, para las familias con hijos que **NO TRABAJAN**, hay que asegurar que el niño no está trabajando. Para lograr esto, la entrevistadora empleará el siguiente criterio:

- La madre tiene que contestar "NO" a todas las preguntas (de elegibilidad, p. 1) del #2 al #6.

IV. LA ENTREVISTA

1. "Niño índice" se refiere al niño o la niña sobre el(la) cual la madre contestará todas las preguntas en el cuestionario. Recordarle a la madre que el niño que eligió ella como el "niño índice" será el enfoque del estudio, es decir, que ella debe contestar todas las preguntas en relación a ese niño (y no en relación a sus otros hijos/as). Repetir con frecuencia el nombre del niño(a) índice a la madre para recordarle que sus respuestas solamente se tratarán de ese niño(a).
2. Iniciar la entrevista.

Observaciones durante la entrevista (serán las mismas para los dos grupos de familias):

- Es muy probable que van a encontrar a otros niños en la colonia que trabajan pero que no están incluidos en la lista del DIF (los usuarios del programa *Mejores Menores*). Esto está bien, ya que no todos los niños que trabajan en la colonia de Genaro Vázquez pertenecen al programa del DIF. Si una madre contesta "sí" a por lo menos UNA de las preguntas iniciales de elegibilidad (del #2 al #6), la familia será clasificada como "familia con hijo que TRABAJA."
- Una vez que alguna de las preguntas sea leída y la persona no haya entendido: Hay que repetir la pregunta nuevamente como primera alternativa. Si la persona aún no la comprende, hay que identificar la posible palabra que la persona posiblemente no entienda y proporcionarle un sinónimo que NO tenga carga emocional y que NO influya la respuesta de la madre. Por ejemplo, si la persona no entiende lo que es "disciplina," y le decimos que es pegarle o regañarle al niño, estos tienen carga emocional y pueden influir en la respuesta de la madre. Si en cambio le decimos, aspectos tal como "la manera en que usted corrige al niño cuando se porta mal," estos son palabras menos emocionales e influyentes.

- Durante una entrevista, las entrevistadas suelen hablar y comentar sobre varios aspectos relacionados con las preguntas. Inclusive, es posible que algunas entrevistadas lloren. Si esa conducta es persistente, la entrevistadora deberá utilizar su experiencia de investigadora social y tratará de abreviar la conversación de la persona, o en el caso de que la madre empiece a llorar, deberá utilizar su experiencia de trabajadora social y escuchar a la madre, siempre tratando de volver a enfocarla en las preguntas de la entrevista.
- No es necesario que la entrevistadora “interprete” o “adivine” la opción que piensa la persona está eligiendo. La persona DEBE elegir de entre todas las opciones de respuesta correspondientes a la pregunta. Por tal motivo, la entrevistadora debe decir algo similar a lo siguiente:

“O sea, ¿que usted cree que es: gran problema, pequeño problema o no es problema que la gente no respete las reglas ni las leyes en la colonia?” (Es sólo un ejemplo).

- “Rendimiento académico o escolar” se refiere únicamente a lo académico.
- Para las preguntas FSCQR17, FSCQR19a-g, FSCIN20a-d, y la FSCMO24, es posible que la madre conteste, “Yo no voy a las reuniones de padres de familia porque trabajo, pero mando a mi hija por mí” o bien, “Yo no sé leer, así que no le ayudo con sus tareas, pero mi hijo mayor sí le ayuda al niño con sus tareas.” En el caso de que la madre mencione a otro familiar en lugar de ella y/o su pareja, anota en el margen de la hoja el parentesco de la persona (por ejemplo, el tío, la sobrina, el hijo mayor, etc.) y pídele a la madre que calcule el número de veces de que esa persona ayuda al niño índice (o bien, lo acompaña, juega con él, asiste a las reuniones de padres de familia, etc.).
- Para las preguntas FCTI54, 54a y 54b, SE EXCLUIRÁ el dinero que aporta el niño(a) índice al hogar (en el caso de que trabaje). Estas tres preguntas se refieren únicamente a lo que aportan los otros miembros del hogar (salvo la pareja de la madre).
- Para el cuadro en la última página del cuestionario (la página 20), en la primera columna, se anotarán a los integrantes de la familia (según su parentesco con el niño índice), por ejemplo: madre, padre, hermana, hermano #1 y hermano #2. En la segunda columna, se anotará la edad de cada integrante, en años CUMPLIDOS. En la tercera columna, se anotará si la persona trabaja, o no. En la cuarta columna, se anotará si cada integrante de la familia contribuye al ingreso del hogar, o no. Y por último, en la quinta columna, se anotará el monto que cada integrante de la familia contribuye al ingreso. Es posible que la madre no sepa cuánto gana cada miembro del hogar o bien, si algunos de los miembros trabajan o no. En este caso, es importante tratar de precisar el monto y/o si la persona trabaja o no. Aquí la entrevistadora sondearía el monto y/o el hecho de trabajar, o no, mediante el uso de su experiencia de entrevistadora.

V. DETALLES MISCELÁNEOS

1. Para llegar a la colonia Genaro Vázquez

1.a. En coche con Kristin a las 8 am de lunes a sábado. Se determinará un punto específico de reunión (i.e., la UANL).

1.b. En metro y/o autobús: Toma el metro hasta la parada "Aztlán" (dos paradas antes de la última de San Bernabé). Bájate en la calle Solidaridad (pasando la Gigante a mano derecha) hasta la calle Raúl Rangel Frías. En la esquina (hay una gasolinera), toma la microbús anaranjada (R-311) que dice "Genaro Vázquez" y bájate en la colonia sobre la calle No Re-Elección.

2. A las entrevistadoras, se les pagará un monto de \$75.00 por cada entrevista completa.

3. Se entrevistarán a 200 familias (100 familias con hijos que TRABAJAN y 100 familias con hijos que NO TRABAJAN).

4. Cada cédula de entrevista llevará un número único de control (001, 010, 100)

5. Cada entrevistadora llevará un número único de identificación. Escoger un número que les guste.

6. Se utilizarán LÁPICES únicamente para llenar los cuestionarios.

7. Es importante tener en mente las siguientes indicaciones durante las entrevistas:

- Apuntar tu número de identificación propio en CADA cédula de entrevista que administres.
- Escribir con claridad.
- Con mucha precisión y claridad, encerrar con un círculo las respuestas que elijan las madres. Tener cuidado de que los círculos no sean muy grandes, lo cual, dificultará el proceso de la codificación de datos.
- Anotar cualquier duda y observación o acontecimiento "raros" en el margen de la página a un lado de las preguntas, o en la parte atrás de la hoja.
- Si tienen preguntas y/o dudas, hánganmelo saber inmediatamente. No hay ninguna pregunta irrelevante.
- Anotar cualquier comentario que tengan (observaciones, palabras claves, etc.) atrás de la hoja al salir de la casa.
- Dar prioridad siempre a la respuesta de la madre (en el caso de que otra persona esté presente durante la entrevista y empiece a contestar por ella y/o a contradecir la respuesta que ella proporcione). Se puede anotar en el margen de la página la respuesta de la otra persona.
- La entrevista es completamente ANÓNIMA, es decir, la madre NO tiene que dar su nombre, ni firmar ningún comprobante de su participación en el estudio.
- Se les otorgará a las madres participantes en el estudio una pequeña compensación de \$50.00 en vales de despensa por la entrevista. Se puede usar los vales únicamente en la tienda Gigante.

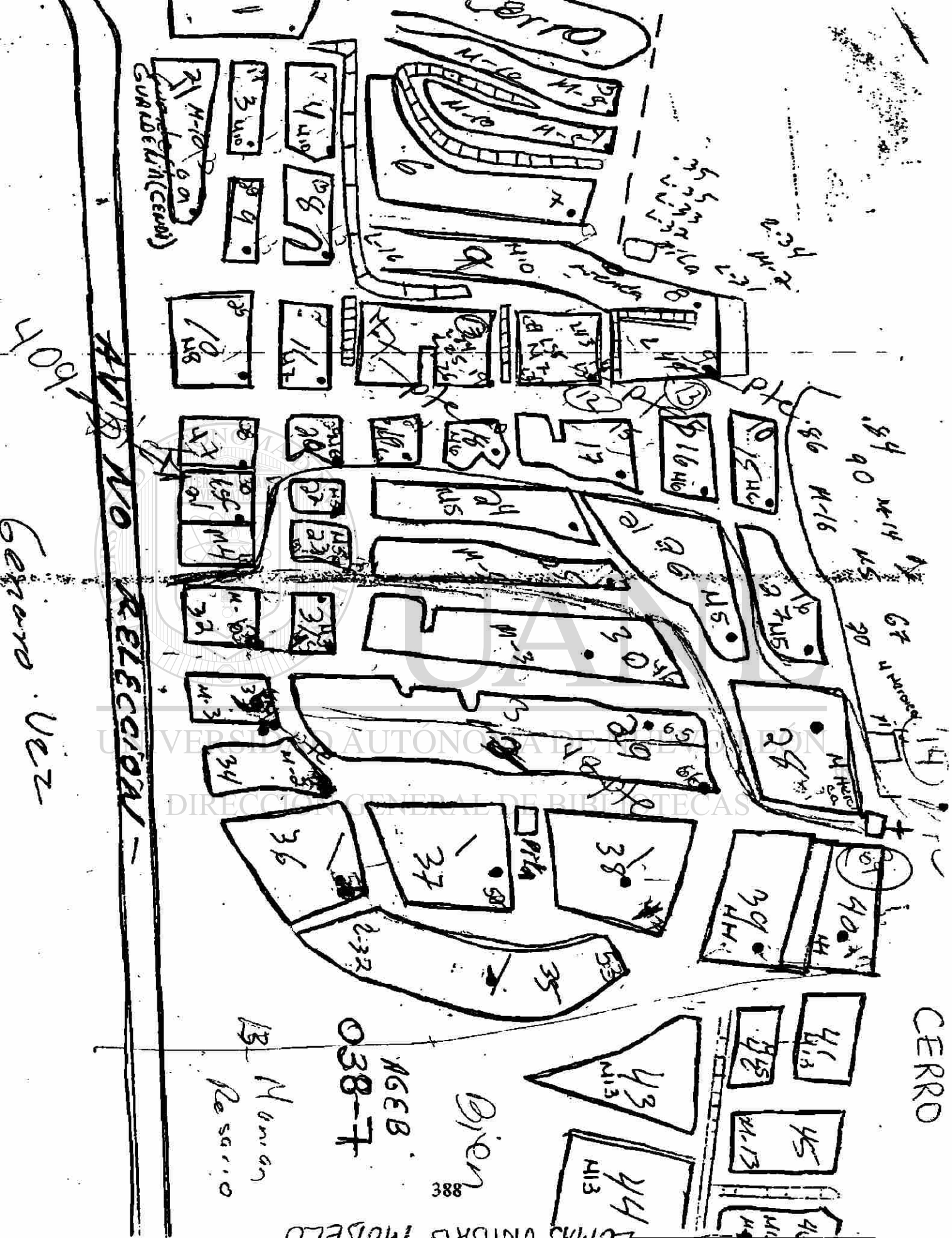
Actividad paraeconómica del menor en la calle * Sexo del menor Crosstabulation
Count

		Sexo del menor		Total
		Femenino	Masculino	
Actividad paraeconómica del menor en la calle	Acompañante de adultos	94	113	207
	Ayudante en puesto		4	4
	Bolero		7	7
	Intermediario en servicio de taxis		23	23
	Lava carros		4	4
	Limpia coches	3	15	18
	Limpia parabrisas	1	80	81
	Malabarista		14	14
	Payaso	5	3	8
	Plde limosna	18	29	47
	Polariza vidrios		4	4
	Recolecta basura	4	4	8
	Reparte volantes	7	8	15
	Toca instrumentos musicales/ cantante	1	17	18
	Vendedor de artículos varios	19	68	87
	Vendedor de dulces, chicles y semillas	38	38	76
	Voceador	18	55	73
Responde frecuencia en base de ecotaxis		1	1	
Total		208	467	675

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fuente: Conteo de niñas, niños y adolescentes trabajadores en Monterrey y su área metropolitana 2001.



NO RELECCION -

Gerardo Uez

CERRO

MGE B
038-7

13 Norman
Resario

Open
388

San Nicolás de los Garza, N.L.

_____ de _____ del 2002

COMPROBANTE DE RECIBO DE PAGO

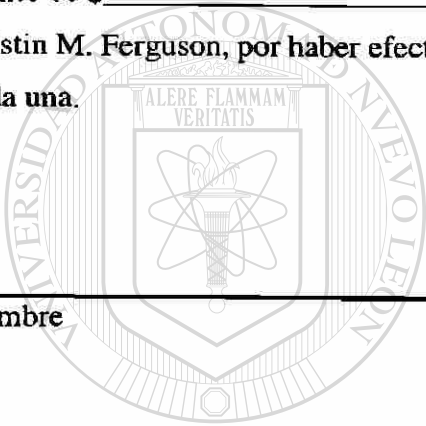
Sirva la presente para constar que la Srita. _____,
entrevistadora con el proyecto de investigación en la colonia Genaro Vázquez ha recibido el
monto de \$ _____, de la investigadora principal, la MTS.

Kristin M. Ferguson, por haber efectuado la cantidad de _____ entrevistas, a \$75.00 M.N.
cada una.

Nombre

Firma

Fecha



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

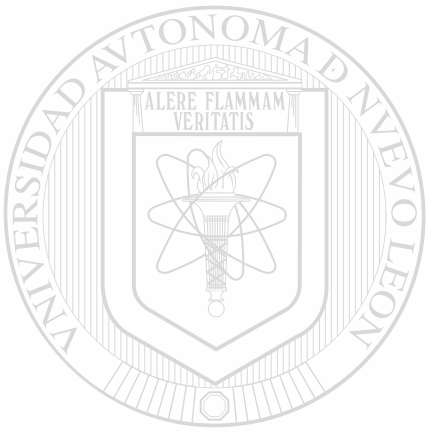


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MTS. Kristin M. Ferguson
Candidata a doctor
Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Trabajo Social

Apéndice F

La solicitud y aceptación de la propuesta para la revisión de los sujetos humanos



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OGCS # _____

**HUMAN RESEARCH REVIEW COMMITTEE OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT ARLINGTON**

**PROSPECTUS REVIEW FORM
COVER SHEET**

RESEARCH FUNDING INFORMATION

**Title of Prospectus: Social Capital and Child Labor in the Mesosystem: In Search of
Community-Based Social Indicators of Risk**

**Principal Investigator (faculty member who will oversee the project): Maria Scannapieco, Ph.D.
School of Social Work**

**Individual who will be performing the work (if different from the PI): Kristin M. Ferguson, MSW
School of Social Work**

This research proposal is being submitted for funding: YES X NO

(If yes, please provide the following information)

A funding request is being submitted for:

**Internal funding (please specify UT department or program): International Education Fee
Scholarship (IEFS); University of Texas at Arlington; International Office**

**External funding (please specify
agency) _____**

Period of funding requested: Academic Year 2002-2003 (Fall 2002 – Spring 2003)

Submission date: February 12, 2002

This research will be conducted even if funding is denied: YES X NO

HUMAN RESEARCH REVIEW COMMITTEE OF THE UNIVERSITY
OF TEXAS AT ARLINGTON

PROSPECTUS REVIEW FORM

Applicant: Use 12 font size and a contrasting font style to facilitate review of your application. On this sheet complete Item 1 only. Prior to completing this prospectus, you should review carefully the committee(s) statement "Policies and Procedures for Research Involving Human Subjects" (available from the office of Grants and Contracts). You are encouraged to submit your application electronically. For submission of hard copies: if you think your research is "exempt", i.e. not an invasive study, or it is eligible for expedited review, submit two copies of the prospectus to the committee chairman, otherwise submit nine copies.

I. A. Title of Prospectus: **Social Capital and Child Labor in the Mesosystem: In Search of Community-Based Social Indicators of Risk**

B. Principal Investigator: **Maria Scannapieco, Ph.D.**

C. Department/Program of Study: **School of Social Work**

D. Address to use for contact: **1014 S. Pecan Street; Apartment #2; Arlington, TX 76010**

E. Telephone: **(817) 460-7209 (Kristin Ferguson) / (817) 272-3535 (Dr. Scannapieco)**

Email: **kmferguson73@hotmail.com (Kristin Ferguson) mscannapieco@uta.edu (Dr. Scannapieco)**

F. Date Submitted: **February 12, 2002**

(FOR REVIEWERS ONLY)

II. Research (check one)

A. is exempt from further review: Yes _____ No _____

B. can be approved through expedited review: Yes _____ No _____

C. requires full review: Yes _____ No _____

D. requires modification prior to approval: Yes _____ No _____ Attach modifications required.

E. Approval is denied. Yes _____ No _____

III. In accordance with Item II (above), I approve _____, reject approval _____.

IV. Signature _____ Date _____

Print Name _____

I. GENERAL INFORMATION

A. Are isotopes used? Yes ___ No X. If yes, have you discussed the project with UT Southwestern prior to submitting to the Human Research Review Committee for approval? Yes ___ No ___

B. Are electrodes used or will electrical instruments at any time be in contact with the subject? Yes ___ No X. If yes, have the instruments been checked for electrical safety by BioMedical Engineering? Yes ___ No ___

C. Investigational Drug Research Involving Humans:

1. Information about toxicity: a copy of FDA Form 1572 or 1573, furnished by the sponsoring drug company, **MUST BE SUBMITTED WITH PROSPECTUS.** NA X.
2. For the purpose of this form, an "investigational drug" is defined as one that has not been approved by the FDA, or an FDA-approved drug that will be used for a purpose other than that for which originally approved.

II. CO-INVESTIGATOR(S):

<u>NAME AND DEGREE</u>	<u>ACADEMIC TITLE</u>	<u>TELEPHONE</u>
Kristin M. Ferguson, MSW	Ph.D. Candidate Comparative Social Welfare Policy School of Social Work	(817) 460-7209 kmferguson73@hotmail.com

III. ADMINISTRATIVELY RESPONSIBLE INVESTIGATOR

This individual must be a full-time or regular part-time UTA faculty person (graduate students may not serve in this capacity) and is responsible to the Human Research Review Committee for the proper conduct of this research and all related administrative matters. This includes progress reports, budget information, etc., which are required for submission to the Director of Grants and Contracts.

<u>NAME AND DEGREE</u>	<u>ACADEMIC TITLE</u>	<u>TELEPHONE / EMAIL</u>
Maria Scannapieco, Ph.D.	Associate Professor and Director Center for Child Welfare School of Social Work	(817) 272-3535 miscannapieco@uta.edu

IV. LOCATION OF RESEARCH

A. UTA address and telephone extension: _____

B. Other institution address: **AUTONOMOUS UNIVERSITY OF NUEVO LEON**
SCHOOL OF SOCIAL WORK
Apartado Postal 2811, Ciudad Universitaria
Monterrey, N.L., México
Telephone/Fax: 0-11-52-81-8-352-1309 and 0-11-52-81-8-376-9177

V. ANTICIPATED DURATION OF THIS STUDY

Start date: August 26, 2002 Completion date: May 1, 2003

SUMMARY OF STUDY

I. CONCISE STATEMENT OF STUDY IN SIMPLE LAY LANGUAGE.

A. STATEMENT OF PROBLEM & SIGNIFICANCE:

One of the most pertinent global challenges in social development is the increasing prevalence of children who live and/or work on the streets of urban centers throughout the world. A review of the theoretical literature suggests that the families of origin of street-working children may significantly differ in ways that either contribute to the migration of children to the streets as child laborers, or indeed, prevent it. Empirical precedents also reveal that child workers are more likely to come from impoverished families, who lack access to the basic social supports and public services to provide for the well-being of their children. However, the relationship between economically disadvantaged families and street migration is not as direct as one may believe, as not all impoverished families use their children as a primary or secondary source of family income. Subsequent to synthesizing past research, which suggests that most street-working children tend to come from economically disadvantaged families residing within impoverished communities, it remains unclear why some impoverished families use their children as street-working child laborers, while other families—from the same community and similar socio-economic conditions—choose not to.

A systematic review of the research also reveals a clear gap in the existing literature regarding the lack of empirically based mesolevel factors (community-level factors) as related to the phenomenon of street-working children. This area of investigation merits further attention, since traditional focal points in research with this population have been the intrapersonal and familial risk factors, as well as the structural push factors, such as poverty. However, little continues to be known about the interfamilial and family-community relationships and how these may facilitate or inhibit the movement of children into the streets. In an effort to address the gaps identified in the current knowledge base, this study will focus on the relationships and interactions between families and their surrounding mesosocial environment.

B. PURPOSE:

The purpose of this research project lies in acquiring a deeper understanding of the roles of both family and community in preventing or precipitating the expulsion of children and youth to work in the streets. This study intends to explore three unanswered questions that remain after comparisons among findings of the existing empirical literature related to the street children phenomenon: 1) How and why do some families from urban, marginal communities have street-working children while other families—sharing the same community environment and similar socio-economic conditions—choose not to utilize their children in the streets, as child laborers?; 2) What is the flow of exchange between families and the surrounding community context?; and 3) What is the difference in community effects on families with street-working children and families without street-working children?

C. METHOD OF STUDY (ATTACH ALL TOOLS / INSTRUMENTS AS APPROPRIATE)

Research Design:

The proposed study will employ a cross-sectional survey design, utilizing the quantitative and deductive research method. The family will constitute the unit of analysis for this research project.

Sample and Setting:

From the existing list of "expulsive communities" (communities with high indices of street-working children) compiled and updated annually by the National Institution for the Family in Mexico (DIF), the co-investigator will randomly select one urban, marginal community with high expulsion (more than 100 children) in Monterrey, Mexico for this study.

Non-probabilistic sampling will be used to select two groups: 1) families with children ages 6-16 who work in the streets of Monterrey and 2) families with children ages 6-16 who do not work in the streets. The families with street-working children will be obtained from a list of all families in the "Better Children" (*Mejores Menores*) program, under the auspices of DIF in Monterrey, Mexico. Conversely, the families without street-working children will be selected via the snowball sampling technique in the same community. To collect the empirical data, the co-investigator will administer quantitative surveys to 200 families in the selected community. The study will begin in August of 2002 and conclude before May of 2003.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Measurement methods:

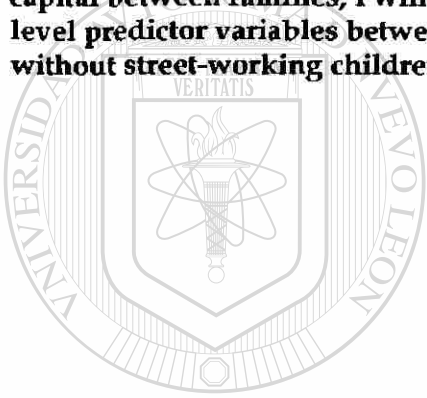
The co-investigator has created a survey (see attached), which will be administered via a face-to-face interview with the subjects. The survey intends to measure the levels of four types of capital between the two groups of families: human capital, financial capital, family social capital and community social capital. Existing scales have been modified and adapted to measure the concepts. The survey will be piloted from March 18-24, 2002, in Monterrey, Mexico. Subsequently, changes will be incorporated into the instrument.

Data Collection:

The co-investigator will be administering the surveys. In the event that the co-investigator is awarded the IEFS Scholarship (mentioned above), graduate students from the School of Social Work at the Autonomous University of Nuevo Leon will be hired to assist the co-investigator in the administration of the surveys, coding of the data and data-entry. The co-investigator will pay the graduate research assistants from the IEFS Scholarship. If no scholarship is awarded, the co-investigator will conduct all surveys.

Data Analysis:

In addition to performing a descriptive analysis of differences in levels of social capital between families, I will use logistic regression analysis to distinguish community-level predictor variables between families with street-working children and families without street-working children.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. SUMMARY OF USE OF HUMAN SUBJECTS & CONSENT

A. Maximum number of human subjects to be used: 200

B. Approval for use of these subjects has been/will be obtained from:

**Human Research Review Committee of
The University of Texas at Arlington**

C. If controls are used, explain their use *in your sample description*. NA X.

D. If volunteers are used, explain use *in your sample description*, including if paid or not. NA X

E. What provisions are in place for medical care if untoward effects should occur? NA X*

* Indemnity statement included in consent form

III. CONSENT FORM CONTENTS: (ATTACH CONSENT FORM)

A. In obtaining informed consent, the nature and procedures of the study are explained in detail.

Include these items in your consent.

1. title of study
2. your identification as the principle investigator
3. your contact number
4. purpose of study
5. benefit to investigator
6. explain what subject is being asked to do
7. how they will be identified for participation
8. the # of subjects who will participate
9. risks & benefits to subjects
10. state that participation is voluntary and that participants can withdraw without penalty
11. include a statement of confidentiality of the data & participant's identity
12. include a statement: "I have had a chance to ask and have answered all questions concerning this study."
13. include this approval & information contact statement from UTA: "This research study has been reviewed and approved by The University of Texas at Arlington Human Research Review Committee. If you have questions about your rights as a research subject or about a research related injury, you may contact a representative of the committee by calling 817-272-2105."
14. include this indemnity statement: "In the event I am injured in the course of this study, I may go to the UTA Health Service Center and be treated in the usual way providing I am a student currently registered at UTA. Otherwise, I may be covered under optional medical insurance that I carry. UTA does not offer any other compensation for injury."
15. If you are a student submitting the prospectus, also include the statement: "This study is under the direction of faculty _____, Dept. of _____
Telephone #: _____. Please call for any concerns or questions related to the study." You will use your name in addressing the persons you are asking for consent at the beginning of the consent form.

B. DECEPTIONS: It is recognized that certain aspects of a study cannot always be divulged to subjects beforehand without jeopardizing the study (i.e., deceptions are sometimes necessary).

Indicate clearly all deceptions utilized: N/A

1. Subjects will be informed (specify written or oral deceptions) at the following time and place: N/A

C. ALTERNATIVE TREATMENTS: You will also disclose alternative procedures (e.g., use of drugs rather than surgery, of if for course credit, participation in some other experiment or an equivalent library project) that would be advantageous for the subjects. NA ___ These are:

D. STUDENT PARTICIPATION: Subjects are sometimes students selected from a subject pool drawn from an academic course who receive credit for participating in an experiment. Such a student may be more reluctant to withdraw prior to completion, jeopardizing your requirement of offering free withdrawal from the study. N/A

1. Are you willing to offer full course credit to a subject who enters in good faith and then withdraws at any time for any reason? Yes _____ No _____.
If no, explain your reasons why here. A statement to that effect must be included in your consent form.

E. If there are any aspects of the above basic elements of informed consent which cannot or will not be followed, please indicate what they are and why. Attach additional sheets, if necessary.

- a. No exceptions ___
b. Exceptions as follows:
-
-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESPONSIBILITIES OF INVESTIGATORS

The principal investigator must assure the committee that all procedures performed under the protocol will be conducted by individuals legally and responsibility entitled to do so, and that any deviation from the protocol (for example, change in principal investigator) will be submitted to the review committee for their approval prior to implementation.

- 1. I understand that there will be a continuing review of this project by the Human Research Review Committee (HRRC) and that I shall notify the Committee IMMEDIATELY if the above statements are to be altered in any way during my study. In any event, I will complete a status report of this prospectus on a yearly basis, or as required by the HRRC.
- 2. I will report any untoward subject responses immediately to the HRRC Director.
- 3. I also note that it is my responsibility, as the investigator to assure that each of my associates will read (and sign) this prospectus before he or she is allowed to participate in the proposed study.



PRINT NAME

SIGNATURE

Principal Investigator

MARIA SCANNAPIECO

Maria Scannapieco

Administratively Responsible Investigator

Co-investigator

Justin M. Ferguson

JUSTIN M. FERGUSON

Co-investigator

DEPARTMENT APPROVAL

Department Chairman

Juan Ruyaroff

Juan Ruyaroff

Dean of College or equivalent

Santos M. Hernandez

Santos M. Hernandez

CHECKLIST FOR HRRC PROSPECTUS
(please use this checklist to help ensure all areas are addressed)

SUMMARY OF STUDY AREAS:

1. _____ Problem & significance
2. _____ Purpose
3. _____ Research design
4. _____ Sample & setting
5. _____ Measurement methods
6. _____ Data collection
7. _____ Data analysis

USE OF HUMAN SUBJECTS:

1. _____ Approval for use of subjects obtained or person/agency named
2. _____ Provisions for medical care if necessary
3. _____ Deceptions listed _____ when subjects will be given information
4. _____ Alternative treatments
5. _____ Student participation clear: course credit or alternative in consent
6. _____ Payment of subjects
7. _____ Any exceptions
8. _____ FDA form 1572 or 1573 for investigational drug
9. _____ Instruments (electrical, isotopes) cleared through proper department

CONSENT FORM AREAS:

1. _____ title of study
2. _____ principle investigator identification: name, contact #
3. _____ purpose of study
4. _____ benefit to investigator
5. _____ what subject is being asked to do
6. _____ how subjects identified for participation
7. _____ the # of subjects who will participate
8. _____ risks & benefits to subjects
9. _____ participation is voluntary and participants can withdraw without penalty
10. _____ statement of confidentiality of the data & participant's identity
11. _____ approval & information contact statement from UTA: "This research study has been reviewed and approved by The University of Texas at Arlington Human Research Review Committee. If you have questions about your rights as a research subject or about a research related injury, you may contact a representative of the committee by calling 817-272-2105."
12. _____ indemnity statement: "In the event I am injured in the course of this study, I may go to the UTA Health Service Center and be treated in the usual way providing I am a student currently registered at UTA. Otherwise, I may be covered under optional medical insurance that I carry. UTA does not offer any other compensation for injury."
13. _____ statement: "I have had a chance to ask and have answered all questions concerning this study."
14. _____ student statement: "This study is under the direction of faculty name and contact telephone number."



Información general sobre el estudio

Le invitamos a participar en un estudio acerca de qué está pasando con las familias con hijos que viven en diferentes colonias en Monterrey. Soy estudiante en la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Con este estudio, esperamos aprender mejor acerca de varios aspectos de la vida de las familias y sobre sus relaciones con sus colonias. Además, este estudio brindará información que podría ayudar a mejorar los programas de asistencia social para las familias y sus hijos. Usted fue seleccionada para participar en este estudio porque vive en esta colonia, que precisamente es una de las colonias sobre las cuales nos interesa aprender más.

Si usted decide participar, será una de entre otras 200 madres que entrevistamos en este estudio. La entrevista durará entre 30 minutos y una hora. Le haré una serie de preguntas acerca de su familia, la comunidad y cómo es para usted ser madre. Si llegamos a una pregunta que usted no desea contestar, está bien. Simplemente hágame saber y podemos pasar a la siguiente pregunta. Además, algunas veces en este tipo de investigación, surgen preguntas que involucran información privada acerca de su familia. Para respetar su privacidad, cualquier información obtenida en este estudio será confidencial y sólo será divulgada en una forma agregada y anónima.

Su participación en este estudio es completamente voluntaria y usted puede dejar de participar en el estudio en cualquier momento. Su decisión de participar o no en este estudio no afectará en ninguna manera su relación en el futuro con la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este estudio está bajo el cargo del Dr. Manuel Ribeiro Ferreira de la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Dra. Maria Scannapieco de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad de Texas en Arlington. Si usted tiene alguna pregunta en cualquier momento durante la entrevista, por favor, pregúnteme. En el caso en que tenga algunas preguntas o dudas después de que terminemos hoy, por favor comuníquese con el Responsable del Proyecto, el Dr. Manuel Ribeiro Ferreira en la UANL al: (81) 8352-1309 o (81) 8376-9177 (ext. 116), y él le responderá con gusto. Usted puede quedarse con una copia de este documento.

Gracias por su participación.



THE UNIVERSITY OF TEXAS AT ARLINGTON

OFFICE OF RESEARCH

Date: February 25, 2002

TO: Dr. Maria Scannapieco
School of Social Work

RE: Protocol # 02-063
Title: "Social Capital and Child Labor in the Mesosystem: In Search of Community-Based Social Indicators of Risk."

The Institutional Review Board (IRB) considers this research study to involve minimal risks to subjects and has approved the study under the expedited review category. The protocol and consent forms are approved for one year. Continuing review of this study is scheduled for one year from the above date.

The Department of Health and Human Services requires you to submit annual and terminal reports for review by the IRB. Your annual report is due on the anniversary date of IRB approval of your study. Please report to the IRB any adverse events that occur during the study. It is a requirement to keep the IRB informed to prevent sanctions from being placed on the University.

If you require modifications to this proposal in the method of use of human subjects in the study, change in the consent form, change in the Principal Investigator (PI) or Co-PI or any change in the subject pool, you should obtain prior approval from the IRB before implementing. Please fill out the corresponding Request for Modifications form and submit to the IRB.

University and Federal regulations require that consent be obtained from all subjects in your study. A photocopy of the consent form should be given to each participant. Your request for a waiver of the documentation of consent was approved per Title 45 CFR 46.117 (c)2.

Approval by the appropriate authority at a collaborating facility is required before subjects may be enrolled in this study.

If you have any questions related to this research or to the IRB, you may contact me in the Office of Research at (817) 272-2105.

Sincerely,

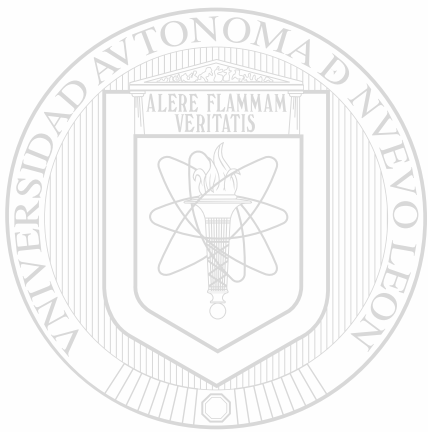
Marianne R. Woods, Ph.D.
Assistant Vice President for Research,
Director of the Office of Research
Chair, Institutional Review Board

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Kristin Michelle Ferguson recibió su grado de Doctor en Filosofía, con Especialidad en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad de Texas en Arlington en mayo del 2003 en un programa binacional entre ambas universidades. En 1997, recibió su Maestría en Trabajo Social de la Universidad de Michigan y su Licenciatura en Psicología de la Universidad de Virginia en 1994.

Los intereses de investigación y la experiencia laboral práctica de la Dra. Ferguson incluyen la migración de los niños hacia la calle, el trabajo infantil, el desarrollo social internacional, y el diseño y evaluación de programas sociales. Becada por la Organización de los Estados Americanos, efectuó su investigación de tesis en México sobre los efectos del capital social familiar y comunitario en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar en la economía informal. Además, ha publicado diversos artículos relacionados con los niños de y en la calle y sobre los jóvenes en pandillas, y a su vez, ha presentado varias exposiciones en cuanto al trabajo infantil callejero en conferencias en los Estados Unidos y Canadá.

Con más de seis años de experiencia en trabajo social internacional, la Dra. Ferguson fue Voluntaria del Cuerpo de Paz en Costa Rica, donde trabajó con el *Patronato Nacional de la Infancia* (PANI) para desarrollar oportunidades educativas comunitarias como alternativas al trabajo infantil. Durante su estadía en Costa Rica, publicó internacionalmente un manual de capacitación en español para un programa de jóvenes tutores que diseñó para aumentar el rendimiento académico de niños de primer grado en situaciones de riesgo. También fue Directora Asistente en un albergue para niños de la calle en Mérida, México, y Voluntaria del Cuerpo de Crisis en Nicaragua y Honduras, donde organizó y facilitó grupos de apoyo para el alivio de trauma para los víctimas del huracán *Mitch* en Centroamérica en 1998.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



